



**UNIVERSIDAD DE VALPARAISO  
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES**

**TESIS PARA OPTAR A LOS GRADOS ACADÉMICOS DE LICENCIADO EN  
HISTORIA, LICENCIADO EN EDUCACIÓN Y TÍTULO PROFESIONAL DE  
PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES.**

**LA PERSISTENCIA DE LA MEMORIA**

**LA RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA: EL CASO DE LOS  
CORDONES INDUSTRIALES FORMADOS EN LA REGIÓN METROPOLITANA  
DURANTE EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR (1970-1973).**

**ALUMNO: LEONARDO ANTONIO PRIETO ARAYA  
PROFESORA GUÍA: CAROLINA FIGUEROA CERNA  
VALPARAÍSO-CHILE**

Valparaíso, 22 de Abril de 2016.

Sr. ESTANISLAO PÉREZ.

Decano de la Facultad de Humanidades, Universidad de Valparaíso

La presente tesis, titulada “La persistencia de la memoria; la reconstrucción de la memoria colectiva. El caso de los cordones industriales formados en la región metropolitana durante el Gobierno de la Unidad Popular (1970-1973)” realizada por el alumno Leonardo Prieto Araya, comprende un cuerpo total de 157 páginas, dividida en una introducción, cuatro capítulos, una conclusión y un anexo documental digital en formato de CD.

La propuesta de análisis del tesista parte del objetivo general de examinar la “existencia de una memoria colectiva entre quienes fueron parte de los Cordones Industriales formados en la región metropolitana” (Prieto, 2016:6). Memoria que se encuentra viva, a pesar de los quiebres políticos y que formaría parte de un patrimonio histórico y político intangible que es necesario rescatar. En cuanto a la hipótesis, esta se encuentra en coherencia con el objetivo central y los objetivos específicos que permiten sostener que “la reconstrucción de una memoria colectiva permite visibilizar las conexiones subterráneas entre la violencia del Golpe y el espacio social de la transición” afirmando la existencia de una memoria colectiva. Si algo debemos decir de estos enunciados, es que si bien compartimos la idea e construcción de la memoria, analizada desde los análisis bibliográficos más diversos específicamente post Holocausto, existen variables en la presentación de los objetivos y la hipótesis que se encuentran definidos de forma general, y que atribuimos a problemas de redacción.

El primer capítulo, titulado “La Memoria Colectiva: presente, identidad y utopía”, parte de la memoria como fuente histórica para el estudio de la historia presente. Realizando una correcta discusión bibliográfica incorporando análisis propuestos desde Nora, Aróstegui, La Capra, Halbwachs, Piper, Benjamin, entre otros autores, el tesista logra presentar los argumentos presentes en los estudios sobre la memoria social, la acción discursiva, la identidad y la crítica utópica. Concluye el capítulo con el aportado sobre el caso chileno específico, que será denominado como la conformación de la “exclusión y la amnesia social” (Prieto, 2016:28).

La sobrevivencia post Golpe Militar se expresó, en algunos de los actores políticos, en un olvido sobre el período de la Unidad Popular. Como enuncia La Capra, la construcción del pasado reciente, vista como la elección de las experiencias políticas generadas en este caso en los cordones industriales, se convirtió en la narración del trauma.

El segundo capítulo, titulado “Recuerdo y experiencia del Movimiento Popular: El tránsito de la memoria colectiva durante el desarrollo de los cordones industriales hasta el Golpe Militar de 1973” inicia su análisis desde una sugerente línea “Nosotros estuvimos ahí”, reconociendo la participación como fuente histórica de los entrevistados. El autor se enfrenta en este capítulo a la necesidad de explicar al lector el cómo y por qué de la elección del grupo de sujetos que formaran parte de su estudio, señalando que los entrevistados comparten la variable común del “grado de compromiso con el que asumieron distintas posiciones, compartiendo en muchos casos una tradición familiar de organización sindical” (Prieto, 2016:34).

Reconstruyendo la vida de los entrevistados desde su adolescencia, el tesista propone lograr identificar los elementos comunes, ligados a su experiencia familiar, que compartirán al momento de analizar su participación política en los cordones industriales. Así nos encontramos frente a una interesante propuesta de análisis que nos permite levantar variables comunes ligadas a la condición socioeconómica y cultural que enriquecerán el diálogo político expuesto en los siguientes capítulos. Especialmente en lo que significó el programa de la Unidad Popular, calificado en muchos de los relatos como un hito de optimismo desbordante que fue clausurado abruptamente. Nos parece interesante como del relato de la esperanza, que tiene que ver con la figura emotiva del sujeto, se va desentrañando el relato político que comienza a marcar la cartografía de la memoria individual o colectiva como hitos que auguraban la clausura del proyecto y la condición del trauma que dio paso al olvido.

El capítulo III comienza con el 11 de Septiembre de 1973, analizando el “quiebre de la memoria”, mezclando con la propuesta teórica las entrevistas sobre el proceso histórico. El Golpe Militar es definido recurrentemente como “un quiebre [...] no solo del movimiento popular [...] sino de tus proyectos de vida, personales, políticos, ideológico” (Prieto, 2016:99). Podríamos sostener, siguiendo a Portelli, que estos relatos conforman la clausura de la identidad en pos de la sobrevivencia. Especialmente considerando que en muchos de los relatos se mezcla el proceso de tortura, prisión y exilio que significó recomponer sus patrones de identidad, como se puede observar en el siguiente extracto de entrevista. “la tortura fue implacable, esto de alguna forma, explica el grado en como la sociedad asumió este momento, porque la tortura no apuntó solo a la integridad física, aunque todos estuvimos en prisión, pero eso fue a nuestra identidad, a eso apunto esta tortura, a socavar nuestra dignidad” (Prieto, 2016:104). Se cierra el capítulo con el análisis de la instalación del modelo neoliberal, las comisiones de verdad y justicia, y la construcción de un nuevo relato simbólico, que busco dar un punto final al proceso durante los primeros años de los gobiernos de la Concertación, por medio de un proyecto de memoria homogénea conocido como “Nunca Más”.

El último capítulo se titula “La persistencia del recuerdo: la existencia de la memoria colectiva” y está estructurado como una reflexión final sobre la propuesta inicial sobre la construcción de una memoria colectiva entre los participantes de los Cordones Industriales. El tesista reflexiona sobre los procesos de reconstrucción del pasado, los silencios y los enunciados, concluyendo que pese a la política del olvido adoptada como estrategia de sobrevivencia no solo física, sino también identitaria, se sobrepone durante el proceso de transición a la democracia la necesidad de recordar. Esto puede entenderse por la expansión del espacio de la acción política y por la necesidad de recomponer los densos tejidos sociales que sostienen su identidad como individuos y como parte de un pasado común que no abandona su acción cotidiana. El material documental recopilado es interesante y bien registrado. La discusión bibliográfica es extensa y contundente.

En términos de contenido, esta tesis cumple con creces lo solicitado en una tesis de Licenciatura en Historia. Especialmente los capítulos dos y tres, donde el tesista logra proponer un aporte a la historiografía. No es un ejercicio descriptivo, es un análisis propósito, no muy común en estudiantes de este nivel.

Por estas razones se propone la nota: 7.0 (siete punto cero).

Atentamente.

Carolina Figueroa Cerna

Profesora Guía.

Santiago, 12 de Marzo de 2016.

Prof. Estanislao Pérez  
Decano  
Facultad de Humanidades  
Presente  
Sr Decano:

Por medio de esta nota entrego a usted la evaluación de la Tesis de Grado de nuestro estudiante Leonardo Prieto Araya. La monografía lleva por título, *“La reconstrucción de la memoria colectiva: El caso de los Cordones Industriales en le Región Metropolitana durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973)”*. La investigación en 157 páginas se compone de la introducción, cuatro capítulos, las conclusiones y una meritoria bibliografía.

En la introducción el tesista deja claramente explicitado la motivación de su trabajo con las siguientes palabras; *“A cuarenta y dos años del golpe militar que derrocó el gobierno de la Unidad Popular y a veinticuatro años del fin de la dictadura que le siguió, la memoria sigue siendo un ema no resuelto, y cuyo recuerdo, aún persiste en la sociedad chilena... el contenido de esta investigación procura ser un aporte al incipiente debate en torno al estudio de la memoria en Chile”* (p,3). A continuación Prieto Araya se enfrasca en revisar exhaustivamente el Estado de arte (p, 5,ss), para luego exponer su hipótesis de trabajo (p,6), los objetivos generales y específicos (p.6,ss.), y la metodología y marco teórico (p.10), culminando con la presentación de las partes del texto.

El capítulo I (*“La memoria colectiva: presente, identidad y utopía”*), centra su esfuerzo en contribuir a la historia de los procesos políticos nacionales desde la referencia a la memoria, entendida como una fuente histórica, temática como el mismo señala inscrita *“en la actualidad, en el estudio de los episodios de la violencia política en los regímenes totalitarios y en las dictaduras militares de América Latina durante la década de 1970”* (p.16). Estamos ante un capítulo de contenido teórico muy actualizado en el cual se tocan temas como la relación entre la memoria social y discurso, la memoria colectiva y la relación con la identidad, así como la relación entre memoria y presente. Evidentemente, este capítulo demandó un alto grado de lecturas y de comprensión de autores de pensamiento complejo (W. Benjamín), vía que le permitió enfrentar la relación entre la exclusión y la amnesia social presente en la transición chilena.

El capítulo II (*Recuerdo y experiencia del movimiento popular: el tránsito de la memoria colectiva durante el desarrollo de los Cordones Industriales hasta el golpe militar de 1973*), concentra la atención en el empleo de la historia oral, exponiendo, *“ el resultado de una decena de entrevistas (expuestas in extenso) realizadas mayoritariamente a protagonistas, dirigentes y simpatizantes de los Cordones Industriales, además de testimonios de dirigentes responsables de la acción del “gobierno popular”* (p.33). En el lenguaje de época van desfilando los recuerdos de los entrevistados logrando un singular y dramática visión del periodo. En esa dimensión resultará especialmente meritorio el acápite subtítulo *“Formas de participación popular: la emergencia de los Cordones Industriales”*

(p.62). Por otra parte, resulta especialmente convincente la reconstrucción memorística del golpe de Estado.

El capítulo III (“Las rupturas en la memoria colectiva: dictadura militar y políticas de la memoria”), a juicio de este evaluador, excede el planteamiento original, constituyéndose en un importante aporte a la disciplina desde el momento en que el autor logra extraer tres conclusiones fundamentales; a saber: i) la memoria del periodo a pesar del tiempo transcurrido está viva “dificultando las tareas de reconciliación y olvido que los gobiernos de las pos dictadura quisieron consolidar (p.97); ii) en esa misma memoria está contenido el recuerdo de la ruptura (golpe de Estado) y del dolor, cárcel, tortura, exilio), y iii) también logra demostrar que es posible rescatar por la vía de la memoria la experiencia colectiva del período sometido a escrutinio, demostrando también que se puede profundizar “el tratamiento dado a la memoria colectiva, durante la transición” (p.97). Finalmente, resultan de sumo interés las páginas dedicadas a la política de la memoria durante la transición porque las entrevistas se transforman en una evidencia empírica de la historia olvidada.

El capítulo IV (“La persistencia del recuerdo: la existencia de la memoria colectiva”), es un capítulo que a través de la entrevista oral va abriendo preguntas y perspectivas de trabajo futuro. Para ello parte de un planteamiento que requiere tratamiento urgente. En sus palabras... “Nuestra sociedad muestra serios conflictos para convivir con el disenso y debatir sobre un pasado muchas veces incómodo. Pareciera que una parte de nuestra sociedad está empeñada en borrar todo vestigios de ese pasado, creyendo que, de ese modo, se contribuye a erigir una sociedad sin conflicto” (p.137.). Concluyendo que la memoria no puede acallarse, muestra de lo cual son las entrevistas en profundidad realizadas a actores vivos del tiempo de la derrota, recomendando el paso de un pasado sin proyecto conmemorativo (p.155) al acto de repensar la derrota.

Finalizando, debemos señalar que las conclusiones son del todo pertinentes quedando demostrada la existencia de una memoria colectiva (p.161), lo que unido a la congruencia entre el todo y las partes, la originalidad, la racionalidad crítica, un buen manejo de la teoría y método, una buena redacción y especialmente a la contribución de ideas que enriquecerán la disciplina, califico la monografía con nota 7. ( Siete).

Sin otro particular me despido cordialmente,  
Patricio Quiroga Zamora

PD: Al término de estas líneas quisiera desear una feliz vida profesional a Leonardo, de quien guardo un grato recuerdo por su disposición al estudio y como ser humano.

## AGRADECIMIENTOS

A mi madre, Julia, por enseñarme el valor del sacrificio y la humildad. A ti dedico este escrito como una forma de retribución por tu constante esfuerzo y sacrificio. Gracias por enseñarme el valor de la dignidad y por ser inspiración de coraje. Para ti mi cariño por siempre. A nuestra familia, mi sincera gratitud.

A Yari, compañera de lucha, amiga de trincheras, cariño. Gracias por los momentos eternos y por los caminos recorridos.

A mis profesores, de ambos extraigo su compromiso con la sociedad y su lucha por la transformación social.

A las personas que participaron e hicieron posible esta investigación. El valor de sus palabras tiene un valor incalculable en lo personal. A ustedes mi sentido homenaje por su lucha y resistencia por la memoria inacabada.

A mis amigos, compañeros y personas anónimas, que con una sonrisa manifestaron mucho más de lo que podría expresar en estas líneas. Para ustedes mi profundo reconocimiento y admiración.

A mis abuelos, Pablo e Irma y en memoria de su recuerdo y el de los sin voz, los anónimos y los acallados, por su consecuencia, lucha, creatividad y compromiso por un proyecto de emancipación en la construcción de una sociedad más justa, libre y democrática.

A todos y todas, mi profunda gratitud y recuerdo.

## INDICE

<b>Introducción</b> .....	8-17
<b>Capítulo I:</b> “La memoria colectiva: presente, identidad y utopía ¿Y el caso chileno?”. .....	17-33
<b>Capítulo II:</b> “Recuerdo y experiencia del movimiento popular: El tránsito de la memoria colectiva durante el desarrollo de los Cordones Industriales hasta el Golpe militar de 1973”. .....	33-90
<b>Capítulo III:</b> “La ruptura en la memoria popular: Dictadura Militar y políticas de la Memoria (1973-1991). .....	90-120
<b>Capítulo IV:</b> “La persistencia del recuerdo social: La existencia de la memoria colectiva” .....	120-141
<b>Conclusiones</b> .....	140-144
<b>Bibliografía</b> .....	144-152
<b>Anexos</b> .....	152-158

## INTRODUCCIÓN

*“la experiencia se anida en la memoria individual y colectiva, las fisuras de la ausencia, de la pérdida, de la supresión, del desaparecimiento. Son aquellas figuras rodeadas todas ellas por las sombras de un duelo en suspenso”.*  
(Richard, 1997:35).

A cuarenta y dos años del golpe militar que derrocó el gobierno de la Unidad Popular y a veinticuatro años del fin de la dictadura que le siguió, la memoria sigue siendo un tema no resuelto y cuyo recuerdo aún persiste en la sociedad chilena.

El contenido de esta investigación procura ser un aporte al incipiente debate en torno al estudio de la memoria en Chile, entendiendo la importancia que está tiene a la luz de un pasado reciente marcado por las rupturas en la memoria social de nuestro país.

Tal como se enunció anteriormente, el objeto de estudio de nuestra investigación buscará reconstruir la memoria colectiva de quienes formaron parte la Unidad Popular y específicamente de trabajadores, líderes sindicales y políticos que hayan participado en los Cordones Industriales formados en la Región Metropolitana a partir de 1972, analizando la memoria de estos durante el régimen militar y los primeros años de la postdictadura.<sup>1</sup>

De acuerdo a lo señalado anteriormente, esta investigación, en un primer momento, intentara reconstruir la experiencia de nuestros entrevistados a partir de los principales hitos y acciones de quienes formaron parte de los Cordones Industriales hasta el golpe militar de 1973. Junto con exponer y analizar la memoria colectiva de nuestros entrevistados respecto del periodo de la dictadura militar, ligando los resultados de las entrevistas con los efectos que provocaron los diecisiete años de dictadura militar en la memoria de cada uno de ellos. A su vez, examinaremos la incidencia del orden social consolidado durante los primeros años de la transición en relación a la memoria colectiva de nuestros entrevistados, con el objetivo de determinar las principales rupturas y tensiones sobre está durante este periodo.

Las preguntas iniciales por las cuales nos adentramos en este tema surgieron de la intención de inscribir la memoria del movimiento popular en un análisis que vaya más allá de lo personal y que explore la conexión política, histórica y vivencial entre dos periodos que explican nuestra historia reciente: el de la brutal represión que siguió al golpe de Estado en 1973 y el del Chile neoliberal, anestesiado y traumatizado, que la nueva democracia heredó de la dictadura militar.

---

<sup>1</sup> Al referirnos al concepto de Postdictadura hacemos referencia a esta suerte de continuismo entre la Dictadura y el régimen democrático posterior. Para Galende “Post dictadura es una palabra abyecta. Nace ya subordinada a cierto ánimo del terror, a ese momento calamitoso de la historia después del cual es el terror mismo quien inicia la marcha hacia su ocultamiento” (Galende, 2001: 143).

El interés sobre esta temática busca analizar históricamente una memoria, que a pesar de la estrategia de control social y política vivida en Chile entre los años 1973 y 1990, persiste en reconstruir las luchas, los anhelos y los idearios de quienes formaron parte del movimiento popular de 1970, problematizando la selección y la reconstrucción de ciertos episodios del pasado y desbloqueando una serie de recuerdos que no han encontrado espacios de expresión en la actualidad.

Así, tomando como referencia los estudios de la psicología social, se buscará enfatizar que la memoria es una dimensión constituyente y constitutiva de la realidad social. Por cuanto, siguiendo los planteamientos de Halbwachs (1950) y Jelin (2002), entendemos a la memoria como una acción social construida simbólicamente, resultado de un proceso colectivo en el que grupos sociales interactúan y se disputan la hegemonía sobre la memoria, lo que termina por definir, desde una perspectiva simbólica, la realidad social.

Lo anterior, se suma al carácter productor de sentido de la memoria, la que la convierte en potencial fuente de resistencias, tensiones y transformaciones, lo que nos llevó a entenderla como un proceso de interpretación del pasado que tiene efectos en el tipo de relaciones e identidades sociales en el presente, asumiendo que su carácter transformador se basa en la capacidad de tensionar los relatos hegemónicos imperantes en un determinado orden social. Por lo tanto, el análisis de la memoria reciente, a partir de este proyecto de investigación, buscará problematizar las versiones del pasado y, al mismo tiempo, intentará construir un marco referencial para la constitución de una memoria social entre nuestros entrevistados (Piper, 2013:20).

Nos parece importante destacar que la memoria al ser un proceso en constante construcción se concibe como una memoria siempre abierta a nuevas reinterpretaciones, en el contexto de una lucha política acerca del sentido de lo ocurrido, pero también, acerca del sentido de la memoria misma (Jelin, 2002:56).

De este modo, tomando como referencia el texto “Historia, Memoria y Fuentes Orales” de la Asociación Argentina de Derechos Humanos, concebimos que la función de la memoria otorga la capacidad de reinterpretar el pasado y rehacer los lazos colectivos, deshaciendo las ataduras que proponen silenciar el pasado reciente impidiendo así el cierre que proponen las explicaciones rápidas, inventadas ad hoc para sepultar lo que sucedió (Kauffman, 1998).

Desde este concepto de memoria, nos hemos preocupado no solo por los recuerdos que se evocan, sino también por su dimensión histórica y simbólica. Esto se explica, porque nuestros entrevistados se inscriben como miembros de una generación que, de algún modo,

invocan un recuerdo que se confronta con la oficialización de la memoria desde el poder, reconstruyendo un relato empoderado, identitario y colectivo, con miras a situar la memoria social en la escena desideologizada del Chile neoliberal.<sup>2</sup> De este modo, parece idóneo hacer referencia a la preocupación que desde diversos ángulos teóricos y políticos se ha dado a los significados y a las consecuencias de esta etapa en la memoria, en medio de un contexto que estuvo desde un comienzo supeditado a las lógicas consensuales, las cuales tuvieron la necesidad de instaurar la denominada “memoria oficial” (Ruiz, 1993).

Así, la problemática de nuestra investigación se explica a partir de la construcción del Chile post dictatorial, la cual intentó dar por cerrado el quiebre institucional propiciado por el golpe de Estado de 1973 y los 17 años de dictadura militar, invisibilizando la memoria del movimiento popular de 1970.

La pregunta de investigación busca, por lo tanto, probar la existencia de una memoria colectiva entre quienes formaron parte de los Cordones Industriales durante el gobierno de la Unidad Popular, que se manifiesta en la actualidad, a pesar de los momentos de ruptura que tuvo la memoria colectiva durante el periodo comprendido entre la dictadura militar y la transición a la “democracia”, procesos que aspiraron a instalar un manto de olvido sobre el pasado reciente, desarticulando la memoria de quienes formaron parte del movimiento popular de 1970.

La hipótesis central de nuestra investigación, es que a pesar de las profundas huellas en la experiencia social provocadas, en un primer momento, por la dictadura militar y, posteriormente, la transición política vivida en la década de los 90’, existe una memoria colectiva expresada en una identidad grupal entre quienes formaron parte de los Cordones Industriales que persiste en construir un relato de resistencia frente a la negación de la memoria que deseó imponer la dictadura militar y el olvido que buscó consolidar el orden social neoliberal instalado tras la llegada de la democracia.

Así, la hipótesis general de nuestra investigación dice relación con la reconstrucción de una memoria colectiva que permita visibilizar las conexiones subterráneas entre la violencia que siguió al Golpe y el espacio social de la transición, la que nos permitirá afirmar la existencia de una memoria colectiva del movimiento popular que aún sobrevive a las profundas desgarraduras de nuestro pasado reciente. La investigación, de este modo, pretende constituirse en un intento por desarrollar una lectura comprensiva y teórica de la memoria reciente de nuestros entrevistados.

---

<sup>2</sup> Esta problemática se explica a partir de la llamada “Transición Chilena”, la que ha estado marcada, sin duda, por una larga serie de iniciativas sociales y estatales en el campo de la memoria, que han tratado de dar respuesta, en diferentes ámbitos, a las profundas desgarraduras abiertas por la violencia económica y represiva de la dictadura militar.

De esta forma, resulta válido examinar los contenidos, significados y sentidos asociados a esta memoria, indagando en su dimensión interpretativa y discursiva.

A partir de la pregunta de investigación y el planteamiento de la hipótesis, el objetivo general y los objetivos específicos se han definido de la siguiente forma:

#### Objetivo general

Probar la existencia de una memoria colectiva entre quienes fueron parte de los Cordones Industriales formados en la Región Metropolitana durante el gobierno de la Unidad Popular (1972-1973) que persiste, a pesar de las rupturas en la memoria colectiva experimentadas durante la dictadura militar y en la formulación de un olvido social sobre el pasado de la Unidad Popular, que intentaron instalar los gobiernos de la postdictadura.

#### Objetivos específicos

Examinar la memoria como un proceso de carácter eminentemente social, resultado de una construcción de carácter intersubjetivo, que se encuentra en constante redefinición en el presente, a partir de su relación con la identidad de distintos grupos sociales.

Contextualizar históricamente el gobierno de la Unidad Popular y analizar la participación de nuestros entrevistados desde la formación de los Cordones Industriales hasta el golpe de Estado de 1973.

Analizar los efectos que tuvieron la dictadura militar (1973-1990) y la transición política en la memoria colectiva de nuestros entrevistados, vinculando las consecuencias de ambos procesos con las rupturas, los silencios y la invisibilización de la memoria colectiva del movimiento popular.

Y por último, indagar en las percepciones de nuestros entrevistados respecto al proceso de la Unidad Popular en el presente y la función de la memoria colectiva en la actualidad.

Así, los objetivos se orientarán hacia el desarrollo de una lectura comprensiva y teórica a partir de la información levantada tanto desde fuentes secundarias como primarias. Por otro lado, la tesis está planteada en cuatro capítulos. El primero de ellos, titulado "*La memoria colectiva: presente, identidad y utopía ¿Y el caso chileno?*", estableceremos el marco conceptual apoyado en la literatura teórica sobre la memoria social, la que nos permitió comprender el rol de la memoria colectiva. Así, empezaremos explicando qué significa entender a la memoria como una acción colectiva, dando a conocer algunas de las conclusiones a las que hemos llegado en su análisis. Para ello, se analizará, en un primer

momento, el concepto de memoria colectiva, su relevancia para el análisis del presente y su incidencia en la constitución de una identidad colectiva.

Al mismo tiempo, identificaremos como en el caso chileno se ha instalado una totalización del presente que ha desvinculado la sociedad de su pasado, ejemplificado a partir de los momentos de ruptura en la memoria de nuestros entrevistados los cuales reflejan cómo se ha intentado instalar un silencio y un olvido sobre el pasado reciente del movimiento popular chileno. Su fundamentación se planteara a modo de introducción al problema de estudio que hacia el final de este capítulo queda claramente establecido con la definición de los principales elementos que componen la memoria colectiva. Para este objetivo, utilizaremos los aportes teóricos de autores nacionales y argentinos sobre la naturaleza de la memoria en periodos de represión y transición política, así como también, la contribución teórica tanto de la tradición social de la memoria y los aportes de la teoría crítica respecto del rol de la memoria en el presente.

En el segundo capítulo, titulado “*Recuerdo y experiencia: La reconstrucción de la memoria colectiva de los Cordones Industriales hasta el Golpe militar de 1973*”, reconstruiremos la experiencia de nuestros entrevistados desde los inicios del gobierno de la Unidad Popular hasta el golpe militar de 1973.

El propósito de este apartado, será desplegar la memoria colectiva de quienes formaron parte de los Cordones Industriales y del proceso de la Unidad Popular desde la elección de Salvador Allende hasta el fin de la experiencia de la Unidad Popular, reconstruyendo los principales hitos de su participación en el movimiento popular (fundamentalmente durante 1972), concluyendo con el análisis de las experiencias personales de nuestros entrevistados, respecto del impacto del golpe de estado con el propósito de conocer su relación con instancias de represión y tortura durante 1973.

De esa forma, analizaremos el escenario político que posibilitó la experiencia de nuestros entrevistados, reconstruyendo las principales hitos de su historia personal y los acontecimientos más importantes y discutidos del gobierno de Salvador Allende a través de las opiniones de nuestros entrevistados las que fueron complementadas con el fin de delimitar el contexto histórico en que se da el intercambio de ideas. En este apartado, se dará énfasis a los recuerdos de nuestros entrevistados por sobre la especificidad histórica del periodo, centrando nuestra atención sobre aquellos acontecimientos más significativos de su experiencia histórica.

En el tercer capítulo, titulado “*Golpe de Estado y Políticas de la memoria: El filtro institucional de la memoria colectiva*”, nos adentraremos en el análisis de una de las materias más controvertidas del periodo de la transición, es decir, las consecuencias que

tuvieron la dictadura militar y los primeros años de transición política en la memoria colectiva. La finalidad de este capítulo es situar el énfasis en las rupturas que simbolizaron en la memoria la dictadura militar (1973-1990) y las políticas de la memoria implementadas por la Concertación (1990-2003), dado que ambos momentos se inscriben dentro de un determinado devenir de la memoria y representan dos de las intervenciones de mayor visibilidad pública sobre está. Así, el objetivo de este apartado es comprobar como estos dos contextos socio-históricos pudieron haber afectado, diferencialmente, a la memoria del colectivo estudiado.

De este modo, en un primer momento, analizaremos las consecuencias de la dictadura militar en la desintegración de la memoria tanto en su dimensión simbólica y política, junto con examinar los efectos de las iniciativas públicas sobre la memoria durante la transición, a partir del análisis del discurso asumido por el nuevo orden social respecto de la necesidad de asegurar un reconocimiento público sobre la memoria en los parámetros del nuevo escenario político institucional.

Por último, el cuarto apartado titulado “*La persistencia del recuerdo: La existencia de la memoria colectiva*”, nos proponemos comprobar la existencia de una memoria colectiva entre quienes formaron parte de la experiencia de los Cordones Industriales, a partir del relato de nuestros propios entrevistados.

Esta sección, corresponderá el análisis de la información entregada y a la comprobación de la hipótesis de investigación. La estructura del mismo responderá a los objetivos específicos entregados anteriormente y se ha estructurado sobre los relatos de nuestros entrevistados, que en conjunto han intentado caracterizar el proceso de constitución de su memoria colectiva.

Por otra parte, la relevancia teórica y práctica de la investigación, presenta dos importantes elementos. Teóricamente constituye un aporte al incipiente debate en torno al estudio de la memoria reciente en Chile, a sus alcances y limitaciones a través de un estudio en que busca establecer ciertos parámetros de análisis relevantes a la hora de abordar la memoria de la Unidad Popular. Mientras que a nivel práctico, la investigación se plantea como un aporte desde la Historia al conocimiento existente en torno a un fenómeno de reciente preocupación en Chile.

Para materializar lo dicho anteriormente, el desarrollo de nuestro trabajo requirió de elementos teóricos y conceptuales que nos ayudasen a darle consistencia a esta propuesta investigativa.

Desde el punto de vista teórico, emplearemos el paradigma de la historia social, el cual tuvo que complementarse, metodológicamente, con la historia oral para explicar el desarrollo de los procesos de rememoración y recuerdo. Esto nos permitirá tener un mayor alcance teórico, lo que implicara una ampliación del campo de conocimiento, tanto es su sentido temático, como también metodológico (Burke, 1991:11).

Al mismo tiempo, utilizaremos el paradigma de la Etnohistoria y los estudios sobre la memoria, en el marco de la Historia del tiempo presente. En este sentido, para definir y determinar los tipos de relaciones que conforman esta investigación se recurrió a los estudios realizados por diversos autores nacionales y argentinos sobre la naturaleza de la memoria en la región.

Junto con esta aclaración metodológica, se hace necesario inscribir esta investigación desde la visión del “proceso más sujeto” de E.P Thompson, la que no concibe el estudio de los movimientos sociales sin la presencia de los sujetos, puesto que son estos los que constituyen el eje central para definir y determinar los tipos de relaciones que conforman una organización social.

De acuerdo a la pregunta enunciada y a los objetivos propuestos, la investigación fue planteada en términos exploratorios, empleando en su desarrollo técnicas de recolección y análisis de datos provenientes de la metodología cualitativa. La metodología utilizada fue por una parte un análisis hermenéutico en función del cual se construyó la base teórica necesaria para realizar un estudio de casos los que nos ayudó a construir el instrumento de investigación que se aplicó durante las entrevistas. Por ello, al momento de seleccionar determinadas técnicas se consideraron tanto los objetivos de investigación, las circunstancias, los grupos y organizaciones a estudiar y las limitaciones prácticas previstas para el desarrollo del estudio. De este modo, se emplearon la técnica de lectura y documentación, la entrevista semiestructurada y la observación no participante.

La investigación, tal como es posible desprender de lo recién reseñado, se planteara como un estudio de carácter exploratorio, que por medio de una metodología de tipo cualitativa buscara dar respuesta al problema planteado. En este sentido, es necesario establecer que todos los capítulos de la presente investigación fueron analizados desde la perspectiva de nuestros entrevistados, priorizando los elementos y la discusión político-histórica por sobre los de mayor especificidad contextual.

De este modo, la entrevista constituyó una herramienta metodológica de aproximación a los acontecimientos del pasado reciente por medio de conversaciones con los actores del periodo buscando desarrollar una actividad que permitiera conocer y definir

la experiencia de los sujetos entrevistados pero que también pudiese ampliar los márgenes de la fuente testimonial.

Cabe mencionar que el diseño cualitativo fue eminentemente abierto, tanto en lo que concierne a la selección de los participantes en la producción del contexto situacional, así como en lo que concierne a la interpretación y análisis, lo que se ajustó al tipo de investigación propuesta por cuanto requirió de cierta flexibilidad en términos de las fuentes que fueron parte de la muestra, como en la forma en que posteriormente fue abordada y analizada la información.

La naturaleza de la muestra fue intencionada y correspondió a diferentes criterios. En primer lugar, se determinó a partir de la participación en la experiencia de los Cordones Industriales o durante el desarrollo de estos durante la Unidad Popular, la relación de nuestros entrevistados con momentos de represión política durante la dictadura militar y por último su posición ideológica la que nos permitió entender desde que espectro político recuerdan este pasado (Prado & Krause, 2004).

La muestra estuvo compuesta por diez entrevistas, las que fueron analizadas conforme al desarrollo de esta investigación, mientras que la naturaleza del cuestionario aquí utilizado se basó en una técnica de preguntas semiestructuradas, es decir una postura abierta entre la discusión y el cuestionario directivo-cerrado<sup>3</sup>. Esta opción, nos entregó la posibilidad de tener márgenes de maniobra para adaptarnos a informaciones diversas y nos brindó la ventaja de una entrevista más fluida, lo que nos permitió ver cuales hechos sobresalen espontáneamente según la subjetividad de cada uno de nuestros entrevistados.

Luego de aclarados los aspectos básicos de la muestra, cabe precisar los aspectos del instrumento aplicado. La pauta de entrevista consistió en una lista de tópicos que fueron profundizados con cada entrevistado y en donde, debido a la característica de la entrevista semiestructurada, se incorporaron preguntas abiertas pero dirigidas a propósitos específicos. Tal como se sostuvo, la información generada a partir de la aplicación de las entrevistas realizadas adquirió finalmente la forma textual, gracias a la transcripción y al registro de campo. Posteriormente, se procedió a la producción de datos (identificación, clasificación y síntesis), la lectura teórica de las entrevistas y la obtención de resultados. De esta forma, la

---

<sup>3</sup> Se denomina semi estructurada (Flick, 2004) a un tipo de entrevista propia de la investigación cualitativa que opera mediante un enfoque semidirigido. Flick señala que “en general una meta de las entrevistas semiestructuradas es revelar el conocimiento existente de manera que se pueda expresar en forma de respuestas y, por tanto, hacerse accesible a la interpretación” (2004: 99). A diferencia de la entrevista en profundidad que sigue un modelo de conversación entre iguales, la entrevista semiestructurada genera cierta distancia que diferencia los roles de entrevistador y entrevistado, permitiendo al primero introducir ciertos tópicos que abarquen lo que se busca investigar e interpretar posteriormente.

presente investigación se posicionó desde una lógica exploratoria y comprensiva, orientada por un diseño “analítico-relacional<sup>4</sup>” (Cornejo, Besoain, Mendoza, 2011).

Por su parte, el instrumento de evaluación estuvo contemplado por medio de la realización de una entrevista, cuya duración fluctuó entre 120 a 180 minutos. En algunos casos, con cada entrevistado se efectuaron dos encuentros, siendo el intervalo entre cada uno de ellos de catorce días.

Las entrevistas fueron grabadas bajo formato digital con la ayuda de un lector/grabador de mini disc previa autorización de cada participante, mientras que otros fueron anónimos previa declaración del entrevistado, cuyos resultados son entregados en los anexos de esta investigación.

Cabe señalar que cada participante dio su consentimiento informado de la naturaleza de esta tesis señalando el resguardo de su libertad de participación y el derecho de que su testimonio no fuera publicado si así lo requiriese, enfatizando en algunos casos la confidencialidad y el anonimato. Así mismo, la fase de producción de los relatos se efectuó entre Julio y Septiembre del 2015.

Posteriormente, procedimos a la transcripción integral de los encuentros con cada participante, discriminando la información entregada en las temáticas definidas anteriormente.

Además de estas entrevistas, mantuvimos conversaciones con personas vinculadas al proceso de la Unidad Popular quienes finalmente declinaron de participar de la entrevista. Proporcionando, sin embargo, información para el desarrollo de esta investigación, la que fue tratada para complementar los datos obtenidos durante el trabajo de campo. Sin embargo, no aparecerán referencias textuales ni explícitas a lo allí conversado.

Por último, asumiendo la importancia de la subjetividad en la interacción entre quien cuenta una historia y quien la escucha, antes de la producción de las entrevistas con los participantes realizamos un trabajo de auto-relato sobre sus propias historias durante la Unidad Popular como una forma de situar sus posiciones epistemológicas, teóricas y políticas. En este sentido, este trabajo representó un ejercicio eminentemente subjetivo, el cual es la exposición del análisis autocrítico de un grupo político determinado y por tanto no pretende revestir necesariamente caracteres de verdad-histórica.

---

<sup>4</sup> Concepto que plantea la necesidad de hacer un vínculo entre el análisis de los fenómenos sociales y la relaciones que se dan entre los sujetos que componen un proceso de alto alcance histórico (Cornejo, M, Besoain, Mendoza, 2011:9).

## CAPÍTULO I

### “LA MEMORIA COLECTIVA: PRESENTE, IDENTIDAD Y UTOPIA”.

*“la historia no es todo el pasado, junto existe una historia viva que se perpetúa o se renueva a través del tiempo y en donde es posible encontrar un gran número de memorias que aparentemente habían desaparecido” (Halbwachs, 2004:209).*

Ante la necesidad de estudiar los procesos políticos de nuestra historia reciente, es preciso hacer referencia a la memoria como fuente histórica.

La memoria social o individual es una fuente inagotable de experiencias e información que, al mismo tiempo, podemos acceder por medio de la realización de entrevistas o testimonios orales, los cuales representan diversas maneras de extraer esa memoria que buscamos reconstruir. Sin embargo, su buen uso depende en gran medida de la forma en que abordemos la memoria como fuente histórica. Por cuanto el estudio de la memoria debe construirse en función de una comprensión histórica y no del estudio de la memoria en sí misma, dado que el propósito de la memoria no solo busca reconstruir la percepción del testigo (como fuente analítica única), sino debe dotarse de contenido histórico.

Lo señalado anteriormente, podemos enmarcarlo en la relación entre memoria e historia. En primer lugar, desde una perspectiva conceptual podemos entender a la memoria como una “reivindicación de un pasado”, mientras que la Historia es, junto a eso, una construcción objetivada y contrastable y que se sustenta en un método. Su relación, se enmarca en una relación “compleja, sinuosa y en modo alguno unidireccional” (Iturriaga, 2008:34). Esta relación, entre un recuerdo vivido y una construcción problemática de aquello que ha dejado fuentes pone el acento en la relación entre memoria “como representación permanente de la experiencia en la mente individual y en los colectivos humanos e historia como racionalización y objetivación temporalizadas y expuestas en un discurso, por decirlo así de tal experiencia” (Aróstegui, 2002: 23).

De este modo, la historia es la que proporciona consistencia y materialización a la memoria, otorgando la fuerza crítica en el orden del testimonio. Así, la memoria no puede ser la única fuente, ni la Historia no puede recoger toda la memoria por cuanto su relación siempre es problemática (Aróstegui, 2002:50).

Por otro lado, la memoria puede estar marcada por ciertos episodios del pasado que no responden a una realidad histórica, es decir, adquiere elementos subjetivos e introspectivos que no están directamente asociados a un proceso histórico determinado. La Capra (2009:56), en relación al problema del trauma para el estudio del Holocausto, un fenómeno particularmente complejo, sostiene que la memoria en sí tiene ciertas limitantes, que se vinculan a que la historia no comprende elementos subyacentes a la memoria,

vinculados al dolor, a la muerte, a la prisión, es decir, al trauma. Así, se corre el riesgo de que el testimonio no contribuya a comprender el proceso histórico determinado, puesto que la memoria puede alejarse de la veracidad histórica, ya que “si bien brinda presuntamente un acceso directo a la experiencia, a menudo vicaria, puede resultar sacralizada o incluso dotada de un aura especial, sobre todo en la experiencia traumática de la victimización” (La Capra, 2009:32).

Teniendo en cuenta estos elementos metodológicos, al momento de analizar la memoria tenemos que tener presente que la memoria como objeto de estudio no puede estar aislada del proceso histórico sobre el cual se construye, por cuanto es esta relación la que proporciona el carácter histórico de la experiencia social, vinculando la memoria a un proceso más amplio que solo el recuerdo o evocación del entrevistado.

Dicho lo anterior, uno de los fenómenos culturales y políticos más sorprendentes de los últimos años es el surgimiento de la memoria como una preocupación central de la cultura y de la política de las sociedades occidentales, un giro hacia el pasado que contrasta de manera notable con la tendencia a privilegiar el futuro tan característica de las primeras décadas de la modernidad del siglo XX.

En nuestro caso, la preocupación por la memoria se inscribe en la actualidad en el estudio de los episodios de la violencia política en los regímenes totalitarios y en las dictaduras militares de América Latina durante la década de los 70’.

En éste escenario, uno de los temas discutidos fue, necesariamente, el modo en que se aborda este pasado, lo que dio cuenta de las repercusiones políticas que un tema como la memoria plantea. Como respuesta a esta discusión, la emergencia de la memoria colectiva, en tanto categoría analítica, ha irrumpido en los debates teóricos y políticos sobre el pasado reciente, transformándose en un tema central para el diálogo entre las Ciencias Sociales.

La irrupción de la tradición social de la memoria ha modificado la naturaleza con que usualmente se accedía a ella, por cuanto ha cuestionado que el acto de recordar fuese esencialmente individual, reafirmando la concepción de que la memoria se constituye desde las relaciones sociales y a través de la producción de determinados “marcos sociales de la memoria” (Halwachs,1952). Estos últimos, se caracterizan por ser espacios en donde los significados vuelven en un determinado contexto, resaltando la experiencia y la afectividad del pasado a través de generaciones que comparten un recuerdo colectivo. No obstante, es necesario definir como la acción de narrar el pasado se constituye en un acto colectivo y como la memoria transita por determinadas condiciones de posibilidad, desplazándose entre un pasado y un presente no resuelto (Hunt, 2008:56).

## MEMORIA SOCIAL Y ACCIÓN DISCURSIVA.

La memoria, tal como se ha distinguido, es una narración que no plantea problemas. Sin embargo, a partir de la década de 1970, los primeros trabajos de los historiadores de la memoria han tomado el pasado como un objeto de estudio que nos otorga una reelaboración simbólica y semántica de la experiencia.

Para Nora (1992), el pasado es experimentado como “algo fracturado, fragmentado, distante, remoto y complejo”, en que la memoria otorgaría la continuidad y, de algún modo, argumento a recuerdos posiblemente inconexos. Bajo esta perspectiva, la memoria, desde el momento en que encuentra una relación con el pasado, es aceptada como una reconstrucción realizada desde los grupos sociales. De esta manera, la memoria no designa únicamente la capacidad de un individuo de fijar o conservar el pasado sino que evoca el recuerdo como una operación que se esfuerza por establecer los hechos del pasado a partir de un relato construido desde el presente (Nora, 1992:64).

El término de memoria colectiva no es un concepto reciente. Fue acuñado por Halbwachs a partir de 1925<sup>5</sup>, quien en discusión con las posturas teóricas que entendían la memoria como una facultad individual propone entenderla como constitutiva de los colectivos sociales. Para el autor, la memoria es una “reconstrucción racional del pasado, realizada desde elementos y mecanismos presentes en la actualidad de la consciencia del grupo” (Halbwachs, 2001:56). Por su parte, Mendoza señala que el concepto de memoria colectiva, desde la perspectiva de Halbwachs, sería el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo “en donde los recuerdos individuales no llegan a distinguirse de la dimensión colectiva, dado que el hecho de recordar es determinado de manera central por los recuerdos de un grupo y no de forma aislada” (Mendoza, 2005:56).

En este sentido, la memoria colectiva no sería un patrón concluido de recuerdos fácilmente distinguibles y definidos sino más bien un espacio flexible en continua reelaboración.<sup>6</sup> Se cuestiona, por tanto, que el acto de recordar fuese esencialmente individual, puesto que la memoria individual no se encuentra completamente cerrada y aislada, pues un sujeto para evocar su pasado tiene la necesidad de apelar a los recuerdos de otros, relacionándose con puntos de referencia que existen fuera de él y que son fijados por

---

<sup>5</sup> Cabe mencionar que Halbwachs experimentó directamente la situación de ser prisionero del nazismo. Fue deportado durante la ocupación Alemana en Francia en la segunda Guerra Mundial y asesinado en el campo de concentración de Buchenwald el 16 de marzo de 1945. Su obra “La memoria colectiva” fue publicada póstumamente en 1950.

<sup>6</sup> Respecto del punto desarrollado arriba, resulta interesante seguir a Hayden White, cuando entiende que la construcción histórica “pone en acto una dialéctica compleja de remembranza y olvido sin la cual un fenómeno histórico específico no puede ser ni siquiera descripto” (Godoy, 2002: 12).

la sociedad<sup>7</sup>. Aún más, el funcionamiento de la memoria individual no es posible sin los instrumentos que son las palabras y las ideas que el individuo no ha inventado y que son tomadas de su medio (Halbwachs, 2001:6).

Desde esta perspectiva, la memoria se construye desde las relaciones sociales, a través de la formación de identidades, vínculos con otros y en la producción de determinados órdenes sociales, lo que se refuerza por lo planteado por Halbwachs (1925), quien sostiene que:

“Para que la memoria de los otros venga así a reforzar y completar la nuestra, también hace falta que los recuerdos de esos grupos estén en relación con los hechos que constituyen mi pasado. Cada uno de nosotros, en efecto, es miembro a la vez de varios grupos más o menos grandes” (Halbwachs, 1925:211).

Respecto de quien reconstruye la memoria colectiva (el individuo o el grupo social), el autor plantea que si bien ésta obtiene su fuerza y duración al apoyarse en un conjunto de hombres son los individuos los que recuerdan. Dicho de otra manera, la memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva que es preciso ubicar cuando se está inmerso en el punto de vista de un grupo y cuando la memoria se realiza y se manifiesta en las memorias individuales (Halbwachs, 2004:50).

De acuerdo con lo señalado anteriormente, la memoria colectiva hace referencia al acto de recordar desde marcos sociales, vale decir, que no se accede al pasado como un acontecimiento ya realizado, sino que es una operación en la que el pasado, que se caracteriza por diferentes contextos socio-históricos, es construido tanto individual como colectivamente.

Los marcos sociales de la memoria son portadores de la representación general de la sociedad, lo que significa que solo podemos recordar cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva, (Halbwachs, 1992:172). Estos constituyen un proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por una determinada comunidad que, en muchos casos, se manifiesta en rememoraciones que representan a todo un grupo que comparte prácticas comunes. Así, la memoria colectiva se construye estableciendo relaciones e introduciendo conocimientos socialmente compartidos a partir de una narración que tiene el poder de reconfigurar la experiencia.

---

<sup>7</sup> Desde la Psicología social propuesta por Bartlett (1955) se establece que el recuerdo debe ser estudiado como forma de actividad constructiva, destacando que la memoria no es la recuperación de información almacenada sino la creación de una afirmación sobre estados de cosas pasadas, por medio de un marco compartido de comprensión cultural” (Radley, 1992).

La existencia de marcos sociales de la memoria crea un sistema global de símbolos que nos permiten una rememoración individual y colectiva. Así, la memoria colectiva está vinculada con el carácter social de las influencias que inciden en su evocación y que se mantienen en vigencia en gran parte de los integrantes de una sociedad. Esta naturaleza social y grupal de lo vivido tiene como consecuencia que los sucesos evocados frecuentemente no confluyan en un recuerdo personal, sino en una pluralidad de recuerdos, muchas veces contrapuestos. Esta multiplicidad de recuerdos otorga procesos de intercambio social que se producen mediante la comunicación interpersonal entre quienes formaron parte de una experiencia.<sup>8</sup>

Este dialogo entre los integrantes del grupo social nos proporciona la capacidad de focalizar la atención sobre lo que hacemos cuando recordamos, es decir que lo ocurrido en el pasado deviene en la medida en que los marcos sociales le asignen dicho carácter a un recuerdo colectivo (Piper, 2005:76).

De acuerdo con lo señalado, es posible establecer que la reconstrucción social de la memoria se produce a partir de las propias generaciones que recuerdan momentos y acontecimientos del pasado reciente. Esta construcción social es abordada por la forma en como distintas generaciones evocan momentos del pasado a partir de una adhesión de individuos a un destino común configurado por marcos histórico-sociales determinados y dotados de formas particulares de experiencia, pensamiento y acción (Cordero, 2013:50).

En síntesis, la memoria, desde la tradición social inaugurada por Halbwachs, es el resultado de un acto realizado por un grupo que modifica su representación del pasado desde el presente, permitiendo así la cohesión grupal y la permanencia de una identidad compartida a través de estos marcos sociales. La memoria colectiva, desde esta mirada, implica entenderla como una actividad social, no por su contenido, sino por ser compartida por una colectividad.

Lo relevante no es hasta qué punto el recuerdo encaja con un fragmento de la realidad pasada, sino por lo que los sujetos construyen en sus recuerdos y en como esta memoria es configurada a partir de un hecho histórico social significativo. Así, la memoria, en tanto práctica social, tiene el poder de construir realidades sociales, dado que “interpretar el pasado es construirlo y, como hay muchas formas de interpretar un mismo acontecimiento, se pueden construir múltiples memorias” (Piper, 2002: 2).

Los usos del pasado que llevan a cabo los grupos sociales, constituyen entonces, los contenidos de las memorias colectivas. En este sentido, resulta necesario detenernos en la

---

<sup>8</sup> Berger y Luckmann señalan que “La temporalidad es una propiedad intrínseca de la conciencia. El torrente de la conciencia está siempre ordenado temporalmente. Es posible distinguir niveles diferentes de esta temporalidad que se da intersubjetivamente” (1991: 44).

relación existente entre la memoria colectiva y el concepto de identidad, en tanto es parte esencial en la comprensión del rol desempeñado por la memoria en lo social.

### **MEMORIA COLECTIVA E IDENTIDAD.**

La memoria es un componente indispensable de la identidad un recurso del que puede llegar a depender su permanencia en el tiempo. Así, la construcción de la memoria es parte importante del proceso de constitución de la idea de “un nosotros”.

Como señalamos anteriormente, la memoria depende de los grupos que la rodean y de las ideas e imágenes en las que se reflejan. Esto se explica, según Halbwachs, en que al momento de hacer memoria nos posicionamos en interrelación con otros, puesto que “la memoria de los hombres depende de los grupos que la rodean y de las ideas e imágenes en las que los grupos tienen el mayor interés” (2004:169). Así mismo, en las sociedades actuales, donde prima la individualización y la ausencia de ideologías, utopías o proyectos, el pasado emerge como el único capaz de constituir o fundar “un nosotros”. De este modo, la memoria es considerada como un mecanismo sociocultural que posibilita el fortalecimiento del sentido de pertenencia de un grupo determinado. Así lo refleja Vázquez, quien sostiene que la memoria nos otorga la capacidad de que “todos y todas nos reconozcamos en el pasado, en el presente y que seamos capaces de proyectarnos en el futuro” (2001:127).

Los trabajos de la memoria, desde esta perspectiva, nos permiten unificar a un grupo social a través de la construcción de su identidad colectiva y sus representaciones en el campo simbólico. Este discurso unitario al instituir una elaboración desde presente otorga sentido de continuidad a un colectivo (Candau, 2001:9). En este sentido, la memoria y la identidad son procesos sociales y construcciones políticas que sirven para fortalecer intereses particulares y posiciones ideológicas. De esta forma, la memoria contribuye tanto a dotar de coherencia y sentido de continuidad a la vida individual, además de ser materia prima para la construcción de un colectivo social.

Acorde con lo señalado arriba, las funciones de los trabajos de memoria en el campo simbólico proporcionan, por una parte, la unión de un colectivo social a través de la construcción de una identidad colectiva y, al mismo tiempo, la configuración de los valores que serán considerados como esenciales para la identidad a través de sus representaciones y sus símbolos. La memoria, en este sentido, nos otorga la capacidad de establecer “estructuras permanentes” en un grupo social que por sobre los impedimentos para reconocerse parte de una identidad común refuerza los sentimientos de pertenencia y las fronteras socioculturales que asientan la identidad colectiva (Pollak, 1992:56).

Así, por ejemplo, Ricoeur (1991) distingue la relación entre la memoria colectiva y la identidad a partir de dos términos: ídem ('igualdad') e ipse ('mismidad'). La igualdad se refiere al mantenimiento de la identidad a través del tiempo, mientras que la mismidad no es sólo un proceso de reconocerse parte de un grupo sino que presupone la existencia de una identidad en constante reconstrucción. La propuesta de Ricoeur es que la identidad es un proceso de auto interpretación mediado por estructuras narrativas; y como todo proceso interpretativo implica reconocerse como parte de un "otro". De modo que la identidad no es un concepto coincidente con memorias autobiográficas sino que el esquema personal se relaciona con el del grupo, produciendo en el individuo un sentimiento de pertenencia a una entidad superior, compartiendo sistemas de valores, motivaciones y sistemas de categorización.

En este sentido, al establecer que la memoria es una elaboración desde presente, de gran importancia en la construcción de un discurso identitario que conceda cierto sentido de continuidad a un colectivo resulta necesario precisar que la identidad también es entendida como un proceso de constante cambio, sin sentido fijo ni definido, sino redefinida en el marco de una relación dialógica con el otro. Dado que la memoria desempeña un rol relevante en la configuración misma de lo social por cuanto es posible afirmar que es instituida e instituyente de la identidad de una sociedad.

En definitiva, es posible afirmar que la relación existente entre memoria y la identidad es de tipo dialógica dota de sentidos. De ahí, que nos interese ahondar en esta construcción memorial conflictiva, y en las formas y usos que de ella se hacen. Sin embargo, la memoria tiene una carga crítica y desestabilizante que no solamente actúa como un ente articulador sino que también representa una plataforma de crítica a la totalización del presente.

### **LA MEMORIA, PRESENTE Y OLVIDO.**

Hacer memoria es interpretar el pasado a partir de la posición que el sujeto ocupa en el orden social, interpretaciones que no estarían dadas por los acontecimientos sino por la posición que ocupamos en la sociedad. Siguiendo a Vázquez (2001), la memoria construye relatos sobre el pasado que constituyen una trama de relaciones en las que contenido y forma son re articuladas en el presente.

El testimonio de una realidad distante en el tiempo y en el espacio nos permite vincular el sentido del pasado y sus valoraciones construidas solo a partir del presente. Así, cuando ubicamos temporalmente a la memoria nos referimos a una experiencia que incorpora vivencias construidas a partir del dialogo entre el pasado y el presente. Para Koselleck (1993), esta relación nos faculta para evocar los acontecimientos del pasado

reciente a través de la incorporación de sus significados en el dialogo actual. De esta forma, los procesos históricos, las nuevas coyunturas y los nuevos escenarios políticos provocan cambios en los marcos interpretativos para la comprensión de las experiencias pasadas.<sup>9</sup>

En ese sentido, la importancia que encierra la relación existente entre la memoria y el presente mantiene una relación con lo que ha planteado Maurice Halbwachs quien señala que la razón de la reaparición del pasado no reside en el pasado mismo, sino más bien, en relación con las ideas y percepciones del presente.

De esta forma, la memoria en el presente no representa una imagen fija, ni un texto literal que reproduce el pasado sino una evocación bajo diferentes formas (pensamientos, sensaciones, imágenes, emociones) que lo redefinen, transforman y resignifican, enmarcándose en nuestra identidad y en la visión que tenemos de lo que somos y pensamos. Lira (2010), sobre la relación entre la memoria y el presente sostiene:

“Que lo que llamamos memoria es una síntesis, siempre personal que se elabora desde elementos significativos que conocemos como “recuerdos”, cuya clave son las emociones. La vinculación emocional a los hechos y experiencias los transforma en relevantes o irrelevantes en la vida de cada cual. Cada persona recordará el pasado como “su” pasado, es decir como su propio registro sobre lo acontecido, el que, en algún momento, puede conectarse e identificarse con el registro de miles que experimentaron emociones y sentimientos semejantes ante las mismas experiencias. Todo relato sobre nuestro pasado se reconstituye desde las significaciones que adquiere desde la mirada del presente” (Lira, 2010:7).

Por otra parte, las memorias se configuran al hacer narraciones sobre un pasado reciente, respecto de los aprendizajes de su evocación y de acuerdo a las posibilidades que tienen sus efectos en el futuro.<sup>10</sup>

No obstante, también podemos encontrar en esta relación otro factor importante, que es el olvido. Las luchas por la memoria y la tensión memoria-olvido se dan en el contexto del presente, Le Goff señala que “apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, [y] de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas (Le Goff, 1991:134).

En este sentido, según Ricoeur (2000), la relación entre el pasado y el presente se enmarca en la llamada “política de la justa memoria”.<sup>11</sup> Esto hace alusión a la obligación

---

<sup>9</sup> Sobre un estudio sobre los cambios en la percepción del sentido del pasado reciente en la actualidad, Véase en (Vázquez, 2001).

<sup>10</sup> Los autores sostienen que la renovación del pasado, permite procesos de aprendizajes, los cuales están inmersos en proyectos en el futuro, haciendo de la memoria un espacio de aprendizaje, Véase en (Hunt, N. y McHale, 2008).

social de recordar con el objetivo de extraer del pasado las enseñanzas en el futuro. Este deber de volver al pasado es reafirmando por Todorov (1998) quien sostuvo que esta vinculación entre la memoria y la responsabilidad ética de preservarla nos permite promover una enseñanza sobre los errores del pasado, generando un aprendizaje cuyo “uso ejemplar, nos faculta para usar el pasado en vistas del presente, usar lecciones de las injusticias vividas para combatir las presentes” (Todorov, 1998:31).

Esta responsabilidad moral de la memoria se puede ejemplificar en las reivindicaciones de los llamados “emprendedores de la memoria” quienes en el contexto de las dictaduras latinoamericanas han buscado reparaciones materiales y morales en un contexto de trauma y violencia, promoviendo los aprendizajes sobre un pasado que se convierte en principio para el presente (Jelin, 2002). Así, la vinculación entre el presente y la memoria colectiva se establece en la capacidad que tiene esta última, para ser una plataforma de enseñanza y aprendizaje sobre los errores del pasado, así como también, una forma de acceder al tránsito de las memorias vinculadas a procesos que hayan experimentado rupturas en sus proyectos históricos.

A nuestro juicio, esto también se podría interpretarse en relación a que el presente se entiende a través de lo ocurrido en el pasado puesto que en él se encuentran los marcos simbólicos de la sociedad de hoy, más aun el pasado reciente constituiría una parte central del presente dado que vendría a reafirmar aquellas representaciones simbólicas construidas a partir de quienes se erigieron como “vencedores” (Jelin, 2002:34).

### **MEMORIA: CRÍTICA Y UTOPIA**

La memoria no solo implica recordar o reafirmar las representaciones de los vencedores, sino que también representa un proyecto crítico al orden social. De modo que la construcción de memorias, no solo nos permiten extraer las enseñanzas del pasado, sino que a su vez, anidan las posibilidades para incidir en el orden social presente a partir de una elaboración crítica del pasado.

En este sentido, la conceptualización que Benjamín (1995) hace de la memoria, centra su crítica al concepto dominante del tiempo que proyecta una visión unilateral de la experiencia, posicionando una perspectiva crítica sobre el pasado. El autor se posiciona desde una visión de la historia como interrupción, la cual se enfrenta al legado del presente que revela la confianza del hombre moderno en las posibilidades del progreso (en nuestro caso neoliberal). Así, la alternativa es hacer valer el pasado que no está presente, el pasado derrotado, el que no se encuentra en la historia de los vencedores. Para eso el recuerdo y la

---

<sup>11</sup> En este sentido, Ricoeur, señaló que la narración del pasado se construye a través de un “conjunto de combinaciones mediante las cuales, los acontecimientos se transforman en una historia, es decir aquella relación entre elementos heterogéneos que constituyen el relato histórico y que se construyen desde el presente (2000:192).

memoria representan una piedra angular en donde “sólo si se pasa de una concepción de la historia como ciencia a otra como recuerdo, sólo entonces se puede salvar del olvido el pasado” (Gandler, 2003:209).

Benjamín (1995), sostiene que la vuelta al pasado es un acto reflexivo y crítico que contrasta con el intento de la modernidad de desprenderse de todo recuerdo del tejido social, por lo que propuso realizar un quiebre con la idea de progreso y la visión lineal (historicista) de la experiencia social, y mirar el pasado para proyectarlo en el presente. En este sentido, el autor señala que la filiación entre memoria y presente es:

“una construcción siempre filtrada por conocimientos adquiridos con posterioridad, por la reflexión que sigue al suceso, por otras experiencias que se superponen a la originaria y modifican el recuerdo, el porvenir está configurado en buena medida por el presente” (Benjamín, 1995:490).

Es por ello, que se propone volver al pasado a partir de una restitución de justicia, como una categoría analítica y no como acto rememorante. Según plantea Reyes Mate (2006), esta visión se vincula con que:

“la realidad del pasado se manifiesta al contemporáneo de la misma manera que lo hace el sentido de un texto presente [...] descubrir la realidad del pasado exige una participación activa, hay por lo tanto una conexión entre la lectura del pasado y la forma de hacer política; ambas suponen un encuentro entre el pasado vivo y el presente activo” (Reyes Mate, 2006:11).

Del mismo modo, la memoria no constituye solo un acto de recuerdo sino que representa un proceso abierto que dialoga con el presente con el fin de vincular ese pasado con expectativas futuras a través de una revisión crítica del sentido de la memoria. De esta forma, según plantea Rubio (2010):

“El pasado se abre a horizontes de posibilidad para cuestionar el presente. El trabajo de la memoria en este plano se proyectaría claramente desde y sobre el presente y se orientaría desde el sentido de la historia y desde una mirada crítica al poder establecido, el pasado como categoría analítica y no justificadora del presente. La memoria es salvar el pasado y a la vez el presente” (Rubio, 2010:24).

La memoria representa así una plataforma que cuestiona la determinación del pasado, transformando el recuerdo en un campo de disputa política por el sentido del presente y de la memoria misma. Esto de alguna manera, se vincula con lo planteado por Adorno (1969:134), quien opta por el rechazo al presente al que define como “autárquico,

objetivo, lleno de olvido hacia el pasado”, lo que él mismo denomina como “cosificación del pasado”.

De esta forma, la memoria debe ir más allá y luchar contra la cosificación del individuo y de la sociedad “porque sólo de esa manera se pueden someter a crítica los errores del presente, permitiendo compensar la necesidad de repensar la historia” (Adorno, 1969:143). Según Gandler (2003), estas ideas aún tienen vigencia en la sociedad actual, donde existe un imperativo moral que desplaza a la memoria y que nos permite tomar conciencia crítica del pasado, dado que es:

“Imposible construir un presente justo o esperar un futuro liberado de repeticiones del mal sin hacer justicia a quienes fueron víctimas del pasado. La memoria no es mero almacenamiento de datos, sino un conocimiento crítico del pasado que lo devuelve a la vida para abrir desde él un futuro más justo; es una fuerza transformadora de la realidad” (Gandler, 2003:23).

En la actualidad se puede vincular con el carácter totalitario y neoliberal del discurso de la memoria que no solo cierra el paso a otro tipo de racionalidad contraria a la consolidada, sino que crea las posibilidades para que esta nueva racionalidad contraria a la dominante se tope con dificultades en todo su desarrollo. De este modo, los procesos totalizadores contemporáneos no son expresados sólo en las dominaciones directas y violentas, que violan los derechos de sus víctimas queriendo exterminarlas de la historia (como lo fueron las dictaduras latinoamericanas), sino que también han heredado este tipo de procesos a un nivel simbólico: buscan delimitar la memoria al mantenimiento de un orden social hegemónico.

En estas sociedades el control se ha extendido a todos los aspectos de la vida del individuo por medio de una dominación técnica y expresada no solo desde las condiciones materiales sino desde la industria cultural y toda su cotidianidad. Esto resulta palpable en el lenguaje totalizante, anticrítico y anti dialéctico de la memoria oficial donde la racionalidad operacional absorbe los elementos opositivos a la razón imperante y al orden social consolidado (Marcuse, 1994:56).

Sin embargo, aunque la racionalidad operacional absorbe todas las actividades, existe un espacio que se vuelve alternativa a este tipo de sociedad, que se manifiesta en la memoria, la cual puede convertirse en materia prima para la formulación de una crítica al orden social. Así, por ejemplo:

“El recuerdo del pasado puede dar lugar a peligrosos descubrimientos y la sociedad establecida parece tener aprensión con respecto al contenido subversivo de

la memoria. El recuerdo es una forma de disociación de los hechos dados, un modo de mediación que rompe, durante breves momentos, el poder omnipresente de los hechos dados. La memoria recuerda el temor y la esperanza que han pasado, ambos vuelven a vivir, pero mientras en la realidad el primero regresa bajo formas siempre nuevas, la última permanece como una esperanza” (Marcuse, 1994:129).

De esta forma, a pesar de un orden social totalizante, que limita las posibilidades de contrastar lo actual con lo pasado, la posibilidad de recordar el pasado abre alternativas y campos de lucha frente a la racionalidad dominante. En este sentido, para Marcuse, la memoria constituye un proyecto que se opone a la funcionalización del pensamiento en la realidad establecida y, por lo tanto, es contrario al cierre del discurso sobre el pasado y al carácter totalizante del presente. Esto significa que la memoria se convierte en el medio para invertir las intenciones totalitarias, lo que transforma a la memoria en “posibilidad”. Esto supone una articulación histórica de lo pasado pero no en el sentido de fijar su veracidad “sino en instalar un recuerdo que permita apropiarse del sentido de lo ocurrido, solo de esta forma el recuerdo se transforma en posibilidad” (Marcuse, 1994:56). De manera que son los vestigios del pasado los que conservan el potencial de futuro, “porque mientras el pasado de los vencedores confirma el presente y lo justifica, es el pasado de las víctimas el que alberga la esperanza” (Benjamín, 1995:45).

En efecto, Benjamín (1995) sostiene que a pesar de que los totalitarismos hayan puesto en marcha su maquinaria para aniquilar física y psíquicamente al ser humano, aunque la filosofía del progreso constantemente sature la sociedad con lo actual, borrando el pasado de la historia, la memoria brinda la posibilidad de reconstruir lo sucedido, lo que se quiere borrar, haciendo valer el pasado como utopía y como proyecto. Esto quiere decir, que al hacer la historia de la memoria no solo se puede comprender y conocer en qué consiste el recuerdo sobre un acontecimiento o proceso en particular sino que también se puede comprender cómo la sociedad que rememora, organiza su presente y planifica su futuro, sólo así surge la posibilidad de encender en el pasado la posibilidad de la memoria. Puesto que el pasado es el que conserva el potencial de futuro, “porque mientras el pasado de los vencedores confirma el presente y lo justifica, es el pasado de las víctimas el que alberga la esperanza” (Benjamín, 1995:58).

Finalmente, Adorno (1969:76) considera que la memoria representa la utopía, puesto que su mera posibilidad se nutre “de lo posible que nunca fue, del recuerdo de lo que no llegó a realizarse”. Lo anterior es posible porque la memoria, para Adorno, no sólo permanece vuelta hacia el pasado para contemplar sus injusticias sino que halla en él los motivos para transformarse en posibilidad para el presente. La memoria, por tanto, conlleva a una implicación en la historia más allá del tiempo en el que se vive, en hechos sucedidos en el pasado y en los que van a suceder (Tafalla, 2003).

Sin embargo, en el caso chileno el logro de las lógicas de transición anuló el pasado, institucionalizando el silencio y el olvido, lógica inmersa en una cultura insensible al pasado y al recuerdo, lo que ha producido que se pierda la capacidad narrativa a manos de una cultura que, siguiendo lo planteado por Benjamín, ha invisibilizado el pasado por medio de la “totalización del presente”.

De esta forma, cabe preguntarse ¿De qué forma se ha instalado un discurso de la exclusión en la memoria Chilena?, ¿Cómo se ha establecido el olvido sobre el pasado reciente?, ¿Cómo se ha puesto fin a la utopía?

### **EXCLUSIÓN Y AMNESIA SOCIAL: EL CASO CHILENO.**

El concepto de exclusión es definido como un proceso por el cual individuos o grupos quedan total o parcialmente excluidos de la participación económica, social o política en su sociedad. En consonancia con esto, la exclusión social se refleja en los procesos que conducen a la segregación y que aluden tanto a la dimensión material como a la dimensión simbólica, es decir, a los sistemas de representación y auto representación social de las personas “que conducen al no-reconocimiento, al rechazo y a la estigmatización de algunos grupos que son crecientemente definidos como diferentes” (Barros, 1996:65).

Esta exclusión se refiere a una diferenciación al interior de la sociedad, que no puede entenderse a partir de la tradicional distinción "arriba-abajo", sino como una dicotomía radical en términos "dentro-fuera". Esto alude tanto la dimensión material como a la dimensión simbólica, es decir, a los sistemas de representación y auto representación social de las personas, que conducen al no-reconocimiento, al rechazo y a la estigmatización de algunos grupos que son crecientemente definidos como diferentes.

En el caso chileno, esta exclusión no solo se reflejó en la desmovilización de la sociedad en el escenario político sino también en la desarticulación de los lazos colectivos y comunitarios, debilitando los mecanismos de integración social. Según, este análisis:

“Los antecedentes presentados permiten caracterizar el marco de desenvolvimiento de la sociedad civil chilena: mayores niveles de inclusión socioeconómica a través del consumo, pero mantención y profundización de inequidad social, debilitamiento de los mecanismos de integración interna de los grupos sociales e incertidumbre frente al futuro. Todo ello dentro de un esquema político que no estimula la participación y se vuelve crecientemente elitista” (Delamaza, 2003:38).

En Chile, no es desconocido que la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1990) provocó que los relatos subalternos de la Unidad Popular se mantuvieran aislados y olvidados de la memoria nacional y de la identidad colectiva. En este sentido, la exclusión social en nuestra historia reciente mantuvo al menos dos etapas: en primer lugar, el olvido se fabricó de distinta manera, con distintos materiales y procedimientos y con un actor adicional: el poder que, empíricamente, cobró la forma del grupo dominante, y por cuya sola presencia se modificaron los procesos y las prácticas de dominio que determinaron, en buena medida, qué es lo que hubo que olvidar y qué es lo que debió mantenerse en la memoria. Es por esto, que en el caso de la memoria, esta exclusión se reflejó en un olvido intencionado, donde los grupos que desearon imponerse sobre otros, recurrieron al olvido social para mostrarse como los más viables y mantenerse en posiciones de privilegio.

Por otro lado, de este olvido social se definieron finalmente los límites de lo que fue permitido recordar de forma oficial. Una frontera no solo material (participación política o desmovilización ciudadana), sino también de sentido, que permitió la desarticulación de los lazos colectivos y la desmovilización de la sociedad con el objetivo de consolidar el orden social instaurado. Así, por ejemplo, Mario Garcés plantea la tensión entre una memoria oficial y la memoria social dentro de la cual se encuentra también la memoria popular (Garcés, 2003:14). Para el autor, durante la dictadura el Estado se buscó imponer a la sociedad un modo de recordar que apuntaba a demonizar el movimiento popular y ensalzar el accionar restaurador de las fuerzas armadas, es decir, una memoria oficial, construida desde el Estado. En ese sentido, quienes tomaron el poder a través de esta vía (y sus partidarios, “los vencedores”) catalogaron esta acción “como una gesta heroica, puesto que la dictadura para legitimarse, necesitaba de una memoria nacional en función de su proyecto refundacional del capitalismo” (Figuroa, 2014:11).

Por otra parte, esta amnesia colectiva sobre el pasado reciente se transformó en una premisa fundamental para consolidar el frágil sistema político durante los primeros años de la postdictadura. Así, por ejemplo, la transición política, que se caracterizó por el acuerdo sostenido por la clase política saliente y los administradores del sistema, resolvió pactar un proceso de retorno a la institucionalidad desde parámetros que no comprometieran cambios profundos en la estructura de poder establecida por la dictadura militar (Oda, 2011:14).

Del mismo modo, los primeros años de los gobiernos de la Concertación estuvieron marcados por los enclaves autoritarios del régimen que el proyecto neoliberal profundizó a través de la modernización privatizadora y la desafiliación creciente de la ciudadanía respecto de la conducción política del Estado. El discurso democrático se tornó hegemónico. Al mismo tiempo, el poder económico contradujo este discurso democrático formulando un doble discurso: la participación política institucional y un no-discurso de la

exclusión económica o, mejor dicho, un discurso de la participación y una realidad de la opresión.

En dicho contexto, para que predominara un único modelo de sociedad la memoria no debía restituir las diferencias del pasado reciente por lo que se instaló una amnesia social sobre el pasado que se expresó en un olvido sobre el periodo de la Unidad Popular que desembocó en el establecimiento de una memoria parcial y desarticulada (Lira,2010:34).

Garretón (2003) sostiene que esta exclusión de la memoria, por medio del olvido y la desarticulación de los lazos colectivos han provocado una “memoria en crisis”, donde:

“la ruptura y el golpe militar, la experiencia de la dictadura y de cómo se sale de ella. No hay una memoria colectiva de todo ello, sino que somos una coexistencia de memorias individuales o de grupo, parciales, escindidas o antagónicas (...) No hay proyecto de país que no implique elaboración de la memoria, aunque ésta no agote el contenido de un proyecto. Y la falta actual de un proyecto de país” (Garretón, 2003:216).

Esta coexistencia de memorias individuales, parciales o antagónicas se puede explicar, a nuestro juicio, por el olvido social que se estableció durante la dictadura militar y la instalación de una sola versión, un único modelo que remitió una memoria inalterable, en función de un relato único consolidado durante los primeros años de la transición. En este sentido, ha existido una instrumentalización política en la temática de la memoria, confiando en que el paso del tiempo permitiera olvidar el pasado de la Unidad Popular.<sup>12</sup>

Así, los procesos que contribuyen a la forja del olvido, de una denegación consistente en negarle la más mínima verosimilitud a las narrativas de distintos grupos que no detentan posiciones de poder. De este modo, la memoria resultó ser un objeto frecuentemente de apropiación y manipulación, en tanto constituyó un instrumento para legitimar el presente. Por cuanto, la memoria se encontró inmersa en las relaciones de poder, las que determinaron, posibilitaron y restringieron los relatos en base a su admisibilidad (Peña, 2013:56).

Por otra parte, para comprender los devenires sociales y políticos de nuestro país, resulta imprescindible comprender que el caso chileno, la transición pactada incluyó concesiones y acuerdos entre las partes. Esto explica la pretensión de la clase política postdictadura de desprenderse de un pasado incomodo, manteniendo ciertos filtros sobre la memoria colectiva de la Unidad Popular. Así, los gobiernos post dictatoriales transitaron

---

<sup>12</sup> A este respecto, Pierre Nora siguiendo a Albert Sorel, plantea que “las memorias son el aspecto simbólico de una lucha por el poder, por el monopolio del pasado y la reconquista de la posteridad de lo que se perdió en la realidad (Moscozo, 2014).

entre la “necesidad” de justicia y verdad bajo los parámetros de la reconciliación y el consenso, delimitando la forma en que desde la institucionalidad se abordaron los temas relativos al pasado reciente.

De este modo, el nuevo orden social instalado a partir de 1990 no solo debió lidiar con los cercos legales heredados de la dictadura sino también debieron supeditar la memoria a la implementación de un proyecto social neoliberal, imponiendo el olvido sobre un recuerdo que amenazaba la estabilidad del sistema. Desde la necesidad de brindar estabilidad la memoria de la Unidad Popular fue desplazada al ámbito privado del duelo, asegurando la paz social a partir de un rechazo al pasado. Cada una de estas estrategias puede ser entendida como acción de carácter político que persiguió, en cierta medida, la intervención y la exclusión de la memoria, lo que nos hace pensar que la memoria fue silenciada. En efecto, así como los grupos populares y los movimientos sociales fueron débilmente considerados en la reconstrucción de la memoria en el presente, la tendencia fue a invisibilizarlos (Garcés, 2006:36).

Por último, en el caso de la memoria del movimiento popular, tras el discurso de reencuentro y reconciliación nacional el movimiento popular no retomaría la senda interrumpida de la izquierda. La desmovilización de diversas organizaciones populares, el reacomodo de los antiguos líderes de la izquierda y la decepción y desmovilización popular coincidente con el derrumbe ideológico que acompañó al fin del llamado campo socialista, evidenció la desarticulación del ethos colectivo del movimiento popular.

Frente a este escenario, surgen interrogantes respecto de la relación entre la constitución de la memoria colectiva y el movimiento popular: ¿Cuál es el ethos colectivo del mundo popular en el Chile actual?, ¿Hay un cuerpo de ideas básicas que articule una memoria colectiva? y sin un cuerpo de ideas, anhelos, y recuerdos compartidos ¿Es posible concebir la existencia de una memoria colectiva del movimiento popular en la actualidad?. La reconstrucción de la memoria subalterna debe dar cuenta de estas interrogantes y, al mismo tiempo, parafraseando a E.P. Thompson, debe recomponer a través de múltiples “mediaciones culturales”, la acumulación de experiencias de lucha del movimiento popular, es decir su “experiencia de clase”. Lo que permitirá hacer frente a las narrativas hegemónicas que detentan el patrimonio de la producción de la memoria.

La memoria del movimiento popular, en este caso, debe tensionar la exclusión y el olvido que ha imperado sobre la memoria obrera y popular desde la dictadura militar hasta la actualidad, entendiendo que la memoria popular no solo disputa la verdad y la justicia de los atropellos vividos, sino también los proyectos de transformación del orden social en el presente. Es precisamente la reconstrucción de esta memoria popular, el motivo del siguiente apartado.

## **CAPITULO II**

### **RECUERDO Y EXPERIENCIA DEL MOVIMIENTO POPULAR: EL TRÁNSITO DE LA MEMORIA COLECTIVA DURANTE EL DESARROLLO DE LOS CORDONES INDUSTRIALES HASTA EL GOLPE MILITAR DE 1973.**

Este apartado expone el resultado de una decena de entrevistas (expuestas in extenso) realizadas mayoritariamente a protagonistas, dirigentes y simpatizantes de los Cordones Industriales, además de testimonios de dirigentes responsables de la acción del "gobierno popular". Junto con esto, se analizara las formas de organización que se dieron en los sectores populares durante el gobierno de Salvador Allende y los procesos de radicalización dentro de los mismos ocurridos en octubre de 1972.

Se buscara, por lo tanto, reconstruir la memoria del movimiento popular y el contexto histórico en el que se libraron las luchas políticas e ideológicas de 1970. Contexto en el que nuestros entrevistados comenzaron a esbozar la necesidad de generar una organización de clase y una movilización que diera un nuevo ritmo al proceso revolucionario. Así, las aspiraciones de un movimiento social radicalizado estuvieron inmersas en un escenario en el que el movimiento popular se perfiló como vanguardia de este proceso.

#### **“NOSOTROS ESTUVIMOS AHÍ”.**

La sociedad chilena durante gran parte del siglo XX fue dando espacios de creciente representatividad a diversos grupos de la sociedad, lo que llevó a una cierta democratización del sistema político. Esta situación es especialmente palpable en los inicios de la actividad política de nuestros entrevistados quienes comenzaron a formar parte de un proceso de agitación social marcado por la movilización y la sindicalización obrera a muy temprana edad, inmersos en una etapa de participación social que involucró no tan solo sus aspiraciones personales sino que también una larga historia de movilización y organización popular.

El ‘cambio’, como sinónimo de transformaciones sociales y económicas profundas, estaba a la ‘orden del día’. Así, en 1970, el ‘cambio’ era un fenómeno cultural, una necesidad, parte del sentido común mayoritario. Su alcance, en tanto cambio estructural, sin embargo, requería de condiciones políticas especiales y ser interpretado políticamente por aquellos sectores de la sociedad comprometidos con un proyecto revolucionario. Así, los entrevistados destacaron el grado de compromiso con el que asumieron distintas posiciones, compartiendo, en muchos casos, una tradición familiar de organización sindical que los impulsó a identificarse con el proyecto de la Unidad Popular, volcándose en un conjunto de organizaciones políticas y sindicales.

José Donoso llegó a Santiago con 17 años proveniente de una familia obrera de la zona carbonífera de Coronel, donde su padre y abuelo fueron mineros en Schawger. José, recordó que siendo niño adquirió conciencia social sobre las condiciones en que vivían los trabajadores, lo que lo influyó en tener una posición crítica respecto del Gobierno de Eduardo Frei Montalva, momento en que comenzó a interesarse sobre el debate político que se vivía en el país:

“[...] nosotros queríamos cambios y la respuesta siempre fue negativa, en mi caso personal durante las huelgas del 67’ me acuerdo que empecé en la actividad política e ingrese a la JJ.CC en esos años, era una experiencia nueva, yo venía de provincia y me acuerdo que llegamos a Departamental, iba a las reuniones y me ofrecieron ingresar a Textil Progreso en diciembre del 70’, ahí podría decir que comenzó mi actividad política” (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

Por su parte, Tomas Jiménez ingresó a trabajar a los 19 años, momento en que pudo observar la situación de los obreros y la lógica hostil y discriminadora con que operaba el sindicato de la fábrica, lo que lo motivó a dar los primeros pasos en diversas organizaciones sociales:

“había inequidad dentro, teníamos conciencia de que estábamos en una mala situación y eso me motivó a meterme al MAPU, ahí fui tomando más conciencia con compañeros del PS comprometidos, y desde ese momento comenzó todo, yo lo situó al momento en que comenzaron a darse los primeros problemas en mi lugar de trabajo, ahí comienzo con mi actividad política” (T. Jiménez, comunicación personal, 14 de Septiembre de 2015).

Así mismo, Jorge Sáez, hijo de dirigente sindical y operario en Textil Bromac, comenzó a trabajar a los 19 años dando sus primeros pasos en la actividad política y sindical al momento de ingresar a las Juventudes Comunistas, sin antes tener una trayectoria familiar de participación política en el partido:

“llegue muy joven a Santiago, nosotros veníamos del “ Pinar” cerca de donde estuvo SUMAR y desde ese momento me fui metiendo en la actividad sindical, junto con esto, mi papa era del Partido Comunista por lo que había una tradición familiar con el partido y desde ese momento comente con mi inquietud de participar e ingrese a las JJ.CC. En ese momento comencé con mi trabajo aprendiendo la cuestión de la máquina de hilandería, en ese momento éramos súper jóvenes y ya estábamos con la idea de cambios, de malestar en una sociedad tremendamente desigual” (J. Sáez, comunicación personal, 22 de Agosto de 2015).

En relación al inicio de la actividad sindical de nuestros entrevistados, Bernardo Figueroa señala que desde muy joven se vinculó con la militancia en el Partido Comunista

en la zona de Maipú, donde ingresó siendo obrero en "Aluminios El Mono", momento en que comenzó a participar en diversas organizaciones sociales y sindicales:

“una de las cosas que hice fue empezar a leer que era el socialismo, algo de los movimientos sociales y populares en América Latina y de a poco comencé con una actividad política más fuerte en ese momento, era una época que hasta el gallo de los helados sabía que pasaba, una sociedad participativa y comprometida con su destino, en mi caso personal desde muy joven íbamos a diferentes partes a participar, en camino a Melipilla, lo que ahora es la PAC y ahí comenzó todo, toda mi familia está comprometida con la actividad sindical y política en ese momento y yo asumí ese rol” (B. Figueroa, comunicación personal, 14 de Agosto de 2015).

Así mismo, Gustavo Puz, militante del Partido Socialista y miembro del Aparato militar del partido, recordó cuales fueron en ese momento las motivaciones que lo llevaron a formar parte de diversas organizaciones sociales durante 1970 y a involucrarse activamente a la organización sindical:

“Era muy joven y me interesaba la lucha, todo empezó de muy temprano, a muy corta edad, yo tenía un tío que era comunista y a veces iba para la casa y me pasaba unas revistas y yo las leía y me parecía bien esto, y además donde yo vivía, había un viejo que era dirigente sindical y que después llegó a ser alcalde de La Ligua Raúl Sánchez y me contaba la contingencia, leíamos El Siglo, de ese comentario comencé a interesarme, entonces yo me fui formando así, con esos detalles, en el Barros Arana donde había una lucha política fuerte, grandes discusiones, entonces yo de los 13 años fui aprendiendo en un momento en que era muy importante ser dirigente en una sociedad llena de desafíos (G. Puz, comunicación personal, 18 de Agosto de 2015).

Igualmente, al recordar sus primeros pasos en la organización política, Gustavo Puz recalcó que los motivos que influyeron en participar activamente del proceso se explican por la necesidad de cambios en una sociedad de profundas contradicciones sociales y económicas, lo que fue potenciado por el influjo de la Revolución Cubana en un importante sector del Partido Socialista y de la Izquierda revolucionaria:

“Nosotros veníamos con la idea de hacer un tiempo de hacer un cambio, desde muy jóvenes estuvimos muy relacionados con el influjo de la Revolución Cubana en una sociedad llena de problemas y esa es la verdad, una sociedad dependiente con una gran pobreza, con una educación restringida de contradicciones profundas, todo ese cúmulo de cosas posibilitó que nos involucráramos de lleno en la actividad operativa del partido y militar derechamente” (G. Puz, comunicación personal, 18 de Agosto de 2015).

Por otro lado, la experiencia de Rubén Andino parte desde muy joven al ingresar a las Juventudes Socialistas como estudiante de Derecho de la Universidad de Chile, en donde pudo participar de un escenario estudiantil convulsionado durante los primeros meses de 1970:

“yo había ingresado a la Escuela de Derecho de la Chile y posteriormente entre a las Juventudes Socialistas, en esa época me identificaba por historia familiar con la UP, así que prácticamente todo el período lo viví como estudiante, además que era un tiempo en que queríamos hacer muchas reformas, en una época en que veíamos transformaciones que estaban a la vuelta de la esquina, se sentía que todo era posible pero eso no quiere decir que éramos mayoritaria, había que enfrentarse, por eso estábamos en una sociedad de alta discusión política en que tenías que tomar una posición frente a lo que pasaba en ese momento (R. Andino, comunicación personal, 01 de Agosto de 2015).

De igual forma, Sergio Muñoz, quien militó en el Partido Comunista, destacó un hecho que resultó ser clave para entender sus primeros pasos en el trabajo político y sindical:

“[...] Yo militaba activamente en el PC desde la invasión de Bahía Cochinos desde 1961 cuando Fidel Castro se declaró marxista leninista, adscripción que fue mejor recibida por el PS que el PC donde yo militaba hasta ese momento. Posiblemente la figura de Fidel no resulte tan importante para una definición política pero en aquella época si lo era, así que yo podría situarlo como punto de partida de lo que fue la lucha de nuestra generación, que resultó con el triunfo de la UP, mis inicios en esta etapa parte desde ese momento, podría situarlo con ese acontecimiento, que en lo personal me marco profundamente” (S. Muñoz, comunicación personal, 17 de Julio de 2015).

Así mismo, recordó su rol en el Gobierno de la Unidad Popular, donde fue testigo del tránsito electoral de la izquierda desde su rol como militante de las JJ.CC y luego como profesor universitario a partir de 1970:

“[...] la participación que me tocó ver a mí se remonta desde las elecciones del 64’, yo era dirigente estudiantil en ese momento, que tenía mucha importancia en esa época, y como comunista mi posición era poner en práctica la política del partido, que fue la lógica de ganar una coalición amplia del tipo de Frente de Liberación Nacional. En ese momento estaba en la Escuela de Ciencias Políticas de la Chile y me tocó presenciar la campaña de Salvador Allende en 1970, por mi cercanía con Don Miguel Labarca, en medio de una anécdota personal para entrar a estudiar, porque en esa época para entrar a la Universidad había que tener contacto, a partir de ese momento en que por suerte o coincidencia me invitaron a ver todo

ese proceso, me involucre con lo que se estaba viviendo en el país (comunicación personal, 17 de Julio de 2015).

Por su parte, Jorge Coloma, militante del Partido Socialista y miembro del Regional Norte del partido, destacó lo joven de su experiencia y la responsabilidad que significaba en ese momento asumir más de un rol en diversas organizaciones sociales:

“mira fundamentalmente durante el periodo de la Unidad Popular era universitario, podría haber optado a alguna dirigencia, pero en mi opinión, fue en ese momento en donde nos sentimos más maduros de lo que éramos, y teníamos funciones muy serias, haciendo acciones que tenían mucha responsabilidad, todo en un contexto en donde éramos muy jóvenes, en un momento que teníamos responsabilidades muy serias, con un grado de compromiso importante frente a lo que nos presentaba esta coyuntura (J. Coloma, comunicación personal, 03 de Julio de 2015).

Respecto de su rol durante 1970, Jorge Coloma destacó su función en instancias de formación política y sindical vinculadas al Partido Socialista, así como también la relación que estableció con diversas organizaciones populares:

“[...] era profesor auxiliar de la Universidad Técnica y hacía clases de economía y estructura social de América Latina, pero paralelamente no era suficiente y me fui a trabajar al INACAP en Renca, donde también estudiaba, y en medio de una crisis dentro del PS, en un proceso de intervención pase a ser Presidente del Comunal Renca en ese entonces, paralelamente trabajando en todo lo que te comento, y bueno en esas instancias teníamos una colaboración con la CUT en donde también fui profesor y antes pase a ser encargado del Regional Norte en Conchalí, Renca hasta Curacaví, Barrancas. Esos fueron mis cargos al momento de la UP, todo eso muy joven en medio de una época en que nos jugamos nuestra opción haciendo actividades de todo tipo y como veras en diferentes organizaciones” (comunicación personal, 03 de Julio de 2015).

Desde otra perspectiva, Alfonso Guerra, sindicalista, militante del Partido Socialista y miembro de la Comisión Política del partido durante el Gobierno de la Unidad Popular, no solo recordó su relación con la estructura partidaria, sino que también situó sus inicios en la actividad sindical durante los primeros años de su adolescencia donde convivió con las reivindicaciones obreras en la salitrera Humberstone, lugar donde su padre fue obrero. Así, por ejemplo, nos señaló su experiencia personal, donde fue:

“testigo, observador y también participe desde muy temprano en el sindicalismo, yo podría situar mis inicios en la actividad política durante mi niñez donde me tocó ver una huelga en el norte, recuerdo que fue en el 1957, donde las salitreras eran los lugares donde se podía reflejar como vivían los obreros chilenos,

cuestión que vi de cerca por que mi familia era del norte y mi padre trabajaba en las salitreras, de ahí comencé a involucrarme con ideas socialistas y anarquistas, que en ese momento germinaron con fuerza en el movimiento obrero, entonces yo situaría todo desde muy joven mi relación con el movimiento obrero, de ahí comenzó todo mi actividad política (comunicación personal, 24 de Agosto de 2015).

Esta primera experiencia le permitió incorporarse paulatinamente a la organización política donde comenzó a participar activamente al ingresar al Partido Socialista, sin antes tener un amplio recorrido sindical por diversas organizaciones estudiantiles y sociales:

“[...] mi primera actividad fue en el trabajo sindical no del partido, porque mi padre fue obrero salitrero, y bueno participe activamente a nivel sindical, luego viene mi incorporación al PS, todo esto es mi experiencia como miembro de una clase social y de ahí viene mi compromiso político y sindical con el movimiento obrero, eso marca mi proceso. Hay un tránsito en ese momento en que comencé a tener actividad política en las bases sociales, pero de igual forma ya tenía un compromiso porque cuando estudiaba surgieron necesidades que te obligaban a estar ahí y comencé a involucrarme activamente, yo diría durante el 56´ con la actividad sindical y política ya a nivel de base” (comunicación personal, 24 de Agosto de 2015).

Respecto de su rol en 1970, Alfonso Guerra sostuvo que su participación antecedió los acontecimientos desarrollados en 1970, siendo “[...] Secretario General del partido y bueno he ocupado varios cargos, durante 1970 ocupaba un cargo en la Empresa Nacional de Minería (ENAMI), y profesionalmente me dedique a ser parte del Centro de Capacitación Sindical, donde fui director hasta 2008” (A. Guerra, comunicación personal, 24 de Agosto de 2015).

De igual modo, este compromiso se reflejó en instancias que demandaron un importante sacrificio personal y familiar, estado de animo de una sociedad con creciente indices de movilización y politización durante 1970. En esta línea, hubo un hecho de relevancia internacional que influyó en este estado de ánimo de los militantes de izquierda (en especial en los más jóvenes) provocado por la Revolución Cubana de 1959 y que de alguna manera provocara una radicalización paulatina hacia nuevas posiciones en el movimiento popular. Así lo describe el testimonio de Rodrigo Toledo, ex militante del Partido Socialista y miembro del Aparato de Seguridad Presidencial, quien nos relató su experiencia personal, señalando que:

“[...] en la época de la Unidad Popular me moví en una estructura desde donde milite en el Partido Socialista y situó mis participación política con la

influencia de la Revolución Cubana, toda esa generación no solo en Chile sino en América Latina fue influida por la revolución, entonces entre seguir estudiando y el compromiso no lo dude, a partir de ahí asumí una posición más comprometida y no lo dude, ni nada de eso, tome otras opciones y en ese momento la consigna era “patria o muerte” en el colectivo en el que yo me movía, lo que te puede dar luces de lo que nos jugábamos en ese momento, más allá de lo planteaba Allende que era comprometerse de acuerdo a su realidad, entonces yo comienzo desde muy joven a trabajar en el aparato de seguridad por los contactos que tuve con “Tati” Allende, motivo por el cual, entré muy joven al GAP como la mayoría de mis compañeros, y fundamentalmente mi trabajo fue la seguridad del presidente, nuestra vida estaba 24 horas para eso y nuestra entrega fue total, en ese momento existió un compromiso moral por asumir una posición de este tipo” (R. Toledo, comunicación personal, 05 de Septiembre de 2015).

Así, los relatos de la trayectoria de nuestros entrevistados convergen en un antecedente en común, a saber: una sociedad con crecientes índices de movilización social, profundas contradicciones sociales y políticas y un estado de ánimo impulsado por una nueva correlación de fuerzas políticas que bajo el influjo de la Revolución Cubana, el forjamiento de los ejércitos de Liberación Nacional y una nueva posición de la izquierda chilena, posibilitarian el surgimiento de un grupo de vanguardia en el movimiento popular.

### **TRAYECTORIA DEL MOVIMIENTO POPULAR: LA EXPERIENCIA SUBJETIVA DE LOS AÑOS 70.**

En este proceso, emerge con fuerza el desarrollo de un movimiento social y político, desde el cuál se comenzó a impulsar la organización popular. Sobre las organizaciones populares durante este periodo (y parte importante del siglo XX en Chile) se puede señalar que estas se caracterizan por cierta cohesión principalmente por proyectos ideológicos que se entroncan con la trayectoria del movimiento obrero en Chile, estrechamente vinculado a la participación política de la clase trabajadora. Esta característica se manifestó en la fuerza que poseía el movimiento obrero en la sociedad chilena en términos de oposición o apoyo al gobierno de turno, lo que en su trayectoria significó la constitución de una estructura autónoma con un acentuado carácter clasista.

Este último elemento, junto con el ánimo de cambios impulsado por los cambios producidos a partir de 1960, motivo a toda una generación a emprender (incluso desde temprana edad) un discurso que recogió la historicidad del movimiento obrero durante el

siglo XX que, de alguna manera, se intensificó con los cambios producidos dentro de la izquierda durante la década del 60' (Salazar, 2011:414). Así, por ejemplo, Tomas Jiménez sostiene que:

“no se puede entender lo que paso en el 70' sin tener en cuenta lo que venía de antes y como decías había una cultura obrera que se traspasó a los jóvenes de ese momento, yo no participe directamente en política pero la organización social era muy grande, entonces había un proyecto colectivo histórico, junto con esto la Revolución cubana fue una luz para todos nosotros, eso era parte del ambiente de la época, nosotros veíamos la revolución como una luz que nos impulsó a creer en el proyecto de la Unidad Popular” (T. Jiménez, comunicación personal, 14 de Septiembre de 2015).

Para Jorge Coloma, el movimiento sindical se mezcló con un ánimo de realizar profundas transformaciones en la sociedad, lo que fue posible “en gran parte por un proceso que venía de antes y con la década del 60'toma fuerza, lo que es también parte de una nueva izquierda donde el movimiento obrero fue ícono” (J Coloma, comunicación personal, 03 de Julio de 2015).

De igual modo, Alfonso Guerra señaló que el movimiento popular estuvo inmerso en un proceso de ascenso social que irrumpió en el escenario político, donde “en Chile se estaba desarrollando un proceso de ascenso social en que surgió una fuerza furiosa de cambios, donde el movimiento obrero se proyectó al escenario político, proyección que era representado por la opción de la Unidad Popular” (A. Guerra, comunicación personal, 24 de Agosto de 2015). En este sentido, Tomas Jiménez sostiene que el proyecto de la Unidad Popular se fortaleció por el clima de creciente efervescencia popular que determinó la participación social en ese momento:

“cuando tienes tradición familiar de lucha obrera, no vay a estar vendiendo flores, vives con la movilización con la idea de pertenecer a un partido político y de organizarte de cualquier forma, si la cuestión no era hacer un cambio así no más, era cambiar la sociedad, pero eso movilizó a toda una generación a compartir este anhelo” (T. Jiménez, comunicación personal, 14 de Septiembre de 2015).

De acuerdo con lo señalado anteriormente, para José Donoso, la elección de Salvador Allende no puede explicarse solo como el triunfo electoral de la Unidad Popular, sino que representó la culminación de un proyecto popular que se remonta a los inicios del Movimiento Obrero:

“toda nuestra generación, toda la experiencia de la Unidad Popular tenía raíces en la sociedad de la época, lo que se trata es no entender que solo la generación del 70´ quería cambios y transformaciones, este fue un largo proyecto, acá hay generaciones peleando por lo mismo, y de ahí uno aprendió del movimiento popular desde las primeras organizaciones populares, porque el triunfo del 70´ no fue solo un triunfo electoral, sino que fue, la culminación de una larga lucha sindical (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

Postura que es compartida por Alfonso Guerra, quien sostiene que el triunfo de 1970 fue la consecución del proyecto histórico del movimiento sindical reflejado en la campaña de la Unidad Popular, donde se supo interpretar las demandas de un movimiento social con anhelos de generar profundas transformaciones:

“fui testigo de cuatro campañas de Allende, esto es interesante porque la Unidad Popular hay que mirarla no solo como un hecho político, sino como el triunfo del movimiento social y sindical, porque a mi juicio el gran acierto de Allende fue interpretar que el movimiento sindical tenía una dinámica que no era fácilmente ubicable en otro país, porque es un movimiento con una visión de poder, de transformar ellos las cosas y cuando usted toma los archivos va a encontrar un concepto importante el “sujeto histórico”, eso se repite desde fines del siglo XIX hasta el 73´ donde se plantea que los sujetos históricos o el movimiento social debía cambiar las cosas, era un movimiento sindical que se planteaba hacer las cosas por ellos mismos y Allende lo interpreto, eso tiene relación con que el movimiento social ha ganado cosas por medio de su movilización, lo que se llama lucha social, eso a mi juicio le dio una categoría de un movimiento social revolucionario e histórico” (A. Guerra, comunicación personal, 24 de Agosto de 2015).

Para Alfonso Guerra, la elección de Salvador Allende no solo fue vista como un hecho político, sino que representó la culminación de un largo proceso del movimiento popular que abrió la posibilidad de impulsar profundas transformaciones a partir de la paulatina ampliación de marco de apoyo para la coalición de gobierno:

“yo diría que durante el tránsito de la Izquierda y lo digo con conocimiento por que participe en gran parte de las campañas de Allende, hay un sociedad con una aspiración de poder pocas veces dimensionable en otras partes, porque el movimiento social vino mucho antes que el propio Allende. Por esto la Unidad Popular es el triunfo del movimiento sindical más que del movimiento político, de hecho cuando Allende pierde con Alessandri en el 58´ él dice “este es el comienzo de un largo camino de la izquierda por alcanzar el poder”, eso me causo una gran impresión porque para lo que nosotros era derrota, para él fue oportunidad, por lo

tanto el triunfo de la UP no solo fue un hecho político, sino del movimiento social y sindical que Salvador Allende supo interpretar” (comunicación personal, 24 de Agosto de 2015).

Es así, que más allá del triunfo político que significó para la izquierda el resultado de los comicios de 1970, la elección de Salvador Allende representó para nuestros entrevistados la culminación del movimiento obrero iniciado desde principios del siglo XX con la formación de las primeras organizaciones populares. No obstante, la votación relativa obtenida por Salvador Allende significó que la Unidad Popular realizara intensos llamados a sus partidarios con el fin de defender el “triunfo popular”, lo que generó diversas posturas. Así, lo revelan nuestros testimonios, que caracterizan esta etapa como un momento de profunda emotividad pero que al mismo tiempo generó una preocupación respecto de lo que vendría luego del triunfo del candidato de la Unidad Popular. Sin embargo, la euforia que se desencadenó entre todos se manifestó sin cesar.

### **LA ELECCIÓN: “HABÍA UNA MEZCLA DE ALEGRÍA, PERO TAMBIÉN DE PREOCUPACIÓN”.**

El triunfo de la Unidad Popular y la elección de Salvador Allende como Presidente de la República son acontecimientos que han quedado en la memoria colectiva como el inicio de uno de los períodos más intensos de la historia reciente de Chile. Este triunfo condensó las expectativas largamente forjadas por las clases populares, en medio de un contexto al ritmo de los conflictos políticos y de la efervescencia popular.<sup>13</sup>

Salvador Allende fue nombrado presidente por el Congreso Pleno, el 4 de noviembre de 1970, iniciando un proceso que encontraría grandes obstáculos en su camino, pero que también, abrió un período de fuerte creatividad popular para hacer realidad el “Gobierno de los trabajadores”. Salvador Allende se definía a sí mismo como ‘un luchador social’, como alguien que solo aspiraba a ser ‘intérprete’ de grandes anhelos de justicia del pueblo chileno. En 1970, esa lucha social es coronada políticamente por el reconocimiento de su condición de intérprete por una parte del electorado en base a una estrategia de cambios por la vía institucional. En tanto, el Programa de la UP, con su acentuación en la realización de transformaciones profundas, dentro de la institucionalidad vigente, generó una serie de expectativas dentro del movimiento popular, especialmente entre los trabajadores.

---

<sup>13</sup> El gobierno de Eduardo Frei, si bien había realizado una serie de reformas, éstas no habían generado los resultados esperados, especialmente en el plano económico donde persistían la alta inflación y una desigualdad estructural, provocando el descontento de los trabajadores. Esto último se acentuó en el plano social, puesto que a pesar de un esfuerzo por integrar al sistema de participación a amplios sectores de la población (campesinos y pobladores), esto generó una mayor movilización social de dichos sectores para exigir el cumplimiento de estas demandas.

Este momento es considerado como el inicio de un proceso cuyos años marcaron profundamente la historia y experiencia de quienes fueron parte de la Unidad Popular. Es así, que el triunfo de Salvador Allende representó un momento de profunda emotividad para nuestros entrevistados. Sin embargo, si bien la elección de Salvador Allende simbolizó una gran alegría para un importante sector de la población, también surgió una preocupación respecto de lo se esperaba del proceso.

Así, por ejemplo, Sergio Muñoz ex militante del Partido Comunista y profesor de la Universidad de Chile en 1970, evocó este momento como:

“una gran satisfacción y alegría desde luego, en ese momento se vivió un proceso de fuerte discusión pública. No obstante, yo sentí una mezcla entre alegría y preocupación, alegría por una parte porque la campaña fue el fruto de los esfuerzos personales de Allende, cosa que yo vi personalmente, pero también de preocupación por la pregunta que nos hacíamos todos ¿Y ahora qué hacemos?” (S. Muñoz, comunicación personal, 17 de Julio de 2015).

Esta preocupación sobre lo que se esperaba del gobierno se presentó de forma sostenida en las opiniones que vieron con desconfianza el actuar de la oposición. De esta manera, Jorge Coloma, señaló que:

“ese día estaba al lado de la FECH con unos compañeros del Liceo Darío Salas, donde existía una fuerte polarización política y en donde había una presencia fuerte de todos los partidos políticos, salimos a celebrar el triunfo yo estaba muy contento, pero tenía poco confianza con las fuerzas opositoras, y sobre todo de la derecha, por lo que temía por el proceso, pero a pesar de esto fue de mucha alegría, sin duda (J. Coloma, comunicación personal, 03 de Julio de 2015).

Esta mezcla entre alegría y preocupación se vio reforzada por los constantes impedimentos emprendidas por la derecha (con el impulsó de la CIA)<sup>14</sup>, que se fueron generando entre la elección de Salvador Allende y la ratificación del Congreso, las que trataron de dividir a la izquierda y al movimiento popular.

Así, la elección de Salvador Allende no solo resultó ser un acontecimiento que marcó fuertemente la movilización de los sectores populares, sino que obligó un análisis de la derecha que vio como un conglomerado de partidos populares llegaba al gobierno sin una estrategia armada, hecho inédito en la historia mundial. Esto explica que desde un primer momento la derecha intentó boicotear la elección, obstruyendo el debate parlamentario y promoviendo, del mismo modo, a los sectores más reaccionarios de la sociedad chilena a

---

<sup>14</sup> Que terminaron incluso con el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército René Schneider.

desarrollar una estrategia desestabilizadora (Garcés, 1995:50). Así, por ejemplo, Alfonso Guerra señaló que:

“había un hecho que modificó todo y es que nosotros llegamos por la vía democrática al Gobierno, lo hicimos usando la Constitución y las leyes, entonces la derecha intento crear mecanismos para desestabilizar por los medios legales al gobierno, incluso cuando se toma la decisión y se preparan a los demócratacristianos para ratificar la elección de Salvador Allende la tradición decía que era el congreso quien decidía, pero antes de eso había que provocar al Congreso para que se inclinara por Alessandri y provocaron al Ejército matando a Schneider, pero no lograron su objetivo porque el triunfo estaba consumado, en ese sentido había una mezcla de alegría y de molestia lo que nos dio luces de cómo sería la estrategia de la derecha a partir de este momento” (A. Guerra, comunicación personal, 24 de Agosto de 2015).

Sin embargo, para Gustavo Puz se inició un proceso que, a pesar de encontrar grandes obstáculos en su camino, abrió un período de fuerte creatividad popular en diversos ámbitos que permitieron hacer realidad el “Gobierno de los Trabajadores. De este modo, señaló que el triunfo de Allende representó:

“una sorpresa, el triunfo fue ¡ah!, había mucha euforia, la gente sacaba esa alegría contenida con mucha fuerza y ganas, claro había violencia la hubo esos primeros días, no como después con los milicos que eran unos “hueones” enfermos, pero yo diría que después de la elección los tres meses entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre esto era un avispero o sea unos se vigilaban unos a otros, la informaciones iban y venían, hasta que llegó el ataque al General del Ejército Schneider, ahí nos dimos cuenta que esto debía terminar con un enfrentamiento” (G. Puz, comunicación personal, 18 de Agosto de 2015).

En este sentido, la provocación de la derecha no se tradujo en una fuerza que inhibiera la alegría desbordada, sino más bien fue un elemento que unió más a la izquierda, demandando el compromiso del movimiento social para sostener su gobierno. Así, por ejemplo, Gustavo Puz planteó que:

“estas provocaciones unió más al gobierno, que todavía no era gobierno porque tenía que ser confirmado por el Congreso, entonces se le dio vuelta la cosa y eso unió más a la Izquierda y de echo cuando asume Allende la votación es casi unánime, creo que hay un voto que se abstuvo no sé quién, pero el resto lo apoyaron porque la gente se movilizó de una forma importante, pero era complot de todos los

días, el paco Huerta, la Armada, los milicos, pero la alegría de ver cumplido eso fue de mucha emoción claro (comunicación personal, 18 de Agosto de 2015).

Ahora bien, esta preocupación fue sostenida por las constantes crisis que amenazaron a la Unidad Popular y que reflejaron el estado de ánimo de la sociedad que se manifestó a través de diversas acciones. Así lo reflejó José Donoso, militante del Partido Comunista y obrero en Textil Progreso, quien sintetizó esta preocupación como un anticipo de lo que vendría a partir de 1972, puesto que la elección de Salvador Allende representó:

“ un terror pa’ la derecha, nosotros veíamos en Vicuña Mackenna pasearse a los de Patria y Libertad a cada rato, a pesar de eso nosotros veíamos la gente ir a La Moneda a celebrar, contenta, alegre con algo contenido difícil de asimilar en ese momento [...]. Era algo que se buscó por mucho, mi papa por ejemplo estuvo con Allende desde el 58’, para nosotros fue algo así como un estallido, como un carnaval y uno sintió que abrían grandes posibilidades, pero siempre estuvimos pendiente de lo que venía” (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

De igual manera, Rubén Andino recordó de forma crítica este momento, señalando que la fuerte preocupación sobre lo que vendría para el gobierno convivió con un carácter voluntarioso de la juventud por emprender profundas modificaciones en un contexto de alta polarización política:

“era un tiempo en que queríamos hacer muchas transformaciones que se veían a la vuelta de la esquina, era una posibilidad real y eso desembocó en la alegría de mucha gente, pero siempre hubo divisiones porque la opción de la UP no era mayoritaria, teníamos que trabajar para avanzar en un apoyo mayoritario” (R. Andino, comunicación personal, 01 de Agosto de 2015).

Esta preocupación coexistió con un escenario que, por una parte, abrió posibilidades de acción a la Unidad Popular pero que también encontró una correlación de fuerzas altamente obstructiva y rupturista por parte de la derecha. Alfonso Guerra (ex subsecretario general del PS y ex miembro de la Comisión Política durante 1970), así lo ejemplificó:

“yo creo que para la mayoría de las personas esto abrió un horizonte, era el final de una etapa y el inicio de otra, para mí personalmente significó una gran esperanza, una visión, un camino que se abría para avanzar por lo que veníamos peleando hace tanto años, primero como partícipe del movimiento sindical sin partidos y luego en la Unidad Popular. Pero la concepción clásica marxista era que las revoluciones

debiesen ser armadas y eso hizo que EE.UU a través de la Escuela de las Américas se preparara, entonces esto creó un escenario que puso en otra posición a la Unidad Popular, teníamos que trabajar para alcanzar el apoyo necesario para avanzar cualitativamente en este proceso” (A. Guerra, comunicación personal, 24 de Agosto de 2015).

De igual modo, y frente a los obstáculos puesto en acción por parte de los sectores reaccionarios de la sociedad chilena, José Donoso recordó que la tarde en que fue ratificado Salvador Allende, fue un momento que dio luces respecto de lo sería el rol de la derecha en ese momento:

“se sabía que desde el primer día que estos tipos tenían clara la película, nosotros estuvimos con esa amenaza de forma constante, pero igual lo celebramos porque el “Chicho” yo creo que nos interpretaba a todos, fue muy bonito, fue muy lindo. Si te puedo resumir en algo fue algo muy emocionante, como tenía que ser el triunfo del pueblo (comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

Sin embargo, y ante los profundos obstáculos puestos en escena, el movimiento social no solo responderá en las urnas sino también en una amplia organización en defensa de lo que se consideró como un triunfo electoral legítimo. En este sentido, Tomas Jiménez señaló que la elección representó una instancia de movilización que dio luces de cuál sería el rol de los trabajadores durante los primeros meses de gobierno que, de alguna manera, proyectó el escenario político de 1972:

“ en ese momento sabíamos que el primer año vendría cargado de obstáculos porque iban a poner trabas a todo, si se movía un dedo ellos te ponían problemas, si no era en el Congreso, iban los de Patria y Libertad a hueviar era una confrontación constante, convivimos con toda esta cuestión todo el primer año, yo como trabajador lo sentía en el aire, mi papa por ejemplo que estuvo más vinculado al PS me daba cuenta que estos estaban dispuestos a todo, como boicotear las fábricas, vigilancia en todas partes, y bueno la gente tuvo que movilizarte y esa fue la respuesta durante esos primeros meses hasta el asesinato a Pérez Zujovic, momento en que se recogieron cañuelas como se dice” (T. Jiménez, comunicación personal , 14 de Septiembre de 2015).

A su vez, Jorge Sáez militante del MAPU y trabajador en textil BROMAC, recordó la intensidad política de esos primeros días, en un periodo caracterizado por el compromiso del movimiento social:

“a partir yo diría de Octubre desde el 70’ se comenzó con una actividad en las fábricas fuerte porque la sociedad estuvo inmersa en el proceso de Allende, mi papa que era militante del PC y muy amigo de don Lucho Corvalán me contaba que íbamos a ganar, que le sacábamos la cresta a Alessandri pero fue difícil, los primeros meses fueron de gran intensidad, estábamos en un proceso histórico muy importante y bueno cuando es ratificado Salvador Allende estábamos emocionados o sea mis padres desde muy jóvenes nunca se imaginaron que llegaría un gobierno popular, fue un momento de esperanza de muchos anhelos (Sáez, comunicación personal, 22 de Agosto de 2015).

De igual forma, Tomas Jiménez sintió una profunda alegría y asumió el triunfo de Salvador Allende como la consecución de una época marcada por los ideales revolucionarios que generaron un optimismo respecto de lo que vendría:

“esos primeros meses para nosotros fue una luz, veníamos con el influjo de la Revolución Cubana, la figura del Che´ Guevara, yo lo recuerdo como la victoria del pueblo, de toda una generación llena de ideales, yo vivía en la Nueva La Habana en La Florida y ahí todos veíamos con optimismo lo que venía, sabíamos que era duro pero le íbamos a dar cara a un proceso lleno de obstáculos, los viejos estuvieron dispuestos a ponerle el hombro al proceso, algunos más críticos que otros sí pero al final miristas, socialistas, comunistas estábamos todos comprometidos, entonces todos esos ideales que antes los leías en los libros se te presentaron en la realidad misma, estábamos palpando una época de cambios (T. Jiménez, comunicación personal , 14 de Septiembre de 2015).

De este modo, y a pesar de las dificultades que demandó la elección de Salvador Allende, el optimismo primó en los trabajadores, dando una nueva intensidad al desarrollo de la movilización popular durante esta etapa. Bernardo Figueroa, militante del PS y trabajador de “Aluminios el Mono”, así lo sintetizo:

“yo te puedo decir que nunca vi tanta gente movilizada, cuando nosotros éramos jóvenes creíamos que íbamos a hacer de todo, yo tenía amigos que trabajaban en Perlak, Chicles Adams en Maipú y todos nos juntábamos para ir a La Moneda, era una emoción inexplicable ver a tanto trabajador contento, era un momento de felicidad, claro también existía incertidumbre pero teníamos confianza en que nosotros podíamos hacer algo y al final entregamos nuestro aporte (B. Figueroa, comunicación personal, 14 de Agosto de 2015).

De esta forma, el recuerdo de nuestros entrevistados se orientó a rescatar la emotividad de los primeros días de gobierno, subrayando las acciones que demandó ser

parte del “Gobierno de los trabajadores”. Sin embargo, la elección de Salvador Allende, si bien representó un momento de profunda emotividad, esta se mezcló con la preocupación respecto de lo que vendría a partir de Noviembre de 1970.

### **1971: “FUE UN AÑO DE EXPANSIÓN, PERO TAMBIÉN DE CLAUSURA”.**

Durante el primer año, la Unidad Popular se inclinó a la realización del programa de gobierno en todos los ámbitos de la vida nacional. La gestión del gobierno en los primeros meses se volcó a una política de corto plazo, con medidas que buscaron un cambio en las relaciones productivas y estructurales del país a partir de un diagnóstico previo que contempló medidas profundas en casi todos los ámbitos de la sociedad.

Para Rubén Andino, este primer año fue “una excepción a nivel mundial, eran ya medidas muy profundas, en ese momento hubo una gran transformación de muchos aspectos, el gobierno tenía una postura clara en algunos ámbitos, tenía un programa y tenías ganas de cumplirlo y sobre todo a nivel económico” (R. Andino, comunicación personal, 01 de Agosto de 2015). La relevancia otorgada al aspecto económico se debe a la concepción predominante dentro de la coalición que al modificar las relaciones productivas existiría un cambio en la correlación de fuerzas dentro del escenario político lo que apuntó a la destrucción de la base material de los sectores opositores al gobierno (Garces,1993).

En este sentido, el Programa de la Unidad Popular procedió tanto a la nacionalización de las riquezas minerales (mediante un acuerdo unánime del Congreso), como también de las instituciones privadas y nacionales por medio de la compra de acciones a través de CORFO. Para Jorge Sáez, esta orientación respondió a los principales problemas que arrastraba la sociedad chilena de la época, destacando el primer año como:

“la forma en cómo debían ser las cosas, además fue haciéndose masivo, se nacionalizaba el cobre, la estatización de los bancos, la Reforma Agraria, la gente comenzó a entusiasmarse porque veíamos que estábamos en la dirección correcta, además para las elecciones de ese año la Unidad Popular obtiene un porcentaje importante, entonces en ese sentido para nosotros fue motivo de mucha esperanza y se hizo lo que se le había prometido a la gente” (J. Sáez, comunicación personal, 22 de Agosto de 2015).

De la misma forma, Sergio Muñoz destacó la intensificación de las políticas orientadas a aumentar el poder adquisitivo y transformar la estructura del sistema económico, señalando que el primer año fue:

“ un año de bonanza, el aumento del poder adquisitivo sobre todo de las clases medias, la profundización de la Reforma Agraria más de lo que hizo Frei, [...], la conformación del Área de Propiedad Social, la ampliación de las Universidades, de tal modo que la profundización se vio de inmediato, junto con esto lo que estimo el programa de la UP para reducir la inflación fue por ejemplo reajustar el sueldo, de hecho como se dice “corrió el billete”, eso es algo cierto. En este sentido, existió una mezcla de medidas populistas, pero que a la larga iban en la dirección correcta y bueno eso de alguna manera amplió la base social de apoyo de la coalición” (S. Muñoz, comunicación personal, 17 de Julio de 2015).

En este sentido, Gustavo Puz subrayó los principales hitos de la política de la UP, destacando el ritmo que adquirieron las reformas durante los primeros meses de gobierno, lo que permitió no solo subsanar los problemas económicos más apremiantes sino también ampliar la base de apoyo electoral del gobierno en vistas de las próximas elecciones municipales de abril de 1971, especialmente entre los sectores populares:

“desde el primer día gobierno se restablece relaciones con la Unión Soviética, casi un crimen por Corea del norte otro crimen y con la RDA a no. Entonces lo que hizo Allende es cumplir con lo que prometió y empezaron a meter el programa de las 40 medidas como pan caliente y antes la gente decía “que va a cumplir”, como mirando que algunas cosas no se podían cumplir y cuando empezaron a tener el medio litro de leche, las relaciones diplomáticas con todos, la reactivación de la economía, con los turnos en las industrias, el Área Social, se encontraron con una serie de cambios, Allende cumplió lo que dijo, esto genero un apoyo principalmente en los sectores populares” (G. Puz, comunicación personal, 18 de Agosto de 2015).

Acorde con esto, las elecciones municipales de abril de 1971 se convirtieron en una forma de medir el grado de aprobación a la gestión de Allende, permitiendo evaluar la nueva correlación de fuerzas existentes en el escenario político nacional. Los resultados de las elecciones tuvieron como consecuencia un reordenamiento del cuadro político que permitió que el gobierno mantuviera la iniciativa frente a una derecha disminuida, aunque también plantearon, en sectores de la coalición, la necesidad de mantener el apoyo del PDC que continuaba siendo el partido político con más votación popular (Corvalán Márquez, 2000:36). Esta intención se manifestó claramente en la llamada política económica de corto plazo orientada hacia una reactivación de la economía por medio de una serie de iniciativas dentro de las cuales se contempló un reajuste del cien por ciento de las remuneraciones. Política redistributiva que permitiría un incremento de la demanda de los sectores medios y especialmente entre los sectores populares.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Así lo expone Sergio Bitar, en su análisis de la estrategia económica adoptada durante la Unidad Popular:

En este contexto, Jorge Coloma destacó el “estado de ánimo” de los sectores populares (respecto de las medidas impulsadas por la UP) que se reflejó en el grado de apoyo alcanzado dentro del movimiento social:

“el primer año a pesar de todo lo que paso fue de una bonanza desconocida en la política chilena el nivel de ingreso, el aumento de consumo, no solo consumir por consumir, sino de cubrir las necesidades, pero no puedo dejar de nombrar la disposición de ánimo respecto al gobierno del movimiento popular, y este apoyo se reflejó en la cotidianidad, en las micros, en los barrios en todas partes, yo diría que eso creo un ánimo de confianza a pesar de todas las dificultades” (J. Coloma, comunicación personal, 03 de Julio de 2015).

Por otra parte, Bernardo Figueroa, trabajador de “Aluminios El Mono” y miembro del Cerdón Industrial Cerrillos –Maipú, recordó la participación política y la movilización obrera durante el primer año como un momento en donde comenzó a emerger con fuerza una serie de iniciativas populares. A modo de ejemplo, recordó su experiencia personal, señalando que:

“cuando ingrese a las JJ.CC, estábamos todos comprometidos, aparte como decíamos antes, el primer año fue de avanzada porque se comenzaron a producir cambios significativos e importantes, claro siempre con la obstrucción de la derecha, pero eran cambios profundos, era un momento en que todos teníamos confianza porque veíamos que se estaba cumpliendo el programa y bueno eso comenzó también asustar a los momios, pero de ahí comenzó a generarse una movilización popular amplia (B. Figueroa, comunicación personal, 14 de Agosto de 2015).

Este apoyo no solo se reflejó en el compromiso político y (eventualmente) electoral, sino que también en una creciente participación de los trabajadores en la ampliación del Área de Propiedad Social (APS) donde comenzaron a tener mayor participación en las decisiones de sus fábricas. José Donoso, recordó este proceso como:

“Un proceso rápido porque estaba en la nebulosa si íbamos a formar parte de los Comités de Producción, cuál iba a ser nuestro rol en ellos, el gobierno comenzó con las empresas que estaban en el proyecto de nacionalización y después fue un boom porque se comenzó a cuestionar porque esta política no se daba en otras

---

“El objetivo de ampliar la base de apoyo al gobierno se buscó a través de un programa de reactivación apoyado en una redistribución del ingreso y en una expansión del gasto público. La desocupación debía reducirse sustancialmente, y al mismo tiempo se mejorarían las remuneraciones de los trabajadores, para incrementar el consumo. Como consecuencia del incremento de la demanda privada y pública, la economía crecería a tasas más elevadas que en el pasado (Bitar, 1979:53).

empresas. Esto provocó que los trabajadores se comenzaran a motivar con esto, se iba más a la asamblea y se preguntaron por qué no nos movilizamos para pasar al Área Social, por eso te digo que el 71' yo lo sentí como una acumulación de fuerza, porque el 72' cuando estaba la crisis, fue un periodo en que se puso al gobierno a la defensiva y que se comenzaron a intensificar los debates en torno a este tema (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

Sobre esto último, cabe señalar que otra de las transformaciones importantes que contempló el Programa de la Unidad Popular era la estructuración del Área de Propiedad Social (APS) formada por aquellas empresas que pertenecían al Estado a las que se sumarían otras de carácter estratégico (en manos de privados), especialmente los monopolios de diversos rubros que serían expropiados. Base para el cambio de las relaciones de producción y de la estructura económica en su totalidad.

Esto se sumó a la magnitud a las expectativas generadas por el gobierno popular, como ciertas condiciones políticas que dinamizaron un proceso de agitación social que se manifestó especialmente en algunos sectores de la clase obrera más deprimidos económicamente. Estas movilizaciones tendieron a sobrepasar a las propias direcciones políticas.<sup>16</sup> En este contexto, Jorge Coloma recordó que la movilización popular comenzó a tomar un carácter autónomo dentro de las empresas estatizadas en relación a la participación obrera, la cual definió como un proceso:

“único, por que comenzó con una cierta autonomía de las bases, y el proyecto del Área Social contemplo que los trabajadores podían tomar parte de las decisiones de las empresas, en ese momento comenzaron a surgir los Consejos de Administración, cuestión que yo lo vi por mi relación con obreros de Renca, donde nosotros desde no tan solo de la CUT, sino desde INACAP, se formamos instructores sociales en temas de administración o dirigentes sindicales, todo esto en una estructura clásica de gestión capitalista pero que de a poco comenzó a cambiar, todo eso fue consecuencia de una profunda concientización de las bases populares y de una creciente movilización, yo diría de mediados de 1971” (J. Coloma, comunicación personal, 03 de Julio de 2015).

Sin embargo, hacia la segunda mitad de 1971, si bien el gobierno había realizado transformaciones significativas en el ámbito económico (especialmente la conformación del Área de Propiedad Social y la nacionalización de los principales recursos naturales), también había perdido la iniciativa política y comenzaban a aparecer los primeros

---

<sup>16</sup> Así lo reconocía incluso el Partido Socialista (PS) en su resolución política del Congreso de la Serena (enero 1971): “Reconocemos autocríticamente que algunas de las acciones de los trabajadores han sobrepasado a las direcciones políticas de la Unidad Popular y están planteando, de hecho, la cuestión del poder”.

obstáculos. Además, se originan las primeras diferencias importantes dentro de la propia Izquierda, las que serán cada vez más profundas en los años siguientes. En este sentido surgieron voces críticas respecto del rol del gobierno y del tránsito de las reformas implementadas. Rubén Andino coincidió con esta visión, señalando que a principios de 1971 se fueron forjando dos estrategias que, de alguna manera, se reflejaron con mayor fuerza a partir de 1972. Así, menciona que el escenario político tuvo varias lecturas sobre el tránsito de las reformas, indicando que:

“la primera yo diría fue la del PC, la línea que promovía cambios y transformaciones a través de procesos graduales, línea histórica de los Partidos Comunistas fundamentalmente del PC chileno, que era una orientación fiel a su historia por lo tanto podríamos pensar que la línea comunista era alcanzar algunas victorias parciales para lograr algunas conquistas políticas y en el PS existía una línea más revolucionaria desde el trotskismo y la izquierda castrista, que se había unido masivamente al PS y por lo tanto había sido influida por la Revolución Cubana, entonces hubo una cierta dualidad de líneas estratégicas que durante 1971 se hizo más evidente, sin embargo, esto no fue impedimento para que durante el primer año se llevara a cabo el proceso” (R. Andino, comunicación personal, 01 de Agosto de 2015).

Respecto de este punto, queremos aclarar la disyuntiva. Sin caer en la visión monolítica entre gradualistas y rupturistas se pueden esbozar al menos dos lecturas dentro de la Unidad Popular. La vía pacífica o no armada promovida por el Partido Comunista y el propio Allende suponía etapas antes de la toma del poder por lo que la transformación cualitativa del proceso vendría dado por el rol democratizador de la izquierda que permitiría abrir el campo de apoyo a la coalición de gobierno, lo que otorgaría una correlación de fuerzas suficiente para la transformación del Estado por medio de la vía político institucional.

Mientras que por otra parte, la estrategia del Partido Socialista buscó sobrepasar el llamado “gradualismo”, adoptando un marxismo-leninismo revolucionario, que adoptó la utilización de otros métodos para alcanzar el poder, en un espectro que va desde quienes se inscribían dentro de la línea de Frente de Trabajadores y los grupos emergentes que habían iniciado la estrategia de la vía armada. De este modo, Jorge Coloma sostuvo que si bien el primer año fue de expansión, también se comenzó a evidenciar una contradicción en la línea política de la Unidad Popular, donde se visualizaron distintas posiciones respecto del tránsito de las reformas:

“Existe una discusión ahí, porque si tu estas restringido por el respeto a la constitución y por lo que el mismo Allende dijo durante el 71 la llamada “vía

chilena al socialismo”, era por los cauces institucionales, entonces se produce una contradicción desde 1971, que a mi juicio se explica por qué había serias distancias entre aquellos que respetaban la institucionalidad en beneficio del poder establecido y aquellos que aspiraban la lucha porque no veían factible un proceso constitucional para alcanzar el socialismo, esto se reflejó yo diría a partir de 1971” (J. Coloma, comunicación personal, 03 de Julio de 2015).

Así, las posturas dentro de la Unidad Popular mantenían posiciones diferentes, en un escenario en que las coyunturas de cada día modifican las lecturas que hacían unos y otros. De esta forma, coexistían dentro de la Unidad Popular visiones distintas no sólo del proceso de transformaciones en sí mismo, sino también del rol que le cabía al movimiento popular. Las diferencias se harán aún más profundas cuando comiencen a aparecer los primeros signos de estancamiento económico (inflación y desabastecimiento) hacia fines de 1971 y, concretamente, durante el año siguiente.

En este escenario, se produjo un hecho de que modificaría la posición del gobierno en el cuadro político. El asesinato del ex- Ministro del Interior de Eduardo Frei Montalva, Edmundo Pérez Zujovic, perpetrado por un comando de la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), ocurrido el 8 de junio, cambió la relación de la Unidad Popular con el Partido Demócrata Cristiano. Este hecho determinó que el discurso de la facción conservadora del PDC iniciara una ofensiva contra el gobierno enfatizando la inconstitucionalidad del mismo y el clima de inseguridad provocado por la polarización política.

Bernardo Figueroa, sostiene que este acontecimiento puso fin a la relación del gobierno con la Democracia Cristiana, lo que mermó el tránsito de la Unidad Popular durante ese primer año:

“es cierto ese primer año fue de expansión, pero también existían al menos dos líneas que chocaban, una el PC que era consolidar las reformas y llegar a entendimiento con la DC y otra más rupturista en relación al PS, cuando la VOP, que yo creo que fue un chiste de la derecha, mata a Pérez Zujovic se acabó una línea que a mi parecer era la que más convencía y para mí esa cuestión dividió a la Izquierda, claro eso es una mirada, pero me imagino que en las cúpulas de los partidos eso fue el fin de la relación con la DC y a partir de ahí cambio el escenario político para nosotros” (B. Figueroa, comunicación personal, 14 de Agosto de 2015).

Este cuadro político, permitió un acercamiento de los sectores más conservadores de PDC con los sectores derechistas, en una ofensiva que enfatizó el clima de inseguridad de

la política del gobierno y la incapacidad de asegurar el orden en el país. En este sentido, Tomas Jiménez sostuvo que el balance de 1971 fue al menos contradictorio, puesto que a pesar de los cambios introducidos en el escenario político, la correlación de fuerzas impidió concretar un acuerdo con la Democracia Cristiana, lo que marcó un debilitamiento de la posición del gobierno a partir de 1972. Así, 1971:

“fue un momento yo diría de apertura porque la Unidad Popular cumplió con las primeras medidas prometidas, pero también de clausura porque cuando estábamos en un momento en que se necesitaban tomar decisiones fuertes se generó una división con la muerte de Zujovic y al final pasamos a la defensiva, eso yo diría a partir del 72' se hizo más notorio” (T. Jiménez, comunicación personal, 14 de Septiembre de 2015).

De esta forma, si bien el primer año fue de profundas transformaciones se comenzaron a esbozarse los primeros signos de agotamiento de la estrategia desplegada durante los primeros meses de gobierno. A pesar de esto, el primer año estaría fuertemente enmarcado por la ampliación del campo de apoyo a la Unidad Popular y un fuerte compromiso por parte de los trabajadores:

“a pesar de esta situación, nosotros estábamos dispuestos a dar algo más, pensábamos que la cosa venía aún más complicada y para 72' esta situación obligo a organizarnos para defender lo que se había conseguido, pero ya a partir de este momento comenzó a hacerse más difícil todo” (J. Sáez, comunicación personal, 22 de Agosto de 2015).

A fines de 1971, si bien el gobierno había realizado transformaciones significativas en el ámbito económico, comenzó a perder la iniciativa política, junto con la emergencia de las primeras diferencias importantes dentro de la propia izquierda las que serán cada vez más profundas en los años siguientes. En este escenario, los trabajadores comenzaron a adquirir posiciones más avanzadas en relación a un contexto de crisis que amenazaba las principales conquistas del primer año de gobierno.

## **1972: LA DIVISIÓN DEL CAMPO POLÍTICO Y EL PARO PATRONAL DE OCTUBRE DE 1972.**

Como se ha dicho anteriormente, el primer año de gobierno se caracterizó por los cambios impulsados en el campo político y los logros económicos obtenidos durante, al menos, la primera mitad de 1971. Ahora bien, dicha iniciativa se vio fuertemente disminuida a partir de la segunda mitad de este año, a causa de la ofensiva de la oposición y los primeros signos de crisis económica a fines de 1971. En efecto, la estrategia del

gobierno se vio abruptamente frenada por problemas políticos que desembocaron en desajustes económicos serios lo que se tradujo en un aumento en los índices de inflación, producto de la agudización de los conflictos políticos y sociales. De modo que a partir del 1972, se comenzaron a presentar serias dificultades para mantener el ritmo de las transformaciones, lo que quedó reflejado en una agudización de la crisis económica y en las primeras señales de desabastecimiento provocadas por la contraofensiva de la derecha.

Según plantea Moulian y Garretón (1993), uno de los elementos que marcó de forma determinante el ambiente político, fue el declive de la economía chilena a partir de los primeros meses de 1972. A partir de este momento, se generaron los primeros signos de agotamiento de la estrategia económica inicial, puesta en marcha durante el primer año de Gobierno. Esto se puede explicar por el carácter obstructivo y desestabilizador de la derecha, puesto que si bien en la gestión económica realizada durante la primera mitad de 1971 se habían concretado los principales ejes en materia económica (política redistributiva y la expansión productiva), a partir de 1972 se comenzó a sentir con mayor fuerza los desequilibrios entre la demanda de productos básicos y su oferta. Esta última se vio fuertemente impactada por el comienzo del desabastecimiento profundizado por la especulación y el mercado negro promovido por la derecha. Así, por ejemplo, quedo establecido en los informes económicos que circularon en los primeros meses de 1972, los cuales destacan “una intensa presión en el mercado de los bienes y servicios, que se está traduciendo en escasez generalizada y en aumentos de precios sólo comparables con los períodos de mayor inflación del pasado (González y Fontaine, 1997:122).

En este escenario, si bien en materia redistributiva el alza de remuneraciones contribuyó a aumentar la demanda de productos, la fijación de los precios por parte del Estado determinó que estos fueran inferiores a los costos de producción, medida perjudicial para las empresas que formaban parte del Área estatal quienes sufrieron factores anexos como los paros continuados del transporte, los que no permitieron una constancia en la disciplina laboral. Esto provocó una escasez en las materias primas que dispusieron las empresas estatizadas para la producción, agravado por un panorama internacional poco auspicioso para la economía chilena (como producto del boicot de los EE.UU) lo que abrió un escenario de crisis hacía mediados de 1972.<sup>17</sup>

En medio de este escenario, la correlación de fuerzas políticas resultó ser desfavorable para gobierno, respecto de la posición de los grupos medios quienes fueron arrastrados hacía una posición crítica respecto del gobierno como producto de los constantes intentos de la derecha por movilizar a gran parte del electorado de la

---

<sup>17</sup> En este sentido, la política económica, implementada durante la gestión de Pedro Vuskovic, se reorientó (junto con la salida de este último) como una manera de subsanar los desequilibrios económicos generados en los últimos meses de 1971.

Democracia Cristiana (fundamentalmente cercanos a las ideas progresistas de Radomiro Tomic) hacia posiciones abiertamente anti UP (Moulian, 2006:53).

Como resultado de este momento, la derecha inició una ofensiva que desembocó en una grave crisis. Así, desde mediados de 1972 se comenzó a gestar un movimiento gremial y político articulado por el Partido Nacional y un sector importante del PDC, con el objetivo de desestabilizar al gobierno de la Unidad Popular. Según plantea Moulian y Garretón (1993) esta desestabilización se podría incluso situar a mediados de Agosto de 1972, donde:

“existía una rara mezcla; la expansión de los problemas de la UP, los efectos de los cambios de política económica, la agitación gremial y la unificación de la oposición y la violencia política en desarrollo, crearon un panorama difícil para el tránsito de las reformas” (Moulian y Garretón,1993:108).

En este contexto, el llamado “Plan de Septiembre” tras el cual se constituyó la oposición, se convirtió en un antecedente de lo que vendría a partir del mes de Octubre, motivó por el cual el gobierno dio a conocer la amenaza golpista estableciendo los parámetros sobre los cuales se forjaría el paro patronal del mes próximo. Ante esto, el gobierno señaló que:

“Se pretende paralizar el país, promoviendo un conflicto en el gremio del rodado. El Gobierno tiene antecedentes para afirmar que se proyectaba cortar el territorio nacional en ocho partes, acumulando vehículos en distintos lugares. Asimismo, sabemos que se pensaban crear dificultades a dos barcos que traían trigo. Los grupos fascistas tenían y tienen preparadas asonadas callejeras, en las que se proponen aprovechar, como ya lo han hecho, situaciones creadas por sectores irresponsables” (La Nación, 24 de Agosto, 1972).

De este modo, el estado de ánimo creado por la oposición llamando a la movilización contra el gobierno creó eco en la creación de un clima de agitación social, aumentando las manifestaciones de la oposición las que alcanzaran su clímax a partir de octubre de 1972. Estos conflictos, articulados a partir del mes de Agosto, produjeron una serie de manifestaciones en contra del gobierno, aumentando el clima de polarización existente y movilizándolo no solo a la oposición política sino también a los organismos internacionales interesados en desestabilizar el gobierno de la Unidad Popular.

Bajo esta perspectiva, a partir del mes de octubre, la oposición desplegó una estrategia de movilización que desencadenó una crisis que buscó (por todos los medios)

desestabilizar al Gobierno y detener el programa de cambios o, en su defecto, provocar una intervención militar.

Al mismo tiempo, esta ofensiva se inscribió en un contexto de deterioro del sistema de consensos (en medio de un ambiente de creciente radicalización política), lo que puede explicar que distintos actores sociales tendieran a desbordar los marcos institucionales existentes (tanto de oposición, como partidarios de la Unidad Popular). Así, por ejemplo, el ambiente político estuvo marcado por:

“la ruptura de la normalidad cotidiana a causa de los connotados huelguísticos, de asonadas estudiantiles de oposición y sobre todo la desarticulación de los canales normales de abastecimientos alimenticios, también por acaparamiento y especulación de industriales y comerciantes, fueron generando una radicalización ideológica que iba siendo acompañado por una creciente radicalización política (Moulian y Garretón,1993:116).

Como se indicó anteriormente, un pequeño acontecimiento era necesario para generar una crisis a nivel nacional. El proyecto del gobierno de crear una empresa estatal en la provincia de Aisén provocó que el gremio buscara apoyo a su paralización viajando a Santiago, recibiendo el respaldo de la Confederación Nacional del Transporte terrestre e iniciando un paro de actividades indefinido. Así informaba la prensa el inicio de la huelga patronal, señalando que esta se desarrolló:

“con incidentes, pero sin que el Gobierno se diera por aludido, la huelga de camioneros iniciada a las cero hora de ayer fue una lección de unidad gremial ante las amenazas latentes. Unos 18 mil dueños de camiones entre las provincias de O’Higgins y Malleco paralizaron completamente sus actividades, limitándose a mantener brigadas de emergencia. El conflicto se originó por la decisión del Gobierno, a través del Instituto Corfo de Aisén, de crear una empresa estatal de transporte destinada a desplazar a los transportes privados que, por su propio esfuerzo han servido a la provincia solucionando gravísimos problemas de infraestructura existente. La medida fue considerada como el comienzo de un proceso en que el Gobierno, lejos de respaldar y estimular el esfuerzo de trabajadores cuyo único capital es el camión que trabajan, entra a disputarle su fuente de trabajo (Tribuna, 10 de octubre de 1972).

A partir de este momento, la paralización incorporó a diversas organizaciones gremiales de profesionales y empresarios, junto con recibir el apoyo de otras

organizaciones de la producción y comercio como la SOFOFA, la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) y Colegios Profesionales.<sup>18</sup>

Respecto de la conducción política de este paro, el movimiento de oposición recibió una dirección política unificada por parte del Partido Demócrata Cristiano y el Partido Nacional, coordinados en un frente de oposición que movilizó las voluntades políticas de ambas colectividades. Unión que incluso desconcertó a las bases del partido Demócrata Cristiano quienes mostraron reparos respecto del apoyo brindado a los gremios, reprobando la actitud ambigua de la DC en relación a la línea dura de la derecha:

“La actitud del Partido Demócrata Cristiano ha sorprendido a algunos sectores que creyeron realmente las declaraciones de esta colectividad en el sentido de que su oposición se diferenciaba de la del Partido Nacional. Hoy avalan las acciones de sus socios en la Confederación para ir configurando un cuadro crítico y especialmente la resistencia civil propugnada por el Partido Nacional” (La Nación, 16 de octubre de 1972).

De lo anterior, se deduce el término del efecto moderador del centro político (simbolizado en la DC), lo que nos permite plantear que al desaparecer la fuerza política de equilibrio (es decir, el "centro pragmático"), la correlación de fuerzas en el escenario político se fue polarizando al extremo (Corvalán Marquez,2002). Por otro lado, la paralización de los gremios del comercio y del transporte fue una acción política y no reivindicativa, pues fueron estos mismos quienes se negaron a negociar con ejecutivo, lo que se reflejó en el contenido del “pliego de Chile” donde las pretensiones golpistas difirieron de una acción reivindicativa, buscando una acción política en abierta oposición al Gobierno. Así, lo dejó establecido el carácter de las peticiones realizadas por la oposición:

“1- devolución inmediata a sus legítimos propietarios de los bienes que se hubieren requisado o intervenido a partir del 21 de agosto en adelante, y pago de las indemnizaciones que correspondan, incluyendo en ellas los daños que tales bienes hubieran sufrido. 2- el proceso de cambios debe ser sometido a la Constitución y a la Ley, acatando así la voluntad popular que se expresa a través del Congreso Nacional. 3- Exigimos fin inmediato del control político y económico. Término inmediato de la acción de control de las JAP, de los CUP y de los Comités de Autodefensa de la Revolución, por ser organismos totalitarios” (Pliego de Septiembre, 1972:2).

En este sentido, el petitorio expuso el carácter unitario y coordinado de la oposición, en una acción que se orientó ya no sólo a desestabilizar el gobierno sino que derechamente

---

<sup>18</sup> Véase la portada de la prensa de la época respecto de los gremios que se sumaron a la movilización patronal luego de 11 de Octubre en La Nación, Santiago, 16 de octubre de 1972.

a derrocarlo. Como respuesta a esta ofensiva, el gobierno impulsó una serie de medidas, declarando el “Estado de emergencia” y entregando a las FFAA el control del orden público. Así, por ejemplo, comenzó a través de la Dirección Nacional del Comercio la requisición de los camiones paralizados en las afueras de Santiago así como también de las industrias y establecimientos comerciales que estuviesen sin funcionar. Al mismo tiempo, las empresas que formaban parte del Área de Propiedad Social fueron intervenidas por el Gobierno o por la propia iniciativa de los trabajadores. Así, por ejemplo, ante la oposición gremial, se levantó el Pliego del Pueblo que puede considerarse como el primer esbozo de un proyecto político y social aún embrionario formulado desde el movimiento (Zapata, 1976:63).

De la misma forma, los partidos de la UP llamaron a sus militantes a contrarrestar la ofensiva opositora a través del trabajo voluntario y una permanente movilización y vigilancia en diferentes fábricas y poblaciones populares. Este llamado fue especialmente fructífero en los sectores estudiantiles quienes entregaron apoyo en las labores de carga y distribución de productos entre la población con el fin de normalizar el suministro de alimentos y hacer frente al mercado negro.

Por su parte la CUT hizo un llamado a los trabajadores a permanecer alertas y en constante vigilancia de sus fuentes de trabajo, manteniendo una disciplina laboral que permitiese apoyar al Gobierno y superar la crisis.<sup>19</sup> Así, por ejemplo, los trabajadores se movilizaron en mantener el funcionamiento las industrias, apoyando activamente al gobierno través de las Juntas de Abastecimiento Popular (JAP) mediante acciones tales como la distribución de alimentos o la concurrencia a sus puestos de trabajo. Esta respuesta se reflejó en la prensa de la época, en donde se señaló que:

“miles y miles de trabajadores se estaban movilizand, incluso a pie hacia las fábricas y demás centros laborales. La clase obrera, en este sentido, dio esta mañana una nueva demostración de su decisión de derrotar todas las agresiones que en su contra están cometiendo los grandes empresarios. En las calles se veía mucha gente desde las primeras horas, avanzando hacia el centro y los sectores donde están ubicadas las fábricas” (Las Noticias de Última Hora, 20 de octubre, 1972).

---

<sup>19</sup> A través de una declaración pública, su Consejo Directivo, señaló: “Las instrucciones entregadas por la Central Única a las bases trabajadoras son las siguientes: a) Establecer equipos de emergencia a nivel máximo de la organización sindical, en las siguientes áreas: - Organización, para garantizar las comunicaciones y su funcionamiento; - Transporte, para colaborar activamente en las acciones que las autoridades dispongan a fin de normalizar esta actividad; - Abastecimiento, para garantizar el consumo popular. b) Realizar asambleas sindicales de breve duración a fin de enfrentar el paro patronal discutir las medidas pertinentes y aplicar los acuerdos de la CUT. [...] d) Reforzar e impulsar la vigilancia y protección de las empresas; estableciendo: - Turnos permanentes, hasta nueva orden, en todas las empresas y servicios; -Turnos permanentes de dirigentes en todos los niveles de organización sindical; - Las comisiones de protección de las empresas en (Clarín, Santiago, 15 de octubre de 1972).

No obstante, dentro de este contexto y ante condiciones adversas, el movimiento popular desplegará toda su creatividad para la resolución de sus problemas más inmediatos, y de paso, otorgará un nuevo contenido a la “vía chilena al socialismo” a través de la emergencia de los Cordones Industriales, junto a otros organismos como los Comandos Comunales, Comités de Vigilancia y los Comandos Coordinadores de Trabajadores.

De este modo, la emergencia de diversas instancias de organización popular se desarrolló en medio de un contexto donde las diferencias se harán aún más profundas cuando emerjan los primeros signos de estancamiento económico, lo que se encuentra ligado a la pérdida de la iniciativa política por parte del Gobierno Popular que se expresó en el desgaste de los espacios de acercamiento con la Democracia Cristiana y en una agudización del conflicto con la Derecha. Así, diversos sectores de la sociedad emprenderán acciones que permitirán la coordinación y la articulación de distintas organizaciones de pobladores, estudiantes y obreros, con el objetivo de solucionar las problemáticas que se comenzaron a presentar desde octubre de 1972, dándole un nuevo carácter al movimiento popular.

### **FORMAS DE PARTICIPACIÓN POPULAR: LA EMERGENCIA DE LOS CORDONES INDUSTRIALES.**

A partir del paro patronal de octubre de 1972 diversas instancias de participación popular comenzaron a tomar fuerza en la capacidad de organizar y movilizar a diversos actores sociales, dándole una nueva dinámica al movimiento popular.<sup>20</sup> Este periodo de ascenso y agudización de la lucha de clases especialmente a nivel urbano se iniciaría en octubre de 1972<sup>21</sup>. La agudización de los conflictos entre la oposición y el Gobierno logró llevar adelante un movimiento de masas durante el paro de octubre que desbordó los márgenes sobre los cuales estuvo establecida la movilización popular. Esta situación, se reflejó incluso en Junio de 1972 cuando los propios trabajadores comenzaron a generar instancias de participación ante la posibilidad inminente de un golpe de Estado (Castillo, 2009:65). En este contexto, el movimiento popular adquirió una nueva dinámica y conciencia de su rol en el gobierno. Así, lo fueron demostrando las acciones previas al paro de octubre que pusieron en entredicho al gobierno y a la CUT respecto del rol que debían

---

<sup>20</sup> Gaudichaud reconoce tres etapas en la historia del poder popular: desde la elección de Allende a la huelga patronal de octubre de 1972, caracterizado por un concepto de participación bajo control estatal, que se va modificando a propósito de las demandas por ampliar el área de propiedad social, la Asamblea Popular de Concepción, la formación del cordón Cerrillos; una segunda etapa es la que va desde el paro de octubre hasta junio de 1973 con el “tanquetazo”, se caracteriza por un desbordamiento de los partidos de la UP y la aparición de los Cordones Industriales y los Comandos Comunales; y, una tercera etapa, del “debate en torno al poder popular” entre junio y septiembre de 1973, en que diversos sectores de la izquierda y la sociedad toman partido en torno a esta nueva experiencia de organización popular (Gaudichaud en Garces, 2004:44).

<sup>21</sup> Para Llanos (2012) considera que el salto en el proceso de radicalización tuvo sus primeras manifestaciones en el mes de junio de 1972 y que fueron los sectores explotados y subordinados quienes iniciaron su ofensiva y preparación para la resistencia a las acciones de la derecha con mayor prestancia y rapidez de la que muchos investigadores han considerado

cumplir los trabajadores en esta coyuntura. De ahí que la participación popular se reflejara con mayor fuerza a mediados de 1972 donde comenzaron a emerger las primeras instancias de participación popular, como por ejemplo:

“el movimiento de los trabajadores de las Industrias El Mono (fábrica de artículos de aluminio), FENSA e INDUBAL iniciado el 12 de junio de 1972 que exigía, siguiendo el expediente que hasta meses antes habían usado otros trabajadores, la integración de esas empresas al Área de Propiedad Social APS” (Mujica,2005:34).

Como se desprende de la cita anterior, el traspaso de las empresas al Área social fue un elemento que comenzó a plantearse entre los trabajadores (fundamentalmente industriales). Los cuales concibieron que el traspaso de las fábricas al APS constituyera una respuesta al boicot de la producción por parte de la derecha que provocó, en ese momento, irregularidades en las fábricas intervenidas. Como resultado de estas reivindicaciones, la conformación del Área de Propiedad Social (que prosiguió durante 1972) logró poner en manos del Estado a un número creciente de industrias, lo que puso en entredicho las relaciones de producción y la estructura misma de la económica chilena (Cancino, 1988:56).

Sin embargo, y a pesar de que la clase trabajadora fue llamada a participar en la formación del Área social, esta participación debía realizarse a través de los mecanismos y canales formales de participación obrera en donde la intervención de los trabajadores en la dirección de las empresas se debía regir por una institucionalidad y estructura determinada.<sup>22</sup> Así, la inclusión al Área de Propiedad Social fue solo en aquellas empresas en que el Estado fuese socio mayoritario quedando excluidos todos los trabajadores de las empresas privadas a los que sólo se les permitía la formación de Comités de Vigilancia que tenían una labor de resguardo de la producción ante posibles sabotajes. (Castillo,2009).

Como consecuencia, en varias de estas empresas, se produjeron acciones con el fin de que las industrias fueran traspasadas o intervenidas por el Estado con la finalidad de obtener los mismos derechos que en las industrias del Área social. Bajo estas reivindicaciones, el movimiento popular comenzó a adoptar una dinámica propia, distinta al proceso de participación promovido por el Gobierno. Según plantea Winn (2004):

“para muchos dirigentes de la Unidad Popular era la perspectiva de la profundización de la revolución desde abajo entre la clase trabajadora industrial...

---

<sup>22</sup> Así lo reflejó, el programa de Gobierno, que sostuvo que: “Las transformaciones revolucionarias que el país necesita sólo podrán realizarse si el pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente. El pueblo de Chile ha conquistado, a través de un largo proceso de lucha, determinadas libertades y garantías democráticas por cuya continuidad debe mantenerse en actitud de alerta y combatir sin tregua” (Programa de gobierno de la Unidad Popular, 1970:6).

Sin embargo, en marzo de ese año, funcionarios de gobierno comenzaron a darse cuenta que la presión desde abajo por estatización de las industrias estaba creciendo. Una emergente revolución desde abajo amenazaba con dejar a los dirigentes nacionales de la izquierda detrás y alterar las estrategias económicas y políticas de la Unidad Popular en el proceso” (Winn, 2004:204).

Es así que, los trabajadores no tan solo comenzaron a exigir una participación en las decisiones en el interior de las fábricas traspasadas al Área social, sino que también a proponerse ser ellos mismos los actores principales que tomaran las decisiones sobre ellas (Aldana, 2005:12).

De esta forma, comenzaron a emerger diversos Cordones Industriales en las principales zonas industriales y barrios populares de Santiago, los cuales comenzaron a funcionar sobre una base territorial, permitiendo la conexión entre los distintos sindicatos del sector industrial con las organizaciones de base de su barrio o población. Así por ejemplo, el Cordón Industrial Cerrillos Maipú y posteriormente el Vicuña Mackenna se fue forjando sobre la base de una coordinación territorial de varias decenas de fábricas que agruparon en su mayoría delegados sindicales de empresas que pertenecieron al Área social, trabajadores del sector y estudiantes (Gaudichaud, 2004:34). Posteriormente, y sumado a la emergencia de instancias de participación popular en todo Santiago, otros Cordones Industriales se irían formando paralelamente, como son los casos de los Cordones Industriales de Macul, San Joaquín, Recoleta, Mapocho-Cordillera, Santa Rosa, Gran Avenida, Panamericana Norte, como también en regiones como Concepción, Antofagasta y Valparaíso.<sup>23</sup>

Cada uno de ellos, respondieron a un funcionamiento orgánico distinto, así como su número y representatividad variaron respecto de su zona de desarrollo y base de concentración industrial. Estas organizaciones, que comenzaron a formarse por medio de la participación de militantes de los partidos políticos de la Unidad Popular y de los propios trabajadores, representaron un grado mayor de movilización de las clases populares.

Los Cordones Industriales fueron organizaciones defensivas que permitieron el crecimiento de una organización con base en la fuerza de trabajo industrial, sobre una coordinación territorial “que representó una instancia que exhortó el sistema de participación previsto por la Unidad Popular, desbordando el marco sindical tradicional propuesto principalmente por la CUT y el propio Gobierno”(Castillo, 2009:54). En este sentido, el control obrero de la producción representó, en ese momento, formas más avanzadas de participación obrera. Así mismo, la emergencia de los Cordones Industriales intensificó la discusión pública acerca del concepto de poder popular y el rol que debieran cumplir los trabajadores en este proceso.

---

<sup>23</sup> También se forjaron en ciudades como Tomé, Coronel y Osorno. Al respecto, Véase Zerán “Osorno, Ejercicio de poder popular, Chile Hoy N° 60, 9 de Agosto de 1973.

Respecto de este último elemento, el debate por parte de los partidos políticos, intensificó una discusión respecto del rol que debían cumplir los trabajadores en el llamado “poder popular”. Así, las concepciones de los distintos partidos políticos, fueron disímiles, pues se ajustaban a su propia visión del proceso.<sup>24</sup>

Por un lado, el Partido Comunista fue un tanto contrario al debate, y solo a partir de junio de 1973, emitió una disposición favorable hacia estas formas de organización popular, manteniéndose al margen de los Cordones Industriales (bajo la caracterización de espontáneamente y ultraizquierdistas), aun cuando algunos de sus militantes de base se desmarcaron de sus orientaciones y participaron activamente en la conformación de ellos (Gaudichaud, 2004:15). De modo que, respecto del rol que debieron cumplir los Cordones Industriales, se sostuvo al interior del PC que:

“Si bien, el PC propugnaba por el fortalecimiento de las nuevas organizaciones populares, ello debía producirse dentro de aquellas instancias ya consolidadas para encauzar la iniciativa de la clase trabajadora, es decir, principalmente la CUT. En este sentido, en lo que respecta a los Cordones Industriales, los comunistas sostenían la necesidad de que éstos se integrasen como unidades de base de la Central Única, como elementos que permitiesen la democratización de ésta y nunca como un “poder paralelo” al Gobierno” (Castillo,2009:47).

En la misma línea, la CUT propuso hacer un frente único respecto de la emergencia de estas instancias de organización señalando que la existencia de estas nuevas organizaciones demostraba un vacío de las seccionales comunales de la CUT. Destacando que el camino para superar esa falla “era fortalecer y reactivar la vida de la CUT Comunal, democratizándola, haciendo elecciones por la base para legitimar y ampliar su representación. Esto no significa que el PC no reconozca a los Cordones, sólo que espera que ellos estén dirigidos por la CUT” (Corvalán Márquez, 2000: 238).

Sin embargo, según plantea Llanos (2012), los Cordones Industriales nacen en forma independiente debido a que transgredían el orden y los mecanismos institucionales de organización y movilización, por cuanto el concepto de unidad sindical practicado por la “Central Única” desde 1953 se hizo inviable e impotente ante la polarización política vivida a partir de octubre de 1972.

Por otro lado, el Partido Socialista fue uno de los que promovieron la potenciación de los Cordones Industriales bajo la consigna de avanzar en medidas de carácter popular

---

<sup>24</sup> Según Corvalán Márquez: “Luego del paro de octubre se puso definitivamente de manifiesto un hecho de la mayor importancia, a saber, que tanto el PC como el PS insistirían hasta las últimas consecuencias en sus respectivas estrategias y que, por lo mismo, no habría consenso en la UP sobre la vía general a seguir” en Corvalán Márquez, Op. cit, pág. 232.

con el objetivo de constituir una organización con una dinámica que permitiera la unión de base en función de los problemas que comenzaron a emerger en este contexto.<sup>25</sup>

Ahora bien, los Cordones Industriales sostuvieron una postura autónoma respecto de ambas posiciones. Postura que significó una transformación en la percepción del rol que debían cumplir en el proceso, pero que a la vez legitimaba su propia organización por encima de aquella creada por la burguesía nacional (léase instancias estructurales), posición que se irá consolidando al reafirmar su independencia no sólo respecto a la institucionalidad vigente sino también frente a la CUT (Castillo,2009:156). No obstante, es correcto afirmar que gran parte de los miembros de los Cordones Industriales rechazaron la idea de paralelismo respecto del ejecutivo, indicando que:

“los Cordones industriales surgen como producto del gran empuje y de la iniciativa de la clase obrera que busca y crea nuevas formas de organización a fin de dar una respuesta más efectiva y combativa de los trabajadores ante la ofensiva de la burguesía y las debilidades del Gobierno para enfrentarla. En ningún caso se plantean paralelos a la CUT, sino que la reconocen como la máxima organización de los trabajadores chilenos a nivel nacional” (Tarea Urgente, 12 de Octubre, 1972).

Más allá de las discusiones acerca de las lecturas sobre la emergencia de estas instancias, esto no impidió, que ante un clima de radicalización política y social, emergieran una serie de organizaciones populares que fueron una respuesta al endurecimiento de las acciones por parte de la derecha, así como también a la falta de capacidad del gobierno para responder a esta coyuntura. Fue mediante esta coordinación popular que materias tan sensibles para la población como el abastecimiento y la distribución se mantuvieron funcionando en un esfuerzo por sostener la economía nacional y, de alguna manera, al propio gobierno.

De esta forma, se planteó de manera real el rol del movimiento popular en el proceso de transformaciones durante la Unidad Popular, lo que puso a los trabajadores no como depositarios de una política desde arriba sino como protagonistas de su propia realidad, dando “una nueva dinámica al movimiento popular pero también una orientación distinta, con objetivos que tenían en su seno un incipiente nuevo proyecto social y político popular” (Castillo, 2009:30). Lectura que, de alguna manera, si bien reconocía el carácter progresista del gobierno, rechazaba la revolución por etapas, planteando que el proceso de cambios estructurales de la Unidad Popular conllevaría inevitablemente a un enfrentamiento violento, que causaría o una destrucción y transformación del Estado burgués en el caso de la victoria del “poder popular” o la llegada de una dictadura en el caso de una derrota (Gaudichaud, 2004:26).

---

<sup>25</sup> Respecto del rol del llamado “Poder Popular”, Véase el discurso de Carlos Altamirano, Comité Central PS, Santiago, en Punto Final el 13 de diciembre de 1972.

## **EL PARO PATRONAL DE 1972: “HABÍA QUE PONER EL HOMBRO Y LO HICIMOS”.**

El Paro Patronal marcó un punto de inflexión en el tránsito del gobierno. La oposición, liderados por la convergencia entre el Partido Nacional y la Democracia Cristiana, logró instalar una crisis generalizada, momento en que esta coyuntura “tomó la forma de una huelga prolongada con características insurreccionales en la que se combinaron las maniobras legales (proclama), semi-legales (copamiento de calles) y clandestinas (sabotaje)” (Quiroga, 2013:17).

Esta ofensiva social se inscribió en un contexto en donde los actores sociales tendieron a desbordar los marcos institucionales existentes, realizando una importante experiencia de organización y coordinación, en respuesta a un gobierno “que sentían como propio y al que exigían avanzar en su programa y en sus reivindicaciones” (Diez, 2015:68).

De este modo, en 1972 comenzaron a surgir importantes formas de organización en la clase obrera, que tendrían como consecuencia la emergencia de los Cordones Industriales. Entre los objetivos que se propusieron en su formación se buscaba agrupar sectorialmente a los trabajadores de distintas fábricas, coordinarse con otros sectores sociales, resolver los problemas de producción, distribución y abastecimiento, organizarse para posibilitar el traspaso de las empresas privadas y avanzar en temas de gestión de la producción. Ofensiva que se fraguó a partir de las bases sociales en paralelo al diálogo que impulsaba el gobierno con la DC con el objetivo de dilucidar las profundas contradicciones de clase a través de un proceso controlado y respetuoso de la Constitución.

José Donoso recordó el Paro Patronal como un momento de suma crisis para la Unidad Popular, momento que puso en jaque no sólo al Gobierno sino que también al movimiento popular que, frente a la amenaza de la derecha, desplegó una serie de acciones para contrarrestar la acción de la oposición:

“...el paro empezó en el momento en que la derecha comenzó a esbozar la estrategia golpista, por eso no tomó de sorpresa, en algunas partes se comienzan a tomarse las fábricas para ir a ayudar en las JAP, recuerdo que hubo una coordinación para el trabajo colaborativo para organizar el trabajo en favor de solucionar los problemas generados por el paro, por eso el paro de octubre fue un momento de crisis, pero sobre todo para la gente que sintió con mayor fuerza este momento” (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

Para Jorge Sáez, el paro patronal no solo buscó ejercer presión al gobierno sino que su objetivo estuvo orientado decididamente a crear un escenario de conflicto irreversible, lo que obligó al movimiento popular a emprender diversas acciones en defensa del gobierno:

“.. lo que paso en octubre fue un intento de golpe, para mí fue un anticipo de todo lo que vendría en 1973, a pesar de eso, la movilización que se formó para

responder a este momento fue muy importante, aunque se dieron cuenta que nosotros no teníamos como defender el proceso de otra forma, me refiero derechamente a defenderlo por las armas, lo único que teníamos era trabajar más, ayudar o colaborar, porque el objetivo del paro fue crear las condiciones para un enfrentamiento directo, pero de alguna manera esa movilización trato de hacer frente como pudo a ese momento de crisis, en pequeñas acciones se jugó que el gobierno saliera de ese momento” (J. Sáez, comunicación personal, 2 de Agosto de 2015).

Por su parte, Tomas Jiménez sostuvo que el lockout patronal obligó a realizar diversas acciones para contrarrestar el boicot de la derecha entre las cuales se contempló la toma de las fábricas y la estatización de nuevas empresas como una forma de defender las conquistas del gobierno:

“...mira cuando comenzó el paro patronal quedo la grande con la actividad económica, la derecha empezó a acaparar los productos, todo esto en un contexto de crisis terminal, y de esa necesidad, comenzamos a organizarnos, de ahí surgen los Cordones Industriales para tratar de organizar esa distribución, para movilizar a las empresas en un momento súper complicado y que ponía el riesgo todo lo logrado hasta ese momento” (T. Jiménez, comunicación personal, 14 de Septiembre de 2015).

En textil Progreso, José Donoso comenta que, como producto del paro, se potenciaron formas inéditas de organización, despertando la creatividad de los trabajadores, donde “el paro fue la mecha que despertó la iniciativa de todos nosotros”. Recuerda que una de las primeras medidas fue “ir a los lugares donde estaban los camiones”, que trasportaban las materias primas a las empresas, “entonces nosotros a través de la asamblea se dijo, ¡acá tenemos un problema! ¡Y como lo solucionamos!, saliendo nosotros a la calle, a mí me toco manejar camiones, micros, formas de ir haciendo el poder popular como se decía en la época, sabiendo que en esas acciones nos jugábamos el destino de la UP, problemas de abastecimiento, de movilización, de producción, y después fuimos creando una serie de cosas para ir en ayuda de la gente” (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

En la medida que el proceso político y social se radicalizó, las fuerzas sociales que formaban parte de la Unidad Popular respondieron con ocupaciones de fábricas, paros y movilizaciones. Así, Tomas Jiménez mencionó que el paro de octubre obligó a los trabajadores a emprender acciones que pudiesen permitir mantener la actividad económica del gobierno. Un esfuerzo que buscó hacer frente a la acción de la oposición y de los gremios empresariales. Así, por ejemplo, en el caso de ALUSA, señaló que esta:

“... se vio afectada, aunque quizás no era algo de primer necesidad, pero de igual forma nosotros ayudamos a los compañeros que producían productos que tenían que

mantenerse, en el caso de donde yo trabajaba era mayoritario el MAPU donde estaba Arturo Martínez en ese entonces de encargado de la célula y bueno se tomaron la fábrica, [...] en el fondo yo creo que esa acción fue en apoyo a Allende y no solo nosotros en Vicuña Mackenna , había mucha gente vinculada a ese proceso, en un momento en que obligo a plantearse ese tipo de acciones que sobrepasaban lo dicho desde arriba” (T. Jiménez, comunicación personal, 14 de Septiembre de 2015).

Por otro lado, Tomas Jiménez sostuvo que la movilización popular surgió de la necesidad de transformarse en una plataforma de ayuda frente a la crisis que vivía en ese momento el Gobierno, lo que reflejó el grado el compromiso de una clase obrera organizada y consiente de su rol en esta coyuntura:

“.. mira, los cordones surgen como una necesidad de los propios trabajadores para responder a una serie de problemas del transporte, de abastecimiento y de que había que ir a buscar materias primas, cosas que en muchos casos podrían parecer sin tanta trascendencia, pero que en ese momento eran sumamente importantes [...] desde ese momento, por la cercanía geográfica se fue articulado una unión entre las fábricas del sector y las poblaciones cercanas, una relación de colaboración de ayuda recíproca, más que tener una estructura burocrática se gestionó para que se creara una organización cercana a los problemas de la gente, todo esto en un proceso de empoderamiento de la clase trabajadora” (T. Jiménez, comunicación personal, 14 de Septiembre de 2015).

De este modo, los sectores obreros y populares realizaron una importante experiencia de organización y coordinación por medio de la ampliación de la participación obrera y popular. Las que comenzaron a demandar la ampliación del Área social, reivindicaciones que se radicalizaron a partir del paro de octubre de finales de 1972.

Respecto de la función que tuvo el Cordón Industrial en Vicuña Mackenna, Tomas Jiménez indicó que el carácter de la movilización popular se vio reflejado en acciones como la distribución de productos básicos y el trabajo en las poblaciones cercanas, en un momento en que en pequeñas acciones se jugó el destino de la experiencia popular:

“...en las reuniones del Cordón se planteó que esta movilización era en apoyo al gobierno y se expresó en detalles como colaborar con las demás empresas, el trabajo de base y de ahí también surge el tema de hacer los vínculos con las JAP, [...] porque en esos detalles se jugaba salir bien parados del paro de octubre” (T. Jiménez, comunicación personal, 14 de Septiembre de 2015).

Los trabajadores acogieron los llamados para mantener el funcionamiento en las industrias apoyando activamente la función, por ejemplo, de las Juntas de Abastecimiento Popular (JAP), las que se constituyeron con el objetivo de mantener la actividad

económica. De esta forma, los trabajadores “nos movilizamos fundamentalmente para apoyar en cuestiones que en ese momento eran importantes, un ejemplo de ellas fue el tema de la distribución, no habían alimentos para la gente, los tenían acaparados en bodegas, nosotros no podíamos quedarnos viendo como el pueblo estaba acorralado por la derecha, teníamos que estar apoyando, descargando camiones, trabajando con mayor fuerza en la fábrica, organizándonos como pueblo y creo que eso fue lo que hicimos” (T. Jiménez, comunicación personal, 14 de Septiembre de 2015).

En este sentido, frente al acaparamiento de los productos y el paro de la actividad económica, los Cordones Industriales se movilizaron masivamente. Es así, que frente a las constantes provocaciones de los grupos golpistas de la derecha, “nos comenzamos a movilizar, en el caso del abastecimiento de productos básicos, activamos a través de los sindicatos un sistema de intercambio o ventas populares, que se vendían a precio costo y racionalmente digamos, teníamos contacto con la dirección de la CUT en algunos casos donde nos juntábamos para distribuir diferentes productos o ir a ayudar a alguna industria del sector, eso fue muy escuetamente una de las cosas que se hizo en mi sector” (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

Como se puede desprender de lo señalado anteriormente, los trabajadores no solo se limitaron a la participación política, sino que crearon diversas instancias de auto-organización que diferían de las estructuras sindicales clásicas. Jorge Sáez reivindicó el trabajo del Cordón Industrial porque fue “una experiencia en ascenso, de la gente” y por tanto “consciente de lo que se debía hacer en ese momento” (Sáez, comunicación personal, 22 de Agosto de 2015). En este sentido, esta movilización fortaleció la organización popular, lo que constituyó un elemento clave para superar la crisis. Así, por ejemplo, Jorge Coloma señaló que esta organización popular, demostró la autonomía de la clase trabajadora y el empoderamiento para resolver los obstáculos de esta crisis. En este sentido, indica que “a mi juicio los Cordones fueron la expresión del empoderamiento de los trabajadores para resolver los problemas industriales y políticos del lugar donde se encontraban, yo creo que fue la máxima organización que se podía tener desde un punto de vista desde las bases, más allá de las estructuras existentes como la CUT que era la institución de unidad de la clase trabajadora”. Respecto de este empoderamiento de la clase obrera, Jorge Coloma agregó que los Cordones Industriales “pasaron a ser un paradigma de superación de las diferencias dentro de la Unidad Popular [...] yo diría que los Cordones en relación al poder que se iba adquiriendo con la ampliación del Área social y frente a la amenaza del golpe de Estado, fueron funcionales a superar la crisis, ya que representaron el clímax de la organización social, esta respuesta nace desde el movimiento social y popular a un momento crítico” (J. Coloma, comunicación personal, 03 de Julio de 2015).

Según plantea Jorge Sáez, esta unión demostró la fuerte identidad de clase “que teníamos los trabajadores, como también el alto grado de conciencia de lo que nos estábamos jugando”, elemento que como vimos anteriormente, en muchos casos, planteó la

posibilidad de superar el tránsito de reformas del gobierno, interpelando la estructura sindical (Sáez, comunicación personal, 22 de Agosto de 2015). Los sectores obreros y populares, según lo señalado, realizaron una importante experiencia de organización y coordinación, en apoyo a un gobierno que sentían como propio y al que exigían avanzar en el programa de reformas.

En base a esto último, Bernardo Figueroa sostiene que esta coyuntura impulsó la unión entre distintos sectores de la clase obrera, generando una movilización masiva en torno a distintos sectores industriales en las zonas populares en Santiago<sup>26</sup>:

“..normalmente se iba a marchar después de la hora de trabajo, uno veía que la gente del sector salía a marchar, se hacían columnas desde Maipú y a medida que se avanzaba se llegaba a Santa Lucía o a La Moneda, por el lado de Estación Central venía otro grupo, era algo impresionante, yo por eso te digo que había un compromiso político, un convencimiento que te estabas jugando algo importante, todo eso se vio en ese momento, era algo impresionante la unión que se generó y que se veía en el día a día, estábamos todos comprometidos” (B. Figueroa, comunicación personal, 14 de Agosto de 2015).

Por otro lado, Bernardo Figueroa señaló que durante los días del paro la actividad del Cordón Cerrillos- Maipú se intensificó. En este sentido, señala que este escenario provocó que muchos obreros ejercieran la acción directa, interviniendo las empresas del sector para protegerlas del boicot patronal y ejerciendo ellos mismos, en muchos casos, la producción de las empresas estatizadas. Así, por ejemplo, nos indica que uno de los elementos que motivaron la tomas fue:

“la preocupación de que la oposición interviniera en nuestras fábricas y frente a eso el objetivo de nosotros fue garantizar la producción, y colaborar con otras fábricas del sector, porque la ayuda más básica era la más importante en ese momento, porque en esos detalles estaba que la paralización se hiciera más profunda, por eso las acciones que demandó el contexto, le dio un nuevo ritmo a como nos habíamos organizado en ese momento” (comunicación personal, 14 de Agosto de 2015).

Contextualizando lo señalado por el entrevistado, a dos semanas del paro patronal, la situación del país se tornó crítica. Frente a este escenario (empeorado por los titubeos del gobierno y la movilización de la oposición) los trabajadores agrupados en los Cordones Industriales tomaron la iniciativa en la resolución del conflicto con múltiples iniciativas que lograron garantizar en muchas ocasiones el abastecimiento y la distribución. Las acciones que ejercieron los obreros son justificables, según Bernardo Figueroa, por el contexto de crisis que se vivió durante octubre de 1972, coyuntura que requirió de un tipo de

---

<sup>26</sup> Entrevista en “Los Cordones Industriales: Fuerza y voluntad obrera en ayuda al gobierno popular” Editorial, Punto Final N° 171, 21 de Noviembre de 1972, pág 3.

organización que coordinara los esfuerzos de la clase trabajadora, permitiendo superar y solucionar los problemas del paro patronal:

“... un momento en que hacíamos de todo, movilizar las cosas de los centros de acopios, los camiones del MOPARE y el trabajo nuestro consistía en acciones pequeñas, locales pero sumamente importantes en ese momento. Entonces se hacían verdaderas cadenas de ayuda, lo que fue una partición masiva de la gente de los trabajadores, los Cordones trataron de hacer eso, porque necesitábamos una organización que coordinara a nivel de base para solucionar los problemas más inmediatos, en esos detalles pequeños para ayudar a la gente se expresó el compromiso de todos nosotros, ese fue el objetivo de nuestra movilización, lo que exigía que entre la comunidad nos apoyáramos” (comunicación personal, 14 de Agosto de 2015).

Para José Donoso, el paro patronal obligó a realizar múltiples acciones y actividades que necesitaron de un fuerte compromiso de la clase obrera. Así, la idea del Cordón Industrial surgió a partir de la movilización de las bases territoriales en zonas industriales importantes de Santiago, que en muchos casos, colindaron con poblaciones obreras, permitiendo una articulación entre el trabajo sindical y la comunidad que, precisamente, tuviera como objetivo solucionar los problemas inmediatos de la comunidad:

“...el paro obligó a respuestas concretas y creo que fuimos capaces de dar solución básicamente porque nos organizamos sectorialmente [...] por ahí supe una vez que se formaron Cordones Industriales en Valparaíso, Concepción y en Santiago donde estábamos organizados por sectores industriales que estaban en la periferia, y por qué fue importante organizarnos así, porque en pequeños detalles se jugó el destino de todos, la gente se movilizó por su gobierno por defender el proceso, estábamos en un momento en que la gente se movilizó para a Allende y desde luego más adelante se plantearon otros elementos de orden político” (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

Por otra parte, surge una de las problemáticas con mayor incidencia en las movilizaciones de los trabajadores. Dentro del área económica, era la clase trabajadora la llamada a participar en la formación del Área de propiedad social. No obstante, las estructuras de participación solo estuvieron establecidas en las empresas expropiadas por el Estado, quedando excluidos todos los trabajadores de las empresas privadas que conformaban gran parte de la fuerza industrial en Chile. Lo anterior provocará que en varias de estas empresas se produzcan acciones con el fin de que las diferentes industrias fueran intervenidas por el Gobierno. Esto generará que el movimiento popular adopte una

dinámica propia, interpelando, en muchos momentos, al proceso de cambios propiciado por el Gobierno.<sup>27</sup>

Conviene subrayar, que el factor económico dentro de la estrategia de la Unidad Popular era fundamental, por lo tanto, la constitución del APS era una de las consignas principales, así como el rol que debían cumplir los trabajadores en la misma. (Castillo,2009). En este sentido, el carácter de las reivindicaciones respecto de la gestión de las industrias por parte de los trabajadores generó que muchas empresas del sector iniciara una movilización por el paso al Área de Propiedad Social. Esto, de alguna manera, permitió la reorientación de la lucha social, como una respuesta a la burocracia y a las medidas conciliatorias de la Unidad Popular para garantizar las conversaciones a nivel estructural<sup>28</sup>:

“... cuando se forman los Cordones se convocó a una asamblea y se discutió lo que en ese momento era la gestión de la empresa y nosotros comenzamos a participar, a tomar decisiones por nosotros mismos, se fue formando así una iniciativa desde los trabajadores en el sentido de la solidaridad de clase, en ayudar en los problemas de abastecimiento, de producción y eso creo que fue la defensa del gobierno, porque la sociedad se movilizó por el compromiso que tenía con el gobierno, en la defensa de los ideales de la UP y en pequeños detalles se expresó ese compromiso” (J. Sáez, comunicación personal, 22 de Agosto de 2015).

Es necesario recalcar que, si bien el Gobierno señalaba la importancia de la participación de los trabajadores en los cambios que se estaban produciendo, no es ajeno que existían diferencias entre los distintos sectores políticos respecto de la forma en cómo se proyectaba dicha participación obrera. Las discrepancias tenían como raíz principal las distintas concepciones que poseía cada partido político y en el carácter que asumió la participación popular a partir de 1972 (Castillo,2009).

Sergio Muñoz fue crítico del ritmo que asumió la movilización social y el desborde de la estructura partidaria, en un escenario en donde se generó una “revolución de expectativas”, que provocó que se sobrepasara las instancias de participación prevista por el propio gobierno. Así, por ejemplo, Sergio Muñoz señaló respecto de los partidos políticos que estos:

---

<sup>27</sup> Al respecto, Winn plantea que a partir de este momento comienza “Una emergente revolución desde abajo amenazaba con dejar a los dirigentes nacionales de la izquierda detrás y alterar las estrategias económicas y políticas de la Unidad Popular en el proceso. Aún más preocupante para muchos dirigentes de la Unidad Popular era la perspectiva de la profundización de la revolución desde abajo entre la clase trabajadora industrial. Excepto esas pocas industrias cuyos dueños habían abandonado el país, no pagaron a sus trabajadores o cerraron sus plantas, las tomas de fábricas no existían antes de 1971” (Winn, 2006:56).

<sup>28</sup> En sentimiento también se expresó en la prensa de la época en donde se señaló que: “Creemos que es oportuno hacer claridad en el seno de la clase trabajadora que lo que está en juego, por encima de la persona del Presidente de la República, por sobre el gobierno, está la defensa de un proceso revolucionario, está la lucha antiimperialista, está la lucha por la conquista del poder, y fríamente, sin caer en desviaciones, creemos que podemos plantear claramente con responsabilidad que no debemos olvidar que ese poder del estado lo ha conquistado la clase obrera para que le fuera útil en el camino hacia el socialismo, por lo tanto, el día en que ya no sea útil, también tendremos que tomar la determinación de transformarlo o abandonarlo” en Tarea Urgente, N° 8, Santiago, 13 de julio de 1973.

“... fueron desbordados por la masa, porque la política keynesiana de consumo produjo un gran apoyo popular, pero había un momento en que teníamos que ponerle freno, había que recoger cañuelas, pero ya el proceso digamos estaba desbocado y fue tomando un impulso que al principio no se pensaba que pudiese tomar, yo lo digo porque las personas medianamente inteligentes sabían que iba a suceder una “revolución de las expectativas”, donde el movimiento social sobrepasaría las estructuras establecidas, lo que de alguna manera, genero un foco de presión a la política de la Unidad Popular” (comunicación personal, 17 de Julio de 2015).

El grado de cuestionamiento de la propia izquierda, respecto de ritmo que adquirió la movilización popular, queda en evidencia en una conversación que estableció el mismo Sergio Muñoz con Pedro Vuskovic:

“... una vez me topé con Vuskovic y me pregunto cuántos administradores públicos egresan en la carrera, porque se están tomando 35.000 empresas y no tenemos personal calificado para que las administre. Entonces el origen de los Cordones es que se tomaban una fábrica y nos cagamos a los intermediarios, a eso me refiero con revolución de expectativas, que en muchos casos no visualizamos los errores” (comunicación personal, 17 de Julio de 2015).

Respecto de la orientación que tomaron los Cordones Industriales y el rol que alcanzaron, Jorge Coloma tiene una visión crítica respecto de una lectura que se hizo desde los Cordones Industriales, coincidente con una estrategia rupturista y avanzada en relación al ritmo de las reformas:

“... los Cordones no significaron un poder alternativo, sino fueron una forma de organización de carácter participativo en relación a una orientación estratégica de carácter nacional, que pudo a ver cumplido una posición más positiva, pero que desgraciadamente se entendió como una contradicción entre quienes fomentaban los Cordones industriales y el Gobierno, transformándose a mi juicio, en una plataforma de presión al gobierno” (comunicación personal, 03 de Julio de 2015).

Por su parte, Rubén Andino señaló que la movilización popular demostró un grado de autonomía respecto de las instancias de participación obrera que dispusieron los propios partidos políticos y la CUT. Por cuanto, la actividad de los trabajadores sobrepaso, en muchos casos, las directrices emanadas desde el Gobierno y la CUT. Lo que se reflejó en la necesidad de unir las luchas obreras, trascendiendo la estructura sindical tradicional:

“... se comenzó a emerger una cultura política de la izquierda con raíces históricas muy fuertes y que al momento de la llegada de la UP, alcanzaron cierta autonomía política, lo que al final choco con la institucionalidad existente. Los partidos se hicieron chicos diría, de ahí comienzan a surgir los Cordones

Industriales los cuales tenían como eje las empresas estatizadas lo que resultó ser masivo desde todo punto de vista (R. Andino, comunicación personal, 01 de Agosto de 2015).

Cabe señalar que tanto el Partido Comunista como también el propio Salvador Allende, concibieron el proceso de cambios como una etapa dentro de una estrategia gradual. Por lo tanto, se dieron prioridad a la realización de reformas democratizadoras, de carácter anti oligárquico y antiimperialista, dejando para un futuro el problema del llamado “poder popular”. Dentro de este marco, el rol de los trabajadores se concibió como una participación canalizada por los partidos políticos y la CUT.

Del mismo modo, Rubén Andino señaló que el carácter masivo de esta participación, generó lecturas distintas en el Partido Comunista y en el propio Salvador Allende, en relación a la participación de las bases obreras, las que demostraron un grado mayor en la organización política. Así, por ejemplo, Rubén Andino describió su experiencia personal indicando que:

“...yo era estudiante y participamos en el Cordón Bellavista donde estaba Quimantú, no éramos un Cordón grande pero había un desarrollo entre estudiantes y obreros, lo que no fue coincidente con la visión de los partidos sobre todo el PC, que por tradición había sido conducente a un ordenamiento sindical, y creo que a partir de ese momento surge una cierta autonomía y se comenzó a hablar de paralelismo” (R. Andino, comunicación personal, 01 de Agosto de 2015).

De esta forma, el Partido Comunista si bien realizó llamados a la creatividad de los trabajadores para apoyar el proceso de cambios durante el Paro de octubre, estos se orientaron a promover el aumento de la producción (la batalla de la producción, como consigna) y no ejercer posiciones contrarias a la línea de la CUT, limitando el proceso de participación más bien a recibir los lineamientos de la Central, más que a proponer formas de organización a nivel de base.

Sin embargo esta posición no fue homogénea y a diferencia del PC y del propio Allende, dentro del PS existieron tendencias que entendían la participación de forma más amplia. Como ya se ha señalado, la postura del PS era avanzar en medidas de carácter estructural y desarrollar una estrategia orientada a definir en el corto plazo el problema del poder popular, dentro de la cual las nuevas organizaciones populares desempeñaban un rol fundamental:

“Yo diría que miembros del PS fueron los que más colaboraron en la formación de los Cordones Industriales, eso no quiere decir que el PC no participara a nivel de base, sino que nosotros recibimos más apoyo de cabros del PS, que fuera de las deferencias en mi caso con la línea del PC, estuvieron ahí apoyando” (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

Lo señalado por José Donoso se explica por qué el PS propugnó una acción más activa de las masas en el proceso de cambios, especialmente durante la crisis estructural de 1972, respecto de la movilización de obreros y campesinos, no solo en el ámbito sindical, sino también en el ámbito político.<sup>29</sup>

Más allá de estas posturas, la radicalización continuó a lo largo de los meses que prosiguieron al Paro de octubre, puesto que la gran mayoría de los obreros, campesinos y pobladores continuaron realizando acciones en defensa al gobierno:

“ Fuera de cualquier diferencia, la gente se movilizó por defender a la Unidad Popular, y esto fue un “hueveó” del momento, fue algo que de alguna forma respondía al clima que había, no se podía pretender que la derecha hiciera lo que quisiera con la gente, con las bases, si hay que decir que en la poblaciones no importa mucho si tú eres del PC o del PS, lo que importaba era que la Juanita tuviera un litro de aceite, eso fue y eso a mi juicio no era ultrizquierdismo, ni zurdo acéfalos como se ha dicho” (Sáez, comunicación personal, 22 de Agosto de 2015).

De igual modo, para Rubén Andino, los Cordones Industriales no representaron una alternativa distinta a la propuesta de la Unidad Popular sino más bien fueron parte de una movilización comprometida con la defensa del gobierno:

“...yo creo que no hubo una conciencia en la clásica toma del poder al estilo bolchevique, era básicamente defender las reformas y el gobierno popular, ese fue el eje y esto se debe a la falta de conducción de los partidos políticos, a una división de los partidos. No podemos decir que los Cordones eran contrarios a Allende, eran Allendistas, el pueblo era Allendista, los que yo creo que no estuvieron a la altura fueron los partidos políticos, pero tampoco no le podemos pedir más, sobre todo porque este proceso de movilización popular se desarrolló en una contexto político que era desfavorable para nosotros y donde los obreros y nosotros mismos tomamos una iniciativa propia para defender el proceso (R. Andino, comunicación personal, 01 de Agosto de 2015).

Del mismo modo, José Donoso señaló que, a pesar de que existieron lecturas distintas acerca del proceso de reformas, la movilización popular se orientó a ser un espacio de colaboración con el gobierno y no de paralelismo. Aunque la lectura desde los trabajadores no coincidió, en muchas ocasiones, con la estrategia gubernamental:

“... por una parte había una lectura distinta de algunos compañeros sobre el proceso una visión más rupturista, pero lo que se vio en la práctica, no sentí que

---

<sup>29</sup> Así lo dejó establecido en el XXIII Congreso General Ordinario realizado en La Serena: “[...] La presencia obrera en el gobierno no puede significar dependencia del movimiento de masas respecto del aparato gubernamental. El Partido Socialista mantiene su criterio de que las organizaciones sindicales y populares deben desarrollar su propia personalidad. Más aún, los trabajadores organizados deben prepararse e irse incorporando al ejercicio real del poder, a través del manejo directo de las instituciones y organismos directos del estado”.

estuviéramos al margen del gobierno, sino que estábamos con gobierno y que lo que se hizo fue en pos de apoyar el proceso de la UP, además Allende era la cabeza, pero detrás había un movimiento popular que en algunos casos, tenía otra mirada válida o no, no lo sé (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

De esta forma, a pesar del rechazo producido por el surgimiento de las dinámicas que transgredían los mecanismos institucionales de participación popular, la movilización popular continuó en ascenso. De igual forma, el escenario de tomas y ocupaciones de fábricas o campos representó un problema para el gobierno, debido a que si bien estos crearon una tensión en las posibilidades de negociación del gobierno no es del todo contrario que en los sectores radicalizados se encontraba las bases más comprometidas en la defensa del gobierno.

Dentro de este escenario y ante condiciones adversas, el movimiento popular desplegará su creatividad para la resolución de los problemas marcado por el compromiso desplegado por el movimiento popular. Jorge Sáez destacó el compromiso de los trabajadores, el cual se expresó en un ambiente marcado por el compañerismo y la voluntad de hacer profundos cambios. Lo que coincidió con una movilización que generó una intensa colaboración entre diversos actores populares. Respecto de su experiencia, Jorge Sáez subrayó:

“el gran compromiso, un ambiente de mucha amistad, ahí cada trabajador estaba comprometido, había la sensación que se podían generar profundas transformaciones y que en ese momento nos estábamos jugando el destino de la sociedad en general” (comunicación personal, 22 de Agosto de 2015).

De igual modo, José Donoso recordó que el paro de octubre aceleró la organización de los trabajadores y un fuerte compromiso de los trabajadores, en un momento en que se necesitó de una organización que diera respuesta a los problemas cotidianos que se presentaron durante el paro de octubre de 1972, lo que representó para José:

“una experiencia única, lo más lindo fue el compromiso de todos, fue una sensación de alegría ver como los trabajadores nos organizamos, porque en ese momento podrían haber paralizado todo, pero aun así, lo que me impresionó fue la capacidad de sobreponerse y de organizarse para salir de esa situación” (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

Gustavo Puz recordó esta movilización como una muestra del compromiso y el grado de empoderamiento de los trabajadores, lo que permitió superar incluso las diferencias entre posiciones distintas dentro de la “izquierda”:

“mira yo tuve serias diferencias con algunas acciones, pero a pesar de eso la participación de los trabajadores es algo que no se puede negar, de echo nosotros a veces íbamos a las fábricas y entrábamos y no porque haya cambiado la dirección, sino

porque el que estaba dirigiendo era un obrero que llevaba 30 años ahí, no era el gerente y si había uno tenía que agachar el moño no más, el viejo decía ; son compañeros, pasen para adentro no más!, ahí se reflejó este empoderamiento, ese compromiso” (G. Puz, comunicación personal, 18 de Agosto de 2015).

Igualmente, Sergio Muñoz destacó el carácter masivo de la movilización popular, la cual dejó en claro la independencia de acción que estaban planteando los trabajadores con respecto a los mecanismos institucionales.<sup>30</sup> Así, por ejemplo, Sergio Muñoz recordó que a partir de octubre de 1972 comenzó, para él, la verdadera revolución:

“... cuando sucedió el paro patronal nunca se imaginaron que los obreros iban a hacer andar las fábricas, ahí empieza a mi parecer la revolución, ahora más allá de las diferencias que uno podría haber tenido, esto nace de forma espontánea, no tiene nada que ver una estructura partidaria, a mí me tocó estar cerca de este proceso y teníamos contacto con los obreros, y cuando emergen los Cordones nos propusimos enseñar que era el concepto de Poder Popular y ¡cómo le ponemos a esto, Cordones!, pero esto surge de forma espontánea y la reacción de la clase política fue de sorpresa, ¡como lo contenemos!, ahora más allá de diferencias legítimas con algunas acciones que se realizaron, en lo personal me impresiono ver a una masa obrera empoderada de su rol, comprometida con su destino y consciente de lo que estaba en juego (S. Muñoz, comunicación personal, 17 de Julio de 2015).

En efecto, la organización que expresó un sector importante del movimiento popular fue el reflejó de la emancipación de la clase obrera y el grado de compromiso que asumió está con el gobierno de la Unidad Popular. Así, Sergio Muñoz subrayó que esta experiencia representó:

“...desde luego una gran alegría ver los trabajadores ocupando las oficinas de los patrones, ellos mismos dueños de su propio destino y el mundo en que uno soñaba en términos de emancipación se te estaban produciendo frente a tus ojos, nosotros operábamos desde CRISTALERIAS CHILE y ver a los obreros empoderados como se dice hoy en día, una clase para sí, era ver un mundo hegeliano que tomaba cuerpo y alma delante de tus ojos, esto fue una experiencia única para todos nosotros” (comunicación personal, 17 de Julio de 2015).

Ahora bien, Jorge Coloma, desde su función en la coordinación sindical del Regional Norte del Partido Socialista, sostuvo que no tan solo el paro de octubre de 1972 motivó a diversos sectores a emprender una masiva movilización sino que también existió un “estado de ánimo” que posibilitó la emergencia de diversas instancias de participación popular. Así, el

---

<sup>30</sup> Los entrevistados coincidieron en señalar, que si bien las luchas trabajadoras se organizaron siempre en nombre de la defensa del gobierno, lo hacen sobre bases propias que superan las formas tradicionales de estructuración del movimiento obrero: unificación de los asalariados más allá de sus distintas ramas productivas, unificación de los sectores afiliados a la CUT con los de la pequeña industria que se excluye, unificación de las pretensiones económicas en un proyecto político mucho más radical que aquel defendido por el gobierno. Véase en mayor profundidad en (Garces, 2004:45)

“Paro Patronal” fue una coyuntura difícil pero posibilitó una transformación en el proceso de cambios, especialmente palpable en las acciones que emprendió la clase trabajadora. En este sentido, los Cordones Industriales ante cada desafío que se presentaba en el escenario político, social y económico levantaban sus propias soluciones, las que fueron defiriendo en intensidad y profundidad con respecto a las del Gobierno. Mientras los primeros se situaban en la perspectiva de la autonomía de clase y la acción directa para la resolución de los problemas, el segundo se ahogaba aún más en una institucionalidad que no le permitía dar un paso sin negociarlo antes (Castillo, 2009). Estas diferencias y la postura de los Cordones Industriales frente a dicha situación provocaron que, a medida que el proceso se complejizaba, éstos mantuvieran una actitud de apoyo al Gobierno Popular, sin embargo era cada vez más crítica frente a éste (Castillo, 2009: 104).

“.. octubre de 1972 fue el golpe del sector más reaccionario de la sociedad, en la perspectiva de paralizar la producción y hacer quebrar el gobierno de la Unidad Popular, a mí me toco participar como director comunal en acciones para mantener el transporte y la producción con la gente del MOPARES, en la toma de camiones que se ponían a disposición, pero lo más importante era la disposición de ánimo proactiva, una concepción de no dejarse acorralarse, yo creo que este hecho empoderó al sector trabajador, lo que le dio otro impulsó al movimiento popular a través de estas acciones” (J. Coloma, comunicación personal, 03 de Julio de 2015).

Así mismo, respecto de su función en el Cordón Industrial Panamericana Norte, Jorge Coloma destacó que la crisis de octubre se convirtió en la expresión de aquello que una parte de los partidos de la Unidad Popular sostuvieron a mediados de 1972: la irreversible contradicción de clase entre la burguesía y el movimiento popular:

“... en este contexto las contradicciones entre distintos grupos de la sociedad se hicieron irreversibles, en este escenario los Cordones eran expresión del empoderamiento de los trabajadores para resolver los problemas industriales y políticos del lugar donde se encontraban, creo que fue la máxima organización que se podía tener desde un punto de vista desde las bases, fueron instancias fundamentales, y bueno fue la expresión de una contradicción irreversible de posiciones, ya en 1972 era sumamente complicado el panorama político para la UP y los trabajadores lo sabían” (comunicación personal, 03 de Julio de 2015).

Para Rubén Andino, esta movilización reflejó el compromiso que asumió la clase trabajadora respecto de los desafíos que la coyuntura de 1972 le impuso. Para el entrevistado, estas nuevas formas de sociabilidad popular involucraron un fuerte compromiso y un sentido de pertenencia que se manifestó durante toda la crisis de octubre. Este compromiso, para Rubén Andino, fue mal comprendido por la Unidad Popular, ya que:

“.. La comunidad en general y los sectores populares se identificaban con el gobierno de la UP, en ese sentido yo creo que en los Cordones promovieron una

movilización en apoyo al proceso de la Unidad Popular, y claro el despliegue de muchas iniciativas desbordó la institucionalidad y eso demostró que ahí existió una potencialidad que fue mal articulada por los partidos políticos de la UP, que no se supo aprovechar” (R. Andino, comunicación personal, 01 de Agosto de 2015).

Por su parte, Alfonso Guerra considera que la dinámica que adquirió la movilización popular no podía generarse sin instancias de confrontación política. En este sentido, estas instancias de participación popular no pueden entenderse sin comprender el contexto en el que desarrollaron sus acciones y la profunda polarización política vivida a partir de 1972:

“... lo que hay que entender es que cuando hay que cambiar una sociedad no se hace sin quebrar huevos, no se hace sin pisar flores, porque es una sociedad convulsionaba, había confrontación y es porque te estabas jugando el rumbo que querías como país, no era un cambio de gobierno, te estabas jugando el destino de la sociedad en general, una revolución en democracia, los Cordones representaron una movilización que comprendió que debía hacer acciones concretas en esta coyuntura” (A. Guerra, comunicación personal, 24 de Agosto de 2015).

Sobre esto último, Alfonso Guerra subrayó que la lucha social no respondió a una sola estrategia, sino que se fue determinando conforme a como se desarrolló el proceso de transformaciones durante la Unidad Popular, reconociendo que el curso de la movilización social no tuvo un curso uniforme.<sup>31</sup> Así, por ejemplo, Alfonso Guerra indicó que:

“... cuando desatas una lucha social la masa social no es disciplinada, se mueve con una gran marea, pero lo importante es para dónde va el curso, eso era lo que importaba, y el curso era que hay que defender el gobierno y claro en algunas partes hubo excesos, como por ejemplo toma de fábricas innecesarias, pero eso no determina el curso de la historia, eso no determina el final de la experiencia de la UP. En este sentido, los Cordones Industriales se levantaron como la coordinación más cercana entre ellos y desde la CUT la orden llegaba tarde, además en un proceso como en el que estábamos, no se podía pretender que la revolución la hicieras con flores, hubieron errores si los hubo, se tomaron fabricas inadecuadas yo diría las menos, pero esto respondió a un contexto de profunda transformaciones, había que responder de alguna manera, mal o bien no lo sé, pero el movimiento social debía responder y lo hizo por medio de estas instancias” (A. Guerra, comunicación personal, 24 de Agosto de 2015).

Es así que, Alfonso Guerra rescató una experiencia personal para retratar la movilización popular experimentada en ese momento que permitió desenvolverse y poner en práctica todo un espectro de valores y lazos colectivos, basados en la solidaridad común, que

---

<sup>31</sup> En este sentido, se planteó que los Cordones Industriales representaron: “[...] La idea y la práctica de una organización sindical territorial contaba con el apoyo entusiasta de muchos jóvenes obreros, al mismo tiempo que en su conciencia cundía el rechazo a la lógica partidaria predominante en la vida de la CUT y exacerbada por las pugnas en el interior de aquella organización. Los Cordones resultaban, de ese modo, un desafío de proporción a la influencia mayoritaria del PC en el sindicalismo y a la propia Dirección de la CUT (constituida por una mayoría PC-PS)” en (Samaniego, S.F: 14).

aspiraron a convertirse en la base de un “hombre nuevo” mediante una praxis social construida desde los valores de una sociedad justa e igualitaria. Así, recordó una anécdota que refleja de forma íntegra, lo señalado anteriormente:

“...hay un punto clave que determino el golpe, el paro de Octubre de 1972 se orientó a parar el sistema productivo, a parar el país porque el objetivo era que el gobierno terminara por la “vía del colapso”, pero el sistema productivo no se paró y ¿Por qué no se paró?, mi experiencia en ENAMI te lo puede dar algunas luces, cuando comienza el paro a las seis de la mañana, nuestra preocupación fueron las partes sensibles de la empresa, las naves electrolíticas, porque un horno tu no lo puedes apagar fácilmente, porque si lo paras de repente se quiebra y si lo apagas te cuesta cinco días para volverlo a prender en la temperatura adecuada, entonces nos fuimos a Quintero, preocupados llegamos allá y vimos humo, llamamos a los jefes y todos los ingenieros se fueron a la huelga, y llamamos al jefe de turno, un viejo que conocimos hace años y le dijimos, “quien está manteniendo el horno” “Yo po” “ llevo veinte años haciendo la mismo si el ingeniero me dice si está bien o está mal, así que nosotros asumimos y estamos nosotros tres”. Entonces que paso en ese momento, los obreros especializados ocuparon los puestos, después nos fuimos a Tal Tal, todo ENAMI está funcionando, la unidad de trabajadores, la clase respondió como clase y los trabajadores más viejos ahí estaban, no necesitan a los ingenieros ellos sabían lo que tenían que hacer y no estaban dispuestos a que esto que habían construido se les escapara de las manos” (A. Guerra, comunicación personal, 24 de Agosto de 2015).

En este sentido, la movilización social demostró el grado de compromiso que tuvieron los trabajadores, quienes respondieron con fuerza ante una crisis que puso en riesgo las conquistas alcanzadas, exigiendo, al mismo tiempo, un grado de organización y conciencia social para desplegar todo tipo de acciones en defensa del que ellos consideraban su gobierno:

“... nosotros estuvimos con el Gobierno, porque nosotros sentíamos al gobierno como parte de nosotros, algo que nosotros teníamos que defender, más allá de esa discusión sobre si los Cordones Industriales estuvieron al margen del Gobierno, eso demostró el grado en que nosotros estábamos comprometidos, porque nosotros sentíamos que era nuestro gobierno, y en ese contexto, teníamos que poner el hombro y lo hicimos” (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

Es así, que la emergencia de diversas organizaciones de base le dio una orientación distinta no solo al movimiento popular, sino también a la forma en cómo se desplegó la iniciativa de los trabajadores en este escenario. En medio de un contexto complejo, el movimiento popular desplegó toda su creatividad para la resolución de los problemas más inmediatos y de paso otorgó un nuevo contenido a la “vía chilena al socialismo”. Más aún, el carácter democratizador de esta experiencia se verá reflejado en el surgimiento de nuevas instancias de participación popular.

## “NUEVAS FORMAS DE DEMOCRATIZACIÓN”.

Los Cordones Industriales fueron instancias que alcanzaron un grado de desarrollo y unidad que se expresó en diversos espacios de discusión donde se congregaron no solo a los obreros, sino también a la comunidad en torno a las fábricas. Estas instancias de participación constituyeron organizaciones que superaron las formas tradicionales de organización sindical, lo que permitió establecer un vínculo más estrecho con las bases vecinales o comunales (Gaudichaud, 2004:6). De este modo, Tomas Jiménez indicó que las reuniones “[...] se comunicaban a las bases y también a la comunidad, a veces iban los dirigentes vecinales del sector y ahí se fue dando una especie de trabajo en conjunto, ahí se crearon lazos muy fuertes” (Jiménez, comunicación personal, 14 de Septiembre de 2015).

Jorge Sáez señaló que en Bromac se vivió “un ambiente de mucha amistad, fraternidad, compromiso, donde cada obrero sabía de lo que tenía que hacer, era una forma de demostrar de que los obreros tenían la capacidad de organizarse, de gestionar, de forma democrática, donde participaba toda la comunidad”. Los Cordones Industriales, según Jorge Sáez, realizaron un trabajo “que se vio reflejado en lo que se hizo en las poblaciones, en el tema de la gestión obrera, donde todos participábamos activamente en la autogestión, la distribución, en una movilización que sin la participación de la comunidad no podría haberse realizado” (J. Sáez, comunicación personal, 22 de Agosto de 2015). En este sentido, los Cordones Industriales se diferenciaron de los sindicatos por su extensión territorial y su carácter local. Es así, que estas nuevas organizaciones, adquirieron una fisonomía propia; con estructuras que diferían de la práctica tradicional de organización de los trabajadores y que estuvieron impulsados fundamentalmente por dirigentes jóvenes<sup>32</sup>:

“...nosotros éramos Allendistas, ese era nuestro objetivo defender al Gobierno, nosotros éramos una organización pequeña, local o vecinal que se conectó mejor con los problemas locales con el tema de la producción, de la distribución yo creo que nosotros estábamos con el gobierno y claro en algunos casos hubo excesos, pero todos creo, estaban comprometidos con el proceso (J. Sáez, comunicación personal, 22 de Agosto de 2015).

Respecto de la dinámica que se dio dentro de los Cordones Industriales, está se caracterizó por tener un carácter masivo, transformando estos espacios en puntos de referencia de toda la comunidad. Así, lo recordó Tomas Jiménez, quien señaló que esta participación fue:

“... masiva, había mucha gente, gran parte de los que trabajábamos participábamos, estaban también dueñas de casa, delegados de las organizaciones de

---

<sup>32</sup> Al respecto, Augusto Samaniego señala “[...] La idea y la práctica de una organización sindical territorial contaba con el apoyo entusiasta de muchos jóvenes obreros, al mismo tiempo que en su conciencia cundía el rechazo a la lógica partidaria predominante en la vida de la CUT y exacerbada por las pugnas en el interior de aquella organización. Los Cordones resultaban, de ese modo, un desafío de proporción a la influencia mayoritaria del PC en el sindicalismo y a la propia Dirección de la CUT (constituida por una mayoría PC-PS). [...] en (Samaniego, S.F:15).

campesinos, estudiantes, era masivo y comenzó a ser una espacio de encuentro de toda la comunidad” (T. Jiménez, comunicación personal, 14 de Septiembre de 2015).

José Donoso recuerdo que el Cordón Industrial tenía reuniones con juntas de vecinos del sector, articuladas sobre la base de lo cotidiano. Así, por ejemplo, “conversábamos con los vecinos, de repente discutíamos cuestiones técnicas, como por ejemplo el tema de la distribución, del apoyo que entregábamos a la Junta de Vecinos del sector, justamente con el propósito de seguir ayudando y que la ayuda fuera conducente a solucionar las cosas” (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

Bernardo Figueroa recuerda que en el Cordón Vicuña Mackenna, muchos trabajadores “era gente que vivía aledaña a la fábrica, por lo que nos conocíamos entre nosotros, entre la familia, digamos era vecinos, y ahí uno tenía la oportunidad de conocer actividades dentro de la junta de vecinos, de las JAP, que se constituyeron” (B. Figueroa, comunicación personal, 14 de Agosto de 2015).

De igual modo, la fábrica se transformó en un espacio que potenció nuevas formas de acción colectiva y de organización local. Así, por ejemplo, Bernardo Figueroa sostuvo que la fábrica se transformó en:

“... una especie de mercado libre, no había solamente una actividad política, sino que había otras actividades, por ejemplo existió un encuentro del libros, entonces venía Quimantú, habían grupos folclóricos, campeonatos de deportes y se vivía esa sensación, había me acuerdo una colección de mini libros de una colección de Marx, lo que quiero decir que era un espacio de convivencia, compañerismo y de encuentro de la comunidad” (B. Figueroa, comunicación personal, 14 de Agosto de 2015).

Una experiencia interesante fue la población Nueva La Habana en la comuna de La Florida en Santiago, donde se formó un almacén popular en coordinación con las empresas y los pobladores, de este modo, “muchas veces cuando llegaba la mercadería nos reuníamos y se discutía la forma en como distribuíamos los productos, [...] ahí se forjó una estrecha relación con los campamentos” (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

Esta organización también se reflejó en instancias de colaboración entre instituciones de educación superior y organizaciones sindicales, lo que evidenció el grado de colaboración entre la clase obrera y los estudiantes. Así, por ejemplo, existieron algunos convenios con la Universidad Técnica del Estado, donde José Donoso recordó que: “...íbamos o venían estudiantes a ver que necesitábamos o a trabajar, se creó una comunidad, sin ningún otro interés que colaborar, entonces ahí se generó como decirlo una nueva relación social, era la unión entre todos (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015). Es así que estas instancias de organización popular impulsaron formas más democráticas y participativas, funcionando con reuniones, asambleas y movilizaciones articuladas junto con la base popular, arraigada a los problemas de la comunidad.

Jorge Sáez recuerda que las reuniones del Cordón “no se realizaban en el Cordón Industrial, muchas veces se hacían en las poblaciones”, y agregó que “participaban en la reunión del Cordón Industrial y se comunicaban a las bases y sobre todo a las dirigencias sindicales, porque había como una mancomunidad ahí, se trabajaba en conjunto”. Junto con esto, menciona que “la reuniones del Cordón Industrial era más bien de la comunidad, no era una estructura burocrática o estructural, era de la comunidad misma, de la base misma” (J. Sáez, comunicación personal, 22 de Agosto de 2015).

Cabe mencionar, que estas nuevas formas de organización estuvieron enmarcadas por las relaciones de solidaridad, con una orientación horizontal y participativa, relaciones sociales que se basaron en una identificación, una cohesión que movilizaba la acción y la participación colectiva. De acuerdo con esto, “el Cordón se caracterizó por tener la unión de dirigentes sindicales cada vez que se presentaba un problema, si había un problema con alguna empresa, se informaba a la asamblea y se acordaba movilizarse en solidaridad de los trabajadores” (B. Figueroa, comunicación personal, 14 de Agosto de 2015).

Por otro lado, es importante señalar, que si bien se trató de resguardar que la participación en estos organismos fuera esencialmente de la clase trabajadora de las fábricas, esto no excluyó que se manifestaran diversas tendencias políticas de izquierda, tanto aquellas que conformaban la Unidad Popular, como las que no eran parte de ella. Así, lo subrayó José Donoso, quien sostiene que:

“...Los cordones no solo respondieron a un conglomerado político, fueron masivos, había gente del PC, PS, MAPU y también gente de la DC, todos apoyaron y participaron masivamente, era un punto de encuentro de todos los que pensábamos que deberíamos estar acá para defender al gobierno de la UP, hubieron diferencias pero acá todos nos movimos en pos de asegurar que el proceso siguiera” (Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

Así mismo, José Donoso destacó el ambiente de compromiso que se generó entre los trabajadores, lo que permitió impulsar un mayor grado de participación en la comunidad donde estaban ubicadas las fábricas:

“... dentro de lo que se discutió era que el gobierno presionara a la derecha, pero mira lo más relevante es que esto fue una instancia de toda la comunidad, hubo un gran compromiso de todos y eso a mi juicio permitió que hubiera una participación masiva” (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

Por su parte, Jorge Sáez recordó que este compromiso, generó un ambiente de alta discusión política, donde los trabajadores se sintieron parte de un proceso histórico de cambios sociales. De este modo, “[...] surge una conciencia de lucha no solo de nosotros como obreros, sino también, de estudiantes y pobladores, había como se decía en ese momento una solidaridad de clase y un compromiso político. En el 70 había ese concepto de

hacer política, y los obreros nos sentíamos parte de ese proceso” (J. Sáez, comunicación personal, 22 de Agosto de 2015). Esto último se refleja en las palabras de Rubén Andino quien subrayó que este compromiso político, fue propio de una sociedad que veía que los cambios estaban “a la vuelta de la esquina”:

“...pensábamos que se podían hacer grandes transformaciones, que los cambios se veían a la vuelta de la esquina, porque éramos una sociedad donde lo público era lo primordial, el juicio político eran cosas que veíamos constantemente, cuestiones cotidianas, porque teníamos conciencia de los cambios profundos que necesitaba la sociedad chilena” (R. Andino, comunicación personal, 01 de Agosto de 2015).

Al mismo tiempo, Alfonso Guerra destacó que el carácter del movimiento popular representó la lucha por la ampliación del sistema democrático durante gran parte del siglo XX. En ese sentido, recalcó que la movilización popular:

“...no solo fue un hecho político, fue el triunfo del movimiento sindical, eso fue lo que permitió una sociedad consiente de su destino y de lo que tenía que hacer, Allende fue muy consiente de esa clase y de hecho un dato curioso, Allende en su último discurso se despide de los trabajadores, porque él entendió que fueron ellos el motor de este proceso, la muralla que intentó mover cerco para introducir cambios profundos en nuestra sociedad” (A. Guerra, comunicación personal, 24 de Agosto de 2015).

Es así, que el profundo compromiso desplegado por el movimiento popular descentralizó la actividad política, generando instancias de participación que destacaron por ser espacios dinámicos en la movilización popular (Gaudichaud, 2004:49).

En consecuencia, los Cordones Industriales representaron una de las primeras iniciativas de los trabajadores para construir una organización que les permitiera solucionar de manera coordinada los problemas que se estaban originando a raíz de las acciones de la derecha. Estas organizaciones de carácter político popular, no solo produjeron un debate acerca del proceso de cambios que se estaba viviendo sino que también representaron una instancia donde se generaron propuestas y nuevas formas de sociabilidad entre la clase trabajadora.

De este modo, los Cordones Industriales fueron el resultado de una transformación en la percepción de los trabajadores, tanto de sí, como de su rol en esta experiencia, lo que al mismo tiempo significó la emergencia de un incipiente proyecto político, que si bien no logró desarrollarse permitió dar cuenta del compromiso de la clase trabajadora con el proyecto de la Unidad Popular. Así, el movimiento popular a través de estas instancias representó un contenido más avanzado, reflejado en la práctica de valores basados en la solidaridad común y en una nueva praxis que impulsó nuevas formas de organización. Sin embargo, el golpe

militar terminó por ser el punto culmine de esta experiencia, hecho que dio inicio a un prolongado período de silencio y desmovilización.

### **11 DE SEPTIEMBRE: “PAGAMOS CON SANGRE EL SUSTO QUE LE DIMOS A LA BURGUESÍA”.**

El tercer año de gobierno comenzó con las repercusiones provocadas por el paro de octubre de 1972, tanto en el ámbito político, como en el escenario económico. Por un lado, la regulación del Área de Propiedad Social a través “Plan Millas” estableció la devolución de las industrias, provocando una inmediata respuesta de las organizaciones populares en su contra, por cuanto implicó la devolución de la mayor parte de las empresas estatizadas durante octubre de 1972.

Por otro lado, el cambio en la estrategia política a través de la incorporación de las Fuerzas Armadas al gabinete de la Unidad Popular provocó diversas repercusiones en el escenario político <sup>33</sup>. En este sentido, el movimiento gremial no dejó de proyectar sus acciones rupturistas, por lo menos hasta las elecciones de marzo, momento decisivo que definiría el rumbo por el cual avanzaría el proceso (Moulian, 2006:63).

Sin embargo, las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, agravadas por las movilizaciones en El Teniente, dejaron virtualmente en un “punto muerto” el conflicto. Si bien la izquierda bajó su porcentaje de apoyo, lo cierto es que su base de aprobación había crecido a pesar de los múltiples problemas por los que atravesaba su gestión. Sin embargo, aunque el Gobierno mantuvo la adhesión de la gran masa de trabajadores, este apoyo no estuvo exento de críticas propiciando las salidas de tipo rupturistas, lo que produjo un ascenso de la movilización social a principios de 1973 (Castillo, 2009:117).

En un contexto de creciente movilización social, las Fuerzas Armadas no quedaron al margen e impulsaron un intento de Golpe de Estado promovido por la derecha y Patria y Libertad, lo que terminó por ser la culminación de una serie de acciones que se habían venido promoviendo hace un tiempo atrás.

Es así, como el 29 de Junio de 1973, en un confuso incidente, el gobierno declaró el Estado de Emergencia, mientras se desplegaba un movimiento destinado a terminar con el régimen democrático. El crecimiento del espiral de violencia culminaría en la sublevación del Regimiento Blindado N°2 del Ejército que intentó ocupar el centro cívico de Santiago, solo enfrentado por la intervención del General Prats, quien impidió que se concretara el intento golpista.

---

<sup>33</sup> El sociólogo Francisco Zapata, lo explica en los siguientes términos: “[...] Lo que adquirió cada vez más relevancia fue la cuestión política, la correlación de fuerzas y la necesidad de encontrar mecanismos para neutralizar a la oposición. Esto puede explicar el alto grado de injerencia del movimiento obrero en los actos gubernamentales [...] Eligió poner entre paréntesis su relación tradicional con los otros representantes políticos de la clase obrera y defender el gobierno de Allende hasta las últimas consecuencias” en (Zapata, 1976:67).

Es necesario marcar que el golpe militar era percibido como un hecho inminente, por lo que los partidos políticos comenzaron a prepararse para esa eventualidad. Un ejemplo de aquello es lo señalado por el historiador Patricio Quiroga, quien señaló que el Partido Socialista habría diseñado un plan de acción ante la eventualidad de un Golpe de Estado. Al respecto, sostiene que:

“Fue una determinación clave, pues se constató que la posibilidad del Golpe de Estado era ya una realidad que se debía enfrentar junto con la decisión de Allende de permanecer en La Moneda. [...] Allende rechazó una y otra vez las sugerencias de abandonar lo que consideraba el bastión democrático por excelencia. No hubo más alternativa que pensar en la defensa del gobierno desde La Moneda y se consideró que el contingente debía defenderla, mínimo un par de días. Ahí era esencial la presencia del GAP” (Quiroga, 2001:83).

Así mismo, la estrategia política de la UP entró en una fase final, en medio de una crisis política generalizada en la que coalición no logró retomar la iniciativa política, ni tampoco operar un cambio táctico que le permitiera superar los obstáculos que la oposición había generado. Según Moulian (2006), esto puso al gobierno en una situación irreversible, lo que no permitió realizar un cambio táctico que permitiera superar la ofensiva de la oposición.

En ese escenario, las organizaciones populares se vieron faltas de conducción política, y en medio de un panorama que se proyectaba como el fin de la experiencia popular. Así, comenzó un proceso de profundas contradicciones y debates, en donde el 11 de Septiembre se constituye como hecho trascendente en el tránsito del movimiento social, que impactó fuertemente en la división de los lazos sociales sobre los cuales se vieron arrastrados nuestros entrevistados con el fin de la democracia.

En este sentido, el golpe de estado representó para todos un quiebre en sus historias personales lo que se evidencia en que los relatos se vuelven más emotivos, con silencios y pausas que, muchas veces, expresan más de lo que se comenta. En esta línea, la memoria colectiva sobre el “once” está constituida por un conjunto de apreciaciones sobre lo que sucedió en ese momento.

Respecto de la antesala del golpe, muchos de nuestros entrevistados recordaron con profunda emoción su participación en la marcha de conmemoración del triunfo de Allende, donde miles de personas se congregaron en La Moneda. Como se ha dicho anteriormente, el golpe militar resultó ser un hecho inminente, lo que se mezcló, de alguna manera, con una percepción de nuestros entrevistados de que la experiencia de la Unidad Popular llegaba a su fin. Es necesario señalar que a estas alturas el golpe de estado ya estaba en marcha. José Donoso, recordó el preludio del golpe de Estado como:

“... raro, una sensación de apoyo ese día de la marcha, pero sabiendo que el Golpe era inminente, nosotros nos habíamos movilizado para el tanquetazo, pero ahí

todos se dieron cuenta que no había como hacer frente al golpe entonces esto venía de Junio del 73', ya había en el ambiente esa sensación que se venía el golpe que era una cuestión de tiempo (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

Fue así que el 11 de Septiembre, después de un asedio al Palacio de Gobierno, este fue bombardeado por la Fuerza Aérea. Con este acto se acababa el Estado de Compromiso inaugurado en 1925, con el símbolo de la democracia entre las llamas.

En los Cordones Industriales las primeras noticias del golpe militar encontraron a los trabajadores desconcertados y desorganizados. Militantes, especialmente del PS, MAPU y MIR se trasladaron a las industrias para organizar la resistencia. Como ya se ha señalado antes, la estrategia de defensa consideraba la participación de tropas leales al gobierno, sin embargo, esta premisa falló y el movimiento popular si bien había alcanzado una alta organización se encontró sin recursos para hacer frente a una fuerza militar articulada desde todos lados.

Para Jorge Sáez, las fuerzas golpistas estaban dispuestas a crear un escenario de crisis terminal, donde el enfrentamiento ya no sólo se producía a nivel estructural, sino que también en lo cotidiano:

“en ese momento una parte de los milicos se pararon, pero no iban a quedar tranquilos, para mí esto venía incluso de Octubre de 1972, nadie de la derecha podía permitir que se siguiera hasta el 76' porque sabían que perdían, el 11 venía escrito desde mucho antes, el tema fue en que no supimos, ni pudimos defender en nada a la UP” (J Sáez, comunicación personal, 22 de Agosto de 2015).

Del mismo modo, Rodrigo Toledo reafirma la visión de una inminente intentona golpista, incluso antes de octubre de 1972, momento en que se fueron configurando los roles que debieron cumplir las fuerzas golpistas a partir 1973:

“... se sabía que venía el golpe, es que una experiencia como la nuestra era única y Allende que era la cabeza del proceso lo sabía, el 29 de Junio de 1973 es una fecha que dio luces de lo que venía, se sabía que sería en septiembre y bueno era algo que se tenía conocimiento, pero el responsable de eso no lo sabíamos, Pinochet en Junio había salido como el gran constitucionalista, pero yo diría que en Junio ya estaban decididos los roles, faltaba solo el intérprete” (R. Toledo, comunicación personal, 05 de Septiembre de 2015).

Gustavo Puz sostiene que el golpe de estado se gestó por una marcada preeminencia de los elementos golpistas que fueron los que finalmente se impusieron con la renuncia del General Prats y con otros militares considerados constitucionalistas, en una maniobra articulada desde todos los sectores opositores:

“... EE.UU ni muerto permitía otra Cuba en América Latina era un peligro obvio, entonces si tú vas a hacer un proceso de transformaciones, tú lo defiendes. Además ocurre que como Allende cumplió con el programa, se apuró el Golpe y no supo allende defender, ese fue el grave error del movimiento popular, nosotros no pudimos defender el proceso no digo Allende, nosotros el movimiento social (G. Puz, comunicación personal, 18 de Agosto de 2015).

Para Rubén Andino esta crisis terminal fue al menos contradictoria. Por una parte, existió una sociedad movilizadada que le imprimió un nuevo ritmo al proceso de la Unidad Popular, en un contexto en donde la lucha política se encontraba en clara desventaja para la Unidad Popular:

“...un pueblo movilizadado con ganas de hacer cambios, un pueblo con ganas de participar en la política, pero también una oposición decidida, y de ahí interviene un factor clásico, donde la historia dice que cuando un conflicto no se resuelve por la vía pacífica se resuelve en el plano militar, el hecho es que la fuerza de la Unidad Popular no era suficiente para enfrentar un ejército regular, junto con que no hubo ninguna política respecto de las FF.AA, la iniciativa política o el margen de negociación, ya se había terminado definitivamente” (R. Andino, comunicación personal, 01 de Agosto de 2015).

Por su parte, Sergio Muñoz recordó que el golpe de Estado coincide con un “mea culpa” dentro de la izquierda que, finalmente, concluye con la percepción de que era imposible la realización una revolución en democracia, en un país en donde la burguesía desplegó todos los medios para terminar con el proceso de la Unidad Popular:

“.. Yo te digo de frentón que en muchas cosas fuimos irresponsables, porque no se necesitaba saber que acá ni muertos iban a permitir que estos rotos alzados les disputaran el poder, y era la frase de los anarquistas “pagamos con sangre el susto que le dimos a la burguesía”, el golpe debía suceder, es que era obvio, por eso creo que en muchas cosas tuvimos una mala lectura porque precisamente ese escenario debió preverse” (S. Muñoz, comunicación personal, 05 de Agosto de 2015).

Por otra parte, surgen relatos de cómo se vivió el “once”, momento que para muchos de nuestros entrevistados representó la ruptura de una etapa definida como única (Joignant, 2007). Jorge Coloma recordó este día como un momento que exigió un grado de responsabilidad y compromiso político que, en muchos casos, significó romper con los proyectos de vida de quienes participaron en esta experiencia:

“...en ese momento teníamos que cumplir con nuestra responsabilidad, tan así que uno podía subordinar la posición de la familia en favor de la responsabilidad que tenía para cumplir con la gente, yo fui donde mis padres y le comente mi decisión, ahí se creó una contradicción tremendamente grande, entre la responsabilidad que uno

tenía y la familia, fue un momento de contradicción que me llevo a comprender que en el compromiso político y el familiar debíamos sacrificar mucho y lo hicimos” (J. Coloma, comunicación personal, 03 de Julio de 2015).

Por su parte, Rubén Andino recordó este día como un momento de mucha tensión y de profunda emotividad, dos elementos que se manifiestan incluso en la actualidad donde aún el “once” simboliza una fecha que cambió la historia de toda una generación, momento que puso fin, no sólo al Gobierno de la Unidad Popular, sino que también a una etapa de creatividad, aspiraciones y organización popular. En este sentido, nos señala su experiencia personal, donde el Golpe militar lo encontró:

“... en un lugar privilegiado de Santiago, donde fui testigo del bombardeo a La Moneda, escuche el discurso de Allende, estábamos muy deprimidos, también escuche el llamado de Allende de no salir a la calle y bueno es una muestra de la fuerza de tuvo el golpe, ese día marcó el fin de toda una generación y sus efectos fueron transversales” (R. Andino, comunicación personal, 01 de Agosto de 2015).

Del mismo modo, José Donoso recordó este momento como una derrota de los trabajadores, un “golpe” que desarticuló las organizaciones sociales e infringió un profundo quiebre al movimiento popular. Así, apuntó a las responsabilidades de quienes encabezaron el proyecto de la Unidad Popular, señalando:

“... yo vi gente cuando la subieron al furgón de los milicos cuando estuve en el Estadio Nacional, vi torturas, entonces tú dices, ¿Que paso con quienes apuntaron a la revolución? Al margen de eso, fue muy triste todo porque acá el golpe no fue simplemente cambiar un sistema por otro, se terminó con toda una generación, hubo un profundo quiebre con todo lo que se había construido, fue la derrota de un sueño, así podría situarlo” (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

Más allá de las percepciones sobre los elementos políticos que gatillaron el golpe militar existe una diversidad de formas para organizar la memoria en torno a la experiencia del Golpe militar que incide en la configuración de un quiebre en los procesos sociopolíticos vividos. Cabe destacar, que cuando reflexionamos sobre lo que fue el golpe militar a nivel personal los recuerdos apuntaron a una ruptura no resuelta que se concentra en el dolor vivido por la muerte y la tortura del régimen militar.<sup>34</sup>

Bernardo Figueroa, recordó el golpe militar como la ruptura de una generación que compartió aspiraciones y sueños inmersos en el proyecto político de la Unidad Popular:

---

<sup>34</sup>Para una aproximación a la naturaleza de la represión política, Vease: Romané Landaeta Sepúlveda, “Centros de tortura en Chile 1973-1990: Aproximaciones hacia una arqueología del horror. El caso de Londres 38” en Ayeres en discusión. Temas clave de historia contemporánea hoy. IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Encarna Nicolás y Carmen González (eds.) (Murcia: Universidad de Murcia, servicio de publicaciones, 2008) [revisado el 15 de agosto de 2014] disponible en <http://www.ahistcon.org/PDF/congresos/publicaciones/Murcia.pdf>

“... El Golpe fue para terminar con una generación, si esa ruptura está en el día a día, después de lo que a nosotros nos pasó, existe un vacío gigante por eso yo creo que fue el quiebre de toda una generación, de una juventud que tenía sueños y que quedamos en el camino” (B. Figueroa, comunicación personal, 14 de Agosto de 2015).

Por su parte, Sergio Muñoz señaló que este momento representó una acción que desarticuló la sociedad y, cuyos efectos, no solo se manifestaron en la violencia física del régimen, sino que también en aspectos psicosociales, cuyas consecuencias se expresan incluso en la actualidad:

“...yo estaba preparado para el golpe, se sabía y coincide con algo que nos pasa a muchos, la experiencia revolucionarias históricamente terminan abruptamente, el golpe militar fue un momento sin precedentes, la violencia sistemática destruyó a una sociedad inmersa en la lucha social. A lo que me refiero es que el Golpe estuvo orientado a terminar no solo física, sino también simbólicamente a toda una generación” (S. Muñoz, comunicación personal, 17 de Julio de 2015).

Por último, Alfonso Guerra sostiene que el Golpe militar representó una ruptura del largo transito del movimiento sindical que impulsó los cambios concretados durante el Gobierno de la Unidad Popular, pero cuyas raíces se remontan a principios del siglo XX. En este sentido, el golpe se orientó a desarticular particularmente a los trabajadores y al movimiento sindical:

“.. Lo que había que desarticular era esa masa unida que intentó correr el cerco, eso fue lo que intentaron destruir y desarticular, Allende entendía que la fuerza del movimiento social eran los trabajadores, eso fue lo que quedo derrotado en el 73, además el golpe no se puede explicar de un año para otro porque la elección de Allende no es un hecho político, fue el triunfo del movimiento sindical que quería cambiar la sociedad y que se remonta incluso a principios de siglo, acá el Golpe entonces no fue a la Unidad Popular, fue a toda esa historia, fue el golpe a toda una sociedad” (A. Guerra, comunicación personal, 24 de Agosto de 2015).

De este modo, el golpe de Estado despliegan diversas narraciones, que están marcadas por la insistencia de haber vivido directamente lo relatado, siendo el “yo lo viví” una frase recurrente, “que blindo y hace incontestable lo narrado” (Lira, 2010:56). En este contexto, el golpe de Estado se configura como un evento biográfico que marca un quiebre en sus historias:

“... todos vivimos una experiencia dolorosa, pasa que cuando uno más se aleja de este momento, se generan sentimientos encontrados sobre esta fecha, porque el golpe fue una derrota de todo un proyecto y en mi caso a muchos de mi familia, toda una vida, por eso te digo que ese fue el quiebre de toda una generación y de nuestros proyectos, más allá del término de la experiencia de la Unidad Popular, existen

cuestiones que van más allá de ese momento” (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

El 11 de Septiembre, el bombardeo de la Moneda y la muerte de Salvador Allende constituyen sucesos que impactaron a los chilenos y se convirtieron en hechos emblemáticos de la instauración del régimen militar. Más allá del impacto emocional y social de las imágenes de ese día, el golpe de Estado de 1973 y el régimen militar modificaron de la manera significativa las condiciones políticas, económicas y culturales de nuestro país. Dicha transformación implicó, para la mayoría de la sociedad un cambio en los proyectos políticos y sociales, truncados de manera drástica por los hechos políticos ocurridos a partir del 11 de Septiembre. El impacto de este momento nos permite suponer que representó una ruptura en la experiencia social de nuestros entrevistados.

Una de las señales más evidentes de las consecuencias del golpe Militar es la ruptura que sufre la memoria. Por ello no es de extrañar que las diversas formas en cómo se organiza la memoria del movimiento popular hayan sufrido profundos quiebres, silencios y problemáticas no resueltas, en medio de un proceso marcado por la violencia y la represión del régimen y el silenciamiento que trajo la consolidación del modelo neoliberal durante los primeros años de la Concertación.<sup>35</sup>

En el siguiente apartado nos haremos cargo de una problemática poco referenciada, donde se mezclan los relatos de nuestros entrevistados y el tránsito de la memoria colectiva del movimiento popular desestructurado luego del golpe de Estado, de este modo analizaremos como ha sido el tránsito de la memoria del movimiento popular durante 1973 hasta los primeros años de la “transición política”, con la finalidad de desentrañar las rupturas y silencios experimentados a partir de este periodo, respecto de la memoria colectiva de la Unidad Popular, como una forma de problematizar lo señalado en este capítulo y desembarcar el tránsito de la experiencia popular.

---

<sup>35</sup> Respecto al proceso asociado entre la represión política y el silenciamiento, Véase en Azun Candina Polmer, “El día interminable. Memoria e instalación del 11 de septiembre de 1973 en Chile (1974-1999)” en Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”, comp. Elizabeth Jelin (Madrid: Siglo XXI Ed., 2002).

### **CAPÍTULO III:**

#### **LAS RUPTURAS EN LA MEMORIA COLECTIVA: DICTADURA MILITAR Y POLÍTICAS DE LA MEMORIA (1973-1990).**

El año 2015 se cumplieron 42 años del golpe militar que puso fin al gobierno socialista de Salvador Allende. A partir de este momento prosiguieron 17 años de dictadura militar, los cuales dejaron profundas huellas en la memoria de los chilenos. Es así, que a pesar del tiempo transcurrido, tales quiebres en la memoria siguen aún vigentes dificultando las tareas de reconciliación y olvido que los gobiernos de la postdictadura quisieron consolidar.

En este marco, nos aventuramos a definir una cierta trayectoria de la memoria de nuestros entrevistados a partir de dos puntos de inflexión. Por una parte, se analizara las consecuencias en la memoria y experiencia colectiva durante el golpe de Estado de 1973, junto con profundizar en el tratamiento dado a la memoria colectiva durante la transición política vivida en los años de la postdictadura.

En lo sucesivo, intentaremos dilucidar la incidencia de ambos momentos en la memoria colectiva de nuestros entrevistados, dando cuenta con ello de los momentos de ruptura en la memoria social, comprendiendo que la matriz dictadura-democracia visibiliza una suerte de continuidad, por cuanto el autoritarismo, finalmente, fue una condición para la consolidación de un proyecto neoliberal “democrático”.

De esta forma, se busca potenciar la relación entre memoria e historia, por la vía de la interpelación de la memoria desde interrogantes propias de la historiografía, proponiendo un andamiaje temático y un marco temporal que nos ayuden a situar los recuerdos de un modo más cercano a los acontecimientos y a las fases del proceso.

#### **11 DE SEPTIEMBRE Y DICTADURA MILITAR**

El 11 de Septiembre de 1973, Chile vivió uno de los periodos más importantes de su pasado reciente: un golpe de Estado que interrumpió el sistema político y que trajo implicancias sociales, políticas, económicas y simbólicas que perduran incluso en la actualidad. Tras este momento prosiguieron 17 años de dictadura militar (1973-1990) en que se realizaron profundas reformas económicas y sociales orientadas a instalar un modelo neoliberal que perpetuó el orden político-social impuesto por el régimen de Augusto Pinochet. Sin embargo, el aspecto más cruento de la dictadura se remite a la violación a los derechos humanos, consecuencia que trasciende los análisis políticos sobre esta etapa.

La masiva y sistemática violación a los Derechos Humanos que el régimen militar aplicó, marcó y limitó la transición a la democracia que el país protagonizó a inicios de los noventa. Como resultado de este proceso, el golpe de Estado de 1973 sigue siendo el epicentro de las memorias de nuestro pasado reciente. Estos discursos se articulan en torno a

un argumento central que sitúa a la violencia de la dictadura como una marca que determinó a la sociedad chilena en esos diecisiete años de dictadura.

Al igual como sostiene Piper (2005), el golpe de Estado constituyó un quiebre para la memoria colectiva, que se deriva de una fractura personal inmersa en aquellos elementos simbólicos y discursivos de quienes vivieron esta experiencia. Así, esta fractura no remite solo a un hecho de personal sino que representa un quiebre que se proyecta a nivel simbólico en toda una comunidad.

Así mismo, a partir del análisis de los resultados entregados por nuestros entrevistados, el 11 de Septiembre es recordado por la mayoría de los entrevistados como un suceso de alta significación personal, inmersa en un momento de tensión respecto del despliegue militar y la magnitud del control sobre la ciudadanía. Respecto de esto, José Donoso señala que el golpe militar representó, “un quiebre, una ruptura de todos nosotros, de la sociedad en general diría”. Junto con esto, agrega que los efectos del 11 de Septiembre en la memoria se relacionan con “un momento de inseguridad de todos nosotros, el control, la denuncia, la detención son todos elementos que te quedan marcados, que están inmersos en el recuerdo, en la imágenes de los milicos en La Moneda, acá en la población, un momento negro para todos nosotros” (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

Del mismo modo, Alfonso Guerra, señaló que el golpe de Estado representó “ para todos un quiebre, no solo del movimiento popular, de un momento de cambios vividos por todos nosotros, sino de tus proyectos de vida, personales, políticos, ideológicos que, de algún modo, nos afectó a todos nosotros” (A. Guerra, comunicación personal, 24 de Agosto de 2015).

En relación al recuerdo del 11 de Septiembre, los entrevistados señalaron que existen ciertos elementos que trascienden en la memoria colectiva. De este modo, momentos como la no rendición de Allende, su último discurso, recordado con emoción por varios entrevistados o el bombardeo a La Moneda son elementos que trascienden los discursos de quienes fueron parte de este proceso. Junto con esto, también se destacan las acciones relativas a la defensa de la seguridad personal, recordando principalmente la búsqueda de refugio o asilo en el contexto de represión del régimen. Recuerdos que, como podemos deducir, subyacen los discursos de nuestros entrevistados. Así, Tomas Jiménez señala que:

“existieron muchos momentos que te quedaron grabados, lo que pasó en La Moneda, el discurso de Allende llamando a no salir, la imagen de Allende muerto, de la fábrica llena de milicos, eso te queda en la memoria, imágenes que todos los que participamos de la Unidad Popular, te quedaron ahí, gravadas para siempre” (T. Jiménez, comunicación personal, 14 de Septiembre de 2015).

Del mismo modo, Rubén Andino señala que las imágenes del 11 de Septiembre son “momento únicos que te marcan tu trayectoria familiar, política e ideológica, porque la caída de Allende no fue solo el término de un gobierno, fue la finalización de una larga lucha, de estructuras ideológicas, eso es un primer momento”. Junto con esto, agrega que “después comienza una etapa de resguardar tu seguridad, desde ese momento, el exilio o la represión es algo que se plasma con fuerza en la experiencia, no solo mía, sino de todos” (R. Andino, comunicación personal, 01 de Agosto de 2015).

Por otro lado, se aprecia que existe gran coincidencia entre los entrevistados respecto de la desarticulación de los lazos colectivos y políticos en un contexto de opresión sostenida marcado por la ruptura de los proyectos de vida, la desafiliación política, el derrumbe institucional y la desarticulación ideológica del movimiento popular. Así, lo señala Sergio Muñoz para quien el golpe fue “un hecho que quebró los lazos sociales o colectivos de nosotros y no solo de nosotros, sino de toda la sociedad, los partidos políticos absolutamente desarticulados, no solo de organización, sino un derrumbe ideológico, del proyecto político [...] creo que el golpe representó esto” (S. Muñoz, comunicación personal, 17 de Julio de 2015).

Del mismo modo, Jorge Coloma sostiene que el 11 de Septiembre simboliza “el derrumbe de un proyecto político de casi medio siglo, y no solo me refiero al proyecto socialista o comunista, sino del movimiento popular creó que el quiebre ahí fue aún más grande”, agrega además que respecto de la desarticulación ideológica de la izquierda:

“el golpe representó un derrumbe ideológico y bueno que culminó con la caída del muro de Berlín, pero que durante la década de los 70’, el termino del gobierno de Allende simbolizó el declive de una estrategia política, hablo derechamente del PS o del PC” (J. Coloma, comunicación personal, 03 de Julio de 2015).

De este modo, los entrevistados destacan el deterioro de los vínculos sociales, la incomunicación y el aislamiento de una gran parte de la sociedad, a raíz del exilio, la estigmatización y la tortura, en medio de un contexto de represión, violaciones a las libertades personales, detenciones y presidio político.<sup>36</sup>

Para Jorge Sáez, el golpe de Estado representó un momento que “se caracterizó por el quiebre de los lazos colectivos, donde cada día que pasó después del 11, nos llegaron noticias de que había caído compañeros, que estaban en el Nacional, en Villa Grimaldi, que se los había llevado pá Iquique o ahí a Cerrillos, donde estaba el cuartel de logística de la FACH”. Asimismo, para Jorge Sáez el 11 de Septiembre fue “un momento donde algunos compañeros

---

<sup>36</sup> Además de la DINA, hubo otros organismos represivos, que pertenecían jurídicamente a alguna de las ramas de las FF.AA. o al Cuerpo de Carabineros. Sin embargo, fueron en gran medida autónomos respecto de donde se originaron. Algunos de estos eran: el Servicio de Inteligencia Militar (SIM), el Servicio de Inteligencia Naval (SIN), el Servicio de Inteligencia de Carabineros (SICAR), el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA), el Comando Conjunto y la Central Nacional de Inteligencia (CNI). Para más información sobre la DINA y la CNI ver: (Salazar, 2012).

se fueron al exilio, otros nos fondeamos pá el sur, fue un momento durísimo, quizás para mí, el momento más difícil de mi vida” (J. Sáez, comunicación personal, 22 de Agosto de 2015).

Por último, para Rodrigo Toledo, el golpe de Estado “fue la respuesta de una clase dominante amenazada, de una burguesía que no estaba dispuesta a dejar sus privilegios de clase, es que era inevitable un enfrentamiento armado, más allá de que yo era un convencido de que el golpe iba si o si, no había otra salida que el enfrentamiento armado, era inevitable” (R. Toledo, comunicación personal, 05 de Septiembre de 2015).

Si se presta atención a los contenidos de los resultados de las entrevistas, es posible pensar que la mayor confluencia entre los entrevistados tiene relación con las consecuencias del golpe de Estado, apoyando la hipótesis de que podríamos estar en presencia de un quiebre en la memoria colectiva, por cuanto la evocación del “once” no es un recuerdo neutral como se ha sostenido por algunos estudios desde la psicología social (Manzi y Ruiz, 2009), sino un recuerdo altamente conflictivo y, por tanto, construido desde una matriz simbólica arraigada en la ruptura de la experiencia social. Así, no la entendemos la violencia política como la aplicación de una fuerza de un grupo hacia otro, la entendemos como un proceso cargado de significados en la experiencia social (Fernández, 2015).

### **TORTURA Y PRISIÓN.**

Al hablar de violencia política se debe considerar, en primer lugar, que la violencia implica una serie de acciones que tienen por objeto subyugar al otro y cuya naturaleza puede ser tanto física, como simbólica. Siguiendo a Aróstegui (1994), podemos sostener que la naturaleza de la violencia política, se define como “toda acción no prevista en reglas, realizada por cualquier actor individual o colectivo, dirigida a controlar el funcionamiento del sistema político de una sociedad o a precipitar decisiones dentro de ese sistema” (1994:44).

En este sentido, la instauración de un estado de guerra durante la Dictadura militar, definió como enemigos a los partidarios del gobierno de la Unidad Popular y a los miembros de los partidos políticos de la izquierda. Así, se dio inicio a una etapa marcada por la violencia política, definida como una actividad de amedrentamiento sistemático, dirigido a un sector de la población en razón de su ideología y de su práctica política cuyos efectos sobre el contexto social desalentaron la participación social en general y vincularon experiencias de muerte a la acción e ideología política de las personas (Hernández y Blanco, 2005:7).

De este modo, la violencia desplegada por la dictadura militar causó un gran impacto en los afectados y en quienes presenciaron estas situaciones.<sup>37</sup> El despliegue desproporcionado de las situaciones represivas produjo una profunda sensación de vulnerabilidad, incertidumbre y desconcierto, al constatar que no había instancia alguna para reclamar por el atropello y la arbitrariedad de régimen militar.

---

<sup>37</sup> Para más información sobre la DINA y la CNI ver: Manuel Salazar, Las letras del horror, tomo I: La DINA (Santiago de Chile: LOM, 2011), Manuel Salazar, Las letras del horror, tomo II: La CNI (Santiago de Chile: LOM, 2012).

La naturaleza de esta violencia es múltiple, manifestándose en una gama de mecanismos que fueron desde la amenaza vital y la persecución laboral como también la estigmatización y los allanamientos domiciliarios masivos con el propósito de amedrentar, golpear, simular ejecuciones, empadronar personas, detener, relegar o exiliar, perpetuando el clima de inseguridad e intimidación, en un contexto donde se dio inició a la persecución de distintas organizaciones sociales y sindicales, desestructurando fuertemente las experiencias colectivas y populares, las cuales perdieron las referencias institucionales e ideológicas.

En los meses posteriores al golpe militar, los detenidos y las frecuentes detenciones se multiplicaron. Acciones que representaron hechos consumados y ante los cuales no hubo instancias de apelación, ni de justicia para las víctimas. Por cuanto, los tribunales de justicias (consejos de guerra) imputaron cargos que, en muchos casos, eran manipulados artificialmente.

En este escenario, se llevó a cabo una serie de detenciones por largos periodos de tiempo y en donde la tortura fue una práctica naturalizada en cárceles y otros recintos de reclusión a lo largo del país. Así, en reiteradas oportunidades la ciudadanía fue denigrada por el sólo hecho de haber sido detenidos, calificándoles como extremistas, delincuentes y subversivos, menoscabo que tuvo como propósito excluir a una parte de la sociedad del proyecto “restaurador de la dictadura”.<sup>38</sup>

En este sentido, la tortura operó como una herramienta de control político, un recurso de poder que busco someter, obtener información y destruir la capacidad de resistencia moral y psicológica de la población. Así, por ejemplo, al socavar los recursos psicológicos y físicos, se pretendió romper con los lazos colectivos, subyugando al torturado a una tortura simbólica por medio de una experiencia límite. Así, la tortura intentó principalmente la destrucción de la identidad política y psicológica de los sujetos mediante diferentes tipos de represión (Weinstein, Lira y Rojas, 1987:27). Se trata, por tanto, de una violencia dirigida principalmente sobre grupos que se identificaban como enemigos en nombre de una ideología que pretende ser erradicada de la sociedad con un claro fin de exterminio.

Sin embargo, José Donoso da cuenta de una violencia menos visible pero sin duda de gran impacto personal, que se asocia a una experiencia instalada como huella en tanto quiebre y cambio profundo en lo simbólico:

“... cuando cae La Moneda, se da el quiebre histórico, habían habido golpes en la historia de Chile, pero nunca había sido uno tan sangriento, que cambiara tan definitivamente lo que había, ese momento fue muy doloroso porque se terminaba

---

<sup>38</sup> Respecto de las implicancias inmediatas de la dictadura militar veasé en Romané Landaeta Sepúlveda, “Centros de tortura en Chile 1973-1990: Aproximaciones hacia una arqueología del horror. El caso de Londres 38” en Ayeres en discusión. Temas clave de historia contemporánea hoy. IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Encarna Nicolás y Carmen González (eds.) (Murcia: Universidad de Murcia, servicio de publicaciones, 2008).

nuestros sueños, nuestras aspiraciones, por lo que nosotros luchamos toda una vida” (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

En este sentido, para Bernardo Figueroa, las consecuencias de esta etapa, representaron una disrupción en la vida cotidiana de las víctimas, de profundos efectos sociales y políticos. Respecto de su experiencia personal, Bernardo recuerda que:

“ ..el día 12 me llevaron al Nacional, eran las doce del día y al momento de llegar ahí, me tiraron a un camarín en el codo norte del Estadio, donde se metió un milico, termine arrodillado por los golpes, pero lo que más me dolió no fue eso, fue lo que vino después, la muerte, la dignidad de las personas, lo que nos encontramos luego de salir de ahí fue algo muy profundo, la gente con la que estuviste nunca más volvió, los lazos y la familia, todo cambió” (B. Figueroa, comunicación personal, 14 de Agosto de 2015).

En cuanto a los fines de la tortura, la represión política representó una experiencia que por su extensión no bastó con la mera ejecución de física sino que incorporó una violencia simbólica, que a través de la tortura promovió la humillación y la destrucción de la “dignidad del vencido”. Estos efectos se asocian a una tortura colectiva, que son ejemplificables en la represión sobre poblaciones populares mediante operativos combinados por tierra y aire, en las madrugadas, con allanamientos domiciliarios masivos, utilización de las canchas de fútbol para amedrentar, golpear, simular ejecuciones, empadronar personas, detener, relegar, exiliar, detenciones y tortura en sitios públicos a personas aisladas y pequeños grupos con la intención adicional de perpetuar un clima de inseguridad e intimidación.

Esta violencia física y simbólica se explica por una acción intencionada y preparada para transformar el contexto social, haciéndolo amenazador y traumatizante con un gran potencial destructivo, “incidiendo en las condiciones materiales de la vida, en la sobrevivencia psíquica, y en los significados y valores que constituyen el sentido de la vida de los sujetos” (Lira, Becker y Castillo, 1990:39).

Estas consecuencias, entre muchas más, son elocuentes en demostrar la diversidad de recursos y la ola expansiva que tuvo la guerra psicológica contra la población chilena en los marcos de la doctrina de seguridad nacional del régimen de Pinochet (Madariaga, 2001:2).

Por otra parte, para Alfonso Guerra, esta violencia política provocó la desintegración de los vínculos sociales, lo que fue palpable en la incapacidad de recomponer la unidad obrera y sindical. Así, por ejemplo, recordó este momento como:

“.. Algo muy fuerte lo que pasamos, la tortura fue implacable, esto de alguna forma, explica el grado en como la sociedad asumió este momento, porque la tortura no apuntó solo a la integridad física, aunque todos estuvimos en prisión, pero eso fue a nuestra identidad, a eso apunto a cortar los lazos del movimiento obrero, de los

trabajadores, a eso apuntó esta tortura, a socavar nuestra dignidad” (A. Guerra, comunicación personal, 24 de Agosto de 2015).

Esta ruptura en los lazos colectivos es explicada según Alfonso Guerra, por el tipo de tortura con la que se sometió a la sociedad chilena durante la dictadura. Violencia que apuntó a la unidad política, objetivo sobre el cual se apuntó la tortura política desplegada por la dictadura militar:

“...si tu miras donde se concentró el Golpe, te puedes dar cuenta que se orientó al movimiento sindical, de echo cuando nosotros llegamos a la Penitenciaría nos habilitaron cuatro patios y los militares decían; “a medida que vayan sido nombrado digan su profesión y sus datos personales”, “obrero, dentistas, profesores”, como a la hora después sacaron a todos los profesionales y los obreros al otro lado, eso fue para dividirnos, eso es una tortura psicológica y a quienes trataron peor fueron a ellos, había una tortura cotidiana que atentaba a tu dignidad y el golpe apunto a la clase obrera, estuvo orientado a borrar al movimiento obrero, en eso se enfocó la acción de la dictadura” (Alfonso Guerra, comunicación personal, 24 de Agosto de 2015).

De esta forma, se somete a una persona claramente identificada por su perfil ideológico, social y político a una tortura que intentó someter la dignidad de las personas y desarticular el sentido de lo “colectivo”. En este sentido, Alfonso Guerra señala que esta tortura consistió en instalar la idea de que:

“... tu no eras persona, eras el derrotado, yo siempre recuerdo la lucha por no ser derrotado en la dignidad, y una de las demostraciones fue que estando en la cárcel recuerdo un viejo que llevo un día con un clavo, se encontró un clavo en la pared y colgó su ropa, ¡así está mejor dijo!, eso demuestra la insistencia de conservar tu dignidad [...] la tortura fue una psicología para imponerte una derrota en todo sentido, se intentó borrar esos lazos colectivos y en parte lo consiguieron” (Alfonso Guerra, comunicación personal, 24 de Agosto de 2015)

En este sentido, la represión constituyó una realidad política que resultó ser simultáneamente personal y psicosocial, en donde la violencia como un quehacer político quedo traducido en experiencias privadas y sociales de trauma. Así, lo reflejó Sergio Muñoz, señalando que el golpe apuntó “a destruir todo lazo o sea a constituir una sociedad totalmente ajena a su historia y su pasado, quebrando todo tipo de relación colectiva, a eso apunto el golpe militar” (S. Muñoz, comunicación personal, 17 de Julio de 2015). Así, esta ruptura se expresó en la vida cotidiana, donde se reflejaron las huellas de la violencia política, principalmente por las limitaciones de la vida social, la polarización política y una considerable esquematización de una sensación de amenaza. De modo que la represión no solo fue un fenómeno puntual, aislado o acotado, sino más bien una situación de amenaza y violencia sostenida en el tiempo, intencionada en la lógica de desarticular el tramado social a través de la devastación de la integridad psíquica y moral de la población.

Las situaciones extremas que parecían impensables en la normalidad pasan a ser parte de lo cotidiano, generando una ruptura expresada en una experiencia traumática, que prosigue durante todo el período de la dictadura militar, en un escenario de miedo y polarización política:

“.. Vas asimilando que todo cambio, que muchos de los que viste ya no están, que están quizás donde, eso generó una ruptura con todo lo que había, los efectos se generaron en quebrar los lazos con todos aquellos con quienes compartiste” (Figueroa, comunicación personal, 14 de Agosto de 2015).

Como se puede desprender de lo señalado, los testimonios muestran un denominador común frente a esta experiencia: la tortura es interpretada fuera de sí y se remite a una violencia que va más allá de lo descriptible. Jorge Sáez así lo sostiene, señalando que su experiencia personal en relación a la tortura, fue:

“ [...] una experiencia que me marcó fuertemente, me hizo preguntarme muchas hueas, cuestionarme a mí mismo, cuando llegue al Nacional, vi el fusilamiento de un compañero, yo diría a dos o tres metros, en el sector de abajo de la galería norte, donde estábamos todos juntos, yo me salve por la acción de la Cruz Roja que en ese momento me sacó para revisarme y por la acción de un Cabo de Carabineros, ese momento es indescriptible, no podría decir lo que se vivió en ese lugar, es algo quizás indescriptible, para todos nosotros ” (Sáez, comunicación personal, 22 de Agosto de 2015).

Por otra parte, Jorge Coloma sostiene que esta etapa evoca momentos difíciles de definir, por cuanto los daños causados no solo se circunscribieron durante el momento de la dictadura sino incluso fueron más allá del fin de la tortura. De este modo, Jorge señala que los efectos de la dictadura militar, representaron un hecho:

“ineludible en mi vida, algo con lo que uno generalmente carga, no solo a nivel personal, existió un costo familiar importante para todos nosotros. Me tocó ver a muchos compañeros caídos, yo caí de una forma en que nos podrían haber fusilado en ese momento, por cosas del destino llegue a Pisagua y luego me trasladaron a la cárcel de Iquique, fue un momento, en que muchas veces, es difícil definirlo, o dar alguna opinión sobre lo vivido en esos días, más yo te podría decir que los que tuvimos más suerte que otros, definir los efectos de la dictadura en nuestra memoria es algo indescriptible ” (J. Coloma, comunicación personal, 03 de Julio de 2015).

Del mismo modo, Tomas Jiménez sostiene que los efectos de la dictadura y la represión política no pueden ser medidos de forma superficial, por cuanto la represión política no se agota con el fin de la tortura sino por el contrario prosigue en la actualidad con un evento que representa un antes y un después en la experiencia de todo el movimiento popular:

“los efectos del golpe y de la dictadura no son dimensionables a nivel personal, son recuerdos que te quedan para toda tu vida, hay un antes y un después luego del golpe militar. A mí me llevaron al Nacional el doce en la mañana, me pillaron con una molotov en la mochila y si no fuera porque había un milico que me ayudó me matan, cuando llegue allá me encontré con varios conocidos y amigos, al día siguiente al que llegamos ahí, nos metieron en un furgón para llevarnos a la Academia de Guerra de la FACH en Cerrillos, ahí mataron a 3 compañeros del partido, y lo recuerdo bien porque estuve en ese momento en que dieron la orden de fusilamiento, vi cuando los bajaron y lo llevaron a un peladero cerca, en ese momento pensé que me mataban” (T. Jiménez, comunicación personal, 14 de Septiembre de 2015).

Según estos relatos, para la mayoría de las víctimas que fueron objeto de la represión política y la tortura durante el régimen de Augusto Pinochet se produjo un colapso en las estructuras físicas y simbólicas como producto de una violencia que apuntó a la destrucción de los lazos sociales y políticos del movimiento popular. De este modo, durante la dictadura militar “desaparece el sujeto de derecho, desaparece la noción de pueblo, porque sólo hay soberanía nacional, no soberanía popular: La ecuación global, de donde se nutren todas las ecuaciones de relación social dentro de la sociedad, está rota” (Brinkmann, 2002:47).

Es precisamente en esta coyuntura donde la memoria comienza a ser un espacio de disputa, por cuanto para la dictadura no bastó eliminar físicamente sino era necesario borrar de la memoria colectiva una experiencia que resultaba ser peligrosa para el nuevo orden social. Esto es coincidente con la visión refundacional del régimen militar, la cual proyectó una historia única que comenzó a articularse solo a partir del 11 de Septiembre de 1973, lo que de alguna manera, se mantuvo durante el periodo de la transición.

De este modo, las memorias sobre este periodo se articulan en torno a la violencia de la dictadura como una marca, una huella y una cicatriz que se estableció en la identidad de quienes fueron parte de esta experiencia (Piper, 2005) y que, como veremos posteriormente, representó la primera ruptura en la experiencia social de nuestros entrevistados.

### **DICTADURA MILITAR: LA PRIMERA RUPTURA.**

La dictadura militar de Augusto Pinochet se inscribe en el contexto de diversos regímenes dictatoriales en América Latina los cuales se volcaron en la desarticulación del “enemigo interno”, persiguiendo, junto con la cooperación de los distintos aparatos represivos, a quienes fueron parte de distintas experiencias revolucionarias en el continente.

Como vimos anteriormente, la represión respondió a una violencia política dirigida a un sector de la población en razón de su ideología y de su práctica política a través de una violencia sistemática contra una ideología que pretende ser erradicada con un claro fin de exterminio (Becker, 1990:288). Así, esta violencia se caracterizó por generar un trauma psicosocial definido como la expresión de un episodio negado o reprimido que se manifiesta

en interpretaciones y sentidos dinámicos que van variando en el tiempo pero que están inmersos en una lógica compleja que combina la temporalidad de la manifestación y elaboración del trauma “a través de irrupciones como síntomas o como superación de silencios recuperados” (Kaufmann, 1998:1).

Para Kaufmann (1998:56), los efectos de la dictadura militar se expresan en heridas individuales y colectivas, evidenciadas en rupturas que se encuentran presentes incluso en un periodo posterior al término de la represión. Estos acontecimientos traumáticos se reflejan en la intensidad que genera en los sujetos, la incapacidad de dar respuesta a un pasado marcado por el trastorno del funcionamiento social. Esto se explica por qué esta represión política se desarrolló en un periodo marcado por la profundidad de los daños en la práctica sistemática de la tortura, que no solo buscó la destrucción física de los sujetos (sobre los cuales se dispuso la maquinaria del Estado para ejercer la violencia del Estado), sino que también la desarticulación de la identidad política y psicológica de los opositores al régimen, apuntando claramente al ámbito simbólico de la memoria y de las relaciones comunitarias y sociales. De ahí que la característica central de la represión política radica en su capacidad de transformar el contexto social haciéndolo amenazador y traumatizante con un gran potencial destructivo, “incidiendo en las condiciones materiales de la vida, en la sobrevivencia psíquica, y en los significados y valores que constituyen el sentido de la vida de los sujetos” (Hernández y Blanco, 2005:15).

De acuerdo con esto, el contexto de esta etapa se caracterizó por las situaciones extremas que rompen en lo cotidiano y que prosiguieron con una fuerte polarización política, generando consecuencias no tan solo durante la experiencia de la represión, sino incluso más allá del fin de la tortura. Se trata de un problema estrictamente social, pues el daño producido no es simplemente el de la vida personal que se destruye sino que el daño se ha causado a las estructuras sociales mismas, a las normas que rigen la convivencia, a las instituciones que regulan la vida de los ciudadanos en función de las cuales se han intentado justificar la represión.

Es así que sostenemos, que la violencia política es una respuesta a un orden de dominación, que a su vez va más de la represión. Un elemento particular de este proyecto es que entendemos la violencia dentro del campo de lo simbólico y los significados, de cómo los grupos, los colectivos, interpretan la violencia y cómo la justifican. Lo que se releva es el carácter interpretativo de la violencia, como la aplicación de una fuerza de un grupo hacia otro, la entendemos como un proceso cargado de significados

Por consiguiente, el trauma psicosocial no solo se expresó en la tortura física, psicología, material o política sino también en la ruptura de la matriz simbólica de los sujetos, de las condiciones subjetivas de su experiencia social, lo que en el caso de la memoria evoca un pasado que es apreciado de forma diversa y aislada, pues, siguiendo lo señalado por Garretón (2003):

“...no hay una memoria colectiva de todo ello, sino que somos una coexistencia de memorias individuales o de grupo parciales, escindidas o antagónicas. No hay proyecto de país que no implique elaboración de la memoria, aunque ésta no agote el contenido de un proyecto, la falta actual de un proyecto de país o estatal nacional en parte se explica por la amnesia parcial en estos años” (Garretón, 2003:223).

Por otro lado, al referirnos a la violencia política del régimen, debemos considerar que esta implicó un campo de acciones que tuvo por objeto subyugar al otro tanto simbólica como físicamente provocando una sensación de terror enraizada en la violencia como práctica constituida del régimen político autoritario, violencia que buscó integrar y consolidar el proyecto hegemónico neoliberal, a través de la desintegración violenta de la sociedad. Un escenario caracterizado por la visión antagónica y la existencia de grupos dispuestos a tratar a los otros como enemigo, como blancos de destrucción, factor decisivo en la ruptura y en la creación de un clima de polarización y violencia sistémica y prolongada (Lira y Loveman, 2002:12).

Este antagonismo entre distintos grupos sociales, supuso un estado de violencia permanente donde la alteridad definió las relaciones sociales. En este sentido, la estructura totalitaria cumplió con un aparato de exterminio, institucionalizado, planificado y articulado para destruir todo vestigio social del “enemigo interno”.

Esta estructura de violencia sistemática es imprescindible para comprender que la violencia política como toda acción no prevista de reglas realizada por cualquier actor individual o colectivo está dirigida y articulada con el propósito de controlar el funcionamiento del sistema político de una sociedad o a precipitar decisiones dentro de ese sistema. En este sentido, la apelación a la fuerza, a la coerción e intimidación es parte de una estrategia para imponer dichos proyectos en la subjetividad de los “enemigos” y extirpar en su totalidad los proyectos colectivos y sociales que, en la eventualidad, pudiesen poner en peligro la estabilidad del sistema. Para Moulian (1998) la dictadura militar apeló, precisamente, a una estrategia que se concibió a sí misma:

“[...] como salvadora de la identidad amenazada de la nación y como caso ejemplarizado, como el primer país que lograba derrotar al mal. Este apareció encarnado por la Unidad Popular, tomando la forma más peligrosa, bajo la vestimenta seductora de un ‘marxismo de nuevo rostro’. Ese mal, cuya reaparición significaría el fin de la vida social ordenada por la ley natural y la desaparición de la propia fe, debía ser extirpado” (Moulian, 1998:179).

De esta forma, varias son las razones para explicar el impacto de la dictadura en la memoria y en la imposición de un nuevo orden social, no solo en lo estructural (léase en las relaciones de producción, la estructura política o en el orden jurídico-institucional), sino también en las relaciones sociales, en los lazos colectivos y, como señalamos anteriormente, en la estructura simbólica de la sociedad.

Por otro lado, la dictadura militar representó una ruptura violencia con el sistema de participación política, interrumpiendo de forma total el proceso de cambios iniciados a partir de la década del sesenta, a través de una política de violación a los Derechos Humanos, en un contexto de transformaciones económicas, sociales y culturales que modificaron el carácter del país. Estas transformaciones determinaron un antes y un después, una interrupción en los proyectos de vida, lo que se expresa, según lo planteado por Garretón (2003), en la memoria, cuyos efectos incluso se encuentran presentes en sujetos que no estuvieron involucrados con la represión política.

Las consecuencias de estas prácticas representó una amenaza sostenida en el tiempo, que se evidencia incluso en la actualidad en la incapacidad por parte de quienes vivieron esa experiencia, de distinguir los daños físicos y simbólicos tanto a nivel personal como colectivo (Madariaga, 2001). Por lo que se hace difícil hablar sobre este trauma, dado que el daño psicológico experimentado se reduce a un daño individual a una “privatización de la experiencia”, que no ha permitido articular una memoria colectiva sobre todo este periodo (Lira y Castillo, 1991:46).

En este sentido, la primera constatación relevante es que la dictadura militar, representó un quiebre en el tránsito de la memoria social, manteniendo una alta significación, no sólo en el plano social sino también en la esfera personal.

Así, se suele hablar de un trauma para hacer referencia a una experiencia, cuyas consecuencias, son percibidas como una huella que impide olvidar, permaneciendo en los grupos, bajo la denominación de un trauma político que permea las relaciones sociales, donde la ruptura de lo cotidiano es algo que prosigue durante todo el período de la dictadura militar, recordado como un periodo de miedo y polarización, que generó una “cultura del miedo” que se manifiesta aún en la actualidad (Montero, 1987).

Por otro lado, este proceso de depuración ideológica y cultural sobre la memoria, no solo se limitó a romper con la experiencia social sino que también género profundas huellas sobre la memoria del movimiento popular. Desde esta perspectiva, uno de los principales objetivos de la dictadura consistió en extirpar de raíz el recuerdo de la Unidad Popular, considerado como un recuerdo que ponía en entredicho el orden restablecido instalando, para tal efecto, una memoria oficial que buscó desarticular el marco simbólico sobre el cual se estructuraron los lazos colectivos de la sociedad chilena en dictadura.

En este contexto, se comenzaron a esbozar los primeros efectos de la dictadura militar sobre la memoria, consecuencias que son asociadas a una etapa no resuelta, percibida como una interrupción de la experiencia social, lo que resultó palpable en que la dictadura no solo representó una ruptura que terminó con el funcionamiento institucional de la sociedad, sino que introdujo una amenaza política como un factor constituyente de las relaciones sociales bajo condiciones de violencia y terrorismo de Estado.

Por último, es difícil determinar la profundidad de los daños de la práctica sistemática de torturas, por cuanto los efectos devastadores tanto en las organizaciones políticas, como en la sociedad en su conjunto, son múltiples y generalizados. El carácter traumático de estas prácticas hace que sus consecuencias se extiendan en la vida de los sujetos incluso más allá del fin de la tortura misma. Por lo cual, los recuerdos que circulan sobre los años de dictadura, a pesar de hablar sobre luchas y resistencias se centran principalmente en la experiencia del sufrimiento y de la experiencia terminada. La memoria que se repite es la del recuerdo de los compañeros y compañeras que lucharon por construir una sociedad mejor y el dolor de su muerte; del recuerdo del proyecto transformador de la Unidad Popular y el dolor de su derrota.

Así, como puede desprenderse de lo señalado anteriormente, no puede entenderse a la memoria como un proceso de comunicabilidad superado, buscando cerrar el trauma colectivo en términos de olvido sino que, por el contrario, es un instrumento de manipulación política y por lo tanto tendiente a consolidar ciertos fines hegemónicos.

### **LAS POLÍTICAS DE LA MEMORIA DURANTE LA TRANSICIÓN POLÍTICA: CONSTRUCCIÓN DEL PASADO Y MEMORIA OFICIAL.**

En primer lugar, es necesario destacar que no existe solo una memoria, sino múltiples memorias en disputa las cuales, tal como señala Pierre Nora, “representan el aspecto simbólico de una lucha por el poder, por el monopolio del pasado y la reconquista de la posteridad” (Nora, 1992:56).

La memoria, por tanto, se encuentra inmersa en las relaciones de poder y en las posiciones de quienes determinan, posibilitan y restringen sus relatos, puesto que toda posición de poder busca monopolizar ciertos emblemas y controlar, cuando no dirigir, la memoria.

Esto resulta plausible en el caso chileno, al momento de analizar lo señalado por Salazar, quien plantea la existencia de una memoria oficial que actúa como un mecanismo de legitimización del orden social con el propósito “sembrar olvido y constituir una maquinaria alienadora de conciencias”, en oposición a una memoria social, dinámica y movilizadora, que se encuentra en los movimientos sociales desplazados, los cuales traen al escenario presente, los “fragmentos históricos y culturales de su memoria” (Salazar, 2011:146). Así, se definen ambos tipos de memoria, las que nos permiten graficar una memoria oficial a través del rol del Estado y una la memoria social, cívica y colectiva.

Como se señaló anteriormente, la construcción del pasado constituye un campo de conflicto en el que diversas posiciones buscan imponer un mayor grado de legitimidad en relación al capital allí disputado. En el caso de la memoria, buscan adquirir mayor verosimilitud social en el ámbito público posicionando una versión del pasado por sobre otra (Bourdieu, 1995).

De esta forma, la memoria ha sido objeto de apropiación y manipulación, en tanto constituye un instrumento de disputa por la legitimidad del presente a través de relaciones de poder y en disputas por el sentido político otorgado al recuerdo. La memoria oficial, por lo tanto, busca monopolizar ciertos emblemas en especial el imaginario colectivo, ejercicio de poder que pretende reforzar "una dominación efectiva" en términos simbólicos. De este modo, la memoria oficial pretendió legitimar el orden social mediante la instalación de ciertos símbolos con el objetivo de crear una imagen unilateral del pasado.

Así, el ejercicio del poder, en especial del poder político, pasa por controlar el imaginario colectivo, por cuanto ejercer un dominio sobre una esfera de la memoria no significa monopolizar tan solo el relato "sino multiplicar y reforzar una dominación efectiva por la apropiación de símbolos, por la conjugación de las relaciones de sentido y de poderío" (Baczko, 1991:17). De modo que, la construcción de la memoria no sólo debe ser entendida como una acción neutral, sino que también como una acción ideológica. En otras palabras, la memoria, en tanto una construcción discursiva emanada desde el presente busca incidir en el orden social, lo que queda reflejado en la instalación de una memoria que busca silenciar otros relatos.

Lo anterior, nos permite graficar el campo político en el que se desenvuelve la memoria y el rol que tiene el Estado en, por una parte, desplazar los relatos subalternos e instalar una memoria oficial como hegemónica (Oda, 2011).

Esta memoria oficial, que se distingue por instalar una memoria articulada desde las instituciones del Estado tiene relación, en el caso chileno, con la naturaleza de la transición pactada que determinó el silencio de muchas memorias desplazadas ajenas al relato oficial impuesto por el régimen militar y consolidado durante los primeros años de la postdictadura.

La transición chilena<sup>39</sup> se impuso la necesidad del consenso respecto de las tensiones que históricamente habían dividido a la sociedad chilena. Pretensión materializada durante los primeros gobiernos de la Concertación, quienes no intentaron remover los hechos ocurridos durante la Unidad Popular, desprendiéndose de un recuerdo que amenazaba la anhelada "reconciliación nacional" en el marco de la política de la "justicia en la medida de lo posible", que se caracterizó más por el silencio y la omisión.

La estrategia de control social impuesta en Chile entre 1973 y 1990, implicó la negación de los eventos traumáticos vividos durante esta etapa. Así, la construcción del Chile post dictatorial estuvo marcada por la necesidad de dar respuesta al quiebre de la memoria, entendido fundamentalmente como un recuerdo caracterizado por la ausencia de conflictos, sobre la base de lógicas consensuales que sostuvieron la instauración del orden social

---

<sup>39</sup> Transición que se ha caracterizado por su condición pactada, entrando en la categoría de las transiciones llamadas sistémicas o institucionales, cuyo desarrollo está determinado por el acuerdo con el régimen saliente. Respecto del concepto de transición pactada o "desde arriba", Véase la conceptualización realizada por Moulian (1994) en "Limitaciones de la transición a la democracia en Chile", Santiago, Proposiciones, núm. 25, LOM.

neoliberal con el propósito de mantener la gobernabilidad propia del modelo de la transición a la democracia caracterizado por la contención de la conflictividad social y el consenso entre los bloques políticos mayoritarios.

Ahora bien, “hacer memoria” en los escenarios dictatoriales y pos-dictatoriales resultó ser un ejercicio que estuvo enmarcado por los intereses del nuevo orden social. Así, la actitud de consenso que caracterizó a los gobiernos de la Concertación buscó por todos los medios desarrollar una memoria en la que primó el acuerdo y el antagonismo, intentando superar y cerrar el trauma colectivo ocasionado por la dictadura militar a través de la imposición de ciertos sentidos sobre la memoria social de la Unidad Popular.

Por otro lado, los primeros años de democracia representaron un obstáculo para que los testimonios de quienes vivieron una situación límite pudiesen relatar lo vivido. La imposibilidad de narrar los silencios traumáticos es explicada por la existencia de un carácter límite que imposibilita narrar el pasado. Así, durante mucho tiempo, no se permitió atravesar la barrera del silencio respecto de las situaciones de horror con el propósito de enfrentar activamente la negación de la memoria (Becker, 1990:22).

De modo que el esfuerzo por rearticular nuevamente las memorias sobre la experiencia de la Unidad Popular convivió con un escenario político condicionado por los amarres dictatoriales (como la Ley de Amnistía) y una idea de proyectar una visión de consenso y reconciliación nacional, que a partir de la presencia de los denominados “enclaves autoritarios” resguardaron las reglas del juego democrático y otorgaron cierto grado de continuidad entre la dictadura y nuevo orden social (Garretón,1999).

Como resultado de este proceso, las políticas de reparación impulsadas en un principio por las propias víctimas pero también asumidas por los gobiernos de la Concertación, los cuales tuvieron la necesidad institucional de instalar en la memoria colectiva cierta noción de lo ocurrido en dictadura y asegurar un reconocimiento público sobre la represión política ejercida durante este periodo, aunque supeditado a los tópicos sobre los cuales se planteó la construcción de la memoria oficial: el silencio y el olvido.<sup>40</sup>

El silencio y el olvido representaron mecanismos de manipulación sobre la memoria, tanto individual, como colectiva. Iniciativas que buscaron incidir y modificar el sentido del pasado a partir de una determinada visión del presente.<sup>41</sup>

Esto queda reflejado en la función de estas políticas de la memoria<sup>42</sup>, que si bien proyectaron acciones que permitieran abrir espacios para la construcción política y la

---

<sup>40</sup> Tomese como muestra, la serie de iniciativas sobre la memoria (el discurso de Patricio Aylwin, la instalación de la Comisión de Verdad y Justicia o incluso la formación de la Comisión Rettig, son algunos ejemplos), las cuales estuvieron supeditadas a las “reglas del juego” que la transición pactada impuso, y que tal como sostiene Wilde (1998:5), operó sobre la base de los acuerdos y pactos sobre la memoria, más que un proyecto tendiente a la reconstrucción de esta misma

<sup>41</sup> Hernán Vidal. El Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo. Derechos Humanos y la producción de símbolos nacionales bajo el fascismo chileno (Santiago de Chile: Mosquito Comunicaciones, 2002), 128.

elaboración de un orden social que definiera la experiencia común del pasado estas, más bien, se caracterizaron por instalar un discurso tendiente a olvidar y silenciar la experiencia de la Unidad Popular. Esto se explica, según Lefranc (2005), porque su formulación dependió en gran medida de la correlación de fuerzas políticas desplegadas al momento de su elaboración. Donde el carácter conflictivo de la memoria se materializó en un contexto de clara desventaja entre una clase política empoderada y una sociedad civil desarticulada por años de censura.

Por otro lado, el orden post dictatorial desplegado a partir de 1990 se sustentó, en gran medida, sobre la idea de la reconciliación nacional, siendo el consenso y la gobernabilidad sus ejes ideológicos. Estas premisas supeditaron los temas relativos a la reconstrucción de la memoria a una suerte de “bien mayor” que exigió mantener el consenso y la estabilidad social.<sup>43</sup>

Así, las narraciones del periodo de la Unidad Popular no tuvieron cabida en el modelo transicional propuesto. Respecto de este último elemento, la transición chilena oficializó un discurso de la memoria que, a través del consenso y la reconciliación, privilegió narrativas suturadoras y apaciguadoras para que las voces incómodas de la queja, la confrontación y la impugnación, “no desajustaran la prudente búsqueda de equilibrios entre pasado y presente que controló la política institucional” (Richard, 2010:19).

En este contexto se da el despliegue de lo que Wilde (1998:56) denomina como una conspiración del consenso, en donde la memoria es vista como “una caja de Pandora” a la que se teme abrir para no afectar la convivencia difícilmente alcanzada, pero que es imposible de contener y estalla una y otra vez”.

Uno de los elementos que explica este fenómeno se encuentra en la acción discursiva expresada en la retórica del perdón y la reconciliación nacional. En primer lugar, se situó la idea de que el aprendizaje de pasado está implícito el sentido común que guía la acción política de los gobiernos de la Concertación, los cuales propusieron las consignas tales como “recordar para no repetir” o “nunca más”, transformando el pasado en una instancia para reproducir un discurso de unidad, a pesar de las profundas diferencias sociales en relación a un pasado compartido.

Este discurso se instaló como parte de un “sentido común”, que fortaleció las identidades oficiales y excluyó las memorias disidentes, en un contexto de alta tensión entre el pasado reciente de la dictadura y el discurso de la convivencia política de la transición. De este modo, se fortaleció una política que impulsó medidas para recomponer la unidad nacional, sobre la base del establecimiento de la convivencia entre grupos sociales antagónicos.

---

<sup>42</sup> Definiremos las políticas de la memoria como aquella política que se refiere a las políticas diseñadas para lidiar con el pasado reciente en la transición (memoria oficial o pública) y de manera más amplia, trata de cómo la sociedad interpreta y se apropia de su pasado o memoria social (Barahona, Aguilar y González, 2002:69).

<sup>43</sup> Respecto del tratamiento de la memoria, esta se remite al contexto de la transición pactada. Véase al respecto (Sánchez, 2012).

La expresión será un modelo político consensual denominado como la “democracia de los acuerdos”, haciendo del consenso su garantía normativa, su clave operacional.

Richard (2010) argumenta al respecto que el consenso buscó limitar ciertos desbordes, forzando una unanimidad en torno a la racionalización formal y tecnificada del acuerdo, evitando los desbordes de vocabulario, de cuerpos y de experiencias, instalando un relato sobre la unidad nacional que determinó los fines y las prioridades en nombre del orden de la postdictadura.

Nuestra postura es que la democracia autoritaria de los primeros años de la transición consiguió cierta unidad utilizando estrategias de control consensual, a través de la construcción de un relato histórico en la forma de una memoria única. Para la clase política ya no fue necesario disciplinar (aunque continúa haciéndolo), sino controlar el antagonismo. La democracia frente a la necesidad del consenso intentó construir un relato que diese garantías de la estabilidad en el presente. Para ello, reconstruye simbólicamente un relato, interviniendo en la memoria colectiva por medio de imaginarios, proyectos y prácticas políticas <sup>44</sup>

Es así, como el incipiente reordenamiento político estuvo desde un comienzo supeditado a las lógicas consensuales que sostuvieron la necesidad de consolidar un sistema político que no dividiera a la comunidad nacional y que diesen garantías de ser un principio rector de la gobernabilidad del sistema. Su finalidad, fue conciliar un pasado traumático a la consolidación del sistema político-económico, donde la política de la memoria estuviera obligada a atarse al nuevo orden neoliberal.

Por otra parte, el discurso político se llenó de aspiración futura, desde un pasado reciente que se silencia y que se esconde tras la consolidación de la democracia y de un modelo social y económico hegemónico (Rubio, 2013:29). Esto fue posible por los “pactos políticos”, lo que provocó una despolitización del carácter social de las luchas por la reparación y la justicia, lo que se reflejó en “las diversas expresiones de la sociedad civil y en organizaciones sociales de variado tipo, que tendieron a desdibujarse” (Serrano, 1998:2).

Por otro lado, esta desarticulación social no solo desmovilizó las demandas políticas, sino que también debilitó los lazos colectivos entre quienes compartían una experiencia en común. Esto se explica por la intervención a favor de determinadas prácticas y discursos sobre el pasado con claros fines de legitimación del orden social, los cuales consolidaron una determinada interpretación que simbolizó los deseos de olvidar el pasado.

---

<sup>44</sup> Esto incluso es plausible hace pocos años en el ámbito escolar, evidenciado en las palabras del historiador Sergio Villalobos, premio nacional de Historia 1992, quien señalaba en el mes de octubre de 2007, a propósito de la propuesta de ajuste curricular que está preparando el Ministerio de Educación para los textos escolares de Ciencias Sociales, lo siguiente: “El final del párrafo (valoración de la lucha por la defensa de los Derechos Humanos y la recuperación de la democracia, identificando actores relevantes) tiende a perpetuar las odiosidades políticas y a realzar el papel de las agrupaciones y personajes partidarios. Parece propaganda. Agrega el historiador que la temática de la recuperación de la democracia debiera eliminarse del currículo, ya que corresponde a la historia reciente y se carece, en consecuencia, de la perspectiva objetiva del tiempo” en Descarnado análisis del ajuste de textos escolares de Ciencias Sociales, El Mercurio, domingo 21 de Octubre 2007.

En este sentido, el tránsito de las memorias y la demanda de justicia convivió con la intención de negar el pasado, desplazando las categorías del perdón como un medio para dar por cerrado el pasado reciente. Del Campo, señala con exactitud las intenciones de este discurso sobre la memoria, señalando que:

“el proyecto central que plantea el Estado, en su fase de transición, es fundamentalmente el de la pacificación nacional. Este proyecto constituye la consecuencia política directa del modo en que se transa con las FF.AA el proceso de redemocratización que se desarrolló a partir de las estrategias de negociación y búsqueda de acuerdo entre las cúpulas dirigentes de los diversos partidos de la concertación y los representantes de las FF.AA mediados por la derecha política y la iglesia católica” (Del campo, 2004: 36).

Así, el perdón constituyó una categoría que fue usada en la discusión pública y que de alguna manera intentó moldear políticamente los intereses de un sector de la sociedad, anteponiendo el perdón y el rigor moral por sobre el reconocimiento de la experiencia histórica de la Unidad Popular. De este modo, la convivencia social del Estado fue puesta como punto de partida para la reconciliación y la restitución de la convivencia democrática.

El perdón es extendido a la sociedad chilena admitiendo el orden vigente y cuestionado que las políticas de la memoria rompan con la normativa dispuesta para tal efecto.<sup>45</sup> En este sentido, la clase política desplegó un discurso en el que invierte las categorías de la unidad a cambio del perdón y la reconciliación. Así, por ejemplo, lo señala Patricio Aylwin, para quien:

“Es hora del perdón y la reconciliación [...] ¿Quién podría no desearlo? Sin embargo, para llevarlo a cabo debemos empezar por establecer quiénes han sido ofendidos a los que debe pedirse perdón y quienes son los ofensores que deben ser perdonados. Yo no puedo perdonar a nadie en nombre de otros. Un perdón no se impone por decreto. El deseo ardiente de reconciliación en un Chile verdaderamente unido nos exige eliminar los obstáculos que siempre aparecen en el camino. Todos deberíamos contribuir a ello” (citado en Lira, 2010:45).

De esta forma, el perdón operó como una imposición simbólica, que se solicita públicamente y que establece el olvido sobre la experiencia social (Lira, 2010), acción que intentó “dar por absuelto a quien es responsable de un hecho que ha producido un daño; apuntando a abolir la culpa resultante de una falta o infracción respecto del otro, negando esta situación el pasado” (Lefranc, 2005: 187).

De este modo, el argumento concedido desde esta estrategia procuró, en muchos casos, sustituir la categoría del pasado, desplazando las voces críticas que pretenden venganza y que

---

<sup>45</sup> Patricio Aylwin señaló que: “la conciencia moral de la nación exige establecer y hacer justicia en la medida de lo posible. Después se podrá hacer reconciliación sobre estas bases y luego podrá venir la hora del perdón” (Lira & Morales; 2005: 21)

son portadoras de resentimiento. Lo que denota una actitud que pone en peligro la comunidad nacional. Según Del Campo (2004), estas instancias muestran un:

“proyecto central que plantea el Estado, en su fase de transición, es fundamentalmente el de la pacificación nacional. Este proyecto constituye la consecuencia política directa del modo en que se transa con las FFAA el proceso de redemocratización que se desarrolló a partir de las estrategias de negociación y búsqueda de acuerdos, entre las cúpulas políticas” (Del Campo, 2004:225).

Así mismo, los diferentes usos del perdón son concedidos como mediación entre un pasado reciente dividido y un presente de unidad. De este modo, el perdón surge como un argumento para la convivencia social, actuando como referencia para la restitución de la convivencia perdida. Así, la búsqueda del consenso es parte de una estrategia de olvido, de modo que se:

“hace uso de la verdad para reconciliar. Y como ha sido la tónica en diversas sociedades post autoritarias (o post totalitarias), la verdad y la reconciliación no van acompañadas del restablecimiento de la comunidad, sino que de la construcción de una nueva” (Valenzuela, 2014:219).

En este sentido, las políticas de la memoria pueden ser caracterizadas por “el pragmatismo reduccionista que profesaron” al encasillar la violación a los Derechos Humanos al plano privativo de las víctimas (el perdón y la unidad simbólica), en función de lograr un cierto relato que permitiera la configuración social para instalar el consenso social. Así, por ejemplo, la Comisión Rettig se popularizó rápidamente con el lema “Sin perdón no hay futuro y sin confesión no puede haber perdón”, el cual representó elocuentemente el principal objetivo de la Comisión, es decir, dar voz pública a las víctimas de violaciones a los derechos humanos en la búsqueda de la reconciliación nacional.

### **LA ESTRATEGIA DEL “NUNCA MÁS”: LA COMISIONES DE VERDAD Y RECONCILIACIÓN.**

Como señalamos anteriormente, el consenso social estuvo en la base del proceso de negociaciones y acuerdos con la dictadura militar, con lo que se establece cierta trascendencia entre ambos periodos, bajo los denominados “enclaves autoritarios”. Sin embargo, las mayores dificultades y polémicas que marco esta negociación tuvieron lugar con las discusiones sobre la memoria de la Unidad Popular y la reparación a las víctimas de la represión política.

En este sentido, las mayores dificultades que marcaron la transición tuvieron lugar con las violaciones a los Derechos Humanos, momento en que también afloraron las demandas sobre la memoria una vez que se concretaron las dos primeras instancias para el reconocimiento de esta problemática: el Informe de la Comisión Rettig publicado en 1991 y el Informe de la Comisión Valech publicado en 2004 (Comisión que culminó oficialmente su labor en 2011).

En este contexto, las demandas por la reparación y la justicia afloraron una vez que se realizaron las dos mayores instancias que el país ha conocido para el tratamiento directo de la situación. Por una parte, el Informe Rettig que se instituyó como un esfuerzo llevado a cabo por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación para, más bien, cuantificar los asesinatos políticos acaecidos en el período en cuestión. Mientras que la Comisión Valech, que se aventuró en un esfuerzo por dar cuenta de las identidades exactas de las personas que sobrevivieron.<sup>46</sup>

Sin embargo, las Comisiones de Verdad y Reconciliación se proyectaron como un lugar en “donde las memorias privadas adquieren relevancia pública”, con lo cual se daba por cerrado, al menos a nivel simbólico, la participación del Estado en la violación a los Derechos Humanos (Sánchez, 2012:97). En este sentido, la respuesta institucional –que comenzó con el destape de la experiencia y el tratamiento público de la memoria- se instaló como la única instancia posible para recuperar el pasado perdido.

De acuerdo con esto, en el caso chileno, se jugó con la idea de instituir una verdad única, es decir, no procuró ser una narrativa representativa de todos quienes formaron parte de la Unidad Popular sino que buscó la congruencia entre los fines políticos que demandaban el nuevo orden social y la memoria concebida por la clase política a nivel estructural.

Para Lechner (2007), estas instancias fueron tímidas representaciones bajo la imposición implícita de “no hablar” más de lo estrictamente necesario para lograr reconciliar. Así, por ejemplo, la Comisión Rettig desempeñó un rol más simbólico que práctico, a pesar de que algunos antecedentes fueron dispuestos a la justicia.<sup>47</sup>

A la Comisión Rettig, por ejemplo, se le encomendó dos tareas básicas. Primero, determinar de acuerdo a los antecedentes que se presentaron quiénes fueron las personas que sufrieron privación de libertad y torturas por razones políticas o por actos de agentes del Estado o de personas a su servicio, en el período comprendido entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1990. Mientras que por otro lado, se le encomendó proponer al Presidente de la República las condiciones, características, formas y modos de las medidas de reparación, que podrán otorgarse a las personas que, reconocidas como prisioneros políticos o torturados, no hubieren recibido hasta la fecha otro beneficio de carácter reparatorio derivado de tal calidad.

De acuerdo al citado decreto supremo, para que una persona pudiera ser calificada como “víctima” por la Comisión, estas debían haber estado bajo privación de libertad o

---

<sup>46</sup> Vease en Igor Goicovic, La implacable persistencia de la memoria. Reflexiones en torno al Informe de la Comisión de Prisión Política y Tortura, 3. [revisado el 6 de agosto de 2014] disponible en [http://www.archivochile.com/Derechos\\_humanos/testimo/hhddtestimo0024.pdf](http://www.archivochile.com/Derechos_humanos/testimo/hhddtestimo0024.pdf)

<sup>47</sup> La comisión no estableció las responsabilidades políticas y penales respecto de los crímenes del Estado ya que la transición política, salida distinta respecto de otras dictaduras militares. En este sentido la autora sostiene que “no es casualidad que en el Chile de la transición pactada se haya optado por una Comisión de Verdad, en vez de un Juicio a las Juntas, como la que se llevó a cabo en Argentina, país donde la Comisión fue el puntal de inicio para terminar en ambiciosos procesos penales contra los actores de la dictadura que los gobernó entre 1976 y 1983. En este sentido, no causa extrañeza que en Argentina los hitos del período inmediatamente posterior a 1983 hayan sido de carácter jurídico” en (Sepúlveda, 2014: 217).

tortura, o ambas si fuera el caso; los victimarios debían ser agentes del Estado o personas a su servicio, entendiéndose por tales, a aquellos particulares que, sin tener calidad de agentes del Estado, actuaban con conocimiento de estos actos, hechos que debían haber acaecido entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1990 (Fontaine Talavera, 2005:298).

Sin embargo, no pudieron ser calificadas como víctimas las personas privadas de libertad en manifestaciones públicas que fueron puestas a disposición de los tribunales de policía local o de algún tribunal del crimen por delitos comunes y luego condenadas por estos delitos. Tampoco se incluyeron las personas que fueron objeto de “retenciones” temporales efectuadas durante allanamientos masivos, operaciones “peineta”, u otra forma similar de control colectivo o indiscriminado. Respecto de la prisión política o tortura, para la Comisión no hay prueba documental de ella, por lo que indica que:

“No ha sido posible disponer de la acreditación de la tortura mediante informes médicos u otras formas de constatación de las lesiones o secuelas. Dado el contexto en que ocurrieron los hechos, particularmente en los primeros años del régimen militar, muy pocas personas recibieron atención de salud con el objeto de constatar las torturas y algunas permanecieron detenidas por largo tiempo luego de que ellas les fueran infringidas, haciendo prácticamente imposible certificarlas” (Informe Rettig en Fontaine Talavera, 2005:298).

Finalmente, tampoco fue posible, para la Comisión Rettig, calificar las situaciones de tortura de acuerdo a su gravedad, por lo que en el Informe no es posible evaluar lo sucedido por una persona de acuerdo a la calificación de su relato. Por ello, se opta por el reconocer el sufrimiento de las personas como “víctimas”. De este modo, la Comisión no pretendió probar la tortura respecto de cada persona en particular, pero por la inmensa cantidad de testimonios, pudo convencerse de que fue una práctica con un carácter sistemático.<sup>48</sup>

Cabe señalar, si bien durante los dos primeros años del Gobierno de Patricio Aylwin (1990 – 1994) se llevaron a cabo algunas acciones destinadas a hacer frente a las violaciones de los Derechos Humanos en el plano de la reparación a las víctimas, el Informe Rettig representó una instancia que subordinó la justicia y la fuerza subjetiva de los testimonios a una entrega de datos que certificaran la condición de víctimas. Así, además del insuficiente y deficiente relevamiento simbólico-institucional de la condición de las víctimas, el Informe Rettig subordinó la fuerza subjetiva y experiencial del testimonio de los sobrevivientes reduciéndola al mero trámite de la entrega de datos, que certificarían objetivamente la realidad –numérica– de su condición de víctimas (Richard, 2010:38).

Por otra parte, los Informes no emitieron juicios sobre los hechos de violencia durante la Dictadura militar, reafirmando la crisis de la convivencia nacional como explicación de lo sucedido, operando como un principio de neutralidad ética, buscando deslindar

---

<sup>48</sup> Para profundizar esta temática, el texto completo de la propuesta presidencial “No Hay Mañana sin Ayer” se encuentra publicado en (Centros de Estudios Públicos, 2003: 333) .

responsabilidades civiles sobre la base de una cierta indiferencia sobre el pasado de la Unidad Popular.<sup>49</sup> De ahí que, se estableciera una verdad oficial, estructurando en el mundo político un hito conmemorativo para dar por cerrado y superado el pasado.

Por otra parte, este impulso inicial por llevar a cabo acciones que esclarecieran, “en la medida de lo posible” las violaciones a los Derechos Humanos tanto en un plano material y judicial, como también simbólico, sufrió un serio revés con el asesinato de Jaime Guzmán en 1991, hecho que, según Hite (2007), impactó y generó cambios en el curso político de las políticas de la memoria, clausurando las medidas reparatorias emprendidas en un primer momento. A partir de entonces, se generara un distanciamiento más claro desde el gobierno con los temas relativos al pasado reciente, momento que prosiguió con un silencio de la élite política que se mantuvo, según establece Lefranc (2005), entre 1991 y 1998. A partir de este momento, la memoria pasó a ocupar un lugar secundario, se convirtió más bien en un tema que, al menos en los círculos oficiales, estaba más bien velado por un pacto tácito de silencio (Lazzara, 2007: 44).

Ahora bien, el curso de los acontecimientos de la primera década de la Concertación, sufrió un serio revés con la detención de Pinochet en Londres, hecho que permitió una emergencia de la memoria, otorgando validez a las reivindicaciones por las violaciones a los Derechos Humanos.

Ante la emergencia de estos temas, que parecían relativamente olvidados, se planteó la necesidad de establecer ciertas instancias que contribuyeran a discutir el sentido del pasado reciente, abriendo temas que aún continuaban pendientes.

En este contexto se inscribe el Informe Valech, donde se produjo un cambio en la orientación de las políticas de la memoria, como parte de las críticas de diversas agrupaciones de los Derechos Humanos respecto de los cierres de las causas judiciales y las políticas de reparación económica.

Esta reorientación representó un vuelco al curso de los acontecimientos y se erige como el punto de inflexión a partir del cual se inicia un proceso de superación del silencio. Junto con esto, el Informe Valech se desarrolló en un escenario en que la opinión pública estuvo fuertemente dividida por la detención de Pinochet en Londres y el destape más desinhibido por la cuestión de los Derechos Humanos en Chile a partir de la Mesa de Diálogo (2003).

En este sentido, los treinta años simbolizaron, para las políticas de la memoria, un momento donde se produjo un movimiento reivindicativo sobre la memoria.<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> Resulta interesante en términos de la construcción de memoria la ausencia de las víctimas de tortura y las responsabilidades históricas distribuidas uniformemente en el informe (Winn, 2007:87)

<sup>50</sup> Para Joignant (2007) es el momento en que se expone con mayor fuerza la imagen de Salvador Allende que permaneció invisibilizada durante gran parte de la década de los noventa, que se expresó en actos simbólicos como la instalación de la figura de Allende en la Plaza de la Constitución.

Para Winn (2007:56) este hecho, sumado al proceso de revelaciones judiciales que lo siguió, generó que nuestro conocimiento de los sucesos diera un salto cuántico, dando una mayor visibilización pública a los hechos que marcaron nuestro pasado reciente. Proceso que habría encontrado su punto culmine en el marco de la conmemoración de los 30 años del Golpe Militar. En este momento, se inicia un proceso de explotación de las imágenes y cualquier tipo de registro de la época que permitiese reconstruir y exponer al público la memoria de la Unidad Popular.

Sin embargo, si bien en la práctica existió una visibilización de la memoria, se exponen una serie de detalles no publicados oficialmente y se instaura el denominado secreto de los cincuenta años que significó clausurar los relatos de los victimarios, de los ejecutores directos e intelectuales de las torturas. Por lo que se produce una tensión entre el esclarecimiento de las violaciones y el mantenimiento de las posiciones de privilegio e impunidad de la clase política y militar involucrada.

De este modo, a pesar de que al momento de iniciarse el Informe Valech se puso en escena pública a la memoria, este auge decae, según Fernández (2005), cuando comienza un proceso de conmemoración que instala un grado de estabilidad e institucionalidad a la memoria (creación del Instituto de Derechos Humanos el año 2009 y la inauguración del Museo de la Memoria en 2010), iniciativas que generaron un involuntario silencio y una incapacidad de hacer público el relato, no constituyendo un espacio para restituir una memoria que se desplegara públicamente, generando un espacio de conmemoración que, de alguna manera, despolitizaron las demandas de diferentes actores sociales,<sup>51</sup> generando una cierta saturación que tendió a trivializar el pasado en la medida en que comenzaron a emerger relatos que buscan en la memoria un cierto aspecto conmemorativo perdiendo la intensidad de las luchas por la memoria y la justicia, lo que creó una imagen que desmovilizó las demandas de reparación (Joignant, 2007).

De modo que podemos inferir que estas iniciativas buscaron cerrar el trauma colectivo en términos de olvido a través de iniciativas que a pesar del rechazo unánime que marca el imperativo categórico del “nunca más” han articulado una estrategia que, en la práctica, ha desplazado el sentido de la memoria con el objetivo de instalar una visión unilateral del pasado reciente, coincidente con la recomposición nacional y la articulación del pasado sobre la base de una comunidad única.<sup>52</sup>

Desde esta perspectiva, las Comisiones de Verdad junto con establecer una verdad oficial se forjaron como una instancia que dio por superado el pasado. En este sentido, si bien

---

<sup>51</sup> “La inhibición de lo testimonial como voz portadora de una dislocación subjetivo-existencial y la funcionalización del testimonio como simple reserva de información útilmente traspasable al lenguaje burocrático e institucional de las comisiones, informes y tribunales, atenuaron la figuración repulsiva de la memoria de lo abyecto que simbolizaba el pasado de la dictadura, a favor de la memoria inclusiva de la reconciliación que pretendía unir “a todos los chilenos” (Richard, 2010:58).

<sup>52</sup> Es ilustrativo que durante el año 2003, el entonces General en Jefe del Ejército Juan Emilio Cheyre efectúa declaraciones remitiendo al “Nunca más”, en un llamado público a la reconciliación nacional, abogando por detener el desfile de militares en los tribunales de justicia y señalando que “los atropellos a los Derechos Humanos no tienen justificación” (Lazzara, 2007: 49).

la memoria alcanzó un espacio institucional, en ningún caso, dio cuenta de un proceso de reparación y justicia terminado.

Es decir, el trauma colectivo no parece haber sido superado bajo estas iniciativas, lo que se refleja en la frecuencia en que el discurso de la memoria ha sido desplazado aun cuando los testimonios están ahí, disponibles para contrastar las visiones de ese pasado. Así, la memoria emerge como un acto político capaz de generar espacios de debate que trascienden el recuerdo y plantean el por qué, para qué y cómo se recuerda, buscando con ello un nivel de incidencia en el statu quo.

La necesidad de legado introducida en estos informes tuvo que convivir con el difícil equilibrio entre la necesidad de saber verdad y la necesidad de juzgar a los culpables, pero que sin embargo, da cuenta de la delicada transición a la democracia que Chile protagonizó a inicios de los noventa (Landman, 2005).

De esta forma, estas instancias se construyeron desde tímidas representaciones bajo la imposición implícita de no desplegar una memoria más de lo estrictamente necesario para lograr el consenso. Como señala el propio Informe Rettig, “la Comisión entendió desde un comienzo que la verdad que se debía establecer tenía un fin preciso y determinado: colaborar a la reconciliación de todos los chilenos” (1991:13). En este sentido, el afán político por reconciliar a una comunidad dividida, necesitaba generar un contexto político que permitiera la conciliación.

Lo que nos permite demostrar cómo algunos relatos, logran desplazar a otros y convertirse en hegemónicos. Puesto que la memoria, incluso en la actualidad, no ha encontrado un espacio frente a instancias que declaren un monopolio sobre la memoria, sin abrir otro tipo de manifestaciones que respondan a una serie de interrogantes inconclusas sobre la memoria colectiva de nuestro pasado reciente.

### **AMNESIA SOCIAL Y PROFUNDIZACIÓN DEL MODELO NEOLIBERAL.**

La transición en Chile resultó ser el resultado de una democracia consensuada. Así, la premisa de asegurar la gobernabilidad por parte de los administradores del modelo neoliberal, se convirtió, como analizamos anteriormente, en el objetivo primordial de los gobiernos de la postdictadura.

Los resultados de este proceso no solo han heredado el marco sociopolítico estructural de la dictadura, sino que han provocado efectos en los niveles de participación, pese a que este fue un factor clave en la resistencia y posterior recuperación de la democracia (Serrano, 1998), puesto que si bien, la transición democrática chilena fue el fruto de una convergencia entre la sociedad civil y la clase política, el mismo proceso condujo al divorcio creciente entre la estructura política y la sociedad.

De mismo modo, la Concertación negoció con los poderes facticos (económicos, comunicacionales e institucionales heredados del régimen de Pinochet (Delamaza, 2005). Por cuanto, la transición en Chile resultó ser una democracia limitada donde el marco institucional, económico y político heredado de la dictadura no ha querido ser modificado, lo que queda reflejado en que no se “ha logrado involucrar la participación social, ni disminuir las desigualdades de poder existentes en la sociedad, todos ellos factores que limitan severamente el desarrollo de la sociedad civil” (Delamaza, 2003:36).

Del mismo modo, el modelo neoliberal generó en la sociedad civil una desmovilización que mantuvo el pasado de la Unidad Popular enclaustrado en el recuerdo nostálgico de esta experiencia, generando una desmovilización de las demandas por la memoria. En este sentido, Serrano sostiene que a pesar de un discurso participativo a nivel de autoridades:

“el anhelo participativo no encuentra contenidos claros y, por lo tanto, no se traduce en prácticas participativas. Esta indeterminación respecto de qué se quiere realmente en torno a la participación ciudadana tiene explicación en un desconcierto mayor que vive nuestra sociedad respecto de su apreciación y valoración en torno a lo colectivo, al orden público y a la "buena sociedad", todos valores que aparecen minados o menoscabados frente al predominio de lógicas individuales, refugio hacia lo privado, dinámicas de mercado y de competencia en amplias esferas de la actividad humana” (Serrano, 1998:3).

Delamaza (2003) plantea que la sociedad civil se presenta como una estructura fragmentada y débil, de forma no articulada por proyectos sociopolíticos, manteniéndose separada de la institucionalidad existente, lo anterior se explica por qué el marco de desenvolvimiento de la sociedad civil, a pesar de tener mayores niveles de inclusión socioeconómica, provocó una profundización de la inequidad social y un debilitamiento de los mecanismos de integración interna de los grupos sociales.

De esta forma, la desarticulación social no se convierte en movilizaciones colectivas, ni en demandas políticas, sino que se expresa principalmente como temor e inseguridad, desafiliación política y debilitamiento de los lazos colectivos y comunitarios (Delamaza, 2003:38).

La desarticulación de los movimientos sociales y la transformación política y económica que afectó el país constituyó el marco sobre el cual se estableció la transición democrática. Un período en el que se implantó un modelo neoliberal excluyente y concentrador que se desarrolló en el marco de un crecimiento económico sustentado por el mismo modelo, crecimiento que se ha traducido en un aumento de la capacidad de consumo, pero que creó inequidad y profundizó la desintegración social. De ahí que la relación entre estado y sociedad es de naturaleza conflictiva, “debilitando el capital social, dando lugar en

las fronteras críticas a lo que algunos denominan patologías de lo social” (Delamaza, 2003:40).

En el plano político, las limitaciones de la transición redujeron el papel del Estado, permaneciendo atados a los enclaves de la dictadura. Así, se desactivó los movimientos sociales durante la primera etapa de los gobiernos de la postdictadura, debilitamiento de la movilización colectiva, que no solo se reflejó en una desmovilización de las demandas políticas, sino también en prácticas para mantenerse y legitimar un olvido social al momento de referirse al recuerdo de la Unidad Popular. Así, lo refleja el planteamiento de Mendoza (2005), para quien:

“Los grupos que desean imponerse sobre otros recurren al olvido social para mostrarse como los más viables, los más adecuados, para mantenerse en las posiciones de privilegio en que se encuentran y como aquellos que provienen de un pasado más o menos dignificante que les permite mantener sus posiciones de poder en el presente. La disputa aquí es de memoria colectiva versus olvido social (Mendoza, 2005:9).

De acuerdo con lo señalado, ¿El olvido social resultó ser un imperativo en el establecimiento de las condiciones del nuevo orden neoliberal, instituyendo una amnesia social sobre la experiencia de la Unidad Popular?. En dicho contexto, de desarticulación de lo colectivo, fragmentado por un periodo que instaló una ruptura en la sociedad chilena, amén a la consolidación del proyecto social neoliberal, el olvido fue mejor, funcionalmente hablando, que la memoria.

Según establece Candau (2003), el olvido permite mantener la estabilidad del sistema, planteamiento, que en el caso chileno, queda en evidencia con la presencia de múltiples memorias aisladas y contrapuestas, “emergiendo de ello un fondo de ausencia de diálogo e introspección societal” (Oda, 2011:56).

Ahora bien, para que el olvido se consolide en la sociedad se requiere de una trayectoria, donde el arribo e imposición de un grupo hegemónico “establezca una maquinaria de poder que dictamine la desmemoria” (Mendoza, 2005). Según esto, las memorias chilenas parecen estar hechas de silencios, que según señalan Lechner y Güell, instalan un:

“ silencio que se ha instalado de a poco. No obedece a orden alguna, no expresa una consigna. Un silencio que no es olvido. Conoce las historias, pero las calla. Tal vez una manera de expresar lo innombrable; tal vez una estrategia de lidiar con afectos contradictorios. Un silencio que hace gesto de cortesía entre desconocidos y busca la complicidad entre amigos. Un sucedáneo de la conversación. Pero el silencio no es simple ausencia de palabras. También es activo: el silenciamiento. No tiene que ser una acción deliberada. A veces es una mera omisión” (Lechner y Guel, 1998:12)

La imposición de un olvido busca desprenderse de un pasado conflictivo, dando cuenta de una fragmentación en la memoria nacional donde el pasado es generado como un

espacio parcial y desintegrado. De esta forma, podemos afirmar que no hay una memoria colectiva consensual en torno a lo que somos, lo que impide vernos como una misma comunidad ético- histórica. La instalación de una verdad única confabula paradójicamente a favor de un olvido sobre la memoria colectiva. Así lo sostiene Garretón, para quien:

“no hay una memoria colectiva, sino que somos una coexistencia de memorias individuales o de grupo, parciales, escindidas o antagónicas .No hay proyecto de país que no implique elaboración de la memoria, aunque ésta no agote el contenido de un proyecto. Y la falta actual de un proyecto de país o estatal nacional en parte se explica por la amnesia parcial en estos años” (Garretón, 2003:216).

Es así como la memoria oficial insiste en una única versión del pasado, la única válida, que según el ritmo de los acontecimientos, es la que nos permite abrir el paso hacia el discurso del futuro. La consigna fue, por tanto, mirar hacia el futuro y optar por un pasado cohesionador, rechazando así el pasado de la Unidad Popular, destruyendo así las identidades de quienes vivieron esa experiencia, y generando relatos en la promesa de mirar hacia adelante (La alegría ya viene, por ejemplo).

Desde esta perspectiva, la memoria durante la transición tuvo un efecto paradójico, ya que junto con establecer una verdad oficial se intentó estructurar un hito para dar el tema como superado con el propósito de lograr la añorada “reconciliación y unidad nacional”. Por otro lado, la instalación de una verdad única es funcional a establecer un olvido sobre la memoria colectiva, en cuanto a que contrario a la memoria, el olvido social se construye sobre la base de una única versión del pasado (Mendoza, 2005).

En este escenario, la instrumentalización política del pasado ha prevalecido en la idea de que el paso del tiempo puede desprenderse de este pasado incómodo, opción que ha necesitado un ejercicio de negación para mantener cierta cohesión entre los distintos sectores políticos que se erigieron como reconstructores del proyecto nacional, un relato único y tutelado por la clase política.

En consecuencia, los discursos alternativos y las memorias parciales, son presentados como recuerdos sin consistencia histórica que, de existir en el presente, no contribuyen al fortalecimiento de la democracia. El presente es atribuible a ciertos sectores que se erigen como los únicos, las otras disidencias que también resistieron, que también lucharon, que también contribuyeron al anhelado cambio, no representan símbolos para el recuerdo oficial, proceso que forja un olvido, consistente en negarle la más mínima verosimilitud a las narrativas de distintos grupos que no detentan posiciones de poder (Mendoza, 2005:14). De este modo, la memoria colectiva tiene un carácter imprescindible respecto de la comprensión del presente. El olvido, por su parte, esconde el riesgo de repetición de los conflictos que impulsa la memoria.

Como bien puede extraerse, el caso chileno, luego de 17 largos años de experiencia reprimida, una vez recuperada la democracia, se dio rienda suelta a una serie de medidas de reparación que comenzaron con el destape de la experiencia y el tratamiento público de la memoria, pero que, sin embargo, prosiguieron con la estrategia de olvidar el recuerdo de la Unidad Popular.

### **EXCLUSIÓN SOCIAL Y MEMORIAS SUBALTERNAS**

La exclusión social, como señalamos en el primer capítulo, adquiere múltiples manifestaciones, asumiendo diversas dimensiones simbólicas y materiales. Sin embargo, al momento de referirnos a la exclusión simbólica de la memoria se tiende a problematizar este concepto. Por cuanto, la memoria remite a la búsqueda de una condición individual compartida por un grupo, que nos permite la identificación en función de algo que el individuo posee, circunscribiendo su identidad a una memoria compartida.

La exclusión, pone el foco en la negación, vale decir, “el impedimento para acceder a los derechos sociales, según la pauta de derechos y deberes que condiciona legalmente la inclusión a una comunidad sociopolítica” (Fleury, 1998:9). En el caso de la memoria, la exclusión es un proceso que despoja a los individuos de su dimensión personal, impidiéndoles volverse sujetos activos de su proceso social de realizar su potencial como sujetos inmersos en procesos de auto reconstrucción biográfica, lo que ha sido apropiado, unilateralmente, por instancias conmemorativas (Museo de la Memoria) o rituales (Monumento a las víctimas en Villa Grimaldi), que han desplazado la memoria viva de quienes fueron parte de esta experiencia.

Esta apropiación, según Fleury (1998), despoja a los sujetos del sustento simbólico necesario para reconstruir su memoria, estableciendo una prohibición de aquellas memorias, que desde un relato no oficial, reconstruyan un recuerdo que ponga en entredicho las instancias desplegadas desde la memoria oficial.

Fleury, sostiene que para romper con esta dinámica es necesaria la constitución de sujetos de acción, por cuanto para hacer frente al relato oficial, es necesario el rescate de su posibilidad discursiva. En este sentido “no es fortuito que todos aquellos que tuvieron éxito en trabajos con grupos y con poblaciones excluidas, conozcan la importancia del orden simbólico como parte del proceso de construcción de sujetos dotados de esencialidad y capaces de actuar” (Fleury, 1998:10).

Sin embargo, este rescate en la posibilidad de reconstruir la memoria es un elemento central para romper con la clausura de los relatos excluidos, pues nos permite restablecer los instrumentos simbólicos que permitan componer la experiencia (Fleury, 1998). Esto significa el reconocimiento de la memoria como un espacio de disputa, cuya potencialidad otorga a la memoria un marco dinámico, crítico y desestabilizante.

Esto se explica, por qué las narrativas de quienes han sido excluidos no se expresan en la estructura macro social de relaciones de poder, sino en “una trama de poder microscópico, capilar”, que no se encuentran en los aparatos del Estado, sino en un conjunto de relaciones sociales <sup>53</sup> (Foucault, 1979).

Esta memoria solo se vuelve accesible, en la emergencia de un relato subalterno que permita hacer frente a un proceso de estigmatización y segregación sobre la memoria; borrando la carga cultural de las lecturas oficiales, permitiendo reconocer los relatos de los excluidos, con el objetivo de acceder al material simbólico de una clase social destrutada por el avasallamiento que el ejercicio del poder capitalista ejerció sobre el capital cultural de la ciudadanía.

En este sentido, el valor de la narrativa del grupo social excluido, reside en que nos permite entrar enfáticamente en la vida del otro, lo que nos impulsa a sumarnos en una memoria colectiva. De este modo existe, el reconocimiento de las memorias subalternas permite ir más allá de una experiencia intransitiva, en la medida en que no conduce más allá de sí misma, sino que el reconocimiento de esta memoria brinda posibilidades de extender esa experiencia particular hacia un colectivo social, y que permita transformar la memoria, en una instancia de resistencia cultural frente a la imposición del olvido neoliberal:

“En definitiva, son éstas las memorias de las comunidades humanas derrotadas, reducidas, deportadas o simplemente aniquiladas según la lógica de la fáctica ‘manu militari’ que requieren ser resituadas en otros modos de narrar las historias de la humanidad, de entregar nuevas posibilidades para asumir sus aportes abortados a la sociedad (Salas,2007:231)

Esta posibilidad no apunta a ser un nuevo imaginario de incorporación tardía a la historia nacional, sino de repensar otras formas de concebir las dinámicas históricas a partir del entrecruzamiento de las múltiples memorias que quedaron como registros de una memoria oral o como bastión de resistencia cultural frente a la imposición centralizadora.

Este concepto hace referencia a todas aquellas memorias que pugnan por debatir la memoria oficial, mediante un proceso crítico del establecimiento de determinados discursos sobre el pasado. De esta forma, la articulación narrativa es central en el proceso de construcción de memorias, en tanto constituye el intento por dotar de sentido y significado a la memoria colectiva.

---

<sup>53</sup> Según Foucault existen múltiples relaciones de poder, por lo que, el poder depende de la interacción de las distintas relaciones que se gestan en las prácticas sociales: "...el poder no es un fenómeno de dominación masiva y homogénea de un individuo sobre los otros, de un grupo sobre otros, de una clase sobre otras; el poder contemplado desde cerca no es algo dividido entre quienes lo poseen y los que no lo tienen y lo soportan. El poder tiene que ser analizado como algo que no funciona sino en cadena. No está nunca localizado aquí o allá, no está nunca en manos de algunos. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular. Y en sus redes circulan los individuos quienes están siempre en situaciones de sufrir o ejercitar ese poder, no son nunca el blanco inerte o consistente del poder ni son siempre los elementos de conexión El poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos" (Foucault, 1980:23).

Podemos concluir entonces, que la memoria de nuestro pasado reciente, da cuenta de un proceso de comunicabilidad superado, con el que se intenta cerrar el trauma colectivo en términos de “olvido”. Así por ejemplo, la respuesta institucional se instaló como la única instancia posible para recuperar el pasado, socavando al menos de forma superficial, las ansias de justicia. Esto se explica, por qué la memoria constituye una escena de configuración en perpetuo conflicto, que no opera de forma coherente y lineal sino que está en constantes luchas desarrolladas en su lógica interna. Por ello, el problema de la memoria no está en la inexistencia de una política en torno a ella sino en el contenido y carácter que ésta desarrolla en su formulación. Así, por ejemplo, lo significativo de la experiencia de la narración de la memoria durante la transición fue el establecimiento de consensos y la eventual consolidación de negociaciones y no la transparencia y publicación de diferentes posiciones dentro de la memoria social que dieran cuenta de los daños producidos en la memoria colectiva durante la dictadura militar.

En este escenario, emergen las llamadas “luchas por las memorias”, donde, como apunta Jelin (2010), diferentes actores con la voluntad de presentar una narrativa del pasado, distinta a la instalada de forma oficial se enfrentan, intentando lograr el reconocimiento de la sociedad. Así, al momento en que emergen distintas iniciativas que se oponen a las estrategias de olvido-invisibilización, se encargan de insistir en la memoria, confrontando los intentos tendientes a instalar un discurso de invisibilidad sobre el pasado reciente.

Es así, que frente a la construcción de una memoria oficial sobre la Unidad Popular, las “batallas por la memoria” implican establecer puentes comunicantes con las memorias muchas veces inexploradas o silenciadas, en aras de hacer frente a la “privatización de la memoria”, para separar las memorias colectivas de lo que fueron las estrategias desplegadas institucionalmente. Por esto, es necesario profundizar en el modo en que la memoria es puesta en escena y como la memoria colectiva resiste en el escenario simbólico de nuestro pasado reciente, discursos del pasado que interpelan a la sociedad a reconocer que en su seno existe un sujeto social y un legado o huella de este periodo.

Consideramos entonces, que la memoria es un proceso social en constante construcción que ocurre en un escenario de conflictos, por lo que es pertinente también, hacer hincapié en que la memoria, en el caso chileno, es un espacio de lucha política. De acuerdo a esto, la memoria se hace imprescindible para la conformación de identidades colectivas e individuales que emergen de periodos de violencia y trauma. Finalmente, puede parecer paradójico que bajo una dictadura militar que impuso férreas restricciones al libre pensamiento y al desarrollo de instancias culturales contrarias a los valores e ideas-fuerza por ella propagados, surgieran con determinación experiencias que a pesar de los conflictos asociados a esta experiencia y al nuevo escenario político, económico y cultural consolidado a partir de 1990, se reconozcan como miembros de una colectivo social, un foco de resistencia cultural en el presente, apropiándose de su pasado colectivo, reformulando su identidad popular. Es precisamente esta premisa es la que queremos profundizar en el proximo capítulo.

## CAPITULO IV

### “LA PERSISTENCIA DEL RECUERDO: LA EXISTENCIA DE LA MEMORIA COLECTIVA”

“Aunque los pasos toquen mil años este sitio, no borrarán la sangre de los que aquí cayeron.  
Y no se extinguirá la hora en que caísteis, aunque miles de voces crucen este silencio. La  
lluvia empapará las piedras de la plaza, pero no apagará vuestros nombres de fuego” (Pablo  
Neruda, 1971, Poema siempre).

Nuestra sociedad muestra serios conflictos para convivir con el disenso y debatir sobre un pasado muchas veces incómodo. Pareciera que una parte de nuestra sociedad está empeñada en borrar todo vestigio de ese pasado creyendo que, de ese modo, se contribuye a erigir una sociedad sin conflictos.

No cabe duda que el recuerdo de la Unidad Popular, el golpe de Estado, la dictadura militar y la transición, son objeto de interpretaciones diversas, cargadas de símbolos, reflejó de la multiplicidad de sentidos que por su complejidad y profundidad impiden articular una memoria colectiva (Lefranc, 2002:34).

Frente a ello, cabe sostener que la memoria no puede acallarse. Por el contrario, los intentos por imponer la reconciliación donde no hay justicia, el consenso donde no hay alteridad y el silencio donde no hay recuerdo terminaron por ser inútiles en tratar de silenciar la memoria. La trascendencia de los hechos de nuestra historia reciente nos permite establecer que a pesar de los mecanismos de represión y olvido es imposible silenciar la memoria.<sup>54</sup> Abrir el debate sobre el ámbito del recuerdo permite probar la existencia de una memoria que contrasta con esta visión. Una memoria construida “desde abajo”, es decir, centrando su atención en las llamadas memorias subalternas o contra hegemónicas (Foucault, 1992:31).

En este apartado, intentaremos probar la existencia de una memoria colectiva entre quienes formaron parte de los Cordones Industriales durante el gobierno de la Unidad Popular que a pesar de los momentos de ruptura en la memoria social aún mantiene vigente los vínculos sociales y políticos entre quienes compartieron esta experiencia.

---

<sup>54</sup> En ese sentido, Elizabeth Jelin (2010) plantea que “la memoria-olvido, la conmemoración y el recuerdo se tornan cruciales cuando se vinculan a experiencias traumáticas colectivas de represión y aniquilación, cuando se trata de profundas catástrofes sociales y situaciones de sufrimiento colectivo. Veasé en Elizabeth Jelin, Exclusión, memoria y luchas políticas, en: Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización (Buenos Aires: CLACSO, 2001), 98

## **LA LUCHA POR EL SENTIDO DEL PASADO: MEMORIA DISIDENTE.**

Una de las funciones de la memoria colectiva, según Jelin (2012) reside precisamente en la facultad que ofrece a los individuos y grupos para reconstruir la memoria. En otras palabras, la memoria es la condición indispensable de la permanencia de un sistema de comportamientos, valores o creencias en un mundo que cambia por definición (Lira, 2010:34). En este marco, se ponen en disputa aquellas memorias de resistencia que permiten superar el montaje ideológico impuesto por los periodos de represión y silencio (Pollak, 2006, 24:).

Sobre las causas que pueden influir en la existencia de esta multiplicidad de memorias que cohabitan en el escenario social dentro del contexto de esta problemática la noción de memoria como concepto usado para interrogar las maneras en que la gente construye un sentido del pasado y como se enlaza ese pasado con el presente en el acto de recordar/olvidar. Esta interrogación sobre el pasado es un proceso subjetivo; es siempre activo y construido socialmente, en dialogo e interacción. En ese sentido, la memoria según Jelin, también se relaciona con la experiencia de quienes vivieron un acontecimiento y quienes no lo hicieron (los otros). Sin embargo, la vivencia del hecho no determina la forma en que se recuerda ese pasado pues si bien la experiencia “es vivida subjetivamente, es [también] culturalmente compartida y/o compartible. De esta manera, la memoria se produce mientras existan sujetos que compartan una cultura, y agentes sociales que intenten materializar los sentidos del pasado de diversas maneras que sirvan como vehículos de la memoria (Jelin, 2001:56).

En este sentido, la memoria colectiva mantiene una constante disputa por el sentido del pasado, entre quienes intentan establecer un olvido sobre lo sucedido y quienes buscan establecer una memoria colectiva que resista o interpele las lecturas impuestas sobre el pasado. De este modo, la memoria colectiva no es sólo una evocación, desprovistas de juicios, sino también un instrumento de lucha, una lucha por representaciones simbólicas claramente antagónicas, cuando no excluyentes. De este modo, existe una lucha de sentido respecto de quienes intentan imponer ciertos sentidos sobre la memoria por medio de una apropiación del relato y una manipulación simbólica sobre la memoria que se enfrenta a aquellas memorias sociales que se niegan a renunciar a su identidad colectiva y a su memoria.

La lucha por el sentido del pasado se da en función de la lucha política presente y los proyectos de futuro, cuando se plantea de manera colectiva como memoria histórica o como tradición, como proceso de conformación de la cultura y de búsqueda de las raíces de la identidad, el espacio de la memoria se convierte en un espacio de lucha política. Las rememoraciones colectivas cobran importancia política como instrumentos para legitimar discursos, como herramientas para establecer comunidades de pertenencia e identidades

colectivas y como justificación para el accionar de movimientos sociales que promueven y empujan distintos modelos de futuro colectivo (Jelin, 2005:76).

Así, la exclusión, el silencio y la manipulación son instrumentos que intentan imponer o legitimar ciertos sentidos sobre el pasado. De esta forma, la memoria también se vuelve imprescindible para la construcción de regímenes democráticos pos dictatoriales, cuando se hace referencia a los sentidos del *Nunca más*, concepto que se ha prestado para diversas interpretaciones, por cuanto la memoria es un proceso de construcción que siempre se encuentra abierta a nuevas reinterpretaciones en el contexto de “una lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido, pero también acerca del sentido de la memoria misma. (Jelin, 2001:57). Así, por ejemplo, para José Donoso, las políticas de la memoria durante la Concertación manifestaron determinados intereses políticos que tuvieron como objetivo generar una exclusión sobre la memoria colectiva:

“yo fui a declarar a la Comisión pero no sé si haya servido mucho, siento que muchos no recuerdan lo que vivimos en esos años y lo que mucha gente paso, siento que se ha hecho como si no hubiese pasado nada, como si durante la dictadura pasara como una fecha cualquiera, pero lo que ves cuando estas preso queda ahí en la memoria, por eso para mí la reconciliación fue a la medida de lo que tenemos ahora, buscó no levantar nada del pasado, nada que pusiera en peligro lo que tenemos en la actualidad” (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

Del mismo modo, José se mostró crítico respecto de lo que para él fue una política deliberada por tratar de ocultar el pasado reciente de la Unidad Popular:

“las políticas de reconciliación no reconocieron nada, yo pienso que la memoria ha sido manipulada por la clase política, además estas instancias no representaron nada más que pedir disculpas por lo sucedido, eso para mí busco ocultar el pasado” (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

José Donoso plantea que las políticas de la memoria simbolizaron “el nunca más” de la clase política, estrategia utilizada para proyectar el futuro de la comunidad nacional e invisibilizar los conflictos sobre la memoria:

“..se ha tratado de olvidar, de no recordar las deudas que quedaron pendientes, actuando como si no hubiese existido el conflicto, dejando de lado el sufrimiento de mucha gente, pero como te digo, la gente no olvido lo que paso, yo tampoco por eso te digo que la memoria está presente, porque todos recordamos lo que vivimos, además ese discurso de unidad del olvidemos para avanzar no desarticulo la memoria, ha trascendido las fronteras de años, no está enclaustrada” (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

Por su parte, Jorge Sáez sostiene que los gobiernos postdictadura, centrados en la promesa de mirar hacia el futuro ('La Alegría ya Viene', 'Vamos a vivir Mejor', 'Crecer con Igualdad') intentaron generar un rechazo sobre pasado de la Unidad Popular con el objetivo de mantener el "status quo", desplazando las narrativas ajenas al discurso de unidad:

"...esos mensajes eran para no mirar el pasado, se intentó crear una imagen de unidad que nunca hubo, porque acá lo que se intentó era que no hubiese memoria del proceso de la Unidad Popular, que no se levantara polvo de lo que había pasado, y esa idea de futuro estuvo en la clase política, escondamos la mugre debajo de la alfombra, dejemos esto acá sin tocar ningún enclave de la dictadura" (Sáez, comunicación personal, 22 de Agosto de 2015).

Por otra parte, para Tomás Jiménez, el modelo neoliberal trató de no reabrir los conflictos sobre la memoria con el propósito de instalar una memoria hegemónica que no fuera disputada por la ciudadanía. De este modo, señala:

".. A quien le podría servir reavivar los conflictos del pasado si lo que se busca es instalar un modelo único, eso es lo que hay hoy en día, la reconciliación apuntó a un reparación y justicia que nunca llegaron, la reconciliación no puede ser si no hubo justicia, y lamentablemente nunca llegó" (T. Jiménez, comunicación personal, 14 de Septiembre de 2015).

Por su parte, Rubén Andino señala que esta manipulación sobre la memoria ha inhibido el despliegue de la memoria social, enclaustrando la memoria en lo privado, excluyéndola del debate público sobre su sentido. En este sentido, el pasado sigue siendo:

"..Un ciclo que está abierto, que tiene una relación con nuestra propia acción por que el pasado no está resuelto, existe aún. En Chile sigue habiendo un gran masa de personas con ideas o una adscripción emocional hacia la izquierda, pero creo que eso está mezclado con el miedo, muchas veces la memoria es un factor inhibitor de la acción, y eso está muy latente, las políticas de la memoria fueron el reflejo de una transición pactada en donde el pasado, desde todo punto de vista, debía suprimirse" (R. Andino, comunicación personal, 01 de Agosto de 2015).

De este modo, se intentó desplegar una política de olvido sobre la experiencia de la Unidad Popular con el propósito de mantener la unidad nacional en relación a un único proyecto de sociedad, lo que se evidencia:

"..En una política que ha sido deliberada, acá nada de levantar esa historia, existe una política deliberada de tapar lo que pasó, no hay centros de especialización de la memoria, acá hay una cortina de hierro porque se supone que este es el único camino para el desarrollo, lo que evidencia que existe un apagón cultural en todos los sentidos, lo que es natural en una sociedad donde no hay experiencia social, porque no hay memoria" (S. Muñoz, comunicación personal, 17 de Julio de 2015).

Por su parte, Jorge Coloma sostuvo que esta “política del olvido” ha pretendido instalar un proyecto de país coincidente con los principales lineamientos económicos y políticos con los que Chile ha basado su desarrollo, negando el pasado e instalando un modelo único y hegemónico<sup>55</sup>. De este modo, señala que en la actualidad:

“..Nos hemos negado a aceptar nuestra memoria, porque ha existido una política del olvido que se refleja en nuestro proyecto como país, la política ha estado marcada por esto, porque acá se ha intentado instalar o imponer un modelo de desarrollo único y de forma unilateral, no existe otra alternativa respecto a la sociedad que tenemos” (J. Coloma, comunicación personal, 03 de Julio de 2015).

Gustavo Puz, por su parte, plantea que los intentos de negociación entre las facciones autoritarias y los agentes políticos democráticos intentaron desplegar un “manto de olvido” sobre el pasado, borrando las responsabilidades y poniendo énfasis en un proyecto a futuro que tuviera como objetivo el olvido del pasado:

“la Concertación no quería nada ¡ya voy a seguir con eso decían, han pasado cuarenta años con lo mismo, como voy a seguir hablando de los mismo!, yo le decía a un taxista ¿Usted perdió a alguien? ¡No! ¡Ah, usted no hubiese descansado ni un día si le hubieran matado a un hijo o un hermano!, entonces le han buscado por todos lados que ha pasado mucho tiempo, que no vale la pena revolver las mismas cosas y no es solo la derecha, todos querían olvidar, no revolvamos más sobre eso, para que vamos a volver a ver las diferencias entre nosotros, esa fue la política de silenciar” (G. Puz, comunicación personal, 18 de Agosto de 2015).

Igualmente, Sergio Muñoz sostiene que las sociedades en donde el olvido fue una constante la desmemoria es una imposición de la clase política para legitimarse en el presente. En este sentido:

“ [...] que no te queda duda que lo que hizo la Concertación fue no levantar nada de pasado, lo que imperó fue la idea de mantener todo como estaba con la idea de que el único proyecto para el desarrollo del país fuera el que se instaló, no hay más, o sea es ilustrativo del discurso “en la medida de lo posible” del 91, eso yo creo que nos dio luces de cuál era el objetivo de esto de silenciar” (S. Muñoz, comunicación personal, 17 de Julio de 2015).

---

<sup>55</sup> Cabe destacar el caso expuesto por Steve Stern en Recordando el Chile de Pinochet en vísperas de Londres 1998. Libro Uno de la trilogía La caja de la memoria del Chile de Pinochet (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2009), donde se hace alusión a los objetivos que se buscaron establecer luego de la apertura de el memorial “Londres 38” en los gobiernos de la Concertación.

Por otra parte, Gustavo Puz señala que ha existido una política cuyo propósito se ha caracterizado por intentar borrar la memoria colectiva de la Unidad Popular desmovilizando las luchas políticas e enclaustrando la memoria como un producto museográfico, desprovista de una carga política desestabilizante:

“[...] mira desde que se impuso la dictadura, acá se trató de establecer una restauración total borrando los lazos, pero la memoria no puede borrarse si es algo que te marco, si la experiencia de la UP llena de errores o de aciertos sigue siendo algo que toda la gente valora y que para todos fue trascendente, lo que vivimos fue algo que no se te puede desprender, está presente en la actualidad, no se te borra a pesar de todo lo que han hecho por tapar, por esconder (G. Puz, comunicación personal, 18 de Agosto de 2015).

Así mismo, Tomás Jiménez agrega que hubo un intento de establecer un discurso que promovió la reconciliación nacional despolitizando las reivindicaciones por la memoria, lo que desde su perspectiva, contribuyó a excluir todo el pasado conflictivo o contrario al proyecto neoliberal:

“Acá se nos intentó olvidar porque no les convenía levantar lo que vivimos a ninguno de los que están ahora en el poder, porque significa levantar un proyecto político que cuestiona , les incomoda saber del pasado, si tú quieres ponerlo así la memoria de todos esta silenciada. Para mi ese perdón fue en el discurso, los Informes no respondieron en nada a la memoria fueron concluyentes en tapar el tema de los derechos humanos, la memoria se tapó con la idea del consenso del país para no levantar nada” (T. Jiménez, comunicación personal, 14 de Septiembre de 2015).

Por otro lado, Bernardo Figueroa sostiene que las políticas de la memoria intentaron mantener un “status quo” sobre la memoria, desplazando los relatos que pusieran en peligro el consenso alcanzado. De esta forma:

“Cuando en el 91’ se decía que se iba a buscar la verdad en la medida de lo posible no se quería tocar era el pacto con la dictadura [...] la Concertación promovió una política de la desmemoria para no levantar proyectos alternativos que les disputaran el control, aparte cuando tu levantas la imagen de Allende estas levantando la imagen de todo lo que fue el 70’ y eso incomoda a la política actual porque de alguna manera cuestiona el discurso del consenso, de la comunidad nacional” (Bernardo Figueroa, comunicación personal, 14 de Agosto de 2015).

En relación a lo señalado anteriormente, Alfonso Guerra subrayó que la impunidad generada por la transición le quito valor a los Informes de Reconciliación y Justicia, lo que de alguna manera, reflejó la lógica de la ‘justicia en la medida de lo posible’, la cual desde la necesidad de brindar estabilidad y gobernabilidad al sistema político y social exigió a las víctimas conformarse con fragmentos de verdad, siempre emanados desde la memoria oficial:

“[...] yo diría que hubo una mala lectura de la forma en como recomponer la comunidad nacional porque se privilegió dar estabilidad en un momento en que era muy frágil el consenso, entonces tu impones una forma de ver el pasado que no es compartida y acá no se esclarecieron muchas veces (A. Guerra, comunicación personal, 24 de Agosto de 2015).

De este modo, Bernardo Figueroa recalcó que la memoria colectiva del periodo de la Unidad Popular estuvo fuertemente afectada por las condiciones del nuevo orden social, donde la exclusión de la memoria no fue más que un efecto de los pactos y negociaciones que habían limitado las políticas de memoria en los primeros años de la transición. En este sentido:

“... la sociedad en la que estamos no te deja hacer un proyecto colectivo, y en la memoria en la reparación pasa lo mismo, porque hoy en día lo único que importante es el individuo, el emprendimiento personal, por eso yo creo que ahí lo colectivo se vio afectado, porque además lo que importa ahora es el consumo, eso te marca, es totalmente diferente, incluso yo te diría que ya es imposible generar un proyecto como el de entonces, porque todo el periodo de negociaciones limitaron una memoria que pudiese disputar lo que tenemos en el presente” (Bernardo Figueroa, comunicación personal, 14 de Agosto de 2015).

Por otra parte, Bernardo Figueroa agregó que ha existido una actitud de instrumentalización política respecto de la memoria de la Unidad Popular que ha estado marcada por una larga serie de iniciativas sociales y estatales en el campo de la memoria que han tratado de dar respuesta, en diferentes ámbitos, a las profundas desgarraduras abiertas por la violencia económica y represiva de la dictadura militar pero que, sin embargo, carecieron no sólo de figuración legal, sino también de espacios legitimados desde los cuales expresar los testimonios de quienes formaron parte de la Unidad Popular:

[...] para mí los informes carecieron de legitimidad [...] yo creo que estos tipos sabían que entre más pasara el tiempo ningún viejo iba a quedar para contar su historia, eso era la estrategia dejar de que pasara el tiempo sin tocar nada de lo que se había hecho, no mover nada [...] porque la memoria tú la desplazas con el paso del tiempo y la haces desaparecer cuando no hay quienes puedan contarla (B. Figueroa, comunicación personal, 14 de Agosto de 2015).

En este sentido, Sergio Muñoz plantea que las intenciones de las políticas de la memoria estuvieron orientadas a producir un apagón cultural en la sociedad, generando una desmovilización política que permitiera instalar con fuerza el proyecto neoliberal:

“acá ha existido una política de desmemoria absoluta y llega a ser evidente en los espacios en donde se mueve la política, porque la ciudadanía esta despolitizada, desconectada de lo que pasa a su alrededor, la política de la desmemoria ha sido

deliberada por parte de la Concertación, y eso creo un apagón cultural que mantuvo la pasividad a la ciudadanía, una cortina de hierro donde el único camino es este, no hay más y en la memoria pasa exactamente lo mismo” (S. Muñoz, comunicación personal, 17 de Julio de 2015).

Esto es reafirmado por Tomas Jiménez, quien sostiene que se ha instalado una memoria hegemónica que ha provocado una desarticulación de la memoria colectiva sobre el periodo de la Unidad Popular apuntando a mantener la cohesión social y a defender las fronteras simbólicas que permiten encuadrar las memorias de los grupos y de la sociedad:

“yo creo que se instaló una memoria oficial que ha desplazado la memoria, y donde el recuerdo está encuadrado, pero la memoria es algo diferente, yo creo que en la actualidad ha existido una disputa en lo simbólico porque sin duda hay relatos que son más fuertes, lo oficial siempre arrastra que uno tenga que decir lo que ellos quieren escuchar y esto nace desde el poder y después se impone al resto de la población y se expresa en el recuerdo de la sociedad” (T. Jiménez, comunicación personal, 14 de Septiembre de 2015).

Esto último, queda claramente ejemplificado por lo señalado por Sergio Muñoz, quien señalo que existido una intención de no desplegar las diferencias del pasado con el propósito de no remover las diferencias que pudiesen poner en peligro la unidad nacional:

“que no te queda duda que la política fue olvidar este periodo eso se manifiesto en que nunca se intentó remover mucho el pasado se ha mantenido esa idea de no volver a desplegar las diferencias del pasado con la intención de preservar el sentido de la unidad y del consenso, las instancias que se desplegaron apuntaron derechamente a desmantelar la memoria colectiva sobre este periodo” (S. Muñoz, comunicación personal, 17 de Julio de 2015).

Desde esta perspectiva, el desmantelamiento del proyecto de la Unidad Popular y el intento por consolidar una plataforma sobre la cual instalar una memoria hegemónica, en buena medida contribuyo a consolidar esta memoria oficial, más allá de lo originalmente previsto. En este sentido, para que la ecuación del silenciamiento y la reconciliación resolviera sin problemas la temática de la memoria era necesario situar el origen del trauma en un espacio simbólico que, aunque cercano en el tiempo, constituyera un pasado tan lejano que su invocación no quebrantara los consensos políticos y sociales en que se estaba cimentando la nueva sociedad (Pires, 2009:65).

De este modo, la narrativa del discurso supone un bloqueo de la memoria y la consolidación del presente. La experiencia colectiva se presenta de forma aislada, en la medida en que no conduce más allá de sí misma. Es así que mientras la construcción de recuerdo no brinda posibilidades de extender esa experiencia particular hacia un colectivo social no es posible construir un recuerdo que tenga relevancia para el presente y futuro.

Sin embargo, la existencia de una memoria colectiva se encuentra inmersa en narrativas, que se reconocen parte de un colectivo social. Así, la experiencia de nuestros entrevistados muestra la existencia de un ethos colectivo un cuerpo de ideas básicas que se articula sobre la base del recuerdo colectivo, que en la actualidad se manifiesta en una aspiración común, en una experiencia colectiva (Mendoza, 2005).

### **¿RUPTURA O CONTINUIDAD?: LA RESISTENCIA DE LA MEMORIA COLECTIVA.**

Lo colectivo de las memorias es el entretrejo de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante con alguna organización social dada por códigos culturales compartidos (Jelin, 2002:22). Así, la memoria colectiva permite sobreponerse a una visión estática del pasado representando una continuidad incluso en colectivos sociales que experimentaron periodos de ruptura y cambios en su experiencia. En este sentido, la existencia de la memoria colectiva permite repensar los conformismos fijos, las sacralizaciones abusivas o los simplismos mediáticos con lo que ha operado el tratamiento de la memoria en la actualidad. Por cuanto, la memoria colectiva a pesar de su vulnerabilidad e invisibilizaciones siempre vuelve al presente, marcando un punto de continuidad entre un pasado interrumpido y un presente inconcluso.

Precisamente, José Donoso reconoce la existencia de una memoria colectiva, que se manifiesta en detalles del día a día, en las experiencias y los recuerdos sobre el periodo de la Unidad Popular, así como también en aquellos espacios que simbolizan la experiencia vivida, es decir, espacios comunes, fechas conmemorativas o imágenes del recuerdo. De este modo:

“... yo creo que hay un recuerdo, bueno siempre la experiencia es personal pero nosotros éramos todos muy parecidos, éramos una generación que compartió ideales [...], yo creo que hay como un recuerdo colectivo porque la Unidad Popular fue un momento de mucho compañerismo, de compromiso y además el 11 de septiembre fue para todos una cuestión que puso fin a nuestros ideales y todos pasamos por una experiencia en común, pasamos momentos difíciles pero hay ese sentimiento de pertenencia y esto se manifiesta en cuestiones emblemáticas, en Morande 80, en La Moneda, acá en la José María Caro en los murales de la Ramona Parra, las imágenes, en pequeñas cosas esta ese recuerdo” (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

De igual forma, para José Donoso no solo se mantiene una memoria colectiva en los relatos de quienes participaron en los Cordones Industriales, sino que también se expresan en un recuerdo cuya trascendencia:

“está presente en la actualidad, uno fue parte de este proceso, lo viviste, no puedes no acordarte de lo que hiciste y yo diría que las relaciones entre nosotros a pesar de que muchos de los nuestros ya no están, aún existe, eso es lo más importante que los lazos están presentes aún y lo que nosotros hicimos en los Cordones o en realidad durante la UP fue único, el recuerdo de eso no se te puede borrar, porque ese periodo marco a todo un país, es parte de nuestra historia (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

Para Jorge Sáez, la memoria colectiva se manifiesta en la existencia de un recuerdo que no solo es personal, sino que también social, que representa los proyectos de vida de todos quienes participaron en esta experiencia, por cuanto “... hay una memoria escondida, muchas veces la historia de muchos viejos no es contada, pero existe, está presente y no solo como un recuerdo, sino también, por lo que lo que tu hiciste”. Junto con esto agrega que esta memoria “te define para toda tu vida, porque uno fue parte de este proceso y eso no por lo que paso con la UP, sino en lo familiar, eso es para toda su vida, y yo creo que los recuerdos entonces no solo individuales, son de todos los que recordamos esa época, ese periodo, porque te marco profundamente (J. Sáez, comunicación personal, 22 de Agosto de 2015).

Por su parte, Bernardo Figueroa plantea que la memoria colectiva, a pesar de las constantes rupturas en los escenarios políticos y de las manipulaciones ejercidas por la clase política, aún se refleja en la experiencia compartida, en el recuerdo de todos quienes formaron parte de un “proceso histórico”, y que se esfuerzan por volver a ese recuerdo, como un ejercicio que busca reforzar su propia identidad:

“... porque a pesar de que desde un primer momento se dijo que no quería recordar nada, a pesar de que ahora las condiciones son diferentes todavía está, por que la Unidad Popular fue una alternativa muy distinta a la que hay, por los ideales que estuvieron en juego, porque ahí te estabas jugando el destino de la sociedad en general, yo creo que ese recuerdo aún esta y está yo diría en ustedes que tratan de recuperar lo que vivimos nosotros, está en la gente que recuerda ese momento con nostalgia” (B. Figueroa, comunicación personal, 14 de Agosto de 2015).

Este razonamiento, por tanto, subraya que la memoria colectiva entre quienes formaron parte de la experiencia de la Unidad Popular permite dar cuenta de que este recuerdo aún sobrevive y que se manifiesta. Por cuanto, la memoria es un campo simbólico que se encuentra: “...vivo entre nosotros, que de alguna manera, dice que aún estamos presentes, que compartimos una historia sobre este periodo, porque vivimos las mismas cosas, tuvimos ganas de transformar la sociedad, yo creo que a pesar de todo lo que paso durante la

dictadura, está aún presente, y claro la cuestión es que vuelva a reagruparte” (B. Figueroa, comunicación personal, 14 de Agosto de 2015).

Por otra parte, el análisis de Alfonso Guerra va más allá de las implicancias de la memoria en el presente, y vuelve a los efectos de la Dictadura Militar para explicar la ruptura en los lazos sociales que se materializó una vez en que el “enemigo” se invisibilizó tras el discurso del reencuentro y la reconciliación nacional, quedando en evidencia que el ethos colectivo de la emancipación de los trabajadores que lo había animado durante gran parte del siglo XX había sido desarticulado (Grez, 2005:5).

Sin embargo, una de las motivaciones que lo impulsó a estar vinculado a diferentes organizaciones sindicales fue precisamente recuperar la memoria de los trabajadores como una forma de restablecer las relaciones sociales desmanteladas a partir de 1973, lo que ha permitido comprobar la existencia de una memoria colectiva viva sobre el periodo de la Unidad Popular que se manifiesta “en los movimientos sociales, en los estudiantes, en nosotros mismos”. De este modo, Alfonso Guerra, agrega que una de sus motivaciones fue recuperar esa memoria colectiva:

“..que fue quebrada con el golpe militar pero no tan solo la memoria, sino también las relaciones que habían en el mundo sindical antes de ese momento, porque la memoria del periodo de la Unidad Popular está presente en la actualidad de muchas formas, no de manera oficial, pero la gente tiene una concepción generalmente positiva de este periodo, por ejemplo en la figura de Allende, hay una memoria que se expresa normalmente quizás de forma subterránea, pero que está presente en nuestras relaciones, en el ámbito privado, en muchos espacios de nuestra vida (A. Guerra, comunicación personal, 24 de Agosto de 2015).

De acuerdo con esto, Sergio Muñoz señala que la memoria no solo evoca un pasado nostálgico respecto de los ideales del proyecto de la Unidad Popular, sino también representa una visión crítica sobre el presente. En este sentido, sostiene que:

“...la memoria siempre está conectada con tus propios ideales, y en ese momento todos teníamos esa concepción de que teníamos que hacer muchas cosas, por supuesto que en la actualidad es muy difícil, pero hoy se manifiesta en cuestiones muy comunes, porque si hay que ser franco, te digo de frentón que la memoria de la UP no es compatible con el modelo de hoy, pero ni cagando estarían dispuesto a reavivar cuestiones que para ellos quedaron zanjadas con el bombardeo a La Moneda” (S. Muñoz, comunicación personal, 17 de Julio de 2015).

A su vez, Gustavo Puz señala que los intentos de dismantelar la memoria no cumplieron con el objetivo de olvidar el pasado, pero que alguna manera han inhibido la memoria colectiva al no reconocerse parte de una experiencia inmersa en una experiencia colectiva. De acuerdo con esto, sostiene que:

“...hay una memoria colectiva o social no sabría cómo definirla, pero lo que pasa es que la memoria como está construida ahora ha inhibido la acción, además todo lo que hicieron durante la dictadura y también los administradores del sistema cuando llego la Concertación ha desmovilizado el debate y la movilización, yo creo que la memoria de la dictadura de que la gente debería estar metida en su casa, sin saber nada de lo que pasa a su alrededor, ha desmovilizado a la sociedad, si lo que hizo Pinochet fue muy fuerte, claro yo podría decir de las implicancias más de confrontación física, pero también le lavo el cerebro a mucha gente y la memoria claro está en muchos casos fue manipulada por estos tipos” (G. Puz, comunicación personal, 18 de Agosto de 2015).

Por otra parte, Tomás Jiménez plantea que la memoria colectiva se refleja en el dialogo entre quienes participaron en esta experiencia quienes manifiestan una visión antagónica en relación a la memoria oficial, la cual muchas veces entró en contradicción con el proyecto social y económico consolidado durante las últimas décadas. En este sentido, señala que:

“...existe una memoria en lo cotidiano, en lo familiar porque cuando tu estas metido en un momento de tanta importancia para toda la historia no te puedes desprender de esos recuerdos te quedan marcados, yo creo que ahí se encuentra la memoria de este periodo que se mantiene en nosotros en las personas que participamos y que coincidente con esto cada vez vamos quedando muchos menos, pero yo creo que esta memoria es distinta, hace que entendamos el pasado de forma diferente, esto no es compatible con lo que hay, la memoria de nosotros es la de un Chile distinto a lo de ahora” (T. Jiménez, comunicación personal , 14 de Septiembre de 2015).

Por otro lado, en sus palabras no deja de estar ausente el componente emotivo de esta experiencia y los ideales que movilizaron a una generación a emprender profundos cambios en la sociedad, rescatando del recuerdo un aspecto nostálgico de la experiencia vivida. De este modo señala que la experiencia en los Cordones Industriales, representó:

“... el momento más importante de mi vida por eso es difícil no recordar una época de sueños, de ideales, de movilización [...] porque tú estás haciendo una transformación de la sociedad y además no solo tus ideas, sino también los de tu familia y la del pueblo en general (T. Jiménez, comunicación personal, 14 de Septiembre de 2015).

Asimismo, Tomás Jiménez agregó que la memoria colectiva de este periodo se manifiesta en un relato de resistencia que emerge desde las nuevas generaciones, las cuales mantienen una adhesión emocional al recuerdo de la Unidad Popular demostrando que este recuerdo no solo es parte de quienes participaron en esta experiencia sino también de toda la sociedad. Así, señala que:

“..esa memoria se ve hoy en día en los jóvenes, en las nuevas generaciones, pasa algo raro porque a nosotros se nos silenció por años y ahora con estas conversaciones se le reconoce en algo, nosotros nunca desafiamos mucho, nos acomodamos en un espacio en donde teníamos que continuar con nuestra vida. Entonces son las nuevas generaciones las que tienen que remover todo esto, porque yo no olvido lo que pase, pero yo no puedo contarlos así, porque nadie te toma en cuenta, por eso es importante que se recupere, además es como una cuestión ética (T. Jiménez, comunicación personal, 14 de Septiembre de 2015).

Del mismo modo, Sergio Muñoz deja entrever que el recuerdo de la Unidad Popular es inseparable de las aspiraciones de un movimiento social empoderado y consiente de su rol histórico. Así, señala que “las imágenes de trabajadores, de los dirigentes, gente cercana que veía como las transformaciones que se dieron estaban ahí, se te pasan frente a tus ojos, como el ideal hegeliano, ahora si bien yo considero de la Unidad Popular fue el gran triunfo de una línea de la coalición este era un movimiento amplio, el recuerdo de esa etapa queda, no solo en mí, sino en todos (S. Muñoz, comunicación personal, 17 de Julio de 2015).

En base a estos testimonios, podemos sostener que la emotividad del recuerdo pasa a ser símbolo de identidad respecto del proceso de la Unidad Popular a través de recuerdos inmersos en la emotividad de lo vivido. En este sentido, la palabra sobre el pasado ya no está supeditada a una única enunciación sino que representa una identidad compartida, un recuerdo inmerso en la comunidad, en la colectividad popular.

Por otro lado, la existencia de una memoria colectiva se configura en posiciones diversas respecto del pasado, así como modos de actuar y construir el presente. En este sentido, Jorge Coloma sostiene que la memoria colectiva de quienes participaron en la experiencia de la Unidad Popular, a pesar de estar por un largo tiempo marcada por la ruptura política que significó para la izquierda el golpe de Estado, aún existe, manifestándose en un cuerpo de ideas que hoy se mantiene a través de las relaciones sociales entre quienes formaron parte de esta experiencia. De este modo, señala que:

“la memoria de este periodo tiene relación con una etapa de aprendizaje que es posterior y que yo creo que compartimos todos, porque el proceso de la Unidad Popular estuvo acompañado de una profunda etapa de reflexión y eso no solo es personal, es también colectiva porque a todos nos marcó yo creo que ahí se expresa la memoria de ese periodo, también en nuestras relaciones, amistades que aún están, pero también hay que decir que el golpe representó un quiebre del movimiento político y

social, pero que no condicione la existencia de una memoria colectiva en ideas, en anhelos que más de algunos de nosotros compartió en ese momento de nuestras vidas y que marcan nuestra trayectoria” (J. Coloma, comunicación personal, 03 de Julio de 2015).

Del mismo modo, agrega que la generación que formó parte de la experiencia de los Cordones Industriales y de la experiencia de la Unidad Popular no solo comparte un recuerdo colectivo, sino que también está unida por haber vivido un destino en común respecto de la experiencia de la Unidad Popular y de los hechos posteriores al Golpe Militar. Puesto que:

“.. Nuestra generación no solamente comparte una memoria colectiva, sino que también comparte un quiebre con el 11 de septiembre, muchos pasamos por momentos difíciles, no viví con tal magnitud formas de tortura que debería haber vivido por la forma en como caí pero la experiencia nos hace compartir ese recuerdo. Yo no me emocionó con el 11 de Septiembre de 1973, sino con lo que te contaba de mi familia, yo creo que el momento más duro no fue el 11, sino que fue al momento de salirme del rol político que tenía cuando llegue al exilio, ahí se manifestó con fuerza, pero yo creo que existe una memoria que ha sido silenciada, y que hoy se ve en nuestras reuniones, en nuestras amistades, en nuestras vidas y además porque todos compartimos un destino en común, hay mucho en común entre quienes vivimos esta experiencia (J. Coloma, comunicación personal, 03 de Julio de 2015).

Por su parte, Rubén Andino señala que la memoria colectiva no solo se expresa en un recuerdo sobre el periodo de la Unidad Popular, sino que también en las relaciones en el dialogo intergeneracional y en los vínculos sociales y emocionales de quienes formaron parte del movimiento popular de 1970. En este sentido, señala que:

“... la memoria colectiva de este periodo, yo diría que no solo se expresa en un recuerdo compartido, sino que también, en las relaciones que se dan entre quienes participamos porque la idea durante los gobiernos de la Concertación fue dismantelar la memoria de este periodo o sea desarticularla, quebrar los lazos y las relaciones, pero estas aún se mantienen, están presentes en nuestras reuniones, en nuestras conversaciones, yo te digo que eso lazos en muchos casos se rompieron pero otros se mantienen, la amistad aún está presente, y esos detalles te permiten tener un interlocutor que comparte lo que tu viviste (R. Andino, comunicación personal, 01 de Agosto de 2015).

A su vez, Rubén Andino sostiene, que a pesar de que en Chile no hay una memoria consensual en torno a lo que somos existe una memoria “subterránea” o “no oficial”, que en muchos casos, se manifiesta entre quienes participaron en la experiencia de la Unidad Popular y que vivieron parte de los efectos del termino de está. Puesto que:

“ no puedes pertenecer a una comunidad nacional como se ha dicho, si una gran parte de ella atentó, mató y trato de esconder al otro sin ninguna otra intención que someterlo, o sea cuando se plantea el tema de la reconciliación estos temas fueron tratados al margen, y al margen estuvo el tema de la memoria que a desgracia de ellos, está presente como una adscripción emocional a la UP ahí se expresa esa memoria” (R. Andino, comunicación personal, 01 de Agosto de 2015).

Del mismo modo, agrega que la existencia de esta memoria se encuentra asociada a una adscripción emocional con las ideas de la Unidad Popular que se mantiene vigente en el debate político y que se expresa en los movimientos sociales y en las comunidades populares. En este sentido, señala que:

“hay una memoria del periodo, una adscripción emocional diría pero que en muchas veces ha sido utilizada para imponer una memoria, distinta a la del movimiento social, lo digo porque existe una adscripción de la izquierda de la juventud, que sabe que nuestra memoria es distinta a la instalada” (R. Andino, comunicación personal, 01 de Agosto de 2015).

Sin embargo, Rodrigo Toledo si bien comparte la existencia de una memoria social, sostiene que está es parcial, por cuanto su manipulación ha impedido reconstruir una trayectoria de cierta consistencia, en un escenario en donde se ha establecido la política del olvido. Así, señala que:

“... si bien comparto la experiencia de la Unidad Popular, existe una memoria entre quienes vivimos esa experiencia, ahora esta no es masiva es parcial, porque la política fue desarticular las relaciones sociales y el sentido de lo colectivo, de la organización popular, ahora bien esto no significa que esa memoria haya desaparecido es cosa de ver las marchas multitudinarias donde se reconoce el rol de Allende, de la Unidad Popular, está presente (R. Toledo, comunicación personal, 05 de Septiembre de 2015).

En este sentido, Rodrigo Toledo sostiene que la memoria colectiva ha sido considerada como un instrumento pasivo de la transición política, carente de proyecto y por tanto, de continuidad. Esto deja entrever, que para nuestro entrevistado la memoria de la Unidad Popular no puede victimizarse, sino debe ser un instrumento de movilización social, que permita ser una plataforma de aprendizaje sobre los errores de la izquierda y, al mismo tiempo, proyectarse como alternativa para el orden social en el presente. De este modo, señala que:

“ ..no me siento víctima, pero reconozco que existe una memoria reivindicativa y bueno el golpe termino con muchas cosas y esto se expresa en la memoria, sin embargo yo creo que hay una memoria, pero esta no debe inhibir la acción es decir, recordar y no hacer nada, yo creo que debiese proyectarse como parte de una

experiencia política, que actué hoy, además para todos el golpe fue una plataforma de aprendizaje de los errores que cometimos, entonces la memoria debe proyectarse para ser proyecto político, social y eso los jóvenes, que reconozcan los errores y construyan un nuevo proyecto social” (R. Toledo, comunicación personal, 05 de Septiembre de 2015).

La memoria colectiva, por tanto, usa puntos de análisis que tensionan el contexto político y social, trabajo de reconstrucción que no es mera re-construcción retórica ni ideológica sino construida intencionalmente por aquellas orientaciones ideológicas que actúan en el presente, expresión de la vinculación de las experiencias construidas a través de su estrecha relación con otros sujetos, portadores de una memoria colectiva encuadrada en la militancia de aquellos años. De acuerdo con esto, la capacidad instituyente de la memoria y su posibilidad de disputar sentidos dominantes permite modificar prácticas sociales y relaciones de fuerza.

Los recuerdos colectivos implican, por tanto, organizar diversas memorias, comunicando recuerdos, anécdotas, sentimientos, datos, opiniones, propuestas. La comunicación oral de memorias marginales, aquellas que moldean la memoria colectiva popular, contribuyen así a reconstruir la memoria colectiva, otorgándole sentido y poder histórico.<sup>56</sup> En este sentido, pesa también el saber social construido por los sujetos sociales relegados que han mantenido, a pesar de todo, su identidad y su experiencia colectiva. De modo que la conversación, el diálogo y la dialéctica entre memorias han dado consistencia a la memoria social, reflejando un recuerdo que no cesa en su existencia.

### **IDENTIDAD COLECTIVA Y UTOPIA DEL MOVIMIENTO POPULAR: REPENSAR LA DERROTA.**

La identidad colectiva es histórica y también es resultado de interacciones entre dominantes y dominados (Lira, 2010). Sin embargo, los resultados de nuestro estudio, permiten afirmar que la memoria está conectada en relaciones complejas, que tensionan los sentidos del pasado, pero que al mismo tiempo otorgan una identidad a quienes formaron parte del movimiento popular de 1970.

Consideramos entonces que la relación entre la memoria social y la identidad no solo significa que los parámetros del grupo o colectivo constituyan un marco de comunicación que implique una homogeneización de la memoria sino, por el contrario, permiten instalar ciertos recuerdos que se asientan en un grupo determinado (Jelin, 2012:56). Podemos, por lo tanto, decir que la memoria es un elemento constituyente de la identidad, tanto individual como colectiva, en la medida en que es también un componente muy importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí. (Pollak, 2006: 38).

---

<sup>56</sup> Al igual como plantea Elizabeth Jelin la memoria-olvido, la conmemoración y el recuerdo se tornan cruciales cuando se vinculan a experiencias traumáticas colectivas de represión y aniquilación, cuando se trata de profundas catástrofes sociales y situaciones de sufrimiento colectivo (Jelin, 2001:98).

A partir de lo señalado por nuestros entrevistados, debemos reconocer entonces, que no puede haber memoria sin identidad, y con algunas reservas podemos hacer extensiva ésta afirmación al grupo, o bien a la memoria colectiva.<sup>57</sup> La existencia de una memoria colectiva entre quienes formaron parte del movimiento popular durante la Unidad Popular, permite comprobar que los recuerdos traumáticos superviven durante décadas, puesto que esperan el momento propicio para ser expresados.

En el caso de la memoria de los Cordones Industriales permite validar una memoria obrera que por sobre el intento de la dictadura por aniquilar, física y moralmente a los sectores populares, llegando al punto de pretender romper con su identidad y memoria, está se encuentra vigente, cobrando relevancia en instalar la historia de las luchas del movimiento popular. Así, al revisar los imaginarios, transformándolos en herramientas para reconocer las líneas más significativas de los recuerdos colectivos; atendiendo los modos de producción del discurso histórico y unificando eventos aparentemente inconexos, su adscripción es bien precisa: la sociedad chilena vivió una transición, subterránea, privada, pero también subjetivamente enriquecedora, empoderada, colectiva e identitaria a través de una memoria que a pesar de las rupturas en su experiencia, moldearon redes sociales y culturales que permitieron una proyección identitaria. De modo que, a pesar del trauma psicosocial de la dictadura y sobre el cual se instaló una amnesia colectiva y un silencio instaurado desde el proyecto neoliberal, la memoria colectiva busca su identidad en la versión de sus propios actores principales, sin intérpretes.

Así, la memoria colectiva ofrece a los sujetos la posibilidad de volver a instalar la memoria en el debate político, reintegrando la comunidad en función de una identidad colectiva. Es así que el potencial de la memoria representa un recurso para estimular la participación social y el sentido de comunidad, reconstruyendo el tejido social desgarrado por las rupturas de nuestro pasado reciente.<sup>58</sup> De ahí que las narrativas subalternas deban proyectarse como posibilidad para contar la historia del movimiento popular, problematizando el sentido de la memoria en contradicción o en abierta oposición a los significados institucionalizados, constituyendo recuerdos llenos de sentido personal y colectivo.

La memoria de la izquierda, desde luego, evoca el recuerdo del pasado concluido, el fracaso de los proyectos trazados, el fin de la utopía. Esta permanente ritualidad sobre la memoria de la Unidad Popular (expresada en la nostalgia por lo perdido) no permite desprenderse de una memoria del “duelo, de la derrota”, para transformarse en una memoria hegemónica, inmersa en un proyecto a futuro, recuperando el componente utópico de su experiencia.

---

<sup>57</sup> Véase en Mario Amorós, *Después de la lluvia. Chile, la memoria herida* (Santiago de Chile: Ediciones Cuarto Propio, 2004), 203

<sup>58</sup> Gloria Ochoa y Carolina Maillard, *La persistencia de la memoria: Londres 38, un espacio de memorias en construcción* (Santiago de Chile: Londres 38, espacio de memorias, 2011), 53.

De esta forma, la izquierda ha cambiado desde un candor de las posiciones utópicas hacia un pasado sin proyecto, conmemorativo. La autocrítica que realiza Salazar (1986) respecto de quienes “impactados por la fuerza avasalladora del presente, desprendieron del análisis el pasado histórico, y lo arrojaron, como fardo inútil”, ha instalado la discusión sobre cómo se ha reproducido la identidad del vencido, aquella memoria despojada del proyecto histórico, abrumados por el recuerdo de una experiencia traumática (Salazar, 1986:99).

Como señalamos en el primer capítulo, la memoria brinda la posibilidad de reconstruir lo sucedido, eso significa que la memoria se convierte en el camino para la instalación de una memoria hegemónica, superando los métodos totalitarios, los escenarios del consenso y la preeminencia del presente. La memoria como alternativa, ya vislumbrada desde Benjamín (1998), parte de la premisa de que lo visible no lo es todo y por lo tanto es posible evocar una alternativa al orden existente, que rechace directamente el conformismo de un proyecto derrotado, carente de futuro, pues la memoria ofrece el lugar desde el cual cabe la posibilidad de sustraerse a la totalidad neoliberal que instala el presente como hegemónico.

Rodrigo Toledo, reafirma la necesidad de repensar la memoria a partir de la transformación de la memoria en proyecto para el presente, desplazando el carácter “victimizado con el que nos hemos movido, por lo que necesitamos una memoria que permita instalar y disputar el sentido del pasado, sin que el duelo inhibe la acción” (R. Toledo, comunicación personal, 05 de Septiembre de 2015).

De igual forma, para Jorge Coloma, la memoria de la izquierda debe convertirse en un proyecto para el presente desprendiéndose del recuerdo que reproduce una identidad del vencido, terminando con la referencia del derrotado. De modo que, “la memoria tiene que disputar espacios simbólicos en Chile, no puede ser una memoria pasiva, sin proyecto, debe estar dispuesta a la acción, al ir más allá” (J. Coloma, comunicación personal, 03 de Julio de 2015).

Por su parte, José Donoso reconoce, que a pesar del trauma en la memoria colectiva de la izquierda (como producto de los hechos ocurridos durante la dictadura militar), la memoria debe desprenderse del duelo, “la izquierda no se puede quedar con la instrumentalización del pasado, como se hizo con la figura de Allende, debe ir a disputar el modelo, si ahora no tenemos izquierda, no hay una referencia común entre nosotros que nos permita construir un proyecto a futuro” (J. Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015).

En este sentido, se trata del rescate no del proyecto fracasado sino de la recuperación de la experiencia, de la proyección de los ideales, constituyendo así, un medio para la disputa hegemónica de la experiencia social, por tanto “no podemos dejar de desprendernos del pasado, hay que proyectarlo, recuperar la memoria colectiva obrera y popular e instalarla en el presente, porque la recomposición digamos de la izquierda no pasa solo por un proyecto

político, pasa también por la disputa de lo simbólico” (R. Andino, comunicación personal, 01 de Agosto de 2015).

Igualmente, para Sergio Muñoz, hay que ir más allá de la sensibilidad receptiva de la izquierda frente a la memoria y de los efectos de una memoria desprovista de proyecto, puesto que “no podemos seguir viendo el pasado como si fuera una idea globalizada, debemos desprendernos de esa visión de la memoria como un cuadro conmemorativo, hay que ponerla en la palestra del debate, el museo de la memoria es un ejemplo, se encasillo el recuerdo” (S. Muñoz, comunicación personal, 17 de Julio de 2015).

De este modo, debemos desprendernos del duelo y de las rupturas en la memoria colectiva, para dejar de reproducir una memoria de la “víctima”, para ir hacia la disputa por su sentido. En este sentido, “hay que dejar de mirar el pasado como si fuera el fin de todo, hay que mirar hacia adelante para proyectar ese pasado, que no quede ahí, en los libros, son ustedes los que tienen que instalar el debate, proyectar el proyectos de la generación del 70’, debemos ir más allá” (J. Sáez, comunicación personal, 22 de Agosto de 2015).

Por último, para Tomas Jiménez el pasado de la Unidad Popular, lleno de utopías y de futuro, veía en su pasado una proyección, “que generó que todo la historicidad del movimiento popular desembocara en la Unidad Popular, terminara por instalar el pasado en una idea de futuro, en una proyección de la sociedad” (T. Jiménez, comunicación personal, 14 de Septiembre de 2015). Asimismo, la utopía nace tanto de los recuerdos colectivos, como de la memoria que cada individuo recuerda de su pasado. La esperanza de la utopía se basa en el recuerdo, por lo tanto, la memoria no sólo mantiene las esperanzas de la utopía, sino reproduce la proyección de un pasado inconcluso (Lira, 2010:43).

De esta forma, la memoria debe luchar contra la cosificación del presente, porque sólo de esa manera se pueden someter a crítica los errores en la actualidad, compensando la necesidad de repensar nuestra historia reciente. El pasado se transforma en esperanza de futuro, porque nutre la confianza de un futuro diferente que realice lo que en el pasado no llegó a ser. La memoria, por tanto, conlleva ir más allá del tiempo en el que se vive, en hechos sucedidos en el pasado y en los que van a suceder, porque está en manos de la memoria que el pasado y el futuro sean más justos. Por tanto la memoria no sólo se implica en la historia, también lo hace en la utopía (Mate, 2003: 56).

Por cuanto, la memoria colectiva, tanto en su gestación como posterior devenir, implica un proceso de confrontación, de lucha política y de debate estético que confronta las memorias en disputa y la memoria instalada y que inscribe su potencialidad entre un recuerdo vivo y un futuro inconcluso.

## CONCLUSIÓN

Esta investigación no se propuso ser replicable ni llegar a resultados generalizables, pues no tuvo la pretensión de considerar estas conclusiones como universales. Sus objetivos fueron exploratorios, ya que buscaron abrir otros caminos para analizar la memoria reciente de la Unidad Popular.

En el primer capítulo, nos referimos a la importancia que ha adquirido la memoria en la actualidad y como está aún se manifiesta en las experiencias de quienes fueron parte de nuestro pasado reciente. Precisamente, uno de los primeros elementos de análisis que comprobamos fue que la memoria colectiva no es una memoria homogénea sino diversa y plural; es memoria de los grupos en movimiento y como éstos, muta y se transforma (Oda, 2011:43). La memoria, por tanto, no es sólo individual ni autobiográfica, sino también colectiva dado que los individuos comparten una memoria social, un discurso del grupo siempre construido desde el presente.

Por otro lado, este proceso de conformación de la memoria colectiva no es un fenómeno ahistórico sino que tiene lugar en el presente, de manera selectiva, en ciertos lugares o espacios que se vuelven simbólicos. En este sentido, la memoria constituye un lugar de expresión y transmisión de la identidad colectiva, cuya invocación no solamente nos permite reproducir ciertas formas de identidad sino también producir relatos emergentes.

Posteriormente, reconstruimos la experiencia de nuestros entrevistados durante la experiencia de los Cordones Industriales y en el proceso de la Unidad Popular, así como también el incipiente proyecto político desarrollado por el movimiento popular durante 1972. De esta forma, se desplegaron los roles de nuestros entrevistados en el gobierno de la Unidad Popular, a partir de los hitos y acontecimientos más importantes y discutidos del gobierno de Salvador Allende. Sin embargo, la reconstrucción de la memoria colectiva no se limitó solamente a la participación de nuestros entrevistados durante la Unidad Popular, puesto que, como hemos podido constatar, este proceso respondió a otras coyunturas que a pesar de ser procesos políticos diferentes entregan cierta continuidad en la experiencia de nuestros entrevistados.

En este sentido, en el tercer capítulo incorporamos la experiencia de nuestros entrevistados durante la dictadura militar, así como también, de los primeros años de la postdictadura, dado que, cuando nos planteamos hacer una investigación sobre la memoria popular y la violencia política, lo primero que pensamos era que no nos podíamos quedar encerrados en la experiencia de la Unidad Popular. Por cuanto, la violencia política, se proyectó mucho más allá de este periodo.

Así, los resultados de las entrevistas nos permitieron ir más allá de esta experiencia, evidenciando aquellos elementos que subyacen a la memoria, es decir, aquellas estructuras que se encuentran de forma microscópica en los relatos de nuestros entrevistados. Esto nos

permitió profundizar cuales han sido los principales quiebres y rupturas en la memoria colectiva de nuestros entrevistados y cuáles fueron las razones por las cuales se instaló una memoria oficial, desplegada desde los intereses del Estado.

En base a lo señalado, los entrevistados coincidieron en fijar dos momentos, que simbolizaron una ruptura en la memoria colectiva de nuestro pasado reciente: la dictadura militar (1973-1990) y las políticas de la memoria durante los gobiernos de la Concertación (1990-2003).

La primera constatación, es que el 11 de septiembre de 1973, es definido como un momento marcado por la violencia política dirigida a un sector de la población en razón de su ideología y de su práctica política, a través de una violencia sistemática contra una ideología que pretendió ser erradicada, con un claro fin de exterminio (Becker, 1990:288). Así mismo, la dictadura militar representó una etapa que representó una alta significación, no sólo en el plano social, sino también en la esfera personal, momento asimilado como un quiebre o ruptura en la memoria social de nuestros entrevistados.

Igualmente, se determinó como la memoria colectiva postdictadura desplegada a partir de 1990 se sustentó, en gran medida, sobre la idea de la reconciliación nacional, siendo el consenso y la gobernabilidad sus ejes ideológicos. Estas premisas, supeditaron los temas relativos a la reconstrucción de la memoria a una suerte de “bien mayor”, que exigió mantener el consenso y la estabilidad social, ideales de la transición que se alzaron por sobre la necesidad de la memoria.

Por cuanto, como hemos podido de profundizar anteriormente, la función de las políticas de la memoria otorgaron cierto grado de continuidad al tratamiento de la memoria entre la dictadura y el orden emergente, por cuanto el incipiente reordenamiento político estuvo desde un comienzo supeditado a las lógicas consensuales que definieron a la memoria colectiva de la Unidad Popular como un recuerdo incomodo, carente de proyección, reproductor de los conflictos, que ponía en peligro la anhelada “unidad nacional”. De este modo, se instituyó una verdad oficial que buscó dar por superado el pasado reciente, instalando un relato único a favor de un olvido que intentó dar por cerrado la problemática de la memoria. Ambos momentos promovieron acciones políticas con intereses claramente identificables, reproduciendo el orden social impuesto y buscando incidir, desde distintos intereses, en la memoria social del movimiento popular. Estos elementos, nos permitieron comprobar los efectos de un proceso de estigmatización y segregación sobre la memoria, que determinó la construcción social que pesa sobre la memoria en la actualidad

Sin embargo, cabe recordar el supuesto que dio cuerpo a esta investigación. A saber: La existencia de una memoria colectiva de quienes formaron parte del movimiento popular de 1972, que se manifiesta a pesar de las manipulaciones y exclusiones sobre los cuales se ha forjado la memoria colectiva durante nuestro pasado reciente. Las conclusiones aquí

planteadas darán cuenta del supuesto inicial y de los hallazgos anexos que permiten dilucidar la validez del mismo.

En base a esta pregunta, los resultados de las entrevistas nos han permitido comprobar que la memoria, a pesar de los intentos de manipulación sobre ella, aún persistente en el presente. Esto último, (y como comprobación de la hipótesis de investigación) nos llevó a comprobar la existencia de una memoria colectiva entre quienes formaron parte de los Cordones Industriales durante la Unidad Popular que a pesar de las consecuencias del trauma psicosocial provocado por la dictadura y la amnesia y el silencio institucional consolidado durante el desarrollo del proyecto neoliberal postdictadura, aún persiste en la experiencia de los protagonistas del movimiento popular de 1970.

Esta puesta en escena de las narrativas subalternas del movimiento popular de 1972, da cuenta de una memoria colectiva de una comunidad que ha sido excluida producto de procesos políticos y sociales que han instalado las narrativas dominantes, hegemónicas y opresivas. De esta forma, al emerger la memoria colectiva de resistencia a la violencia política se estructura una identidad, se incrementa el sentido de agencia del colectivo, posibilitándose con ello acciones y movimientos que a partir de una auto referencia e identidad forjada desde el presente, de carácter social y lejana a los procesos psicológicos individuales e intrasujeto, insiste en mantener una memoria social.

A esto podemos sumar, que prescindir de lo que ocurre en un supuesto interior de personas y focalizar la atención sobre qué hacemos cuando recordamos, supone entender entonces la memoria como práctica social (Piper, 2005). Esto se comprobable por que la memoria es un elemento constituyente del sentimiento de identidad de quienes formaron parte del proceso de la Unidad Popular, en la medida en que es un componente que otorga el sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo. Junto con esto, los entrevistados nos subrayaron que esta memoria colectiva sigue manifestándose en las relaciones sociales, en los recuerdos simbólicos, en los lugares de trabajo, en las reuniones, en las imágenes o audios, es decir, en todo aquello que evoque el recuerdo del movimiento popular en el presente. Esto nos llevó a concluir, que la memoria representa, en la actualidad, un espacio en donde es posible reintegrar la comunidad, permitiendo re articular los lazos colectivos. Un recurso que nos permite estimular la participación social y el sentido de comunidad, reconstruyendo el tejido social desgarrado, reconociéndose como miembros de un colectivo en el presente. La función tiene a su vez un carácter inclusivo, pues pone en escena relatos que están fuera de los medios, de los libros de historia, permitiendo “acceder al material simbólico pero veraz de una clase social que ha sido destrutada por el avasallamiento que el ejercicio del poder capitalista ejerce sobre el capital cultural de la ciudadanía” (Lazcoz, 2006).

Más aún, si esta memoria proviene de aquellos sujetos que formaron parte del movimiento popular, consigna un proyecto que encarna las luchas de la clase popular, personificando los proyectos sociales en medio de un presente despolitizado, desarticulado de su pasado y anestesiado por su fe en el desarrollo. Así, la memoria del movimiento popular no deja de persistir y de proyectarse en el presente, por cuanto quienes formaron parte de esta experiencia continúan manifestando una identidad subterránea, inmersa en identidades colectivas de aquellos sujetos, que sin relacionarse entre sí, han formado un relato de sí mismos.

Finalmente, podemos sostener que la memoria colectiva no debe entenderse como una rememoración pasiva, enclaustrada en los museos que pretenden institucionalizar las luchas por la memoria, sino por el contrario, se debe formular una memoria que interpela las rupturas y las manipulaciones hegemónicas sobre la memoria. Por cuanto, no basta, reconstruir las luchas del movimiento popular, sino se debe procurar probar la validez de esta memoria para proyectarla en el presente, re articulando los lazos colectivos, problematizando la memoria e inscribiendo su recuerdo a una identidad colectiva que interpele y que permita reavivar las luchas inconclusas. Lo anterior tiene implicancias respecto del proyecto de sociedad y de desarrollo que elijamos construir, por cuanto la memoria aporta una herramienta sencilla pero poderosa para la construcción de una sociedad más participativa, democrática, inclusiva, donde el foco esté puesto sobre el sujeto histórico y social, otorgando identidad a una comunidad y permitiendo situar en el centro del escenario político a sus participantes. Es decir, “la memoria colectiva no es sólo una conquista sino también un instrumento de lucha. Una lucha por las representaciones simbólicas claramente antagónicas del presente” (Ansaldi, 2008:8)

Por último, a nuestro juicio, debemos inspeccionar el entramado de memorias hegemónicas de los últimos cuarenta años; trabajar con los imaginarios, los significados y los ideales contenidos en la memoria, desafiando los rigores de una historia positivista que aún ejerce su influencia en ciertos medios académicos; y finalmente dar el paso desde la memoria hacia la historia, a través de un ejercicio intelectual que permita enriquecer la comprensión del pasado a partir de las interrogantes y problemáticas del tiempo presente. Esto nos debe conducir a entender la necesidad de trabajar la memoria de otros momentos históricos, no solamente de la dictadura, lo que implica abrir el estudio de la violencia política a otros tiempos y otras perspectivas, entiendo que existen distintos actores sociales que tuvieron diversas formas de construcción de memoria, abriendo el tema de la memoria a otras generaciones y también a otros sujetos, como por ejemplo a quienes no vivieron la dictadura o no fueron víctimas, y que igualmente son constructores de sentido sobre el pasado.

En este sentido, la memoria de nuestro tiempo presente representa un espacio disponible para tejer una contra-realidad, para registrar las versiones antagónicas, para salir a buscar la verdad en otras versiones, ésta vez en la versión de los testigos, en primera persona y sin intérpretes.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aldana Sol Mujica. (2005): "Cordones Industriales. Cronología comentada", Santiago, Ediciones Clase Contra Clase.
- Adorno, Theodor. (1969): "Intervenciones. Nueve Modelos de Crítica", Caracas, Monte Ávila Editores
- Amorós, M. (2003): "La Memoria del Dolor". Santiago de Chile, ICAL.
- Amorós, M. (2009): "Chile: la Memoria como fuerza de la Historia", Santiago, Edición Rebelión.org.
- Aravena, P. (2009): "Memorialismo, historiografía y política. El consumo del pasado en una época sin historia", Concepción, Ediciones Escaparate.
- Aróstegui, J. (1994): "Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia", Madrid, Edición Universidad Complutense.
- Aguilar F. Paloma (2008) Políticas de la memoria y memorias de la política. Alianza Editorial, España.
- Arenhövel, M (2000) "Transición y Memoria", (Traducción en Cornejo, M., Besoain, C. & Mendoza, F. (2011). Desafíos en la generación de conocimiento en la investigación social cualitativa contemporánea. Forum: Qualitative Social Research.
- Bartlett, Frederic. (1973): "Los factores sociales en el recuerdo". En Estudios básicos en psicología social, editado por H. Proshansky y B. Seidenber. Madrid: Tecnos.
- Baño. R. (2003): "Unidad Popular: 30 años después", Santiago, LOM Ediciones.
- Barros, P. (1996) Exclusión Social y Pobreza: Implicancias de un nuevo enfoque. OIT, Santiago
- Becker, D, Castillo, M, Díaz (1990): "Trauma y reparación después de la Dictadura militar, Santiago, upqar.
- Berger P. y Luckman, T. (2001): "La construcción social de la sociedad", Amorrourto Ediciones, Buenos Aires.
- Brinkmann, B. (1999): "Itinerario de la impunidad: Chile 1973-1999. Un desafío a la dignidad. Santiago de Chile", Buenos Aires, Edición CINTRAS.
- Brinkmann, B. (2002): "Paisajes del dolor, senderos de esperanza. Salud mental y derechos humanos en el Cono Sur", Buenos Aires, Argentina, Ed Cepsos.
- Benjamín, Walter (2008): "El Narrador" Santiago, Ediciones Metales Pesados.
- Benjamín, Walter (1990). Tesis de Filosofía de la historia en Discursos interrumpidos I. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre. (1995): "La lógica de los campos". Grijalbo, Madrid.
- Burke, Peter. (1991): "Formas de Historia Cultural. Madrid", Alianza, 2000.
- Castillo, Sandra. (2009): "Cordones industriales. Nuevas formas de sociabilidad obrera y organización política popular (Chile 1970-1973)", Concepción, Ediciones Escaparate.
- Cancino, H. (1988): "Chile: La problemática del Poder Popular en el proceso de la Vía Chilena al Socialismo. 1970-1973", Aarhus, Denmark, Aarhus University Press,
- Candau, J. (2002): "Antropología de la Memoria", Capítulo V, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Candau, J. (2001): "Memoria e Identidad". Buenos Aires. Del Sol

- Calveiro, P. (2006): "Los usos políticos de la memoria». En: Sujetos sociales y nuevas formas de protesta", Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cornejo, M, Mendoza, F. (2007). Prisión política y tortura: desde las intervenciones psicosociales a las políticas de reparación. Persona y Sociedad, Santiago, Editorial Universitaria.
- Corvalán Márquez L. (2000): "Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico", Santiago, Ediciones Chile América, CESOC.
- Cruz, María Angélica. 2002. "Silencios, Contingencias y Desafíos: el Archivo de la Vicaría de la Solidaridad en Chile". En Los Archivos de la Represión: Documentos, Memoria y Verdad, compilado por Ludmila Da Silva Catela y Elizabeth Jelin. Madrid: Siglo XXI.
- Delgado y Gutiérrez, (1995): "Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales", Santiago, Editorial Síntesis psicología, Santiago, Editorial Universitaria.
- Delamaza. Gonzalo. (2005): "Tan lejos tan cerca. Políticas Públicas y Sociedad Civil en Chile. Santiago de Chile", Santiago, LOM.
- Dietz. A. (2015) "Testimonios de los Cordones Industriales. Reconstruyendo la historia con sus protagonistas", Santiago, Ediciones IPS.
- Del Campo.A (2004) "Teatralidades de la memoria. Rituales de reconciliación en el Chile de la transición", Santiago, Mosquito ediciones.
- Erikson, E. (1974): "Identidad, Juventud y Crisis", Buenos Aires, Paidós.
- Farías V, (2000) "La Izquierda Chilena (1969-1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica" Santiago, Volumen I, Centro de Estudios Públicos.
- Foucault, M. (1980): "La Microfísica del Poder", España, Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (1979): "Vigilar y Castigar". Madrid, Edición Random House.
- Gaudichaud, F. (2004): "Poder popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano 1970-1973", Santiago de Chile, Ediciones LOM.
- Garretón, M y Moulian, T. (1993): "La Unidad Popular y el conflicto político en Chile, Ediciones Chile-América", Santiago, Ediciones CESOC.
- Garcés, J. (1995) "Allende y la experiencia chilena: las armas de la política", Madrid, Siglo Veintiuno Editores.
- Garcés, M y Pinto. J (2000): "Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX" Santiago, LOM.
- González Pino y Fontaine Talavera, A. (eds.), (1997): "Los mil días de Allende", Tomo II, Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos.
- Halbwachs, M. (1997): "Los marcos sociales de la memoria", Buenos Aires, Siglo XXI.
- Halbwachs, M. (2004): "Memoria colectiva y memoria individual", Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hernández, P. y Blanco, A. (2005): "Violencia política y trauma psicosocial", Madrid, Trotta.
- Hobsbawm, E y Ranger, T. (1992): "La invención de la tradición", Madrid, Edición Canto.
- Hunt, N. y McHale, S. (2008): "La memoria individual y el trauma", Barcelona, Ediciones Moireiu.
- Huysen, A. (2002): "En busca del futuro perdido: Cultura y memoria en tiempos de globalización", México, Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, Elizabeth (2002), Los trabajos de la memoria, Buenos Aires, Siglo XXI.

- Jelin, E y Langland V. (2003): "Introducción de: Monumentos, memoriales y marcas territoriales", Madrid, Siglo Veintiuno Editores S.A.
- Joignant A. (2007): "Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile 1974 – 2006", Editorial Universitaria. Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Chile.
- Kauffman S. (1998): "Sobre violencia social, trauma y memoria", Buenos Aires, Edición Siglo XXI.
- Koselleck R. (1993): "Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos", Barcelona; Paidós.
- Landman, T. (2005): "Memoria y Derechos Humanos. Estudio Comparado", Madrid, Edición Trotta.
- La Capra, D. (1998): "Historia de la Memoria después de Auschwitz", Madrid, 2º Edición Paidós.
- La Capra D. (2005): "Escribir la historia, escribir el trauma", Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Lavabre, M° (2009): "Historia y Memoria en Francia", Nantes: Ouest-Editions (Traducción por Maria Angelica Vampa, Buenos Aires, Siglo XXI)
- Lazzara, M. (2007): Primas de la Memoria: Narración y trauma en la transición chilena. Editorial Cuarto Propio, Santiago.
- Lira, E, Becker, D y Castillo, M. (1990): "Derechos humanos: todo es según el dolor con que se mira", Santiago, Chile, Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos.
- Lira, E. y Castillo, M. (1991): "Psicología de la amenaza política y del miedo", Santiago, Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos.
- Loveman, B. y Lira, E. (2002): "Las suaves cenizas del olvido: vía chilena de reconciliación política 1814-1932", Santiago, Chile: LOM.
- Lefranc, S. (2005): "Políticas del Perdón" Santiago, Ediciones Grupo Norma.
- Lechner, N. (2007) "Obras escogidas, Vol 2", Santiago, Colección Pensadores Latinoamericanos, LOM.
- (2002) "Las Sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política, Santiago, LOM
- Manzi, J, Ruiz, R, Krause, M. (2004): "Memoria colectiva del golpe militar de 1973 en Chile", Santiago, Editorial Universitaria.
- Marcuse, H. (1994): "El Hombre Unidimensional. Ensayo sobre la Ideología de la Sociedad Industrial Avanzada", Barcelona, Editorial Ariel S.A.
- Mayol, A. (2012): "El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo". Santiago, Chile: LOM.
- Martín-Baró, I. (1990). El impacto psicosocial de la guerra. En su: Psicología Social de la guerra: trauma y terapia. Selección e introducción. San Salvador: UCA EDITORES.
- Moulian T, (1985): "Violencia, gradualismo y reformas en el desarrollo político chileno" en Adolfo Aldunate, Ángel Flisfich y Tomás Moulian, "Estudios sobre el sistema de partidos en Chile, Santiago, FLACSO.
- (2006): "Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)", Santiago de Chile, LOM.
- (1998):" Conversación interrumpida con Allende", Santiago, LOM Ediciones/Universidad ARCIS.

- Montesperelli, P. (2004): "Sociología de la memoria", Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Montero, M. (1987): "La psicología política en América Latina 1956-1986", Caracas, Ed. Panamá.
- Mujica Sol, (2005) Cordones Industriales. Cronología comentada, Santiago, Ediciones Clase Contra Clase.
- Páez, D, (1998): "Memoria Colectiva y Traumas Políticos: Investigación transcultural de los procesos sociales de recuerdo de sucesos traumáticos" Bilbao, Editorial Universidad del país Vasco.
- Pastrana, I. Venegas, F. (2004) "El Proceso de traumatización en personas afectadas por terrorismo de estado", Buenos Aires, Edición Cuadernos de Psicología Jurídica.
- Peris, J. (2009): "Los tiempos de la violencia en Chile: La memoria obstinada de Patricio Guzmán", Santiago, edición ALPHA.
- Piper I. (2005): "Memoria y derechos humanos: ¿prácticas de dominación o resistencia?" Santiago de Chile, CLACSO/Universidad ARCIS
- Piper, I. & Hevia, E. (2012). "Espacio y recuerdo: archipiélago de memorias en Santiago de Chile". Santiago, Chile, Ocho Libros.
- Piper Shafir y Hevia J. (2012) "Espacio y recuerdo. Archipiélago de memorias en Santiago de Chile". Santiago de Chile, Ocho Libros.
- Pinto Vallejos (2005): "Cuando Hicimos Historia. La experiencia de la Unidad Popular", Santiago, LOM Ediciones.
- Quiroga P, (2001) Compañeros. El GAP: La escolta de Allende, Aguilar Chilena de Ediciones Ltda.
- (2013) "La Utopía derrotada. 11 de Septiembre de 1973", visitado en "<http://unisonohistoria>" (Consultado el 3 de Octubre de 2014).
- Reguillo, R (2000) "Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto". Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- Mate, Reyes (2003) La Ética ante las Víctimas, Barcelona, Anthropos.
- \_\_\_\_\_ (2006) Medianoche en la Historia. Comentarios a las Tesis de Walter Benjamín "Sobre el Concepto de Historia", Madrid, Editorial Trotta.
- \_\_\_\_\_ (2008) La Razón de los Vencidos, España, Antropos.
- Richard, N. (2010): "Crítica de la memoria (1990-2010)", Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Richard, N. (2004): "Residuos y metáforas. (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición)". Santiago, Ediciones Cuarto Propio.
- Richard N. (2001): "Introducción en: Pensar en/la Pos dictadura, Santiago, Editores, Cuarto Propio.
- Ricoeur, P. (1999) Para una teoría del discurso narrativo. En Historia y narratividad, Buenos Aires: Paidós
- Ricoeur, P. (1999): "La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido", Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid-Arrecife.
- Ricoeur, P. (2000), La Memoria, la historia y el olvido, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (1991) La función narrativa y el tiempo, Editorial Almagesto, Buenos Aires.

- Rubio, G. (2013): "Memoria, política y pedagogía. Los caminos hacia la enseñanza del pasado reciente en Chile, Santiago, LOM.
- Ruderer M. (2010): "Las Políticas de la Memoria en el escenario de la transición", Santiago, Ediciones Revista Universitaria.
- Salazar, G. (2011): "Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política", Santiago de Chile, Ediciones uqbar.
- J. Pinto. (1999): "Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía", Santiago, Ediciones LOM.
- Stern, S. (2009): "Recordando el Chile de Pinochet: en vísperas de Londres 1998". Santiago, Chile, Ediciones UDP.
- Tafalla, M. (2003): "Theodor W. Adorno. Una Filosofía de la Memoria", Barcelona, Herder
- Todorov, T. (1998): "Los abusos de la memoria", Madrid, Ediciones Paidós.
- Thompson, E.P (1996): "La formación de la clase obrera en Inglaterra", Siglo XXI, 4º edición, Madrid.
- Vázquez, F. (2001) La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario. Barcelona: Paidós.
- Vampa, M.S (2007) "La Memoria es Hoy. Un acercamiento al campo de la memoria colectiva", Buenos Aires, Siglo XXI.
- Vezzetti H, (2002): "Pasado y presente. Guerra dictadura y sociedad en la Argentina", Siglo XXI editores, Argentina.
- Vezzetti, H. (2009): "Sobre la violencia revolucionaria". Memorias y olvidos. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vinyes, R. (2009): "La memoria del Estado. El Estado y la memoria: gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia" Barcelona, España, Ediciones RBA.
- White, M. (2002). Reescribir La Vida. Entrevistas y Ensayos. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Winn P, (2004) "Tejedores de la Revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo, Santiago LOM Ediciones.
- Winn (2013), "La Revolución Chilena", Santiago, Ediciones LOM.
- Winn Peter (2007): El pasado está presente, Historia y memoria en el Chile contemporáneo. En: Historizar el pasado vivo en América Latina, Capítulo: Chile, los caminos de la memoria herida", Santiago, Universidad Alberto Hurtado de Chile
- Wilde Alexander (1998): "Irrupciones de la memoria: la política expresiva en la transición a la democracia en Chile. En: Historizar el pasado vivo en América Latina, Capítulo: Chile, los caminos de la memoria herida. Universidad Alberto Hurtado de Chile.
- Zalaquett, J. (1998): "Procesos de Transición a la Democracia y Políticas de Derechos Humanos en América Latina, publicado en Presente y Futuro delos Derechos Humanos, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Francisco Zapata, (1976): "Las Relaciones entre el Movimiento Obrero y El Gobierno de Salvador Allende", México, Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México.

### **Artículos**

- Aravena, P. (2006): "El Historiador y su Objeto. Conversación Con Gabriel Salazar Premio Nacional de Historia 2006", Universidad de Viña del Mar, Revista de Historia UVM.

Arnos, M. Cárdenas, M. y Páez, D. (2012): “Diferencias intergeneracionales en la mirada hacia el pasado represivo chileno”, Santiago, *Psicología Política* n° 45, 7-26.

Ansaldi W. (2002): “Una cabeza sin memoria es como una fortaleza sin guarnición. La memoria y el olvido como cuestión política”, Valencia, *Revista de Ciencias sociales, Nueva Época*, N° 7, pág 65- 87.

Benjamín, W. (1995): “Tesis sobre la Filosofía de la Historia”, Madrid, en revista de Ciencias Sociales. Volumen 1, Número 1, pág 25-38.

Cornejo, M, Besoain, C. & Mendoza, F. (2011):” Desafíos en la generación de conocimiento en la investigación social cualitativa contemporánea”, Santiago, en *Forum: Qualitative Social Research*, 12(1), Artículo 9.

Cornejo, M, Morales y Kovalskys K. (2013): “La escucha de la tortura desde el Estado: la experiencia de los profesionales de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura en Chile”, Santiago, *Universitas Psychologica*. (Consultado el 23 de Julio de 2015).

Crenzel, E. (2007): “Dictadura y desapariciones en Argentina: memoria, conocimiento y reconocimiento”, Santiago, en *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico*, v. 1, n. 2, p. 159-178. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2884518>> [Consulta: 03 de julio 2015].

Delamaza, G. (2003): “Sociedad Civil Y Democracia en Chile”. Documento de Trabajo preparado para el Proyecto Regional Comparativo Sociedad Civil y Gobernabilidad Democrática en Los Andes y Cono Sur de la Fundación Ford y el Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Publicado en Panfichi, Aldo: “Sociedad Civil, Esfera Pública y Democracia en América Latina. Andes y Cono Sur.” México, Fondo de Cultura Económica.

Fleury, S. (1998): “Política social, exclusión y equidad en América Latina”, Buenos Aires, en revista *Nueva Sociedad*, N° 156, Julio-Agosto, disponible en: [http://www.nuso.org/upload/articulos/2698\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/2698_1.pdf) (Visitado el 04 de Noviembre de 2014).

Gandler, S. (2003): “¿Por qué el Ángel de la Historia mira hacia atrás? Acerca de las Tesis sobre el Concepto de Historia de Walter Benjamin”, Madrid, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 8, Número 20, pág 7-39.

Garretón, M. A. (2003): “Memoria y Proyecto de País”, Santiago, *Revista de Ciencia Política*. Volumen XXIII. N° 2. 2003. 215-230.

Garces, M (2004): “Perspectivas de análisis de la Unidad Popular: Opciones y omisiones”, Santiago, Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile.

Garcés, (2003) “Historia y memoria: las memorias del pueblo”, *Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 1 (abril 2003).

Grez, S. (2005): “Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)”, Santiago, *Revista Política* (144-178).

Hartlyn, J y Valenzuela, A. (1999): “La democracia en América Latina desde 1930”, Santiago, *Revista de Ciencia Política*, Vol. XX, n°1, pp. 220-231.

Jelin, Elizabeth (2000): “Memorias en conflicto”, Buenos Aires, *Puentes*, Año 1, N° 1, pp.6-13.

Jelin, E. (2003): “Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las Ciencias Sociales. Cuadernos del IDES, 2. Disponible en: [http://ides.org.ar/wp-content/uploads/2012/03/cuaderno2\\_Jelin.pdf](http://ides.org.ar/wp-content/uploads/2012/03/cuaderno2_Jelin.pdf) (Consultado el 26 de Junio de 2015)

Jelin, E. (2005): “Exclusión, memorias y luchas políticas” En libro: *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas* en CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, pág. 219-

239, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/mato/Jelin.rtf> (consultado el 26 de Septiembre de 2015).

Lira, E, Castillo, M<sup>a</sup> I. (2010): "Trauma Político y Memoria Social", Santiago, Psicología Política, N° 6, 1993, 95-116.

Llanos, C. (2012): "El gobierno de Allende y la UP frente al "Poder Popular" 1970-1972: Las bases radicalizadas y su dinámica", Valparaíso, Historia Unísonos, Revista 0.4013/htu.2012.161.03, (Consultado el 27 de Agosto de 2015).

Manzi, J, Ruiz y Krause, S. (2003): "El pasado que nos pesa: la memoria colectiva del 11 de Septiembre de 1973", Santiago, Revista de Ciencia Política, 23(2), 177-214. Visitado en <http://www.doi.org/10.4067/S0718.cl>, (consultado el 7 de Agosto de 2015).

Milos, P. (2005): "Políticas de la memoria, instituciones, historia y memoria colectiva" en Memoria en construcción", Santiago, Seminario DIBAM, 2003, pág 1-16 [[http://dibam.cl/sitio\\_simanrio/PDF/pedro\\_milos.pdf](http://dibam.cl/sitio_simanrio/PDF/pedro_milos.pdf)] (Consultado el 26 de Octubre de 2015).

Martín-Baró, I. (1989): "La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial", Santiago, Revista de Psicología, 7(28), 123-141.

Mendoza, J. (2004): "Las formas del recuerdo. La memoria narrativa", Santiago, Rev. Atenea Digital N° 6.

Mendoza, J. (2005): "Exordio a la Memoria Colectiva y el Olvido Social", Santiago, Atenea Digital - núm. 8: 1-26.

Nora, P. (1992): "Entre memoria e historia. La problemática de los lugares", Madrid, en "Linux de Memore I: La Republique" París, Edición Gallinero (versión en español en mineo).

Piper, I. (1998): "Obstinaciones de la Memoria: La dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo", Atenea Digital, Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Peris Blanes (2009): "Los tiempos de la violencia en Chile: La memoria obstinada de patricio Guzmán", Santiago, Revista ALPHA N° 28, pág 153-168, (Visitado en <http://alpha.ulagos.cl>)

Pollak, M. (1992): "Memoria e identidad social", Buenos Aires, en revista psicología social, vol.5, n. 10, en (<http://www.uniersmemoria.org>).

\_\_\_\_\_ (1992): "Memoria e identidad social", en revista psicología social, vol.5, n. 10, en (<http://www.uniersmemoria.org>).

Prado, M. I. & Krause, M. (2004): "Representaciones sociales de los chilenos acerca del 11 de Septiembre de 1973 y su relación con la convivencia cotidiana y la identidad chilena", Santiago, en revista Psykhe, 13(2), 57-72.

Guichard, E. & Henríquez, G. (2011): "Memoria histórica en Chile: una perspectiva intergeneracional desde Concepción", Concepción, en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 135, 3-26, vistado en <http://www.doi.org/10.5477/cis/reis.135.3.cl>

Ramos, R. (1989): "Maurice Halbwachs y la memoria colectiva", Santiago, Revista de Occidente 100: 63 – 81.

Reyes, M, Muñoz F, Vázquez, F (2013): "Políticas de memoria en los discursos cotidianos: la despolitización en del pasado reciente en el Chile actual". Santiago, Revista Psykhe, Vol. 22, N°2.

Reyes, M. (2009): "Generaciones de memoria: una dialógica conflictiva", Santiago, revista Praxis, 15, 93-104.

Reyes, M y Cruz J. (2013): "Imágenes para contar: memorias generacionales de la dictadura militar chilena a partir de fotografías", Santiago, Revista Universidad de Chile.

Reyes M°, Vázquez F. (2013): "Políticas de memoria en los discursos cotidianos: la despolitización en del pasado reciente en el Chile actual", Santiago, Psykhe, Vol. 22, N°2.

- Rubio, G. (2012): “El pasado reciente en la experiencia chilena. Bases para una pedagogía de la memoria”, Santiago, en Revista Estudios Pedagógicos, n°2, pp. 375-396.
- Samaniego A. (S.F): “Octubre al Rojo: Fulgor y agonía de ‘La Unidad de los Trabajadores’. Chile, 1972: la dualidad de estrategias en la UP; huelgas de empresarios y profesionales; la CUT y los Cordones Industriales”, Santiago, en [www.clasecontraclase.cl/scripts/documentos-descargar.php?id=](http://www.clasecontraclase.cl/scripts/documentos-descargar.php?id=) (visitado el 5 de Septiembre de 2015).
- Salas, R. (2007): “Para una reconstrucción intercultural de la historia republicana”, Santiago, en Revista Universum. 2007, vol.22, Disponible en: (<http://www.scielo.cl/scielo.php.cl>).
- Salazar, M (2012) “ Las letras del horror, tomo I: La DINA, tomo II: La CNI,Santiago de Chile, LOM.
- Sepúlveda, D. (2014): “Memoria y Reparación: El tratamiento institucional a las víctimas de violación de Derechos Humanos en Chile”, Santiago, Revista de Ciencia Política, Editorial Universidad Diego Portales.
- Serrano, C. (1998): “Participación Social y Ciudadanía. Un debate del Chile contemporáneo”, Santiago, Revista de Psicología Social, Universidad de Chile, disponible en: [http://www.asesoriasparaeldesarrollo.cl/files/participacion\\_social\\_y\\_ciudadani\\_a.pdf](http://www.asesoriasparaeldesarrollo.cl/files/participacion_social_y_ciudadani_a.pdf).
- Toledo, M. I., Veneros, D. & Magendzo, A. (2006): “Lugares de la memoria: activación de la memoria colectiva a través de la visita de estudiantes al Parque por la Paz Villa Grimaldi” Santiago, Revista de Historia, Volumen n° 12, Universidad Diego Portales, Facultad de Psicología.
- Tocornal, X y Vergara, M. (1998): “La memoria del régimen militar. Un análisis psicosocial desde la perspectiva socio constructorista”, Santiago, Documento de Trabajo n° 35), Universidad ARCIS.
- Vázquez, F. & Muñoz, J. (2003): “La memoria social como construcción colectiva: compartiendo y engendrando significados y acciones”. En F. Vázquez (Ed.), Psicología del comportamiento colectivo (pp. 189-258). Barcelona, España: Editorial de la Universitat Oberta de Catalunya.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2009): “Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa”. Forum: Qualitative Social Research, 10(2), Artículo 30.

### **Conferencias**

- Acosta, María del Rosario. (2012):“La narración y la memoria de lo inolvidable: Un comentario al ensayo “El Narrador” de Walter Benjamín”. Conferencia N° 3, Instituto de Humanidades, Universidad Diego Portales, Santiago, disponible en <http://dibam.cl/ponenciaurmemoria.cl>.
- Lechner, N y Güell, P. (1998): Ponencia presentada al taller del Social Science Research Council: “Memorias colectivas de la represión en el Cono Sur”, Montevideo, 15/16 de noviembre 1998, disponible en <http://memoria.conosur.org>
- Madariaga C. (2001): “Tortura y Trauma Psicosocial. Ponencia presentada en la Conferencia Internacional “Consecuencias de la Tortura en la Salud de la Población Chilena: Desafíos del Presente” realizada DIBAM, Santiago, disponible en <http://dibam.cl/torturahgmemoriachilena.cl>

### **Tesis**

- Oda, H. (2011): “Memorias colectivas en escena: El teatro espontaneo como espacio de construcción social de narrativas subalternas de resistencia política”, Santiago, tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo, disponible en [www.udech/tesis.cl](http://www.udech/tesis.cl) (Consultado el 6 de Octubre de 2015).
- Peña, J. (2013): “Morande 80 y Monumento de Salvador Allende, Marcas territoriales de memoria del pasado reciente en Chile (2000 – 2011)”, Santiago, memoria para optar al Título

Profesional de Socióloga, Universidad de Chile, (Consulta en sala el 4 de Noviembre de 2015).

Ruiz, S. (2003): “Memoria Colectiva del 11 de septiembre de 1973 y Reconciliación Nacional”, Santiago, tesis para optar al grado de Magíster en Psicología. Escuela de Psicología. Pontificia Universidad Católica de Chile (Consulta en sala 4 de Julio de 2014).

Fernández R. (2005): “Memoria y Conmemoraciones del Golpe de Estado de 1973 en Chile: la marcha del 11 de septiembre desde una perspectiva auto etnográfica”, Santiago, Tesis Magíster en Psicología Social ARCIS – UAB.

#### Documentos

Comisión Rettig (1991). Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Santiago: Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación.

Comisión Valech I (2004) “Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura”. Disponible en: <http://www.bcn.cl/bibliodigital/dhisto/lfs/Informe.pdf>.

Comisión Valech II (2011). Informe de la Comisión Presidencial Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura. Disponible en: <http://www.indh.cl/wp-content/uploads/2011/10/Informe2011.pdf>.

#### Entrevistas

Alfonso Guerra, comunicación personal, 24 de Agosto de 2015, Santiago Centro.

Bernardo Figueroa, comunicación personal, 14 de Agosto de 2015, San Joaquín, Sgto.

Gustavo Puz, comunicación personal, 18 de Agosto de 2015, Buin.

Sergio Muñoz, comunicación personal, 17 de Julio de 2015, San Miguel, Sgto.

Rubén Andino, comunicación personal, 01 de Agosto de 2015, La Reina, Sgto.

Jorge Coloma, comunicación personal, 03 de Julio de 2015, La Reina, Sgto.

Rodrigo Toledo, comunicación personal, 05 de Septiembre de 2015, Santiago Centro.

José Donoso, comunicación personal, 29 de Julio de 2015, La Cisterna, Sgto.

Jorge Sáez, comunicación personal, 22 de Agosto de 2015, Macul, Sgto.

Tomas Jiménez, comunicación personal, 14 de Septiembre de 2015, San Bernardo.

#### Declaraciones

Lagos Escobar, Ricardo: “Mensaje a la nación sobre resultados Mesa de Diálogo”. Archivo de la Fundación Democracia y Desarrollo, 7 enero 2001, (Consultado 05 de Noviembre de 2015)

Allamand, Andrés. “El Impacto de las ideologías en el respeto de los derechos humanos en el siglo XXI”. Estudios Públicos, 97,2005 [[Http://: cepchile.cl/dos/lang13.cl](http://cepchile.cl/dos/lang13.cl)], (Consultado el 03 de Abril de 2015)

Anuario de los derechos humanos. Entrevista a Patricio Aylwin en La Tercera, sección 1, Domingo 10 de Septiembre de 2006, pág. 15, (Consultado el 03 de Marzo de 2015)

Jaime Guzmán. La otra visión. Blanca Arthur. Entrevista El Mercurio, 10 de Marzo de 1991 [[http://www.fguzman.cl/put\\_document.php?file](http://www.fguzman.cl/put_document.php?file)] (Consultado el 33 de Abril de 2014)

Acuerdo de la Mesa de Diálogo sobre Derechos Humanos. Estudios Públicos, n° 79, 2000, en [[www.cep.cl / mesalang123/doc12mt](http://www.cep.cl/mesalang123/doc12mt)], (Consultado el 23 de Septiembre de 2015).

Entrevista a Alberto Cardemil, 04 de Marzo de 2003, en Emol, sección 1, pág. 23.

Patricio Aylwin, discurso en La Nación, 4 de Marzo de 1991, Entrega de Informa Rettig, visitado el 04 de Octubre de 2015 en [<http://www.cepchile.cl/documentos/1992reconciliacionmemoria/16dlg>]

Lagos en Entrevista 24 Horas. Televisión Nacional de Chile, 25 de Enero de 2001.

E. Pérez Yoma, R. Entrevista en La Tercera, 9 de Septiembre de 2006, sección 1, pág. 12.

#### Prensa

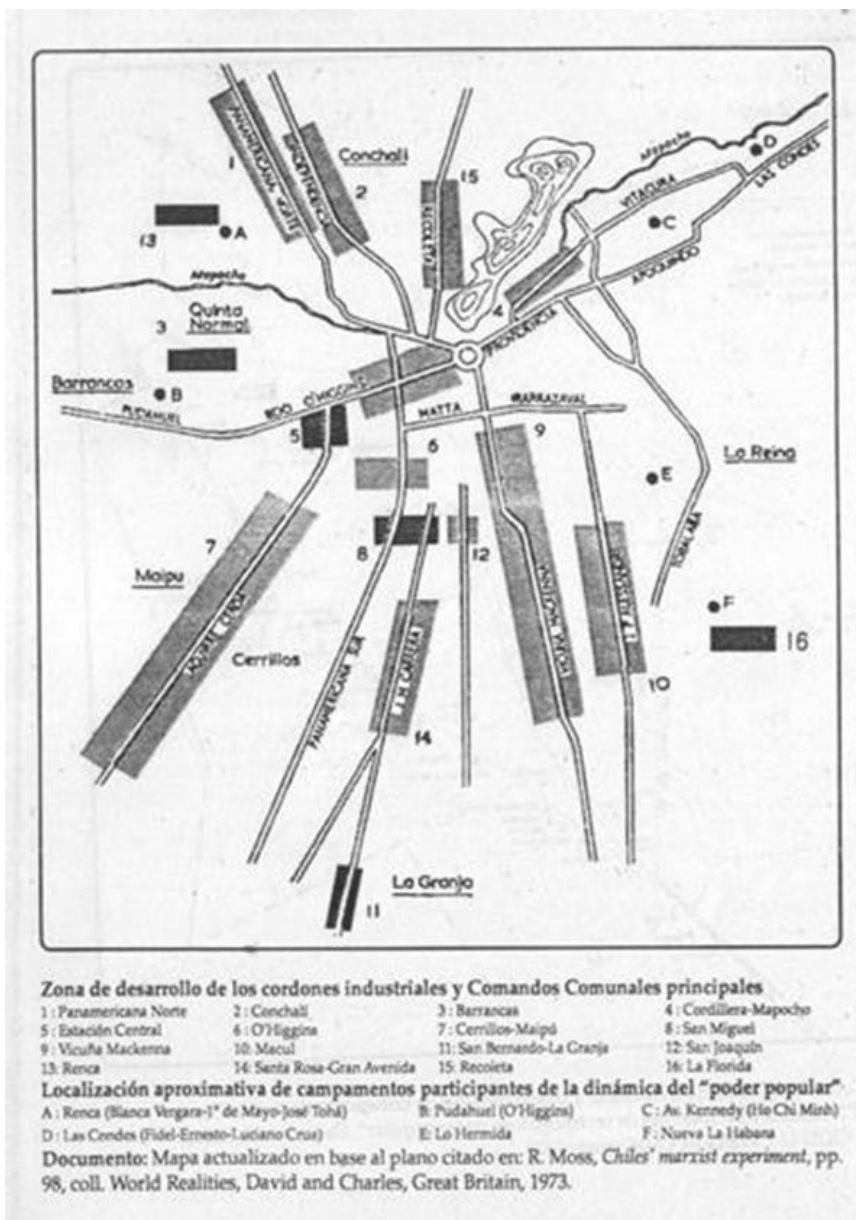
Tarea Urgente (1972)  
La Nación (1970-1973)  
El Clarín (1971)  
El Mercurio (1972)

### Links

[www.asuntospublicos.ced.cl](http://www.asuntospublicos.ced.cl) Centros de estudios de Desarrollo  
[www.cepchile.cl](http://www.cepchile.cl) Centros de estudios Públicos  
[ww.memoriayjusticia.cl](http://ww.memoriayjusticia.cl) Proyecto internacional de Derechos Humanos  
[www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl) Archivos y Bibliotecas  
[www.rebelion.org.cl](http://www.rebelion.org.cl) Cordones Industriales y organizaciones populares (1970-1973)

### Anexos

Ubicación de los principales Cordones Industriales en Santiago.



### Imágenes de la época



Punto Final, N° 183, Santiago, 3 de mayo de 1973, pág. 3.



Punto Final, N° 188, Santiago, 17 de julio de 1973, pág.4.



González Pino y Fontaine Talavera (1997), pág. 1453.



González Pino y Fontaine Talavera (eds.), Óp. cit., pág. 1506.

## **ENTREVISTAS EN FORMATO DIGITAL**

**□ DISCO 1: REGISTRO AUDIOVISUAL**

**□ DISCO 2: ENTREVISTAS**